

**O ARSO**

**RENTERIA / 1974**









## SALUDO

Por Ramón Múgica

Una vez más desde la revista OARSO, mi saludo más cordial a todos.

Uno muy especial, a ese reducido grupo de entusiastas y renterianos de pro que la dirigen y que de año en año se van superando. Otro a ese ya nutrido grupo de colaboradores que desinteresadamente escriben, dándole un gran nivel literario, enfocándola por la doble vertiente localista y al mismo tiempo universal, por la diversidad de temas que en OARSO se tratan. A los patrocinadores mi más sincero agradecimiento. Con la ayuda de todos es posible esta lujosa edición, que habla mucho del bien hacer de la gente de estas tierras.

Este año quiero haceros un ruego a todos y deciros que admitimos toda clase de sugerencias. Todas las cartas que se reciben son leídas con verdadera fruición y agrado, porque son al mismo tiempo como un acuse de recibo y un aliento para seguir adelante en nuestro empeño.

A todos en fin, a los de dentro y a los de fuera un abrazo de vuestro alcalde.

## AGURRA

*OARSO errebistaren bidez, bijoakizute, aurten ere, nere agurrik beroena.*

*Guztiontzat nere agurra, bañan batez ere, aldizkari au egiten duan taldeari; talde txikia izan arren, beren erriaren egiazko maitaleak ditugu. Beren eginbeerra, urtetik urtera, gero ta obetogo beteaz, ara OARSO gure eskuetan...*

*Agurtu bear ere, gure lagun diran idazle ospetsuak. Beren gogo-onari esker, benetan irakurtzekoak erabiltzen dituzten gaiak; ez errikoiak bakarrik, garrantzi aundia dutenak ere azaltzen bai dizkigute.*

*Eta, zer esan beste «laguntza» ematen diguten guziei? Zuen esku-zabaltzerik gabe, larri giñake!!! Zuentzat eskerrik beroenak.*

*Guztion lan eta laguntzak batuta ateratzen da errebista eder au, ain ondo ornitua. Berak adierazten du emengo jendearen nortasuna.*

*Aurten eskaera batekin natorkizue. Zerbait esan nai duan guzia, etorri dedilla gugana, oso gogo onez artuak izango dira edozeñen iritziak. Ez dakizute zenbaterañoiko pozarekin artu ta irakurtzen ditugun bialtzen zaizkigunak. Berak jakin arazte bai digute gure OARSO onartua izaten dala, ta, au jakiteak, aurrera jarraitzeko indar berria ematen digu.*

*Besterik ez, etxeke ta kanpoko guziak besarkatzen zaituzte zuen alkate.*





*El pasado día 3 del mes actual, tuvo lugar el acto de toma de posesión de los nuevos concejales de nuestro Ayuntamiento, después de lo cual la nueva Corporación ha quedado constituida como sigue:*

<b>Alcalde</b>	D. RAMON MUGICA LECUONA
<b>Secretario</b>	D. ALEJANDRO DIEZ TRISTAN
<b>Interventor</b>	D. FERNANDO MARCO HUALDE
<b>Primer teniente alcalde</b>	D. PEDRO ARRAZTIO ARRAZTIO
<b>Segundo teniente alcalde</b>	D. CARLOS LOPEZ CARRIZO
<b>Tercer teniente alcalde</b>	D. ISAAC OYARZABAL MUGICA
<b>Cuarto teniente alcalde</b>	D. JUAN LEICEAGA ELIZONDO
<b>Quinto teniente alcalde</b>	D. RAMON PRIMITIVO MARTINEZ GOÑI
<b>Concejales</b>	D.ª NATALIA CASADO CILLA
	D. JOSE MARIA ZAPIRAIN ECHEVERRIA
	D. JULIAN YUSTE SANCHEZ-CRUZADO
	D. JOSE IGNACIO SALAVERRIA CORTABERRIA
	D. IGNACIO ERCIBENGOA IRASTORZA
	D. PABLO MUÑOZ OLEAGORDIA
	D. RAMON OTAEGUI LARREA
	D. LUIS ECHEZARRETA ARBE
	D. JAVIER OLCOZ OLASCOAGA
	D. JOSE CASTILLO MARISCAL

# DE «OARSO» 1974

Por Boni OTEGUI

Nuevas «magdalenas» y, cómo no, también nuevo OARSO. Claro que nuevo es sólo según se mire, porque de tradicional, «la revista» ya lo es tanto como la *sokamuturra* o el *zezensuzko* y, casi casi, tanto como *El centenario*, aunque no le alcance aún, ni por el forro, a la «tradicional procesión por las calles de la villa con la imagen de la Santa...»

OARSO cada año, cuando le toca salir, suele intentar decir algo, decir cosas de su pueblo y de más allá también. Por ejemplo, de GUIPUZCOA, de la que todavía—¡SEÑOR!—, para ciertos maestros de escuela, no pasa de ser «la más pequeña». A OARSO le viene preocupando mucho lo que ocurre en «la más pequeña». Se da cuenta de que hoy ya no vale el tratar de los problemas ni argumentar soluciones que sólo afecten a los de intramuros y que no trasciendan más lejos que hasta donde alcanza su «cáscara». La demografía creciente y las comunes necesidades han hecho que los asuntos dejen de ser caseros. En lo administrativo es obligado, por lo menos, hablar de lo comarcal, y en lo demás, en ese sinfín de cosas imposibles de contabilizar por su inmaterialidad: conceptos, criterios, actitudes y hasta posturas para las que las matemáticas y la estadística no han alcanzado un patrón de medida. Al tratar de todo cuanto concierne al extenso capítulo de las relaciones...—cuesta aquí soltar el tópico de *humanas*—, que por mor de las hasta ahora desusadas facilidades para «ir de aquí para allá» y de esos modernos medios de comunicación que hasta de congresos y asambleas requieren, ya que acarrear conocimientos y aficiones parejas entre los de aquí y los de un poco más lejos, se percibe que priva cada vez en mayor grado, cuando poco, lo guipuzcoano, y aún más cuando atañe a «lo vasco».

Para poder hablar de tales temas, pocas publicaciones tienen como OARSO la suerte de contar entre sus colaboradores con gente tan preparada. Con firmas que reiteradamente vienen acusando en cuanto escriben, este sentimiento de integración hacia lo provincial, rebasado ya lo pueblerino y muy por encima de las «goxokeris» locales a las que tan aficionados fuimos, y OARSO, en provecho de sus lectores, creyó obligado aprovecharse de la enorme buena voluntad y la sin par disposición de esta élite de escritores guipuzcoanos que nutren su existir y les propuso:

«Queremos hablar de GUIPUZCOA y de su transformación. No de la que ya tratan y estudian los especialistas, los tecnócratas: que si revolución industrial, cifras de exportación, niveles de producción, estadísticas y lo que le sigue, con el insoslayable «per cápita». No nos va nada de esto.

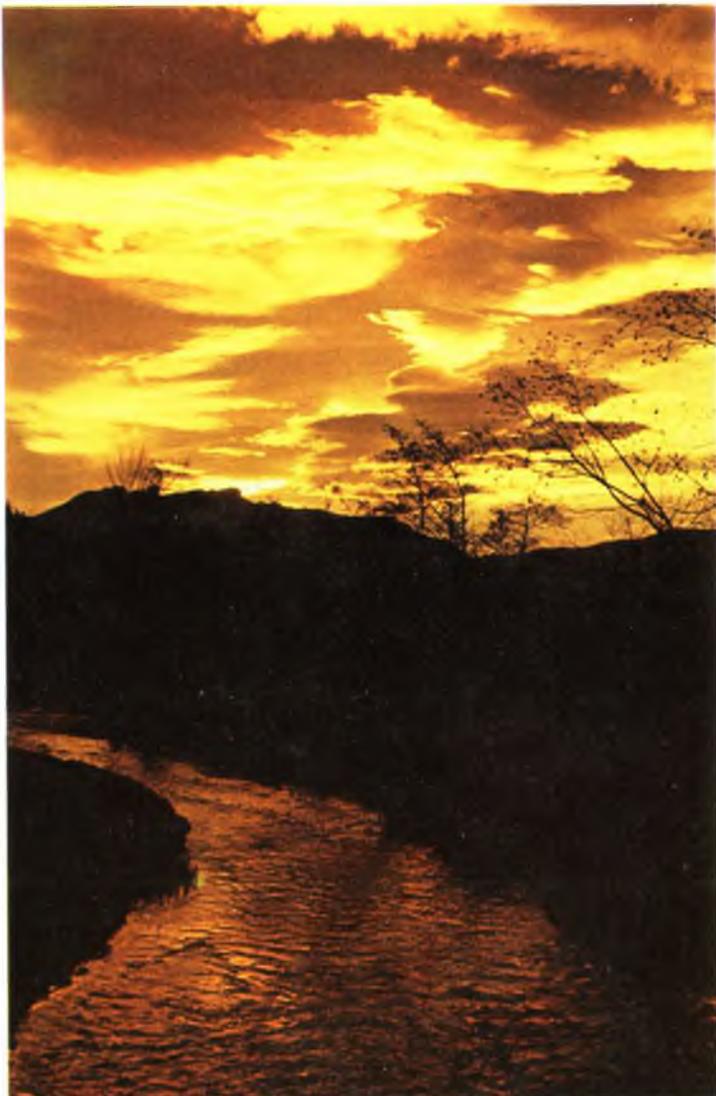
Por el contrario, queremos sacar a relucir las consecuencias que de esta transformación afectan al guipuzcoano en cuanto a su cotidiano vivir, pero como por su amplitud, el tema rebasaría la capacidad de estas páginas, nos vamos a ceñir a la transformación de la vida guipuzcoana en los días en que sus gentes no trabajan. Veamos cómo y en qué ocupan los guipuzcoanos sus días de fiesta, sepamos por qué, y enterémonos de si esto es bueno o no.

Los guipuzcoanos hoy, en una gran mayoría, no pasan el domingo en casa. Se marchan. Salen «a pasar el día». Claro que esto ocurre gracias a la «elevación del nivel de vida», pero se nos figura que la dicha «elevación» no es en sí la causa, sino solamente el vehículo que procura los medios para conseguirlo.

Creemos ver en este deambular dominguero del guipuzcoano, algo que merece un estudio, pues a nuestro juicio ha adquirido caracteres de un auténtico fenómeno social. Por otro lado es claro que no todos persiguen los mismos objetivos cuando «salen», y de ahí la necesidad del estudio. Se hace necesario un análisis de las causas que motivan tal inquieto peregrinar, seguramente muy diversas, y escudriñar sobre sus orígenes que, en casos, resultarán ancestrales o sencillamente atávicos. La referencia al montañismo, que hoy es movimiento deportivo, resultará ineludible y quizá alguien nos diga, en resumen, que todo cuanto sucede es que «la cabra tira al monte». Y detrás de todo esto, ver a dónde nos conduce este trajinar. Causas y orígenes traen consigo consecuencias, se traducen en hechos palpables que afectan e influyen sobre el individuo y su manera de ser, ya que inciden principalmente en su mentalidad, haciendo que varíen sus pensamientos y con ellos sus reacciones ante los hechos de esta vida, y también mudando su anterior y generalmente austera concepción del desarrollo de la existencia.»

Hasta aquí, añadiendo la petición de la opinión personal de cada cual, se extendió la sugerencia que OARSO hizo este año a sus colaboradores. De entre ellos, han sido bastantes quienes han admitido el tema y lo han tratado según su criterio o su afición. Algunos se han fijado solamente en las formas externas de la cuestión, como de tejas afuera, pero hay también quien ha penetrado hasta el mismo meollo, «hasta la cocina». De lo que no puede dudarse es de la mejor intención de todos ellos por procurarnos una extensa visión del asunto tratado.

De los resultados obtenidos, esperamos saber cuando nos llegue el eco de la opinión del inapelable juez de estos casos: de los lectores.



Salir al campo debiera ser más bien llegar a éste sin fatigas, sin prisas, en el propio contorno, y dejar solazarse la mente en la quietud y en la naturaleza...

## GUIPUZCOA Y LA «CIVILIZACION DEL OCIO»

Por Manuel AGUD

En primer lugar hay que plantearse la cuestión de si son compatibles los términos «civilización» y «ocio», pues parece indudable que la civilización no ha sido el resultado del ocio, sino de la acción. A menos que se considere ocio toda acción que no sea meramente manual, idea muy arraigada desde siempre en nuestros medios.

Si llamamos «ocio» al tiempo libre del trabajo habitual, quizá exista un error de base. ¿Es para descansar tal tiempo, sin ocuparlo en nada, o es más bien un cambio de actividad como compensación de la rutina diaria? Esta es la cuestión.

Vemos que una sociedad como la nuestra definida como «sociedad de consumo», trata de ocupar el tiempo libre en una «actividad» (llamémosla así) consumista. En ese caso se libera al hombre de unas horas de fatiga mental o física, según el tipo de ocupación, para que las emplee en consumir bienes que harán posible un aumento de producción y de beneficios para pequeños grupos de poder económico (que desgraciadamente influirán en el político). En tal caso la mal llamada «civilización del ocio» sería una añagaza forjada por los beneficiarios de la «sociedad de consumo»; una trampa en que ha caído la mayor parte de la población urbana y de los medios industrializados (y a la que desgraciadamente aspiran los medios rurales). Con ello la disminución de la jornada laboral y el aumento de los días de vacaciones se convierte en esa trampa compensadora de cuanto pueda suponer de beneficio aquellas reivindicaciones.

Quizás haya que pensar más en todo esto, y en que evitaríamos tal trampa si invirtiéramos los términos preconizados por cierto anti-político que propugnaba los famosos mil dólares «per cápita», como previos para una participación política del ciudadano (¡a pesar de todo, limitada!).

En realidad, la aspiración nacional de las clases responsables (y lo son todas) debiera ser formar y preparar las «cápita» para poder disfrutar racional y humanamente de los citados mil dólares, o de los que fueran. Y quizá ahí está el fallo actual. Gastamos cuanto tenemos, poco o mucho. Deseamos poseer más para gastar más, no para vivir con un contenido más digno. El hombre, ser de deseos infinitos, si no canaliza tales deseos en aras de una armonía propia y de contribución al bien común, se convierte en un ente insatisfecho, en perpetuo conflicto con sus propias limitaciones, arisco y con pretensiones de todos los «derechos», y ése va a ser, a nuestro juicio, el hombre que nos está preparando la tan cacareada «civilización del ocio», si no reflexionamos en el propio contenido de sus términos.

Excluido el vocablo «ocio» por ambiguo, según el uso corriente, frente a su primitivo significado, hablaríamos mejor del «tiempo libre», pero circunscribiendo su significado a la solución de continuidad entre dos jornadas laborales o a los períodos vacacionales.

En vez de detenernos a pensar, a reflexionar con calma en los caminos que se abren ante nosotros en tanto que miembros de una comunidad, tratamos de sustraernos a todo pensamiento que no sea la prisa por gastar; ese tiempo que el adelanto científico y técnico nos brinda para más altos fines.

Existe, por ejemplo, un contraste entre cierto gasto (a veces derroche) en viviendas, no con fines de comodidad, sino por mera ostentación social, y la poca intensidad de vida hogareña en el «tiempo libre». Las carreteras en domingo son un índice de ese aturdimiento.

Salir al campo no es lanzarse a devorar kilómetros en ese afán frenético por ocupar con la mayor cantidad de sensaciones primarias posibles una jornada.

Salir al campo debiera ser más bien llegar a éste sin fatigas, sin prisas, en el propio contorno, y dejar solazarse la mente en la quietud y en la naturaleza, que es pensar, proyectar, soñar, analizarse y comprometerse en una vida comunitaria. Ahora bien, ¿estamos capacitados para ello? He aquí el arduo problema; he aquí la gran responsabilidad de quienes aspiran a obediencias colectivas; he aquí el pensamiento, en fin, de los mesiánicos que se consideran predestinados a regir a los pobres mortales, simple levadura de sus ambiciones.

Para qué pensar, para qué preocuparse, si todo nos lo darán hecho. Y precisamente esos mesiánicos son quienes enarbolan lo de la «civilización del ocio». Ocio que, como hemos dicho, ellos se encargarán de colmar con «cosas», no con «ideas».

Nunca podremos excusar a cuantos miran con sospecha a «eso» que sólo entre nosotros se entrecomilla, «los intelectuales».

Gentes que han tratado de inquietar en el pensamiento; gentes que han pretendido hacer libres a los hombres en su actitud crítica ante lo que nos rodea, en la conciencia del propio error y de las razones de los demás. Claro está que ése es el camino de las ideologías. ¡Y éstas son peligrosas! (todavía hay quien piensa así)... Nunca es peligrosa una ideología, producto de la reflexión y fruto de una escuela digna. Ideología supone contraste; contraste supone crítica, y ésta nos lleva a la propia superación, aunque sólo sea para evidenciar la bondad de nuestras razones.

Se nos dirá que tal actitud es siempre de minorías, no popular. Acaso sea así entre nosotros por las especiales circunstancias en las que se ha desarrollado desde hace más de siglo y medio nuestra vida pública. Ya es hora de buscar remedio.

Y ese remedio sería muy fácil si se emplearan con honestidad y buen tino los medios de comunicación de masas. ¿Desarrollan dichos medios la altísima misión de formar una conciencia nacional válida?

Permítasenos dudar de ello. De todos modos es muy fácil hacer crítica de aquéllos. Sus fallos son de tal fuste que el más lego los percibe; sin embargo, la sugestión de la imagen hace aceptar al común de las gentes como bueno cuanto encandila sus ojos.

El hombre se ha convertido un poco en esclavo, en víctima del desarrollo, en lugar de servirse de él como medio

de mejoramiento humano y de satisfacción espiritual. Toda la propaganda consumista nos pone al servicio del mal llamado desarrollo (que es más bien crecimiento material).

Nuestros medios visuales anuncian con la mayor sugestión posible, acudiendo a la sexualización de la propaganda, elementos cuya publicidad no se permite en los países que cuidan de la salud de la comunidad. Esas voces profundas, insinuantes, prometedoras de éxitos radiantes ante el otro sexo, si se consume tal o cual producto... No es preciso ser muy lince para ver a quién beneficia el mentado consumo.

La alienación resulta tan profunda como imperiosa, es una política de sanidad mental debidamente encauzada, sin paternalismos, sin invocaciones mesiánicas, sin ñoñerías y sin halagos, para recuperar el ser responsable, social, humano que llevamos dentro, ahogado ahora por tantas sollicitaciones puestas ante nuestros ojos.

Cuando oímos hablar de alienación referida a otras parcelas del espíritu humano, no podemos por menos de indignarnos viendo desde qué índices de alienación mental, forjada por el consumo, intentan convencernos. Cargan el acento sobre la alienación del espíritu quienes han caído en la peor de las alienaciones: la esclavitud ante una insatisfacción permanente de bienes en la mayoría de los casos superfluos, cuando no deleznable y perjudicial.

No se ha amueblado la cabeza con unas ideas y el corazón con unos sentimientos, capaces de dar la libertad de la propia conciencia y la responsabilidad ante los demás, lo que puede llevarnos a una mayor felicidad personal y colectiva.

Estas consideraciones tienen un carácter general, más aplicables a la civilización urbana e industrial. ¿Qué repercusión tienen en Guipúzcoa? Dejamos al juicio de cada uno la aplicación del esquema general.

¿Han entrado nuestras gentes en esta vorágine del consumo por el consumo? ¿Están en vías de liberarse de la trampa del desarrollo por el desarrollo? ¿Existe una preocupación en la generalidad de las gentes por una mayor responsabilización cara al bien común y al servicio de los demás?

¿Tenemos una verdadera inquietud de tipo cultural, de bienes intelectuales, en los estratos que han alcanzado cierto desahogo material? Caso de existir esa inquietud, ¿tiene la extensión y fuerza necesaria para influir en el conjunto social imprimiendo un giro a su rumbo?

¿Ha demostrado la provincia el interés necesario por lo que verdaderamente puede mejorar la calidad de vida, que es la conciencia libre forjada en el trabajo, y en la capacitación superior? ¿Hemos puesto todo el empeño para que la empresa universitaria provincial alcance su meta?

¿Estamos dispuestos a decir NO al despilfarro, que no es sólo de clases adineradas, sino el gasto innecesario en cualquier estrato social?

Si analizamos un poco los hechos podremos responder a estas cuestiones, y acaso entonces nos demos cuenta de que hemos subvertido los conceptos de confort y cultura, amén de desarrollo.

# BERTAN GELDI

Fernando Artola «Bordari»

Ausartuko al da iñor, itz eta izenen sorkunak euskaldunai ematen dizkigun buruauste ta griña ukatzera? Ezetz esango nuke. Gaurko giroan beintzat, tutik ez dakienak, ni barruan sartzen naizela, maixu bezela erabakitzen ditugu itzen sorkunak. Odolean daramagu abea. Jakiña; Aitzkorri, Izarraitz, Aizabe, Jaizubi ta onelakoak asmatu zituena, euskalduna izan. Aitonon joera ta antza eukitzea ez da, bada, arritzeko, ta «moko-fiñak» geranez, bereala bereizten ditugu, ustez beintzat, atze edo arrotz-kutsu duten ainbeste itz. —Gizona, gizona; zu, ainbeste dakizuna, ta, nolatan esaten duzu telefonoa? —Egiazabal deiturak «verdad-ancha» esan naiko du, noski?, aldamenetik besteak. Zer erantzun? Bai, bai, adiskide, bai, ta Gonzalez'ek gonazale! Bein batean, euskera besterik etzekiten gizonetzko batzuek idoro nituen argurioan. Denak baserritarrak; oro ondarribitarrak, Jaizubitarrak ain xuxen. Zera zion batek: Berak bere aitonari entzuna omen: Jaizkibel'ek «gaitzgibel» esan nai zuela: larre-beiak gibeledo gaitzarekin iltzen zirelako; eztakit nolako belarra ugari zegola gure mendian eta. Esan nien, ezetz; oiñ-oiñekoa zuela antziñako Olearso'k «Jaiz» itza, goian aipatu ditudan euskaldunak asmatutako itzak bezela, ta dakitenak beste zentzuna ematen ziela; bestalde, ori orrela balitz, «Gibel-gaitz» deituko liotekela. Bai, zera! Belarri batetik sartu, bestetik atera. Zoaz zu, ondo erroturik dagon zuaitza, aitonak landatua gaiñera, itzetik-ortzera, aizexka batekin botzera. Kaletarrak esan bear guri!

Aurrera jarraitu baiño len esan dezadan, itz berriak ez didatela miñ geiegi ematen. Lege-arauzkoak baldin badira, jakiña. Miñ geiago ematen didate txarkeriz darabiltzkiten ez-bearrezko erderakadak. Edo ta, jakintsuak koskaduraz (?), konposatu idaztea; atondu, osatu, tajutu, antolatu ta onelakoak erabilli bearrean. Ez dutela gauza bera esan nai? Ortan ez naiz metitzen; «antolatu» itza erriak errexago jasoko duela bai, esango dut. Badakit, ondo jakiñ ere, ustez euskal itza dana



Pasaia, Errenderi, Oiarzun, Irun... Ondarribira etortzearekin ez dute iñora alde egiten. Bertan geldi egiten degu

askotan erderakada uts-utsa besterik ez dela. Begira; aurtzaroan, eskolara «esterratatik» joaten giñen geienetan; baloika genbiltzenean «panttoka» on bat nun arkituko arduratzen giñen. Noizpait gero ikasi genuen «pagoa» «fagus»'tik datorrela. Agur! nere itz goxoak; «esterrata» mundu guztiko «street» duk; «panttoka» =pantoque, ta millaka onelako! Bai, euskera, bizirik dirauten izkuntza guziak bezela, itz asko bestenetik artu-ta bizi da. Aatik, gero konturatu nintzen «erregia gaztelania ez dela. Adi! — Dicen que pronto viene la erregia, esan nion. —Qué es eso, galdetu zidan avilartarrak. Beraz, erdera ezpada, euskera izango duk. Bai, musean erregerik gabe gaizki gabiltz; ta «lru errege datoz kale nagusitik». Batño ere aski bai nuke»; zion bere kantuan iru tatxa zeuzkanak. Nijoan bidera.

Nun ote da Ptolomeo'ren Easo? Eta, Estrabon'en Idanusa edo Oidasuna? Ta, Plinio'ren Olarso? Luze idatzi liteke arazo ontaz; jakintsuak badaukate nun arakatu. «Arsu» baserri eder ta galantak, oraindik ba-dirau, bere armari ta guzti. «Artzu», gaur esaten dugun bezela, arritsutik omen dator; izan ere Olearso'k

«Armunu» ta «Arrobi» ugari ditu... Ta puzka-puzketa, bati kendu, besteari eman (errege-kontuak) Donostia'ri 1150an, ta Ondarribiari 1203 garrenean, «vallem quoe dicitur Otarzu» ttipitzen zijoan. 1320 garrenean, berriz, Errenderik ain xuxen, «el lugar de Orereta, ahora Rentería, obtuvo el título de Villanueva de Oiarso. Zertan gabiltz; ez al giñan guztiok Oiarzuar? Ez al gera danok Olearsotarrak? Eta, Oeaso ta Oiarso izen oriek nork emanak? Ta, nun da Magrada ibaia? Berau ote da Manlasco? Arditurri ta Andrearriaga, euskel izenak dirana garbi ikusten da, etimologista izan gabe ere. Erromanoak joan ziren; guk bertan geldi egin genduen. Or daude Urantzu zarrean, Ama-Xantalen inguruan, giza-gorpuzkinak, erraustuak, noski. Or dago Higer munoan, ur-pean, erromatarren ontzizar bat; bertatik jasotako suil, pegar eta erratilluak, geienbat puzkatuak (puzkak, osoak aatik) aski pollitak ikusi ditut. Bai, erromatarrak joan ziren.

Eta aurtengo «OARSO»'ren galderari erantzunaz, zer esango dut? Bidasoa or dabilla, beti bezela, urkarrio. Gure Olearso'k itxas aldetik oraingoz aldaketa aundirik ezpadu ere, ta, bertan amaikagarren gizaldian gertatzen zena ezpada gertatzen..., zeren; «San Miguel de Excelsis enviaba sus ganados a pastar a los yermos de Fuenterrabía», «en el término clamado Jog, e los seles que se claman Muginça, Adialove, Gaiztanoz, Leyurieta, Leinçanavar...».

Batzuen izenak errez arkitzen dire orain ere. Ia, oarsotarrak aieka oriek nun duten toki billatzen saiatzen geran!

Onerako edo txarrerako, sortaldeak egin du aldaketa izugarria. Dalako «Golf del Jaizkibel» orrek, berebiziko argitasuna eman dio. Nunai etxe apain eta garestiak. Agur! ordea, Iparragirre'k Endaiatik ikusi zituen baserri txuri-txuriak! Laister bat ez da geldituko! Egizu negar, irakurle. Gañontzean, ondartzan ez dezu, naiz aundi ta zabala dan, tokirik idoroko. Arroak, landak, bideertzeak, piñadiak, dana jendez betea, eguraldi garbietan; eguzkia eder denian.

Gu, Ondarribitarrak atera? Nora? Danok onera datoz eta!

Ondarribia aunditzen dijoa. Len ez bezela, gaur probintzianoak euren etxea badute emerí. Ta, gu kontent ainbestez.

Ta, Errenderiarrak nora joaten ote? Aal dakizute berrogeitamar'etik pasiak izango dirala bertako sendiak, emen etxe-bizitza, bigarrenko etxe - bizitza geienetan, daukatenak?

Ta, pentsamen bat etorri zait burura. Pasaia, Errenderi, Oiarzun, Irun eta Ondarribi, Oarsotarrak geranez; ba, Ondarribira etortzearekin ez dutela iñora alde egiten. BERTAN GELDI egiten degu guztiok.



Puesta de sol desde Malbazar.

# UN PASO MAS ...

Por I. Z.

Entrar en juego en el tema que trate sobre la belleza de nuestra zona rural y forestal, de las riquezas de nuestros montes, y de que éstos pueden correr grave peligro si no se atienden pronto y debidamente los valores tanto materiales como espirituales que encierran, no es nada nuevo. Innumerables trabajos de conocidas firmas, tanto en artículos de prensa y conferencias, así como en el propio OARSO, confirman esta realidad.

No intento por tanto descubrir una riqueza que se aprecia en su total integridad con sólo acercarse a ella, si bien mi forma de apreciación entusiasta sé que no valdrá para todos, pues la atracción de nuestros montes disminuye en la medida en que cada uno centra su vida en lo urbano, evadiéndose de conocer más amplios horizontes.

Normalmente, la vida de la persona en nuestro pueblo, está sujeta a unas condiciones físicas y espirituales nada acordes con lo que pudiera ser el ideal para lograr un desarrollo armonioso: trabajo intenso, ruidos, humos e innumerables incomodidades, amén de no poder ni circular por las calles invadidas por el tránsito rodado, condicionan nuestro diario existir.

Nuestro organismo se cansa, y el esfuerzo que soporta exige una recuperación a través del esparcimiento reposado y uniforme. Zonas verdes, amplias plantaciones de vegetación que ofreciesen silencio y seguridad, serían el ideal, pero en la actual estructuración urbana nos tenemos que conformar con cuatro jardinillos.



...bosques por doquier con la riqueza de sus coloridos.

Esta situación, invita a servirse de la válvula de escape que representan los días festivos, y al desplazamiento hacia nuestros campos y montes. En Rentería, este dominguero trasiego, lo ha facilitado en gran parte el camino que fue asfaltado hace unos años hasta el lugar denominado Barrengoloia, cerca de las cuevas de Aitzbitarte, en Landarbaso, por el procedimiento de «auzo-lan», o sea, aportación de materiales por parte del Ayuntamiento y mano de obra facilitada por los propios dueños de los caseríos beneficiados por el nuevo acceso. Contribuyeron también en esta obra, la Caja de Ahorros Provincial, el Ayuntamiento de San Sebastián y algunos particulares.

En este lugar de Barrengoloia, así como en el de Listorreta, cercanos ambos, nuestro Ayuntamiento habilitó dos parques, con sendos «parkings», para solaz, entretenimiento y estancia, dotados de servicio de agua, mesas, bancos y hasta unos barriles para depositar desperdicios. Realización plausible, pero corta todavía para las exigencias de un pueblo tan numeroso como es el nuestro.

Al citar realizaciones municipales en favor de nuestros montes, no queremos silenciar la repetida celebración del «Día del Arbol y del Nido», a la que calificamos de sensacional y enormemente educativa, pues ha hecho posible que miles de niños hayan llegado a conocer estos lugares, adentrándose hasta el collado de Malbazar para proceder a la plantación de retoños de robles y hayas, así como a la colocación de nidales.

La vista desde aquella altura supone una apertura, una expansión de los sentidos, pues da lugar a una contemplación maravillosa: Urdaburu, Aldura, caminos de Añarbe, bosques por doquier con la riqueza de sus coloridos y su silencio, que dan al espíritu una gran sensación de paz.

Precisamente el año 1964, fueron abatidos los 669 erguidos y arrogantes robles del bosque de ZUTOLA. Era tal el cariño que se profesaba a este bosque, que amigos montañeros, acompañados de sus hijos, fueron a decirle el último adiós, posando ante la cámara fotográfica sobre el roble más grande—ALKATIA—, tendidos en el suelo sus más de 29 metros de largo, mientras la sierra mecánica iba pulverizando el resto.

Los argumentos que determinaron entonces tal acción eran razonablemente lógicos, pero los sentimentales del monte y sus bosques argüían: «Zutola no debe talarse. Es un orgullo para Rentería ser propietaria del mejor roblebal de la provincia. Han sido necesarios 165 años para conseguir tal belleza y nosotros no tenemos derecho a destruirla. Un

puñado de pesetas no nos podrán compensar nunca de la felicidad de pasear por entre aquellas imponentes columnas y del orgullo de saber que son las más hermosas y que son nuestras».

Hoy los sentimentales del monte tenemos que agradecer a quienes tuvieron la iniciativa de realizar las nuevas plantaciones, y también el que sean los niños quienes las lleven a efecto, que así queda mejor cumplido el desagravio debido a Zutola.

Para quienes frecuentamos nuestros montes, la silueta de un montañero se reconoce desde lejos por sólo el movimiento que imprime a su marcha, y hay una que es inconfundible ¡Ahí viene Manolo Elizachea!, y con él se imponen la parada y la conversación, porque siempre tiene noticias.

La actitud de Manolo en «SU» monte, se asemeja a la que en el casco urbano adoptan los responsables de una nueva ordenación o a la de aquellos que afanosamente tratan de tapar las fachadas sucias y abandonadas que un derribo dejó al descubierto. Da la impresión de que su querida montaña va a ser muy visitada y él se apresta a ordenarla y embellecerla.

Contando con las debidas autorizaciones, ha colocado letreros con sus nombres en las chabolas municipales; en puntos estratégicos ha situado indicadores en forma de flecha que señalan distintas direcciones; ahora anda dándole vueltas al proyecto de colocar dos cruces con no sé qué objetivo. No tolera el hallar caseríos sin nombre. Se acerca a ellos y ayuda a sus gentes facilitándoles datos de origen, etcétera., hasta que consigue ver colocado en cada uno el letrero con su identidad.

La experiencia adquirida en tantos años de patear el monte, hace que hoy conozca la casi totalidad de los atajos, manantiales y límites divisorios de Rentería, y aún ha de llegar a más pues no cesa en sus correrías, ahora acompañado siempre del fiel amigo al que llama «el ayudante» y al que por las trazas que le doy, puede considerarse aventajado «pinche», ya que en cuanto me aborda en la calle, me viene diciendo si al pasar por tal lugar las tejas están en buenas condiciones o si en cuál manantial se conserva el tubo que colocaron.

Esta inquietud de Manolo ha llegado a contagiar a nuestras autoridades, que como primera medida han tomado el acuerdo de arreglar y adecentar las chabolas de Pagotzarte, Malbazar, Burkondo, Ezpalaurren e Irurita, dotándolas de suelos de cemento, techos, chimencas y en algún caso incluso ampliarlas.

Quede este testimonio como constatación, como una prueba más del aprecio de los renterianos por sus montes. A lo largo de nuestra historia se habrán dado casos y acciones de un valor superior, pero ello no empaña a mi entender, la fe y el entusiasmo que guía las actuaciones de los de hoy.

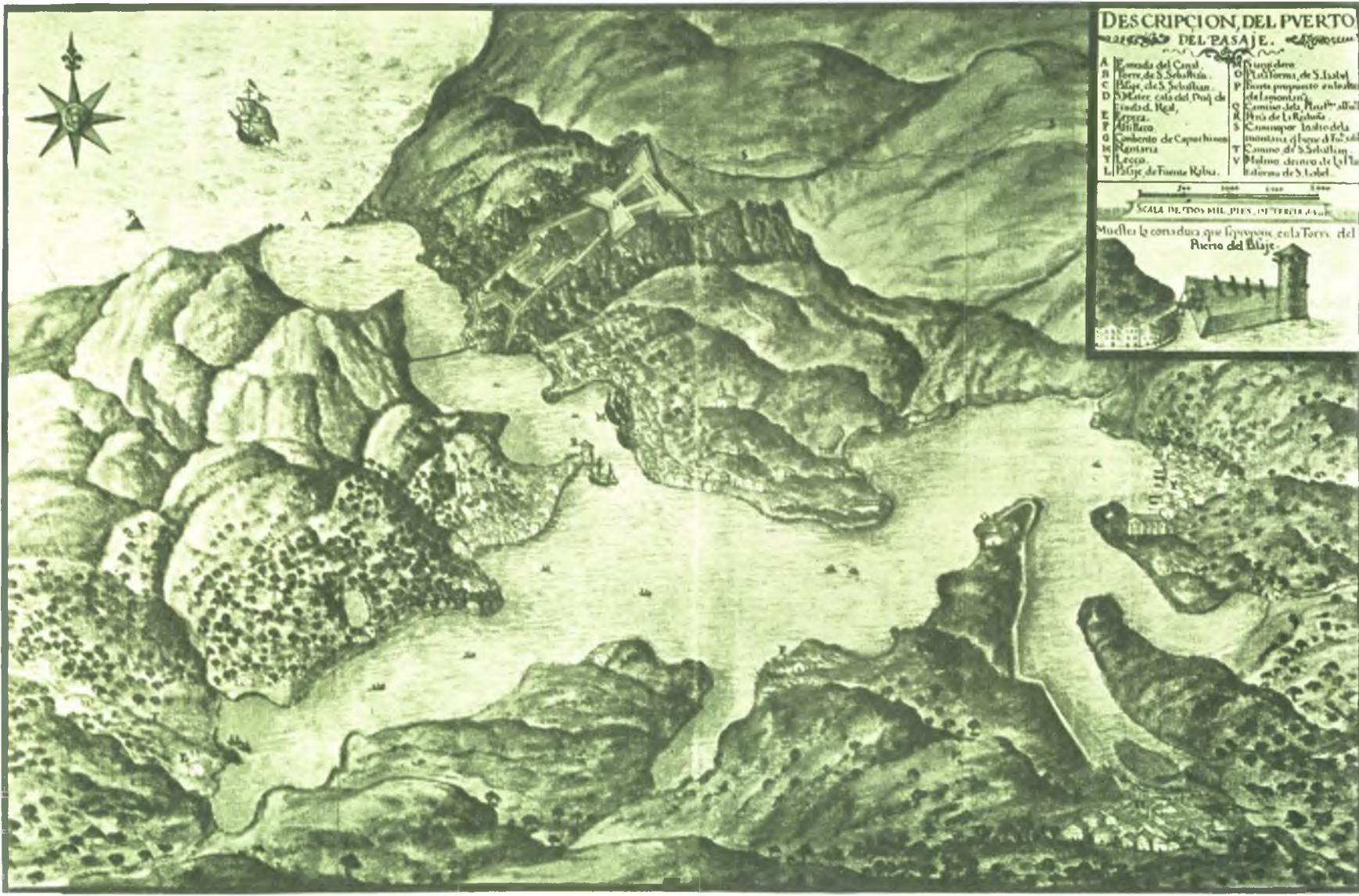
Volviendo ahora al tema, nos repetimos al aplaudir el interés de nuestras autoridades en el intento de canalizar nuestro festivo disfrute del campo. Hemos hablado ya de sus realizaciones, de los parques que están para nuestro uso y disfrute, y también de que resultan cortos. Dado que más de las dos terceras partes de la villa corresponden a las zonas rural y forestal, éstas deben de ser ordenadas en cuanto a su utilización, pues corren el riesgo de sufrir una invasión anárquica, cuyos primeros síntomas se han dado ya. Somos testigos de la introducción de vehículos en toda la zona de Malbazar, que se adentran por los caminos de Añarbe y hacia la chabola de Burkondo.

De no hacer pronto una ordenación, las consecuencias no tardarán en llegar y luego de nada nos servirán las lamentaciones. Por eso creemos llegado el momento de adoptar medidas al respecto, aunque no sean definitivas, pero inmediatamente.

Este ha sido el móvil que me ha llevado a escribir estas líneas. Proteger nuestro monte y, sumándome a la iniciativa de un artículo firmado por Arcelumendi y que fue publicado en OARSO de 1972, repetir su párrafo final que dice:

«En Rentería poseemos una zona rural y forestal en la que todos podemos recrearnos y esparcirnos. Por ello pensando en el futuro de esta zona y en su mejor conservación por medio de estas líneas sugerimos la petición de que en la parte de término municipal cuya cuenca hidrográfica vierte al río Añarbe, se suspenda la tala de bosques, tala ésta que en estos momentos no produce gran provecho, menos aún cuando en esta zona se está construyendo un embalse para el abastecimiento de agua a nuestra comarca, ya que todos sabemos que estas masivas explotaciones forestales traen consigo la disminución del caudal de los manantiales, por la desecación y erosión producida en el terreno. Creemos que en esto el Ayuntamiento de Rentería debería aplicar la misma política seguida por el de San Sebastián respecto a su finca de Artikutza, y con este sistema, convertir estos parajes en lo que podría ser un maravilloso parque, a la vez que una reserva de la Naturaleza, un lugar bello para que los renterianos puedan disfrutar de sus encantos.»

Esto es. Un paso más... reflexivo y a la vez dinámico, tratando de conseguir para Rentería y los renterianos un gran parque natural de categoría y... sin salir de casa.



# GUREA OTE OARSO?

Loidi'tar J. A.

«... y los recientes descubrimientos cerca de la iglesia de Ntra. Sra. del Juncal, de Irún, donde se han sacado a luz más de tres mil trozos de cerámica, demuestran, sin lugar a dudas, que ése era, precisamente, el emplazamiento de la antigua «OARSO» romana...»  
 (De la prensa diaria)

Eta... guk, errenderiarrak, zer?

Dirudienez, erromatarrak alderdi oetan arro xamar ibilli ziran garai aietan, azaldu zan *idatzita* lenengo aldiz, emengo erri baten izena. Estrabon'ek gerkeraz, bere «Geographika»'n, Jesukristo baino gizaldi bat lenago, aitatu zuen «OLASOONA» edo «OIDASOUNA» (metatesi bidez askok «IDASUNA» diotena); Pomponio Mela'k, Jesukristoren gizaldian, latineraz, bere «De situ orbis»'en aitutzen duen «OEASON»; Plinio gazteak (61-113 u.), bere «Naturalis historia»'n aitutzen duen «OLARSO»; Ptolomeo'k, bigarren gizaldian, bere «Geographike Hyphegesis»'en, aitutzen duen «OIASSO»; eta gero, Molecio'ren «EASO», Marciano Capela'ren «IARSON», eta beste ainbesteren

«OIZARZU», «OYARZO», «OJARZO», «OLEARSO», «OEASO», «OYASO», «OIASO», «OYASONA», «OIARSO», ainbeste eratara aldatutako gure zorioneko «OARSO» dalakoa.

Izan ere, argi asko aitortu zuen Pomponio Mela'k, gure berri, euskaldunen berri alegia, ari zala, «...*aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomina nostro ore coincipi nequeant...*» (Chorographia III, 12). Bere izkuntzan, latineraz alegia, adierazi edo idatzi ezin zitezkean izenak zituztela emengo erri ta ibaiak...

Baiña, «nun» zegoen «OARSO» dalako erri au?

Zazpi erri izan dira (oraingoz) bereganatu naian jardun diranak. Oartzuarrak oraingo Oartzun bera dala diote, irundarrak berriz Irun, ondarribriarrak Ondarribi, donostia-

rrak Donostia, pasaitarrak Pasai, eta, esate baterako, oriotar berak orrenbestera ausartzen ez badira ere, Paris'eko gotzai-buru izan zan Marca'k, Orio. Baiña guk, errederiar-rrak ere, badegu zer-ikusirik gai ontan. Sugurra sartu genuen beintzat; Camon'ek eta... Eta ortan jarraitzen degula ikusteko, ez dezu eskuetan daukazun «OARSO» onen azalari begiratu besterik...

Nor dago ziurrean?... Nor egiaren jabe?... Egia, «barkarra» al da?... Askok esango lukeana; auskalo...!

Egia esan, ez dago oraindik, gutxiagorik ere, zearo argitua «nun» zegoen, erromatarren «OARSO» dalako erri ori. Dakiguna, erromatar berak esandakoa ziurtzat jotzen badegu, auxe da: «vasconum» lurretan zegoela «Oiasoo polis» dalako erria. «Oiasoo ákron Pyrénées», itsasoan muturra sartzen zuen «Oeaso promontorium», menditxo baten ego aldean zegoela. Ibai baten ertzean, eta Estrabon'ek dionez «itsaso gañean», edo, Ptolomeo'k dionez, pixka bat barruago.

«Itsaso gañean» egote ori, ez da itzez-itzez artzeko esaera. «Oarso» ori ez zan «palafito» bat, ez zan aintzira-erri. Bazuten orduko oarsotarrak, naiko lur-idor beren etxeak jasotzeko, gure itsasoaren aserreak eta gure ibaien ugoldeen aurka jardun bearrik izan gabe. Estrabon berak, eta esaera berean, ain zuzen ere, Tarragona'tik Oiasoona'ra erabiltzen zuten bidea adierazten ari dala, «Ouaskoonas», euskaldunak alegia, «Itsaso gañean» bizi zirala dio. Besterekiko ari da ortan, jakiña. Gazteiz'eko batentzat, esate baterako, Aizgorri'ko muturrean egotea «itsaso gañean» egotea litzake...

Beste aldetik, aitatzen duten ibai orri, Mela'k «MAGRADA» deitzen dio, eta, dionez, bere «OEASON»'en sortaldean dago. Ptolomeo'k berriz «MENLASKO» deitzen dio, ta au, ibai au, bere «OIASSO»'ren sartaldean dagoela dirudi.

Ibai ber-beraren bi izen al ziran bi izen oek? (Onela uste izan zuten, errez-bide gizan, Henao, Moret, Oihenart eta beste askok, eta era berean uste dute orain ere batek baiño geiagok). Eta, onela izatekotan, zer ibai zan au: gaurko Bidasoa?... Gaurko Oiartzun?... Ala, bi ibai ote ziran?: Bidasoa eta Oiartzun?... Oiartzun eta Urumea?... Urumea eta Oria?... Danetarako daude iritziak.

Ptolomeo'k neurri oek ematen zizkigun:	
Ibaiko sarrera.....	15º sarkaldera
Erria.....	15º ta 6' sarkaldera
	45º ta 6' ipar-aldera
Menditxoa.....	15º sarkaldera
	45º ta 60' ipar-aldera

Jakiña da neurri oek ez dirala itzez-itzez artu bear. Ptolomeo'ren emengo neurriak ez dirala oso zuzenak. Ez aztu gaiñera, Greenwich ez zala oraindik jaio. Alejandria'tik ari zala bera...

Dana dala, ona emen batzuen eta besteen alde ta aurkako argibideak:

1) Oiartzuarrak diote, «OARSO» izen ber-berak alegia, Oiartzun adierazten duela. Ptolomeo'ren «OIASSO» izenak, baduela datibu ta genitibu dan «OIASSON» dalako bat, Oiartzun'en bukaerakin antza geiago duena. Berdintsu esan genezakeala Mela'ren «OEASON»'i buruz. Eta era berean berdindu genezakeala Estrabon'en «OIDASOUNA» gaurko Oiartzuna'rekin. Bere lurretan, Andreariaga'ko

arria ta erromatarren txintxin batzuek billatu izan dirala. Ptolomeo'k dion «Menlasco» ibaia «dudarik gabe» gaurko Oiartzun ibaia dala, eta gaurko Oiartzun erria, Ptolomeo berak «ederki asko» zion bezela ibai onen sortaldean dagoela. Itsasoko ura leen Ugaldetxe'raño iristen zala... baiña, ala ere, Oiartzun itsasotik urrutu xamar Estrabon'ek dionez, eta...

2) Ondarribiarrak berriz, Estrabon'ek «OIDASOUNA»'tzaz «ederki asko» zion bezela, gaurko Ondarribi ere, itsaso gañean dagoela. «Magrada» eta «Menlasco», aipatutako bi izen oiek, ibai ber-beraren bi izen zirala, ta au, «dudarik gabe», oraingo Bidasoa dala. Menditxoa berriz, jakiña!, Jaizkibel dala, ta itsasoan sartzen dan muturra Higer. Gaurko Ondarribi, erromatarren «OARSO» dalakoa bezela, menditxo orren ego aldean dagoela, Mela'k «ederki asko» dion bezela, ibaia («Magrada» alegia) sortaldetik duela. Eta au guzia naikoa ez ba'litz, Madina'k dion bezela, «Arsu» Ondarribiko baserriak «oarsu»'rekin zer-ikusirik baduela. Erromatarren zer edo zer ere arkitu izan dala noizbait... Baiña, erria ez dago ibaitik sei minutura, ta... Ptolomeo'k ere esan zuen zer bait eta...

3) Orio'ren alde, Paris'eko gotzai-buru izan zan Marca dalakoa, atera zan alajaña. Onen ustez, erromatarren aitatzen zuten ibaia, «Menlasco» ibaia alegia, oraingo «Oria» da, eta itsasoan muturra sartzen zuen menditxoa «Mendizorrotz» ain xuxen ere... Baiña, erria ez dago ibaitik sei minutura. Orio'ko neurriak ez datoz bat Ptolomeo'k emandakoekin. Ez dago «vasconum» lurretan «vardulib»'enetan baizik. Ez da erromatarren txintik ere azaldu, eta...

4) Donostiarrentzat, Estrabon'ek zion bezela, Donostia «itsaso gañean» dago. «EASO» izena berak ere ba du zer-ikusirik (Dirudienez, Molecio'k, Ptolomeo'ren «OEASO»'ren «0» ori grekuen artikulutzat artuaz «O Easo» idaztetik). Ibaia, Mela'ren «Magrada» alegia, oraingo Urumea berbera «dudarik gabe» bere sortaldean dagoela, ta... Baiña, ez ditu Ptolomeo'k emandako neurriak. Ibaia ber-bertan dauka, ta... Ez du itsasoan muturra sartzen duen mendirik, eta... «La bella Easo, que tiene mucho de bella y nada de Easo», dala ta...

5) Irundarren ustez, Mela'k «ederki asko» zion bezela, Magrada ibaia sortaldetik dauka. Ibai au, oraingo Bidasoa da «dudarik gabe». Estrabon'ek «IDASUNA» edo, aitatzen du. Eta badirudi izen onek «Irun-Urantzu»'rekin alkarkizunen bat izatea... Gaiñera, bere lurretan, 1790garren urtean, Beraun'en ain xuxen ere, erromatarren garrantzi aundiko arri, ta Faustina ta Adriano'ren txintxiñak arkitu ziran. «Irun» izenak berak ere, askorentzat (ez danentzat!), «iri» = «erri», erri bat adierazten digu. Eta, batez ere, BATEZ ERE, orain, urte oetan, eliz nagusi ondoan, erromatarren arri bikañak eta iru millatik gora ontzi-puska arkitu dira. Iru millatik gora!... Baiña... ibaia bertan dauka, ta... Ptolomeo'k eta... Estrabon'ek eta...

6) Pasaitarrak diote, Pasai «Oiartzun'go kaia» bezela izendatua izan dala bein baiño geiagotan. Erromatarren bi txanpon ere arkitu dirala... Bat eta bat, bi. Gaiñera, Pasai... baiña, zertarako jarrai?

7) Guk, errederiarrak berriz, esan esaten degu, sendo esan gero!, Estrabon'ek «OIDASOUNA»'tzaz zion bezela, Errederi, denbora artan, gure aitona berak ere ikusi zuten bezela, itsaso ondoan zegoela. Ibaia, Mela'k dion «Magrada» alegia (guk ere badegu aukeratzeko eskubidea!),

gaurko «Oiartzun» ibaia «dudarik gabe», bere sortaldean dankala. Gaurko «Oiartzun» ibai oni ere, batzuek diotenez, «Lezo»ko ibaia» deitzen ziotela, edo obeto esan, «Lezon». Eta «Menlasco» dalako izen ori, etorri zitezkeala («Men-lascus») «Lezon»-etik. Aia-arriko mea-zuloetatik zekarten arriarentzat, emen, Errenderi inguruan, zegoela kaia... Baiña, ibaia ez dago erritik sei minutura ta... Ez da erromatarren ezer arkitu, ta... Tira! Tira!...

Naspilla onen ondoren, zer esan diteke? Badirudi, askok dioten bezela, denbora aietan, asi Urumea'tik eta Bidasoa'raño gutxienez, dana «OARSO» zala. Mugak ez zeuden orduan orain bezela erabakiak eta tinkatuak (bearrik ere!). Plinio'k zion bezela «*vasconum saltus*» dalakoaren ondoan zegoen «OARSO». Ta «saltus» latineraz eta «oiartsu» cuskeraz, gauza bera da: «toki basotsua».

Esan dezagun bada «toki basotsu» ontan, or edo an, «nunbait» (gaurko Oiartzun'en agian?) zegoela «Oiasso polis» dalakoa. Eta Irun/Ondarribi batetik, eta Errenderi/Pasai bestetik, izan zitezkeala bere bi kaiak, eta bi kai oen

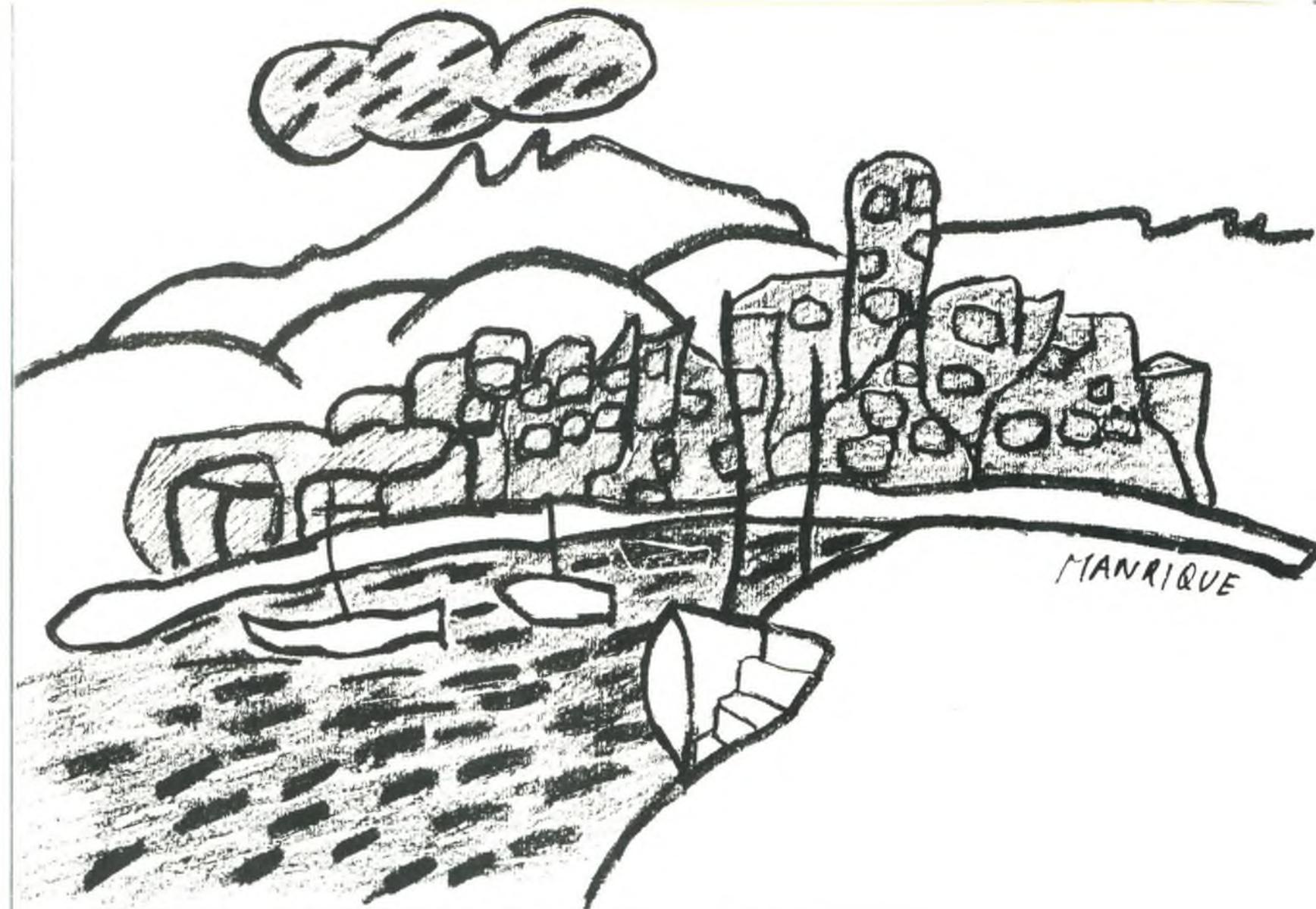
ondoan sortu zitezkeala bi «oarso» txiki. Ez al da ba itxurazkoa Aiarri'ko bi aldetatik, Thalacker'ek zionez 200 urteren buruan 600 gizonen meazuloetatik atera zuten arri pilloak bi aldetara eramatea, batetik bestera, aldapa gora ibilli bearrik izan gabe?

Dana dala, iñoren «ustek» baiño geiago balio izaten dute beti «izateak»: arkitzen diran gauzak alegia, eta, oraingoz, greko-erromatarrek idatzi zutena (eta aiek ere gezurrak esaten jakingo zuten noski!), eta emen arkitu diran erromatarren «kondarrak» erakusten digutena besterik, ez degu. Eta bide ontan, irundarrak erakutsi digute... Irún'en beintzat, bizi izan zala, gutxien gutxienez, bere etxeko ontziak iru-milla-pusketan txikitu zituen Oarso'tar atso esku-ixuriren bat...

Ori ondamedia!... Txukun askoak izan ziran errenderiko Oarso'tar etxekoandreak!...

Asi, asi, errenderiarrok, gure amonen amonen amonen, ontzi... osoen billa!...

*Irun'dik baiña beti errendiarra.*



# RENTERÍA EN 1800

## EL INFORME DE J. IGNACIO GAMON

Por J. Ignacio TELLECHEA IDIGORAS

En las enfermedades y problemas individuales, junto a la auscultación del momento, es preciso echar mano del historial clínico. Cuando se trata de una colectividad o cuerpo social, a veces olvidamos el equivalente del historial clínico, esto es, el proceso evolutivo seguido por la comunidad en cuestión. Con ánimo de ofrecer unos datos de un pasado no tan lejano de Rentería, quiero resumir en pocas páginas lo que se deduce de un amplio informe redactado en Rentería en 1803, muy rico en detalles y aleccionador para los que quieran reflexionar sobre él. ¿Cómo era Rentería en 1803? ¿Qué había y qué no había? ¿Cómo se miraba al pasado y al futuro?

Rentería era una villa con propia jurisdicción civil y criminal. Incrustada en la provincia de Guipúzcoa, estaba a la cabeza del Puerto de Pasajes, «cuyas aguas la bañan en altamar por sus dos lados y aun por el centro». Era una villa de realengo, como casi todas las de la provincia. ¿Era una villa en decadencia? Al menos mirando al pasado, parece añorarse épocas de mayor esplendor. Un verbo triste, que rezuma añoranza, aflora en el informe: *tuvo...* Tuvo floreciente comercio, que se fue extinguiendo. En esta decadencia influyeron trabas impuestas, y también una fata-

lidad en la condición fronteriza de la villa: los incendios por guerras con Francia. 1476, 1488, 1512, 1638. Fueron extinguiéndose y reduciéndose las familias. O se vieron obligadas a emigrar a América, por «no hallar en su país». En 1803 tenía 232 vecinos, que, multiplicados por cinco miembros de familia, nos dan la cifra global de población.

Estas gentes vivían en 146 casas del casco urbano y 78 caseríos. Sus calles ofrecían no escasas ruinas: 60 casas del casco y caseríos estaban del todo arruinadas; 11 de ellas, en la invasión francesa de 1794. En tiempos antiguos la población se aglomeraba cerca del convento *extramuros* de monjas, a continuación de la calle Magdalena y en el barrio de Santa Clara. Todo aquello era en 1803 huertas y sembradíos. Algo más que «campos de soledad, mustio collado».

La sangría de población no cesaba en Rentería. En el mismo año 1803 acababan de embarcar para América dieciséis mozos, camino de Caracas, «sin esperanza de su regreso, como ha acontecido constantemente en tiempos anteriores». El informe nos proporciona una estupenda información demográfica, que cumple las más rigurosas exigencias de la técnica actual:

	Solteros		Casados		Viudos	
	Var.	Hem.	Var.	Hem.	Var.	Hem.
Hasta 7 años.....	89	77	000	000	000	000
De 7 a 14 años.....	80	53	000	000	000	000
De 14 a 25 años.....	141	137	7	8	000	000
De 25 a 40 años.....	55	67	63	67	1	2
De 40 a 50 años.....	7	22	50	59	2	13
De 50 a 60 años.....	12	18	40	34	3	20
De 60 a 70 años.....	9	14	23	19	3	25
De 70 a 80 años.....	1	6	6	3	3	15
De 80 a 90 años.....	000	000	1	000	3	4
De 90 a 100 años.....	000	000	000	000	000	000
De 100 arriba.....	000	000	000	000	000	000
Totales.....	394	394	190	190	15	79
Totales de estados...	788		380		94	
Total general.....			1.262			

La villa contaba con Casa Consistorial, dos cárceles, una carnicería y un matadero. Disponía de alhóndiga, dos molinos harineros. Tres casas particulares hacían de tabernas de abastos públicos: una de vino, dos de aguardiente y mistelas. No tenía hospital por falta de arbitrios. Pero contó en tiempos con un hospital de San Lázaro, junto a la ermita de la Magdalena, al que todavía a mediados del *silo* XVI acudían enfermos de dentro y fuera del pueblo, y hasta de los pueblos inmediatos de Navarra, a curarse de lepra. Los comerciantes de la villa, como dueños de navíos y de las pescas de Irlanda y Terranova, lo sostenían con un tanto por ciento cargado sobre las mercancías. Al extinguirse el comercio, fue muriendo el hospital. Y Rentería se quedó sin hospital, y no vio surgir ningún manicomio, casa de expósitos, hospicio, ni establecimiento para huérfanos.

Sí tenía una escuela de primeras letras, examinada y dotada por la villa. Asistían a ella 38 niños. Además había dos escuelas de niñas, dirigidas por dos maestras. Enseñaban a leer, hacer calceta y la doctrina cristiana, y contaban con 21 y 20 niñas respectivamente. No había más escuela de gramática, ni cátedras de ciencias, ni academias, ni sociedades económicas, ni otro tipo de colegio de educación.

Desde el punto de vista religioso, Rentería contaba con parroquia «de singular arquitectura, muy asemejada a catedral, con ocho columnas, bóveda de piedra sillar de delicada y dificultosa construcción y un magnífico retablo mayor de mármoles y estuco, trabajado con diseño del célebre don Ventura Rodríguez y la obra estatutaria y el artesonado y perfiles por mano del insigne escultor D. Alfonso Díaz Bergaz». Ambos vivían en Madrid y fueron directores, en sus respectivas especialidades, de la Real Academia de San Fernando. El rebajado arco sobre el que se asentaba la torre es celebrado por todos los facultativos. Rentería contaba además con la basílica de Santa María Magdalena, y con la ermita de Santa Clara. Atendían al pueblo un párroco, cinco beneficiados, dos medioracioneros y un capellán. Había entonces un ordenado *in sacris* a título de su beneficio, y dos tonsurados. Un sacristán, sin acólitos ni sirvientes, se bastaba para las cosas del culto.

El convento de capuchinos pertenecía a la provincia de Cantabria y Navarra; el de agustinas, a la de Castilla. Ambos estaban extramuros, a poca distancia de la villa y en extremos opuestos. Vivían en el convento catorce capuchinos, diez sacerdotes y cuatro legos y dos donados. Las agustinas contaban trece profesas, dos legas y un vicario de la misma Orden. En ninguno de los dos conventos había novicio alguno. Los capuchinos tenían un síndico eclesiástico en la villa y otro seglar en San Sebastián. Los legos salían como demandantes a pedir por los pueblos vecinos.

En Rentería no residía ningún título nobiliario. Pero todos sus vecinos eran nobles de sangre e hidalgos, sin que apenas pudiese distinguirse quien no lo fuera. No había comisario de Cruzada, sí uno de Inquisición. Tampoco había ningún empleado u oficial real. Sólo dos naturales de la villa estaban enrolados en el ejército; uno como comisario ordenador, otro como capitán de artillería. También pertenecían a un pasado glorioso las levas de renterianos que sirvieron en la Real Armada. Contaba con no pocos generales, almirantes y capitanes. Las odiosas trabas puestas al puerto de Pasajes acabaron con aquella casta de marinos. No había en 1803 ningún oficial de marina. Ni había en 1803 ningún hijo de la villa que estuviese estudiando o hubiese terminado carrera de ciencias. Un abogado, dos escribanos de número, un alguacil, un médico, un cirujano, un boticario y un albéitar, formaban la elite intelectual de la villa.

En Rentería existían seis mayorazgos. Y sólo cuatro labradores propietarios; los arrendatarios eran 32. Tres cultivaban tierras en parte suyas y en parte arrendadas. Se cuentan ocho jornaleros, y 18 criados de labranza. La causa de esta anómala falta de propietarios se atribuye al pasado; dedicado el vecindario a la navegación y comercio, unos pocos se apoderaron de caseríos y tierras. Solo había dos ganaderos no labradores. Pasaron de la labranza al pastoreo: uno por anciano, otro por haber perdido una mano en la última guerra con Francia. Los 68 cabezas de familia que vivían en caseríos eran labradores y ganaderos. Tenían vacas para explotación de leche y para estercolar los campos. De ellos 30 tenían a cada yunta de bueyes para su labores y para emplearse en acarreo de madera, piedra, etc. Trece tenían ganado lanar. No había ningún cazador de oficio. En cambio había 38 pescadores que con grandes lanchas salían diariamente a alta mar, y seis a bajura. Ninguno pescaba en el río.

La población artesana se distribuía como sigue: Cinco trabajaban en la Fanderia. Catorce trabajaban como carpinteros de ribera en la construcción y carena de barcos en Pasajes, con otros ocho calafates. Seis carpinteros trabajaban en la construcción y reparación de casas. Había bajado por defunciones el número de maestros de obras y canteros: había tres agrimensores y maestros de obras y un cantero; dos albañiles, diez claveteros. La cofradía de marineros alistaba a 57 alistados, como hombres de mar y empleados en viajes; de ellos 43 se fueron de la villa y no habían regresado ni había noticia suya de América. A estos emigrantes relativamente antiguos había que añadir los recientes que fueron a Indias de polizones.

Pasemos al mundo mujeril. Treinta se ocupaban en hilar lienzo y servilletas del país. Las demás hilaban y hacían calceta en ratos libres para sus casas. Había diez tejedoras de lienzo del país; 35 se ocupaban en hoteles transportando gente de tránsito, a flete. Había 34 criadas.

La frase más amarga del informe es ésta: «No hay en este pueblo comerciante alguno ni le ha habido muchos años, por lo que está indicado al n. 5». Sólo había dos mercaderes minoristas que vendían a los vecinos y no a los forasteros «por la prohibición que hay de ello en virtud de privilegio que tiene San Sebastián por causas no existentes». San Sebastián es la nube negra del horizonte decadente de Rentería.

Algunas carencias honran a Rentería. NO HABIA arrieros ni trajineros, caballeros, ayudas de cámara, cocheros, lacayos. No había ningún mendigo varón. Sí seis mujeres de más de 40 años, que vivían de la caridad. Una viuda enferma, otra muy anciana y otra ciega.

Dominada por el viento norte y noroeste, Rentería contaba con río cercano. El agua potable era de buena calidad, pero escasa. Hacía pocos años se había extinguido su principal fuente de agua saludable y abundante con manadero en la plaza principal. Se hablaba de hacer nueva conducción de aguas. La espaciosa playa, se dejaba bañar por la pleamar dos veces al día. El temperamento del pueblo era sano; y a juicio de los médicos se debía al flujo y reflujo del mar.

Con todo, Rentería era entonces una villa en cuarto menguante. De 1797 a 1799 bajó su población en 94 habitantes, sin contar los 95 que murieron en la guerra con Francia. Con motivo del establecimiento de la pesca de altura habían venido a engrosar la población varias familias de Vizcaya. La despoblación era motivo de seria preocupación, porque subsistían sus causas motivadas. Se apunta una solución: el comercio libre de trabas en la villa y en el contiguo puerto de Pasajes, «el único remedio de tanta desgracia».

Hay un punto donde Rentería aparece como adelantada: en la vacunación antivariólica. «A persuasiones de personas prudentes—¡y contra la opinión del médico conducido!— se había puesto en práctica la vacuna contra la viruela en diversos niños y niñas «con el éxito más feliz». El Ayuntamiento estaba decidido a proseguir el camino, «por las repetidas noticias que dan las Gacetas, especialmente las extranjeras, de la oportunidad de este medio y de los beneficios públicos que produce esta operación».

---

Rentería era un pueblo trabajador: «No se conoce en este pueblo quien no sea aplicado al trabajo. Así es que sus habitantes se emplean, ya en la labranza, ya en viajes a la América y en la pesca, ya en condiciones de vena de hierro por marca, ya finalmente en la carpintería y otros trabajos de la canal y puerto de Pasajes, aunque con la desgracia de que son poco duraderas sus faenas por falta de comercio; y cuando ellas cesan, se industrializan en la labranza y otras ocupaciones que se ofrecen». ¿Nos encontramos en un régimen de explotación donde sólo cuentan los brazos hábiles? No trabajan los viejos y niños: a unos y otros cuidan sus familias. En caso de enfermedad se les suministra una libra de carne por la fundación del general don Martín de Zamalvide, renteriano ilustre. A pesar del deseo, no se veía la posibilidad de levantar un hospicio. Los capuchinos daban diariamente de comer a los pobres del pueblo y transeúntes.

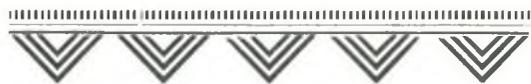
El informe, redactado por don Juan Ignacio Gamón, se cierra con un análisis de la decadencia de Rentería. Añora los tiempos de opulencia, con comerciantes españoles y extranjeros (ingleses, flamencos, franceses), y aboga una vez más por los derechos a su juicio conculcados de Rentería, con alusiones a pleitos seculares.

De 1800 a 1974 no han pasado dos siglos. Una explosión demográfica preocupa hoy a los ediles de Rentería, convertida en la América moderna de centenares de familias. Surgen otros problemas. Hay inquietudes culturales, industria, prosperidad. «¿Cualquiera tiempo pasado fue mejor»? ¿Todo en el presente será mejor? ¿No habrá que hacer un futuro mejor?



## LOS MIQUELETES DE LA VILLA

La guarnición de Miqueletes de la Villa: Ignacio Ayerdi, cabo; José Ayerdi, José Aizarna e Ignacio Zumárraga, números. Probos, diligentes, serviciales... estos cuatro vasquísimos "chapel-gorris" desempeñan a satisfacción de todos las funciones del arbitrio provincial y, de añadidura, las subalternas de la sucursal de la Caja de Ahorros de la provincia. Tienen, además, gran simpatía personal.



Nuestra revista OARSO, en 1929, hacia esta referencia a los miqueletes que entonces estaban de guarnición en la villa. (Foto Figurski).

# Evocación del miquelete

Por SANTIAGO AIZARNA

Aparte de los gitanos y de los cazadores furtivos, y de los morosos en pagar la contribución, y los ciclistas, y alguna otra gente de mal vivir, los miqueletes, en general, se tiene la impresión de que eran bien tolerados. La tolerancia, sin embargo, no exime el respeto, con todo lo que el respeto tiene de marginación, de distancia. Y es que, fundamentalmente, lo que no es posible olvidar es que el miquelete era un hombre armado, y el hombre armado, en una sociedad civilizada, será siempre ineludiblemente un marginado. Son las armas las que marginan. Aun siendo de defensa, es preciso caer en la cuenta de que las armas son una defensa artificial; son también, fundamentalmente, una defensa con que cuentan unos pocos en detrimento de lo que no cuentan unos muchos. En cuyo caso, la marginación se efectúa automáticamente. Aun en un poblado de aquellos del

Far West americano, las armas, colgando de las caderas de cualquier sujeto establecían una distancia. Y más o menos, allí llevaban armas todos. ¡Cómo no establecer distancias, cuando en el caso de los miqueletes, el uso de las armas era privativo de unos pocos! Esos hombres, de cualquier manera no serán miscibles con la sociedad a la que defienden, o por la que son pagados para defenderla. Porque la sociedad repudia el uso de las armas. Y, naturalmente, al que hace uso de ellas.

En rigor, la situación es comparable a lo que sucede con el verdugo. La sociedad paga al verdugo porque de la forma en que está constituido el código, de vez en cuando necesita usar de sus servicios. Pero, el dinero que le entrega por tal prestación, es un poco dinero maldito. La sociedad paga al verdugo, pero quiere ignorarlo.



Cuarenta y cinco años han transcurrido entre las fechas en que se hicieron estas dos fotografías de la derribada casa de la Caja de Ahorros.



En el caso del miquelete, su hecho de ser una fuerza armada se agrava con el de ser alimentado o pagado, más que por un país, por su mismo pueblo, o extremando el caso, su misma familia. Entramos ya en el terreno de las comunidades pequeñas. El miquelete era una fuerza armada privativa solamente de la provincia de Guipúzcoa. En este hecho entran diversos factores. El más importante, el de que, el vasco, a pesar de su historial belicoso, no es, sin embargo, un hombre muy propenso a las armas. Y es porque las armas son para una geografía de distancias. En las regiones mesetarias, por ejemplo, las armas pueden ser de vital necesidad. Protegen de la aproximación del extraño. Pero en una zona de colinas, de montañas, de horizontes que se taján en cualquier momento, la aproximación de una persona a otra es inevitable; muchas veces nos tropezamos, nos damos de bruces contra nuestro prójimo al revolver de cualquier esquina. En tal caso, el arma, de lo defensiva que era en el campo se trueca en ofensiva, en agresiva, en esta geografía de horizontes cerrados. Por lo tanto, cualquier hombre que lleve un arma en esta geografía, será mal visto por su prójimo. En cuanto al hecho, si se me arguye, de que cómo siendo el vasco poco belicoso, arroja en cambio un alto porcentaje de individuos poseedores de armas de caza, ello se puede deber simplemente a un cierto nivel de vida, y al snobismo imperante en ese nivel de vida. Sucede que, algunos individuos, carentes de cultura suficiente para tener acceso a la vida interior, pero no carentes sin embargo de una situación económica desahogada, se proyectan hacia la escopeta y hacia la caza por una intuitiva sensación de vida superior, por haber sido esta ocupación, en épocas pretéritas, ocupación de unos señores tan vanos en su vida interior como estos otros alevines de señores de hogaño.

Pero quizás, el análisis del fenómeno de las armas y de sus circunscripciones territoriales nos ha apartado un tanto del miquelete, de sus funciones, y de su entorno social.

Y habíamos dicho ya, que era un hombre—armado—entresacado de los otros hombres de su familia. Y de una familia que repudia las armas por naturaleza. En cuyo caso, la solitaria (y empleo conscientemente esta palabra que no existe en el diccionario) se cava todavía más profundamente que en cualquier otro hombre armado. Y con la solitaria el respeto debido a esta condición, y la marginación a que hemos aludido antes.

Vayamos ahora, un poco, con la historia del Cuerpo de Miqueletes. De una forma u otra, y sin que al principio llevaran ese nombre, el Cuerpo de Miqueletes data de hace unos 160 años. Antes de la primera guerra carlista, su organización era muy elemental, muy rudimentaria, y con muy reducido número de hombres se encargaba de cuidar de la seguridad personal de los habitantes de Guipúzcoa. Fue, acaso, la primera guerra carlista la que le dio la cohesión de un cuerpo, formándose con ellos el batallón de «Chapel-gorris», que defendieron el trono de Isabel II.

La primera guerra carlista se extendió, como se sabe, desde el año 1833 al 1840, y si es verdad que en 1839 se creó el «Cuerpo de Celadores de protección y seguridad pública de Guipúzcoa», compuesto de cuatro compañías, dos procedentes del batallón de «Chapel-gorris» y otras dos del ejército de Don Carlos, lo cierto es que, en 1841, en una Junta General celebrada en Segura, se decretó la disolución de este Cuerpo y se creó el Cuerpo de Miqueletes, así llamado propiamente, otorgándoseles como misión específica, «la pronta aprehensión de malhechores que por desgracia nunca faltan aun en los pueblos más civilizados». Pero, por Real Orden de 30 de mayo de 1846, se decretó su disolución, puesto que se estimaba que, para cumplir estos fines se bastaban los infantes de la Guardia Civil (106 en total) que estaban destinados para Guipúzcoa. Sin más remedio que tener que acatar la Real Orden, los miqueletes pasaron a

prestar sus servicios a la Diputación provincial como guardamontes y camineros.

Pero no contenta Guipúzcoa con este acatamiento, consiguió que, por Real Orden de 28 de junio de 1848, se aprobase la nueva formación del Cuerpo de Miqueletes, y es desde entonces, que su situación se restablece, extendiéndose, poco a poco, el campo de sus funciones, entre los que se pueden citar los servicios administrativos y de vigilancia, interviniendo en la recaudación de los impuestos, los de carruajes y sillas, los arbitrios provinciales por la importación de géneros de comer, beber y arder, el cobro de los cuotas de la contribución industrial y comercial, el de las patentes, y un largo etcétera que tardaría en resumir toda la gran labor encomendada y realizada por este Cuerpo. También desde el año 1896 le fue encomendada la dirección de las sucursales de la Caja de Ahorros Provincial en los distintos pueblos.

De toda esta gran labor, encomendada a tal Cuerpo, y prestada por él con encomiable honestidad y afán de servicio, ha resaltado acaso, con cierta extraña veneración, ante nuestra retina, la imagen de este extraño espécimen, de una insólita indumentaria, con la «txapela» roja, con una guerrera azul de tres cuartos, una esclavina del mismo color azul, rojos también los pantalones, brillantes de bien embetunados los correajes y las botas, los guantes blancos, el machete al costado, barbados muchos de ellos, o bigotudos, tal como es tradición de siempre en nuestra tierra, y un gesto de apostura indeclinable.

Quizás, lo que a los miqueletes se les puede achacar es, siempre, esa carencia de flexibilidad, esa adustez en los propósitos realizados, la dureza que emana de su misión y a la cual tienen que permanecer fieles. Hemos hablado al principio, de los gitanos, cazadores furtivos, morosos, ciclistas y otras gentes de mal vivir. Quizás, desde cierto ángulo, la relación puede parecer un tanto arbitraria y heterogénea. Pero lo cierto es que el miquelete, por razón de su cargo, no podía comulgar en el sentimiento montaraz, agreste y de total libertad de los gitanos, según el pensamiento cervantino puesto en boca de uno de esa raza: «somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes,

de las fuentes y de los ríos». Este sentimiento de propiedad tan extenso que los gitanos sustentan—y aun más—no revertía en el sentimiento de los miqueletes que trataban por todos los medios de hacer desaparecer de nuestra provincia a tales inquilinos. Y la crueldad del acto se mostraba entonces del lado del miquelete que sin ceder a ningún impulso de compasión, como a manera del ángel flamígero del Paraíso, eliminaba de la provincia a los componentes todos de tal ralea. En cuanto a los cazadores furtivos, tenían con razón su presencia, y lo mismo se puede decir de los otros especímenes mencionados, ya que la intransigente actitud del miquelete en pro de los intereses de la provincia chocaba con el ánimo defraudatorio de los otros.

La estampa del miquelete, con su boina roja, la esclavina o capote azul, pantalones rojos, y la mirada serena, acostumbrada a honestidades y lealtades absolutas, desapareció para no volver, del panorama guipuzcoano. Todavía, en los más viejos, queda el recuerdo de su figura, transfigurado quizás de un cierto velo impalpable de nostalgia. Los renterianos de las generaciones más avanzadas recordarán vivamente su paso airoso por las calles de la villa, y también su seria figura, cuando atendían la oficina de la Caja de Ahorros, al principio en la Plaza de los Fueros, antes de que fuese trasladada a la casa que hoy se está reedificando en la calle Viteri, esquina a Xenpelar. Por cierto que de esta casa nos ha sido facilitado un curioso documento, en el que «Don Segundo Echeverría, Maestro de Obras», certifica en abril de 1887, la «medición, descripción y avalúo» de tal edificio, entonces propiedad de los herederos de don José Agustín Arbelaiz, tasándolo en la cantidad de 22.542 pesetas. Dice que la planta baja estaba ocupada «con dos tiendas, fragua y cuadras». Nuestro recuerdo, bastante posterior, es de cuando en esa planta baja tenían los Arocena el bar, antes de que fuera ocupada por la Caja de Ahorros, o mejor dicho, por sus probos empleados, los miqueletes...

Un poco en homenaje a su memoria, y ceñidos también a la nostalgia de una estampa más perdida, la evocación, en el último momento, se nos tiñe de cierto unto de respeto hacia la figura de uno de los elementos más incorruptibles y serviciales de la provincia.

Hallándose en prensa este número de OARSO, recibimos la agradable noticia de la concesión del importante premio literario «Puente Colgante» a nuestro gran colaborador don Santiago Aizarna. Aprovechamos esta ocasión para hacer pública nuestra felicitación a «Shanti» por esta merecida distinción.



Desde la iglesia de Urdaneta, vemos así uno de los caseríos del barrio zarauzitarra.

## EN TORNO A GUIPUZCOA Y LO QUE DE ELLA CONOCEMOS LOS GUIPUZCOANOS

Por Esteban LOS SANTOS

En el breve artículo que el pasado año escribí como colaboración para esta misma publicación, intentaba yo, tocando un tema un tanto aguafiestas—teniendo en cuenta las fechas en que OARSO ve la luz—, llamar la atención del presunto lector sobre el superficial e incompleto conocimiento que del pasado y del presente de Villanueva de Oyarzun tienen no pocos renterianos, incluso algunos que se jactan de serlo «de pura cepa».

Me dispongo este año a hilvanar mi colaboración con la intención de tratar de un tema emparentado con aquél: el deficiente conocimiento de Guipúzcoa de que adolecen bastantes guipuzcoanos. Lo cual no es obstáculo para que hablen una y mil veces de la provincia como si la conocieran.

Quizás a más de uno puede extrañarle que precisamente ahora, cuando las distancias parecen acortarse gracias a la facilidad que en mayor o menor grado todos tenemos para trasladarnos de un punto a otro, cuando los municipios buscan la solución de algunos problemas en comunidad con los más próximos, cuando cacareamos una y mil veces que Guipúzcoa es como una gran ciudad, alguien levante la voz para afirmar que Guipúzcoa es prácticamente desconocida por un elevado número de guipuzcoanos.

Antes de seguir adelante quiero aclarar que consideraría absurdo el pretender que todos los habitantes de la «Fidelísima Vardulia» conocieran al detalle su historia, supieran

recitar de memoria el nomenclátor de los municipios que la componen, recordaran de memoria el número de habitantes que el último censo de población atribuye a cada uno de ellos o recorrieran literalmente paso a paso cada uno de los caminos y vericuetos que surcan su epidermis. Eso no. Pero tampoco me resisto a recordar aquí algo que creo escribió el malogrado crítico Antonio Viglione cuando en «La Voz» comentaba la aparición de la obra «Somos guipuzcoanos», de Félix Elejalde: que se trataba de un libro destinado a los niños que convenía fuera leído por muchos guipuzcoanos maduros.

Participo, desde luego, del optimismo que se desprendía del artículo titulado «De los nuevos vándulos de nuestra *numquam superata*», escrito por Boni Otegui y aparecido en el número del año pasado de esta misma publicación (Y no es coba, señor director). Sería cerrar los ojos a la realidad y dejarme arrastrar por el pesimismo el no reconocer la gran labor que algunos escritores, músicos, estudiosos de la historia y otras individualidades dotadas de culta sensibilidad están llevando a cabo en favor de Guipúzcoa. Un mismo sentir, el amor a ella, corre por sus venas. Creo que nadie insinuó a Iñaki Linazasoro y Miguel Pelay que trataran del mismo tema en OARSO del año pasado, y sin embargo, los artículos de ambos escritores nos ponían de manifiesto cómo la sensibilidad de estos hombres vibra al unísono al lamentar

el empobrecimiento forestal que en el transecurso de los últimos tiempos ha sufrido la provincia.

Estos hombres se hallan en el polo opuesto de otros guipuzcoanos—grupo superior en número—, pertenecientes al sector «oficialmente culto», cuyo conocimiento de Guipúzcoa, en cualquiera de sus aspectos, está aquejado de raquitismo. Hombres—y mujeres, naturalmente—la mayoría de ellos eslabonados sólidamente en el entramado económico, que aunque en un anaquel de la librería de su casa descansen decorativamente la «Guipúzcoa olvidada», de Peña Santiago, aunque hayan nacido en Guipúzcoa o residan en ella desde hace muchos años, conocen mejor la provincia de Alicante—es un decir—que la suya. Y—repito algo que ya he indicado más arriba—ello no es inconveniente para que hablen una y mil veces de Guipúzcoa con una gran dosis de aplomo. Como una buena parte de las personas pertenecientes a este grupo son las encargadas de tomar decisiones en el sector económico, su anquilosada sensibilidad hermanada con el objetivo de maximizar los beneficios, son causa de no pocos desmanes que se han cometido y cometen sobre la piel guipuzcoana.

El desconocimiento de Guipúzcoa, el desinterés hacia sus cosas, son entre los guipuzcoanos mayores de lo que a primera vista puede parecer. Es éste un tema que me preocupa desde hace bastante tiempo, pero tuve que perfilar conceptos cuando hace dos años y medio, poco más o menos, escribí un artículo que se publicó en un diario donostiarra—y que tuvo la fortuna de ser recogido más tarde en el libro-homenaje a Arteché «Canto a Joxé»—en el que escribía sobre la gran extrañeza que me había producido un reportaje, que había sido publicado en el mismo periódico, en el que la persona que lo firmaba, periodista y de naturaleza guipuzcoana, se hacía cruces al comprobar que la mayoría de los niños de Alquiza no habían visto nunca el mar, dándose la circunstancia de que quien había realizado aquel trabajo, periodista y de naturaleza guipuzcoana, repito, manifestaba claramente que nunca había pisado la bella localidad de Alquiza.

Este desinterés por saber cómo es Guipúzcoa se da, en mayor o menor grado, en todas las capas sociales. Sería

injusto, sin embargo, el no dedicar siquiera un fugaz recuerdo a los montañeros, a los verdaderos montañeros.

Decía yo en el artículo que comentaba más arriba:

«¿Qué conocimiento—siquiera geográfico—tenemos de Guipúzcoa quienes en ella desarrollamos nuestro vivir?

»Creo que muchos guipuzcoanos de Irún, de Eibar, de San Sebastián o de Rentería, pongo por ejemplos, no conocen, además de su lugar de nacimiento—o de residencia, añado ahora—otra Guipúzcoa que la de las poblaciones costeras—por aquello de la playa—y si me apuran un poco, Aránzazu, Régil... y pare usted de contar».

Salta a la vista, ciertamente, que cada vez es mayor el ansia del guipuzcoano que habita en las zonas industrializadas por escapar los días festivos de los lugares que frecuenta diariamente para respirar aire puro. Y es lógico que así sea. Pero en no pocas ocasiones lo hace groseramente, considerando las zonas rurales a las que llega como pertenencias suyas en las que dar rienda suelta a toda la «mala sangre» que ha almacenado durante la semana. Precisamente, en estas mismas páginas recoge el P. Zavala el lamento de un hombre de caserío por la forma en que mucha gente se comporta al llegar a él.

Estas salidas domingueras son, lógicamente, más frecuentes durante el verano. En esta época, cualquier rincón cercano a un riachuelo es bueno para montar la mesa plegable y poner en marcha el transistor. Cualquier tasca, merendero o restaurante es bueno para comer o merendar.

Durante el invierno, las salidas domingueras se reducen casi exclusivamente a las de aquellos que siguen lo que podríamos llamar «las rutas del estómago». Alubias, chuletas... El asunto consiste en enterarse de un lugar para comer bien, aparcar el coche frente al restaurante, comer, encender el puro y volver a casa quizá sin saber repetir el nombre del pueblo que se ha «conocido».

Podríamos hablar de otros aspectos del tema además de este que podemos llamar, para entendernos, el «geográfico»... Pero en mi opinión el saber detenerse a admirar los más bellos rincones de la provincia o el interesarse por conocer los que no lo son tanto, es el primer paso para ahondar de verdad en el completo conocimiento de Guipúzcoa.



Aguiñeta: Uno de los montaraces barrios de nuestra «Guipúzcoa olvidada».



# MENDIZALEAK AURRERA

**Mikel UGALDE**

*Askatasunaren hegoak  
zabaldu nahi izan zituen  
Maitere lengusuari.*

Amaika aldiz abestu izan dugun kanta: «Mendi zaleak aurrera, goazen mendi gailurrera...». Aspaldi honetan alper samarturik gabiltzan arren, amaika ibilaldi egin izan dugu Euskalerriko mendietan barrena. Uda partean hondartza maite badugu ere zer gauza mendia baino hoberik jai egunak alaitasunez, anaitasunez, euskaltasunez igarotzeko?

Geure industria giroa gero eta zatarragoa, bihurriagoa, kaltegarriagoa dugu. Industria lanetan gero eta lotuago ikusten dugu gure burua. Lanaren egile ezezik nagusiaren morroi garela ohartzen gara. Lanak, azken sistemaz baliaturik egiten den lanak ez du pertsona askatzen gero eta estuago lotu baizik.

Lanaz gauza asko eta politak esan izan dira. Lana dugu munduaren aurrerapenaren ardatza, lana dugu

pertsona osatzeko ezinbesteko tresna, lana da gizarte barruan murgilerazten gaituen bide zuzena, lana da gure arnasa, lana da giza nortasunaren ezaugarririk bikainenetakoa. Errenteria bera, Euskalerrri osoa, lana oinarritzat harturik jaso den herria dugu. Gure gizartean alperra ez dugu maite, besteren bizkar bizi nahian dabilena iguingarri zaigu. Ez dugu horrelakorik geure artean onartzen, ez dugu geure artekotzat ikusten.

Baina gizonak gizonaren onerako antola zezakeen lanak gizonak askatu ez, zapaldu baizik ez du egin. Ez da gaurko kontua, aspaldikoa baizik. Industria bera gizona morrontzapean hartuaz nagusitu zitzaigun. Aurrerapenaren ardatza dugun teknikak ez ditu giza baloreak aintzakotzat hartu. Industriaren mundua, lanaren mundua pertsonarentzat galdua da. Tamala

da hau aitortu beharra, baina egia. Eta bide honetatik ez dirudi gauzak gehiegi aldatuko direnik.

Lanaren mundua galdua dugunez, zergatik ez gara denbora librearena irabazten saiatzen? Zorionez eguneroko lanaldia laburtuaz doa, urteko bakantzak eta oporraldiak gehituaz, astegunetako jaiak direla eta sarritan «zubi» egitea ere egokitzen da. Aurreratuak dauden naziotan ikus dezakegunez, egunetik egunera gero eta denbora libre gehiago izango dugu. Eta hemen dago kakoa. Libre gelditzen zaigun denbora ongi erabiltzen ez badugu, nortasunez eta askatasunez jokatzeko saiatzen ez bagara, modaren eta publizitatearen morrontzapean erortzen bagara, gureak egin du.

Herri txokotik irten beharra, mendira edo hondartzara joateko gose egarria gero eta haundiagoa da. Udaberri eta uda partean hasi goizeko hamarrak aldean eta eguerdira arte etengabeko ilara sortuko da hondartzarako bideetan. Autobusak ere jendez leporaino beteta abiatzen zaizkigu bai Donostiara bai Hondarribira. Etxe zulotatik irtetzeko desiatzen egon ohi gara eguraldi onak argitu bezain laster.

Egungo gizarte egiturak, moldeak, aztertu ohi dituzten soziologo eta psikologoak kezkatu dabilzkigu. Pertsonaren eta munduaren arteko, pertsonaren eta gizartearen arteko harremanen zentzua galduz goaz, ez dugu gure baitan giza ekilibriorik, gizartearen ritmoak, giroaren kutsadurak, jendetzaren pilaketak, gaurko gizona gaisotzeko zorian ipini dezake.

Sarritan hondartzan bertan ez dugu behar hainbateko bakerik sumatzen. Bateko irratia indarrean jartzea dela, besteko bullak eta zaratak direla, haurrentzat jolasteko behar hainbateko lekurik ezaren arazoa dela. Hondartza zaintzen ez badugu geure kaltetarako izango dugu.

Orobat mendian ere. Lehenago kutsatu gabeko mendietan ibiltzeko zoria izaten genuen, geroztik bideak zabaldu dituzte, autoz edonora iritsi zitezke. Mendiak garai bateko bake giroa galdua duela dirudi. Eta ez goaz bideak zabaltzearen aurka, ezta gutxiagorik ere. Baina gizonak bakea behar du, patxara behar du, lagun artean edo familia giroan harreman gozoak behar beharrezkoak ditu. Eta horretarako giroa behar.

Une honetan Maitere nere lengusu zanz oroitzen naiz. Haren alaitasuna, larunbatez, asteroko lanaldia bukatzen zuenean! Haren irrifar gozoa mendirako joan etorriak lagunartean prestatzerakoan! Gizarte ustelkorrak ez zuen baretzen, gizartearen kutsadurapean ez zuen zorionik aurkitzen, askatasunaren hegoak mozturik sumatzen zituen hiri barruko kaleetako joan etorrietan. Bere azken arnasa ere, ezbeharrez, Pirineoko goi menditan eman zuen Orain mendi zerutiarrean betiko zorionean, bego gure Maitere.

«Mendizaleak aurrera» dio abestiak. Jai egunetan, oporraldietan mendira jotzen duen gazteriak askatasuna maite du, zoriona, bakea, alaitasuna, lagunarte giro garbi eta gozoa barekin ditu. Denbora librearen hauzia irabazia du.



## EN TORNO A «MUSIKASTE»

Por José Luis ANSORENA

En mayo de 1973 iniciaba su singladura MUSIKASTE. Generosamente acogido por los medios de comunicación, produjo un serio impacto en cuantos de alguna manera percibieron su mensaje y contenido.

La reacción no se hizo esperar: llovieron interrogantes por doquier. ¿Qué es MUSIKASTE? ¿Qué se propone MUSIKASTE? ¿Hasta dónde quiere llegar MUSIKASTE?

A título de cimiento sobre el que construir el edificio de MUSIKASTE, publicamos este ideario, que puede servir de respuesta directa a tanta pregunta, y que debe ser la pauta de los equipos organizadores presentes y futuros de MUSIKASTE.

### Ideario de MUSIKASTE

La música de un pueblo está integrada por las obras de sus compositores y la versión que de ellos hacen los intérpretes.

Las generaciones presentes deben conocer la labor de quienes les precedieron en la tarea musical, como tributo de agradecimiento a sus mayores y como base previa necesaria para la labor del presente.

La música de un pueblo es parte total de la música universal. Pero ésta no puede ahogar la vitalidad de la música regional.

En la práctica es constante la tentación que las culturas superiores ejercen sobre las inferiores, para atraerse hacia sí a los espíritus inquietos de todo el mundo, sea a través del mismo interés artístico universal, lo que es loable y admisible, sea a través de modas avasalladoras injustificadas, lo que es inadmisible.

La cultura musical universal resultará beneficiada, si potenciamos las culturas musicales regionales.

Las deficiencias en el conocimiento del pasado y presente de la música de un pueblo pueden tener su paliativo en el devenir o en los imperativos de una sociedad perpetuamente cambiante, pero no si se deben a incuria.

El compromiso de los compositores con el mundo en que viven, consiste en realizarse según las exigencias del arte musical, tal como se entiende en el momento presente, contribuyendo con su aportación al desarrollo permanente de la tarea encomendada.

La fidelidad de los intérpretes a su misión consiste en acercarse a la orientación que los compositores imprimen a la música, sin rehuir las últimas tendencias.

Los compositores e intérpretes tienen la responsabilidad de educar la sensibilidad artística de su propio pueblo.

Es una incongruencia que el pueblo imponga sus gustos a los compositores e intérpretes o que éstos se dejen seducir, atraídos por objetivos honoríficos o crematísticos, producto del éxito fácil.

A la luz de estas ideas, nace MUSIKASTE con la ilusión de promover mayor inquietud en la investigación de la historia de nuestra música, instigar superiores ambiciones creadoras, apoyar a nuestros intérpretes, despertar conciencias dormidas en posturas cómodas, coordinar esfuerzos privados, etc...

En consecuencia MUSIKASTE se propone:

a) De cara al pasado, investigar en los archivos, particularmente de las catedrales, para clarificar las grandes lagunas que existen en la historia de nuestra música; completar la labor de estudio sobre músicos vascos ya conocidos, pero cuya producción musical yace en gran parte en los archivos.

b) De cara al presente, estimular a los compositores, darles oportunidad de estrenar sus obras, particularmente las que más dificultades encuentran; dar preferencia a nuestros intérpretes, etc...

c) De cara a nuestra música en general: 1) creación de un archivo-biblioteca que contenga toda la música de los compositores de todos los tiempos en nuestro pueblo, así como la creación de una discoteca que reúna todas las versiones grabadas de nuestra música; 2) recopilación de material preparatorio para la realización de una historia de la música vasca; 3) hacer estudios y críticas de nuestra música y su entorno, a través de conferencias, diálogos, mesas redondas, etcétera...; 4) crear premios que estimulen la iniciativa privada en orden a la investigación, creación e interpretación de nuestra música; 5) fomentar la unión entre las entidades

TE. Pero demos a la generación espontánea y popular su propio valor.

#### La eficiencia de MUSIKASTE 74

Expuestos los objetivos generales de MUSIKASTE, podemos concretar ahora las realidades de MUSIKASTE 74 con relación a sus principios.

Se han interpretado en total 48 obras de muy diversa duración y naturaleza. Tres de ellas han sido estrenos mundiales; doce, estrenos locales, cifra que presumiblemente podría ampliarse. Algunas de estas obras son de muy difícil reposición.

La totalidad de las obras correspondían a 24 compositores del país vasco: nueve guipuzcoanos, seis navarros, cinco vizcaínos y cuatro de origen incierto. A destacar la ausencia de compositores alaveses y vascofranceses.

Entre los compositores, cuyas obras se han interpretado, cabe resaltar a Pedro Aranaz y Vides (1740-1820), de Tudela (Navarra), y Andrés Isasi y Linares (1891-1940), de Bilbao, primicias importantes de MUSIKASTE 74, puesto que han sido conocidos por primera vez por la casi totalidad de los visitantes a los recitales.

El montaje de la edición MUSIKASTE 74 ha supuesto al equipo organizador entrar en contacto con musicólogos, directores de entidades interesadas, compositores, críticos y cronistas de diversos periódicos y revistas, lo que amplía sensiblemente la cadena de colaboradores en la tarea recién iniciada.

Las fiestas de hermandad que han tenido lugar, han producido un aumento de amistad profunda entre agrupaciones corales, instrumentales y de organización.

También se ha comenzado la recopilación de abundante material de partituras de toda clase de autores vascos y se han iniciado las relaciones con archivos particulares, de los que se espera en fecha próxima la aportación de un fondo de incalculable valor para el proyectado archivo-biblioteca.



o familias musicales, mediante publicaciones, fiestas de hermandad, etc...

La tarea esbozada en este programa de acción supone una continuidad durante todo el año y para su eficiencia visible se requieren muchos años de MUSIKASTE. Más justo sería que el sobrenombre popular de esta organización fuera MUSIKURTE y que la muestra o exposición de la tarea realizadora en el curso fuera precisamente MUSIKAS-



Con este rápido y breve resumen, puede decirse que MUSIKASTE 74 ha sido exquisitamente fiel a sus principios.

#### La acogida de MUSIKASTE 74

Las felicitaciones recibidas no tienen fin. Los reparos señalados son mínimos, amén de justos.

Las emisoras de radio han retransmitido profusamente los conciertos y entrevistas con participantes en la semana.



Radio Nacional de España en Madrid a través de Tomás Marco destacó a MUSIKASTE 74 como una de las semanas de música más completas e importantes que se celebran en España. En esta misma emisora y en el programa «Café-concierto» que dirige Andrés Ruíz Tarazona, se dieron desde Madrid importantes entrevistas sobre Rentería y su MUSIKASTE.

Diversidad de publicaciones, como el «ABC», «La Estafeta Literaria» y otras de la región catalana, han publicado comentarios laudatorios. La prensa bilbaína y navarra también han estado presentes con colaboraciones de importancia. Entre la prensa local, destacamos la labor diaria de Joshe León Urreta con su entrega total. No así determinada prensa local, que nos ha defraudado profundamente, sin que hasta ahora encontremos la explicación. Esta misma prensa sí ha respondido a las llamadas de personajes poderosos, que perseguían a través de MUSIKASTE la publicidad de las entidades que representaban, pero la esencia de MUSIKASTE, su desarrollo a través de la semana, no ha interesado a dicha prensa local. Sencillamente lamentable.

#### ¿Y MUSIKASTE 75?

El recuerdo de Maurice Ravel (1875-1937), el músico vasco más grande de todos los tiempos, sitúa a MUSIKASTE 75 en el I Centenario del nacimiento del ilustre músico de Ciboure. Lógicamente debe reflejarse tal efemérides como objetivo primordial en MUSIKASTE 75 con una programación cuidada de sus obras.

Al lado de Ravel, aparecerán autores a los que la programación de nuestros conciertos no les ha sido propicia.

También se intentará la participación de nuestros mejores intérpretes que difícilmente se dejan escuchar por nuestra tierra: los hermanos Corostala, Félix Lavilla, Nicanor Zabaleta, etc...

El mecanismo de montaje de MUSIKASTE 75 se halla ya en movimiento.





## «MUSIKASTE 74»

Por Isidoro ECHEVERRIA

«Musikaste» camina. Ya en su segunda edición, han sido muchos los interesados en seguir de cerca sus vicisitudes, su labor de visión, revisión y previsión de la música culta de nuestro pueblo. También subsiste, al evocar «Musikaste», la pregunta consecuente: ¿Posee suficiente dimensión la música vasca, como para considerarla aisladamente? Impulsados por un principio de honradez, debemos reconocer la modestia de nuestra música; pero esto no excusa la renuncia a ninguno de sus auténticos valores. Si nosotros no los justipreciamos, ¿quién lo hará? ¿No estamos lamentando el olvido de la meritoria labor de compositores nuestros, incluso de reciente fallecimiento? ¿No denunciarnos la incuria por acercarnos con mayor inquietud a nuestros archivos, donde duermen anónimamente siglos de nuestra historia musical? «Musikaste 74» ha sentido el legítimo orgullo de dar a conocer con mayor amplitud a uno de nuestros músicos del pasado, que merecen atención: Pedro Aranaz y Vides, nacido en Tudela (Navarra) (1740-1820). También presentó con satisfacción, obras de un compositor reciente, injustamente olvidado: Andrés Isasi, nacido en Bilbao (1890-1940). La atención que se ha prestado igualmente a una larga lista de nuestros compositores, avala la teoría de que «Musikaste» cumple con los suyos.

«Musikaste 74,» durante una semana llena de interés, —semana del 13 al 18 de mayo pasado—camino así:

### ACTO DE APERTURA

(Sala Capitular del Ayuntamiento de la villa).  
Lunes, 13 de mayo - 20 horas.

*Semblanza de Pedro Aranaz y Vides, un músico vasco poco conocido*, ponencia a cargo de don Miguel Martínez Millán, organista de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca.

*La lingüística en la composición musical*, ponencia a cargo de don Agustín González Acilu, compositor de vanguardia.

### MUSICA VASCA AL ORGANO

(Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción).  
Martes, 14 de mayo - 20 horas.

*Tiento por Gessolreut*. . . . . Diego de Alvarado (muerto en 1643).

*Fuga en sol menor*. . . . . Joaquín de Oxinagas (primera mitad del siglo XVIII)

*Oración* (Sub tuum præsidium). Felipe Gorriti (1839-1869).  
Soprano: M.<sup>a</sup> LUISA BUSSELO

*Andante*. . . . . Hilarión Eslava (1807-1878)  
Trompista: JUAN MANUEL GOMEZ DE EDETA

*Ave María*. . . . . José de Olaizola (1883-1969)  
Soprano: M.<sup>a</sup> LUISA BUSSELO

*Glosa sobre la Salve Regina*. . . . P. Donostia (1886-1956)  
Violoncellista: IGNACIO UBIRIA

- Ixil-ixilik* . . . . . Tomás Garbizu (1903)  
Trompista: JUAN MANUEL GOMEZ DE EDETA
- Tríptico abulense* . . . . . Joaquín Pildain (1927)  
a) Monasterio de la Encarnación  
b) Monasterio de Santo Tomás  
c) Basílica de San Vicente
- Toccata* . . . . . Francisco Escudero (1913)
- Diálogos* . . . . . Lorenzo Ondarra (1931)  
Premio Nacional 1969 (Estreno mundial)  
(Organo y dos sextetos de cuerda)  
Organistas: ESTEBAN ELIZONDO y LORENZO BLANCO

**DIA CORAL**

(Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Fátima - PP. Capuchinos)

Miércoles, 15 de mayo - 20,15 horas.

- Domine Iesu Christe* . . . . . Johannes de Anchieta (1462-1523)
- Con amores, mi madre* . . . . . Johannes de Anchieta
- Dos ánades, madre* . . . . . Johannes de Anchieta
- Confitebor tibi, Domine* . . . . . Pedro Aranaz y Vides (1740-1820)
- Improperium expectavit* . . . . . Pedro Aranaz y Vides
- Vaya pastor hermoso* . . . . . Pedro Aranaz y Vides
- Confitemini Domino* . . . . . Pedro Aranaz y Vides
- Iesu dulcis memoria* . . . . . Hilarión Eslava (1807-1878)
- Bone Pastor* . . . . . Hilarión Eslava
- Zu ta ni baserrian* . . . . . Tomás Garbizu (1903)
- Txiki txikitik* . . . . . Pablo Sorozábal (1897)
- Abestitxoak* . . . . . Fernando Remacha (1898)
- Urzo luma* . . . . . Pablo Sorozábal (1897)
- Argia* . . . . . P. Donostia (1886-1956)
- Himnos medievales* . . . . . Angel Arteaga (1928)

«CORO AMETSA», DE IRUN  
«CORO DE CÁMARA DE LA CORAL ANDRA MARI»  
CORAL DE CÁMARA, DE SAN SEBASTIAN  
«CORO DONOSTI ERESKI», DE SAN SEBASTIAN  
«CORO MAITEA», DE SAN SEBASTIAN  
Organistas: LORENZO BLANCO  
ORQUESTA DE CÁMARA DE SAN SEBASTIAN  
Director: JOSE M.ª FRANCO GIL

**CLASICOS VASCOS**

(Salón Victoria).

Jueves, 16 de mayo - 20 horas.

*Homenaje a Andrés Isasi* (1891-1940).

Semblanza de Andrés Isasi, por José Ramón Rodríguez Lafuente, crítico musical de «El Correo Español - El Pueblo Vasco» y de Radio Nacional de España en Bilbao.

Recital de lied:

- Primavera* . . . . . Andrés Isasi
- La infiel* . . . . . Andrés Isasi
- Balada del Rey de Francia* . . . . . Andrés Isasi
- La mona que danza* . . . . . Andrés Isasi
- Barcarola* . . . . . Andrés Isasi
- Nochebuena en el monte* . . . . . Andrés Isasi
- Sueño de primavera* . . . . . Andrés Isasi
- A un corderillo* . . . . . Andrés Isasi
- La cuna* . . . . . Andrés Isasi
- Serenata* . . . . . Andrés Isasi  
Tenor: JAVIER DE SOLAUN — Pianista: JUAN PADROSA  
Violín y piano:
- Berceuse trágica, opus 22* . . . . . Andrés Isasi
- Sonata en fa menor, opus 25* . . . . . Andrés Isasi  
Violín: RICARDO GARCIA ARMESTO  
Pianista: JUAN PADROSA

**MUSICOS VASCOS DE VANGUARDIA**

(Salón Victoria).

Viernes, 17 de mayo - 20 horas.

- Polifonías* . . . . . Carmelo A. Bernaola
- Ageri I* . . . . . José Luis Isasa
- Rosa-Rosæ* . . . . . Tomás Marco
- Aldutza* . . . . . Antón Larrauri  
(Estreno mundial)
- La libertad sonrío* . . . . . Luis de Pablo
- Simbiosis* . . . . . Agustín González Acilu  
ORQUESTA SINFONICA DEL CONSERVATORIO DE SAN SEBASTIAN  
JOSE LUIS OCHOA DE OLZA, baritono  
ESPERANZA ABAD, soprano  
LUGAN, escultor de arte cinético  
Director: JOSE M.ª FRANCO GIL

**CONCIERTO DE CLAUSURA**

(Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Fátima - PP. Capuchinos)

Sábado, 18 de mayo - 21,30 horas.

- Amor dormido* . . . . . Andrés Isasi (1891-1940)  
(Poema sinfónico)
- Jesucristo en la Cruz* . . . . . Fernando Remacha (1898)  
(Cantata para soprano, tenor, coro y orquesta)  
I Introducción y recitativo



- II Coro
- III Aria (soprano)
- IV Fabordón (coro)
- V Responsorios (coro)
- IV Meditación (coro)
- Gardunak* . . . . . Antón Larrauri (1932)  
Temas populares (Estreno mundial)
- Mendi-Mendiyan* . . . . . José María Usandizaga  
(Escenas de romería) (1887-1915)

ORFEON PAMPLONES  
ORFEON DONOSTIARRA  
ORQUESTA SINFONICA DE BILBAO  
Director: PEDRO PIRFANO

## APUNTES DE LA SEMANA

### APERTURA

Acogedora, bonita y con sabor la Sala Capitular del Ayuntamiento—el alcalde abriendo y presidiendo el acto—, de la Diputación Provincial y de la Corporación municipal de Tudela. Allí tocaba pasar el primer acto de «Musikaste-74». Y lo abrió el conguense Martínez Millán con documentación exhaustiva sobre la vida y milagros del tudelano Aranaz y Vides. Si este compositor navarro, de auténtica talla musical, nos resultaba a todos, o casi todos, desconocido, terminamos conociéndole por arriba, por abajo, y por los costados, por obra y gracia del señor Martínez Millán. A González Acilu no le quedó demasiado tiempo para hablar-nos, con la palabra clara y conceptos no tanto, de la evolución histórica de la materia sonora y de mil aspectos de la música de vanguardia. Nos habló de disonancias, de la evolución de éstas, de Schoenberg, de fonemas, de tonemas y de tecnicismos y más tecnicismos. Y oímos una obra de recuerdo a Gombau y «Libro de los Proverbios». Sonoridades extrañas, nuevas, siseos, «ooooo»... «uuuuu»... y así. «Alturas fijas», «no fijas», «complejos aleatorios», «superposición», «yuxtaposición de planos», «praxis», «objetivaciones»... Nos gustaron los «Proverbios», aunque sigamos opinando que la música de vanguardia tiene una especial predilección por los tintes dramáticos. ¿No hay en la música de vanguardia—preguntamos—lugar para la alegría? ¿La música de vanguardia es sólo música atormentada? ¿O nos parece a nosotros que así es, y no lo es?...

### ORGANO

De Alvarado a Pildain y de Oxinagas a Ondarra, no cabe duda que hay mucha distancia. Pero poca para la historia del mundo, y de la música, porque no nos imaginamos a nuestro padre Adán sin silbar, por ejemplo, y sin cantar. Y sin embargo, en estos últimos años de la época de la música culta, ¡qué cambiazos para nuestros oídos! La primera parte sonó amable, y la segunda difícil. Pero todo será cosa de irnos haciendo y acostumbrándonos a oír lo que se toca y se oye por el mundo. No vale quedarse parados. No cabe duda de que «Musikaste» nos educa. Y nos proporciona regalos como los de la actuación de María Luisa Busselo—sencillamente inmejorable en el *Ave María*, de Olaizola—, de la sorprendente sonoridad de la trompa de Gómez Edeta y del agradable cello de Ignacio Ubiría. Y, por otra parte, estrenos mundiales, premios nacionales... Escudero, Esteban Elizondo, Lorenzo Blanco, Garbizu, Franco Gil. Junto a las viejas piedras de la iglesia de la Asunción, nos sentimos a gusto a caballo sobre épocas distantes y por caminos de música interesante. Por ahora, nos quedamos con la de antes, pero no nos ponemos de uñas ante la nueva. Cada vez tenemos las uñas más romas.

### COROS

El Día Coral tiene un atractivo especial. Nuestra afición musical va mucho por lo coral. La iglesia de Capuchinos es amplia, pero ya va resultando chica para todos los que acuden a oír a nuestros coros. Y éstos, como siempre, o casi siempre, no defraudaron. «Ametsa», con su elegante figura; «Andra Mari», con sus voces claras; «Coral de Cámara», de San Sebastián, con su acusada personalidad; «Donosti Ereski», con su admirable empaste; «Coro Maitca», con su sello inconfundible de siempre, y el «Coro Easo», con su potente sonoridad, complacieron de lleno a los amantes de la música coral. Cada uno se queda con su coro de acuerdo con sus gustos. Variedad en colores y en autores. Había dónde escoger. Pero resultaba difícil escoger entre tanto bueno. Permítasenos escoger particularmente al narrador Peláez en su actuación en *Himnos medievales*. ¡Qué voz y qué decir! Hasta cuando lo hacía en inglés, aún a pesar de no entenderlo, el oírle era todo un placer. Y no tanto, desde luego, las toses de quienes, encima, las cantan. Para cantar ya están los cantores. Los pañuelos sirven, entre otras cosas, para ponérselos delante de la boca y amortiguar ruidos desagradables en los conciertos. Y si no se dispone de pañuelo, se dispone de mano. La derecha o la izquierda, da igual. Lo importante es ponerse algo delante de las bocas que allí nada tienen que decir. Y menos en forma de inoportunas toses.

### CLASICOS

El Salón Victoria registró una buena entrada. El día estaba dedicado a la obra del compositor bilbaíno Andrés Isasi, injustamente olvidado por causas que nadie conoce, pero que, inexorables, han podido producir este olvido. El tenor Solaun nos deleitó con ocho obras del extinto compositor, muy bien cantadas, con una voz agradabilísima y una dicción correcta. Las obras, variadas, de distintos estilos, gustaron. Una auténtica novedad entre nosotros este músico vasco, conocido fuera e ignorado en casa. Las dos obras de la segunda parte—con el violinista García Armesto y el pianista Padrosa—, de gran belleza, tuvieron una calurosa acogida por el público. Ese público que obtuvo el obsequio de escuchar un programa de auténtica novedad y a unos intérpretes que rayaron a gran altura. Don José Ramón Rodríguez Lafuente, crítico musical de «El Correo Español - El Pueblo Vasco», de Bilbao, hizo la presentación de la obra de Andrés Isasi. Tres hijos del compositor se hallaban presentes en el concierto. Una emoción contenida se palpaba en el ambiente. La familia y allegados del músico extinto, recordando, el público descubriendo, y todos viviendo una jornada que quedará grabada en la historia de «Musikaste» con trazos fuertes de calidad y belleza. Algo que resulta difícil de comprender: ¿Cómo es que ante actos de esta categoría, no hay «tortas» para conseguir entrar en la sala? La propaganda funcionó bien, pero aun siendo aceptable la asistencia, faltó gente que debió estar allí. ¿Nuestra afición a la música es tanta como se dice? ¿Nos encontramos ante otro topicazo que no se acerca ni de lejos a la realidad? Hay trazas, pero trazas muy acusadas, de ello.

### VANGUARDIA

Pegamos un gran salto y dejando muy apartados y lejanos los más conocidos caminos de la música clásica, nos metemos de lleno en un mundo musical en el que todo nos resulta extraño. Y una vez metidos en él, hay que cogerlo o dejarlo. Y, sobre todo, hay que oírlo, porque no caben explicaciones sobre algo inexplicable. Cada uno sentirá dentro lo que sea, y con ello tendrá que quedarse. Tendrá que aceptarlo o rechazarlo, y difícilmente podrá explicar por qué lo acepta o por qué lo rechaza. En todo caso, tendremos que agradecer a «Musikaste» el darnos oportunidad de escuchar algo que hace ya tiempo se escucha por esos mundos, y no tanto por éstos. Y es de suponer que por allá, como por acá, habrá opiniones para todos los gustos. Como entre los auditores de este día que comentamos una personalidad conocida

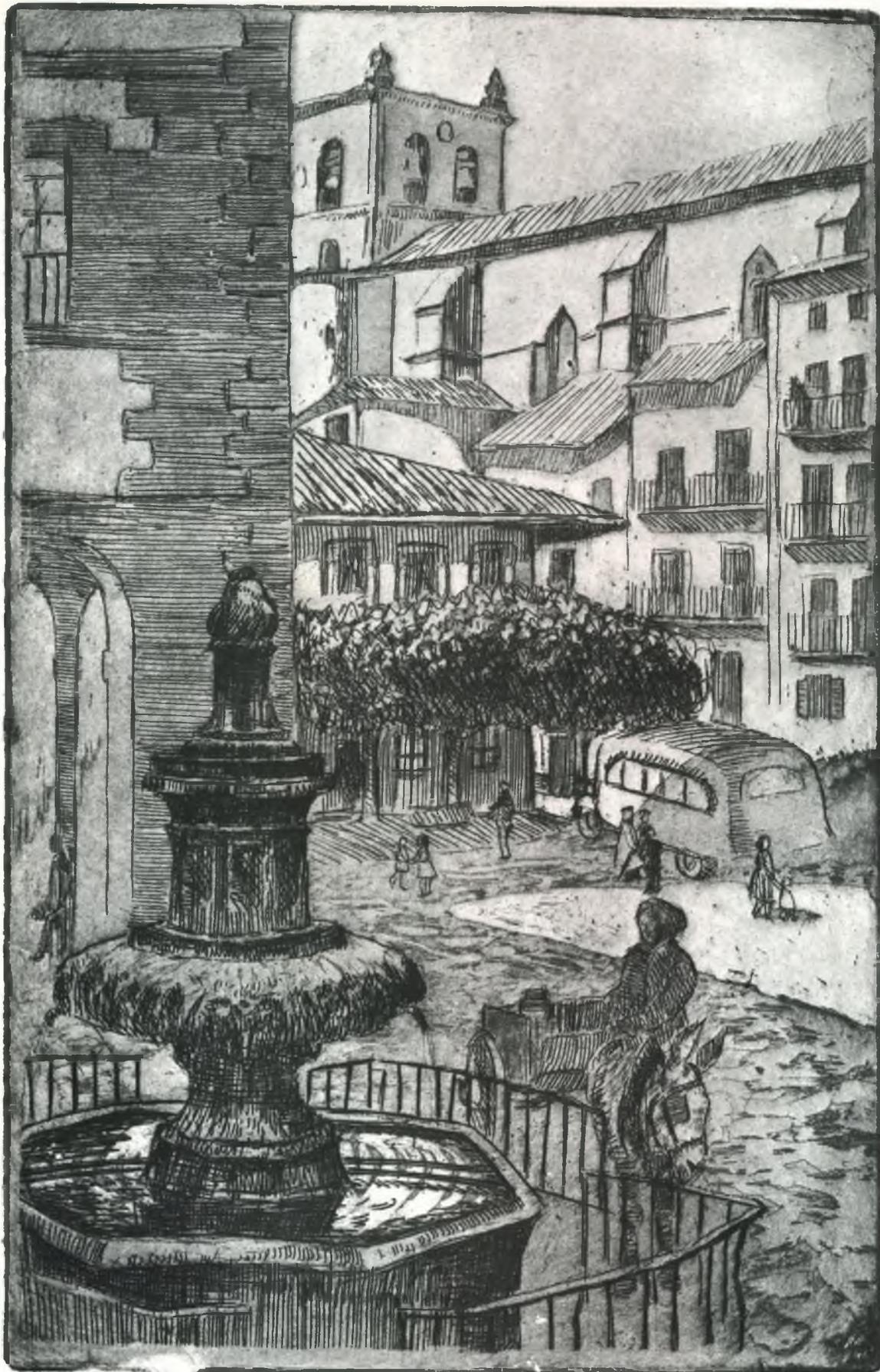


en nuestros ambientes musicales, nos manifestaba lo anteriormente dicho: que esta música resulta habitual, y hasta veterana, por muchos países de por ahí. Y casi a continuación se nos acercó un buen amigo y artista de gran sensibilidad, y después de pedir nuestra opinión, nos dijo mientras fijaba sus limpios ojos azules en nosotros: «A mí me ha parecido la Orquesta Sinfónica de Santa Agueda (Mondragón) interpretando la *Caricatura de la Música*». Y a continuación, nos llegó, con aires de insistente protesta, la opinión de un hombre de pluma: «¿Y por que no sé ha cantado hoy, al final, el *Agur Jaunak*, como en el Día Coral? Esta es música tan vasca como aquella». ¿Con qué nos quedamos. Con algo, desde luego. El que con nada se queda es el que no asiste. Y es que ese tal, estaba quizás asistiendo en esos momentos a algún otro espectáculo o quehacer abstracto, y quizás absurdo y mostrenco, y cuya explicación también resultaría muy difícil darla a cualquiera de sus muchos devotos.

#### CLAUSURA

El segundo «Musikaste» termina, como su hermano del año anterior, en la iglesia de Capuchinos. A «Musikaste-74» le dan el cerrojazo el Orfeón Pamplonés, el Orfeón Donostiarra y la Orquesta Sinfónica de Bilbao. Y al frente de todos

ellos, el maestro Pirfano. Y detrás de éste, la iglesia llena. Llena de un público que no quiere perderse el acontecimiento y oír en vivo a las tres entidades musicales más importantes del mundo musical vasco. Isasi, Remacha, Usandizaga y Larrauri tienen unos magníficos intérpretes, y es Larrauri, en persona, quien recoge la repetición y el triunfo de su *Gardunak*, obra de riguroso estreno mundial. La obra merece, y se le concede, el honor de ser repetida. Triunfa, pues, rotundamente en su presentación. Y se renueva, una vez más, la devoción y admiración por la obra de Usandizaga. *Mendi-Mendiyan* es una página de nuestra música que siempre se oye con placer. Noche para recordar esta de la clausura de «Musikaste-74». Y el regusto de haber podido saborear durante una semana, música interesante. Para muchos, para casi todos, termina «Musikaste-74» y habrá tiempo para hablar y comentar sobre lo oído. Para unos pocos, no hay interrupción en los «Musikastes». Empezó ya a rodar «Musikaste-75», con sus trabajos, sus preocupaciones, y, muchas veces, con incomprendiones e indiferencias que, afortunadamente, no son lo suficientemente fuertes como para desviar del camino trazado a quienes sienten la música y la sirven con el mejor ánimo, y, por lo demostrado, con pleno acierto. A esperar, pues, a «Musikaste-75». Que ustedes lo oigan.



*a. valverde*

# Zazpigarrean, deskantsatu

Xabier LETE

Soziologok noizpait besterik esango baluteke ere, sinista ezazue gure haurtzaro, pubertaro eta lehen gaztaroko igande eta festak, berez, hasi, larunbata edo festa-bezpera gaueko garbiketa orokorrarekin hasten zirela. Era berean, illunabarrean, Dionixio Martiarenak kanpantorrera igo eta handik bere deia baillarako baserri, etxe, hauzo, karrika eta zoko guztietara barreiatzen zuen.

Kanpan-saioa bi kategoriatakoa izan zitekean. Igande soil eta mailla apaleko festetan, Dionixiok jardunaldi bakarreko saio ordinariora eskeintzen zuen; festa nagusi eta igande haundietan (bazko igande, etabar) bi zatiko saioa, hau da, Oiartzunen betiko esacraz «kanpan doblak» izenarekin ezagutzen zena. Bi denboradun «concerti» horrek giroari nagusitasun berezi bat ezartzen zionik ezin uka, eta Martiarenak, zalantzarik gabe, horrelakoetan bere betekizuna «ofiziatu» egin ohi zuen.

Illunabarrean, haizeta ematu egiten zen. Aiako Harriak kolore ubel, urdin-illun ikusgarria hartzen zuelarik, gauza guztiek itxuraldaketa bat nabarmentzen zuten. Dena ariñago, alaiago agertzen zen: gauza, abere eta jendeek, larunbata gaueko ritmo biziago bat zerabilten.

Jai-bezperetan, ortzea bera ere hodei ariñagoz apaindurik agertu ohi zen, hodei zuri pasakorrez beterik.

Horrela, igande eta festak, hasi, garbiketa orokorrarekin hasten ziren. Garbiketa ritual horren lehen arrazoi nagusia ijienean bazetzan ere, beste bigarren zentzu izkutuago bat festa giroari zegokion purifikazio beharrezkora heltzean zetzan. Garbiketarekin, aste bat ixten zen, gure bizitzaren aro labur bat klausuratzan. Beraz, garbiketa denboraren zentzuari atxikiz agertzen zitzaigun zerbait zen, eta zerbait hortan bizitzaren molde eta pautak asko simbolizaturik zegoen.

Konfesionarioan animari izpirituzko zikinkerien zolda kentzen zitzaion bezela, barreño edo bañeretan gorputzari pasada on bat ematea era berean prezeptibo gertatu ohi zen; zenbatenago eta zolda haundiagoa itsatsirik eduki, hanbatenago eta beharrezkoago. Nahiz eta bekatua, beti eta nunahi, otso amorratuaren gisan atarian zai jarririk egon...

Barreño edo bañeretan esan det, baiña hitz egiteko era bat besterik ez da. Egia esan, bañerak garai hartan «rara avis» izaten ziren; sozial-kategorien araberrako diferentzietan ezik beste giza-ohitura bereziagotan oinarriturikako arrazoiak izaten ziren etxe bat bañeraren jabe izatera bultzatzen zutenak.

Horrela, nere osaba baten etxean bazen zink-esmaltatuzko lau ankadun bañera ipur-borobil desegoki bat. Garbialdi bat hartzeko ezik irrist egin eta kankarreko bat jasotzeko gehiago egiña zegoela zirudien bañera hartan, hamaika gimnasia zail egiñak gera, alafedea... Baiña hauek geroxeagoko historiak dira, gaztaro urbilago eta askeago baten garaiko sibirismoak. Jatorrizko denboretan, barreñoa izaten zen gure herriko etxe gehienetan erabiltzen zen tresna nagusia, garbitasun orokorraren ontzi sakratua.

Orduan, garbiketak bi fase izaten zituen: lehen fasea, egunerokoago, ez hain ikaragarri, gerritik gora arraskan kunplitzen zena; bigarren fasea, gerritik berakoena, sukalde itxiaren bakardade lotsatian barreñoan sarturik norberak bere norberetasunean protagonizatzen zuen hura...

Orain hogei urte, oso oker ez banago, igandea oraindik igande zen, eta jai-eguna oraindik jai-egun. Jendea igande eta festa-egunetara, «zazpigarrenean, hatsa hartu zuen» dioen pasarteaz gidaturik, Bilbiaren esanaren izpirituz beterik heldu ohi zen. Bai; Jehova berak zazpigarrenean hatsa hartu eta siesta on bat bota baldin bazuen, gure guraso zaharrek ez zuten gauza bera ez egiteko arrazoi nagusirik aurkitzen.

Beraz, igande edo festa bat lege onean igarotzeko ez zen, hain zuzen, ezer berezirik egin behar; hortan zetzan, hain zuzen, festaren festatasuna, ezer egin beharrik ez edukitze hortan. Eta festa bat ospatzeko zer era ederragorik ezer ez egitea baiño?

Gaur, diotenez, gauza hauek ez dira oso ongi konprenditzen; jendeak, obsesionaturik bizi denez gero, igande eta festa mogimendu sukartsu batetan igarotzen ditu. Gizonak, beti sufritu dituen premia eta aginduz aparte, beste bat darama gaur bizkarren gainean, agindu gogor bilakatu zaion zera bat: jai-egunetan dibertitu egin behar da.

Ondartza batean eguzki galdatan kizkaliz, elur puska baten gainean irristatzeagatik automobillean seirehun kilometro egiñaz, andrea eta umeekin joan eta erreka-bazter bat paper zikin, naranja-azal eta melokotoi potoz zerri arraioa eginta utziz... ahal den bezela, baiña jai-egunetan dibertitu egin behar da, eta dibertitzen ez dena, tonto frustratu bat da.

Horrela, siestarik gabe, barreñorik gabe, ez goaz iñora, eta gaur garai bateko jokaera zeremonial haiek ez dira konprenditzen. Izan ere, haiek denborak denbora haiek!

Heraklitok zioen bezela, iñor ez da erreka berean bi aldiz bañatzen, erreka baten baitan dena aldatuz baidoa, bañatzen denaren baitan bezelaxe...

Iñor ez da erreka berean bi aldiz bañatzen, ez eta bañera berean ere, esango genuke guk.

Hala ere, ez da uste izan behar garai hartan egin behar zenik egiten ez zenik. Ez zen dena atsedean eta lo gozo. Igande eta jai-egunek berezitasunaren aureola zuten, hain zuzen, eta horregatik egun haietan gauza bereziak egin eta kunplitzen ziren: bixita, ospakizun eta eskursioak, besteak beste.

Eta, batez ere, eleizari zegozkien prezepto guztiak: meza soil, meza nagusi, jaunartze, prozesio, bezpera, erro-sario, sermoi eta, zegokionean, kalbarioak. Hala ere, dena ez zen paotxa. Adibidez, baserriar gehienek, dakigunez, igandeko meza nahikoa eta aski izaten zuten, espezio bakanak aparte.

Emazteek, baserri edo kale, elizako zeremonien barrokismoa berotasun gehiagorekin hartu ohi zuten... Hala ere, gai hoietaz zehaztasunik ugari eman ahal badukegu ere, ezin da iñundik ere azken hitzik esan. Ezin esan, adibidez, jendeak azken fiñean zertan sinisten zuten edo erlijio sainduaren gauza hoietaz zer irudimen mota erabiltzen zuten.

Baiña, nola nahi dela ere, igande eta jaiak beren araudia bazuten, araudi hori erdi obligazio erdi debozioz osaturik zegoen, eta bete egiten zen.

Gu mutilkozkor giñelarik, eta orain denbora gutxi arte, Oiartzungo elizkizunak honela banaturik zeuden: illabetean igande bat, Mariaren alabena; beste bat, Luistarrena; hirugarrena, *Apostolado de la oración* zelakoarena; eta laugarrena, Hirugarren ordenakoena.... Hortik aparte beste iganderik libre gelditzen bazen, arratsaldeko funtzioan bezperak kantatzeko aprobetxatzen zuten. «Deus in adiutorium meum intendee... Dómine ad adjuvándum me festinaaaa...»

Bezperetako garaiean eleiza itzaltsu egon ohi zen, eta doi-doi estalitako lo-zurrugan oihartzuna fantasma bat bezela planeatuz ibiltzen.

Kongregazioko mezak beroago izaten ziren, bortitzago, igande goizetako lanbro bustiak, edo izotzak, neska-mutillan matelak gorritzen zituelarik.

Gero, erlijioa osotasun bezela bizitzen genuen familia aukeratu eta jator-jatorrentzat, meza nagusia geratzen zen. Meza nagusi saindua, igande orotakoa; erreberentzia ongi neurtuak, gloria eta kredoak.

Meza nagusia, zer esanik ez, kaletar jendearentzat izaten zen, batez ere. Funtzionario, adineko andereño, langile kualifikatu, deboziodun señora eta gazte birtutedunentzat. Eta, oro har, beste meza laburrago bat entzuteko ohetik garaiak jeikitzen ez ziren guztientzat...

Igande soiletatik aparte, igande haundi eta festa bereziak zeuden: Bazko igandea, Eguberri, Corpus, etabar. Egun berezi hauetan, meza nagusia elkar bizitzaren eta

sozial harremanen sublimazio billakatzen zen. Egun haietan, bere burua zerbitzat zeukanak meza nagusira ez zuen faltatzen.

Corpus eguneko prozesioak debozioaren goi-mailla adierazten zuen. Egun hortako prozesioak, besteak beste, lore-usai sarkor baten oroitzapena du neretzat: udaberriaren usaia.

Egun hortan, «gudaritxoek» fanfare haundi bat montatzen genuen. Gurutzaduen gure jantzi bereziz ornituz, prozesioaren lore-xorta sentimental eta burrukalaria osatzen genuen eta «Jaunaren eskoltakuk» zirenek, beren lantza eta guzti, zer esanik ez. Eskoltakua izateko, tipo zuria izan behar zen; ez nolanhiko billigarroa.

«Gudaritxoek» numero fuertea oihu egitean zetzan. Prozesioan gindoazelarik, don Pablok, gutxien espero zen momentuan, «Oiartzun!» oihu egiten zuelarik, guk izugarritzko durrunda atereaz «Gogor erantzun!» erantzuten genuen...

Batzutan, Corpus eguneko prozesioa euri-zaparra ikaragarri baten azpian bukatzen zen; zeru goitarraren kolaboraziorik eza, ala eguraldi sargoriaren ondorenak? Nork daki. Batzuek, euri-jasa hura konsagrazio garaiean gertatzen zenaren kastigutzat hartzen zuten; beste batzuek, aldiz, «¿Qué pena, qué pena de tiempo!» esanaz, zeru haserretuaren partizipazioa disimulatu egin nahi izaten zuten. Ai, Corpus eguneko konsagrazioa, kristau-maitasunaren zer nolako adierazpen ederra izan ohi zen!

Igande eta festa-egunetan, meza nagusiaren ondotik eta bazkari garaia arte bakoitzak denbora ahal zuen bezela pasatzen zuen; aterabiderik arruntena, tabernaz-taberna baxoerdiak edaten ibiltzean zetzan. Beltz eta zuri, hamaika litro pasatzen zen herritar jatorren zintzurretatik; batzuk, ohiturari jarraituz, ipurtzuloraino betetzen ziren, nahiz eta gehienek disimulatzen ongi jakin.

Mutilkozkor eta gazte erdi-lumatuek ez genuen disimulatzen jakiten, eta horregatik ez giñen gizon osotzat hartuak izaten. Ahal zena egiten zen, zer arraio.

Jai haundietan, txikiteoa kanturriada bilakatzen zen; kanturriada ez zen beti ordu berean hasten, baiña beti hamabietatik aurrera. Kanturriadak itxura desberdiñak har zezazkean: egunaren eta zurrutaren arabera.

Batzutan, zarzuelari ekiten zitzaion, eta koral ospetsuren batetan solista izandako norbaitek bere gorgoritoak ateratzen zituen. Bestetan, sentimentalismoaren labea berotzen zelarik, «En el monte Gorbea» eta horrelakoak kantatu

ohi ziren. Azkenik, egun ospetsuetako repertorioa geratzen zen: Eguberri inguruan, «Mesias sarritan agindu dana» eta «Ator, ator mutil etxera»; Bazko igandean, berriz, jendea bizia emateko zorian jartzen zelarik, «Nere aberri laztana» eta «Sabin no debiera morir»... Eta horrekin, beste vermouth bat gehiago.

Gauza bat dago garbi: arratsalderako, kristau debozioa asko epeltzen zen, eta elizako funtziorako jendeak joera haundiegirik ez zuen agertzen. Bekatua, beti bezela, han egoten baizen tentazioaren sareak zabalduz. Tentazioa, urte haietan, Errenteriko dantza eta hango zineak izaten ziren.

Horrela, guraso zaharrak lasai pasiatzera ateratzen ziren bitartean, arratsaldeko laurterdi eta bostetan Oiartzungo plazan igande oroz izugarritzko espektakulo bitxi eta espartagarria ikusi ahal izaten genuen. Berrogei lagun kabitzen zituen autobus batek, chun pertsona inguru nola iresten zituen ikusteko gozamina gratis eskeintzen zitzaigun herritar patxaratsu guztiei... Epeleren autobus ospetsu haietan, giza-banitateen heriotza igande oroz kontsumatu ohi zen.

Autobus haietan, traje eta gona, orrazkera eta makillajeek, izugarritzko iraiña jasan ohi zuten. Eta, batez ere, oiñetakoek; oiñetako lustredun, oiñetako txarolatuek. Oiñetako haiek, batere gezurrik gabe, Jorge Manrique-ren zera hura errezita zezaketen: «Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir...» Han, egoera hartan, itsasoa Errenteria zen, eta Epeleren autobusa zerraldoa.

Errenteriko dantza famatuaz ez naiz mintzatuko. Bekatu zaharrak ahaz ditzagun... Zumardiko dantza famatu hartara, Dante Virgilioren eskutik beste munduko egon-tokietara bezela sartu beharra zegoen, zurrunbilloan galtzerik nahi ez bazenuen. Han, bromak aparte, adiñaren eta sexual prentensionen arabera partzelak ongi mugaturik zeuden. Periferiatik barruruntz, partxeoaren aukerak eta asfiaz hiltze-koak geituz joaten ziren.

Gero, gaueko hamarrak aldean, bakoitzak erretirada ahal zuen bezela organizatzen zuen.

Eta horrela, igandea igandeari itsatsiz, jendeak mundu hontako bizimoduaren garai guztietako premiarik nagusiengatiko bati erantzuna ematen zion. Hau da, gehiegi aspertu gabe, jendeak denbora ahal zen bezela pasa nahi izaten zuen. Gutxi ahal da? Ez dut uste. Gaur ere horrela gertatzen da eta, gutxi gora behera, beti berdin izango da.

Beraz, soziologoek noizpait besterik balioteke ere, sinista ezazue igande esta festak, hasi, larunbata gaueko garbiketa orokorrarekin hasten zirela.



## DESPEDIDA A UN SACERDOTE BUENO

Los que asistimos el día 26 de mayo a la liturgia funeraria por el alma del sacerdote, coadjutor de la parroquia de la Asunción, don José María Aramberri Araquistain, vivimos esa mezcla de tristeza serena y de alegría exigente que las nuevas formas rituales conciliares exigen de los creyentes en los funerales.

En ellos, se proclama con más energía y fuerza el triunfo del cristiano sobre la muerte y la miseria humana, no prodigándose demasiado el sentimiento de dolor en la despedida al último caído en el combate. Nos despedíamos no sólo de un compañero de camino, sino, al mismo tiempo de un sacerdote, de un líder en la fe que, al tiempo que camina, alienta y sostiene el caminar de los demás. La liturgia exigente nos hacía cantar: *El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar...* pero, al constatarlo por la fe, sentíamos la añoranza del pastor con minúscula, del amigo, del consejero, del dialogante de tanta gente de toda condición y estilo social, que terminaba su carrera tras cuarenta años de servicio a la Iglesia.

Don José, nacido en el caserío *Isasi*, junto al santuario de la Virgen de Icíar, exhibió casi con fanático pundonor

su procedencia y origen *baserritarra*. El paso de los años de niñez por el Seminario de Saturrarán dejó en él un sello de aficiones humanistas latinas. Uno de sus secretos placeres era rumiar el mundo poético pleno de bucolismo de Virgilio. De su formación eclesiástica en el Seminario de Vitoria, le quedaron la solidez y seguridad teológicas, sobre todo en el campo de la moral. Apasionado lector y curioso espectador de los cambios del pensamiento y de la vida moderna estaba dotado de una cultura religiosa muy cualificada.

Lo mejor de su sacerdocio lo ha dejado en Rentería en sus largos 27 años y ocho meses (1946-1974) de permanencia, tras un paso más bien breve por Araya (Alava) y Ezquioga (Santa Lucía). Entre nosotros, sus actividades tuvieron el itinerario normal de todo sacerdote que administra la Palabra de Dios en el púlpito, el perdón en el confesionario, el mensaje de Jesús a los niños en la escuela, el consejo y el aliento a quien se lo pida en cualquier esquina de la calle.

Su actividad primera se centró en Zamalbide en un medio rural que tan bien conocía y sentía; pero pronto hubo de

ponerse al frente de la obra que por ser la que más esfuerzo de adaptación exigió de su persona, era a la que más vinculado y encariñado se sentía y la que, sin duda, configuró su estilo sacerdotal: la H. O. A. C. Cuando los movimientos especializados de Acción Católica plantearon como objetivo urgente la presencia activa de la Iglesia a través de su magisterio social en el campo del trabajo, en el mundo obrero y profesional a través de cristianos responsables y conscientes, dispuestos a mantener en la lucha social su doble e irrenunciable condición de cristianos y militantes obreros, las cualidades de educador de personas y de animador de grupos de don José, encontraron oportuno campo para tal misión.

A partir de ahí y como fruto de iniciativas sociales estuvo presente en el lanzamiento de obras hoy consolidadas: la Cooperativa San Andrés, hoy Eroski; el grupo de viviendas Pío XII, de carácter cooperativo. Sin embargo, conviene observar que nunca se sintió llamado a participar directamente en la complejidad de los aspectos materiales y organizativos de tales instituciones.

Su secreto, si de secreto cabe hablar en un hombre público como es el sacerdote, era el diálogo con las personas; no era orador, la muchedumbre más le intimidaba que le enardecía, su fuerza radicaba en la conversación individual; espontáneamente sincero, atento narrador de la condición humana, protagonista lúcido de sus propias turbaciones y dudas, toda su conversación tenía un aire de verdad y autenticidad que lo convirtieron en consejero muy solicitado. El sacerdote a fuerza de hablar de Dios y en la medida en que lo hace con corrección y lucidez revuelve las profundidades del hombre y se ve obligado a ser experto en humanidad.

Su paciente capacidad de escucha, su disponibilidad para compartir en el silencio los dolores de los demás, su sencillez hasta el punto de ser consciente de poder ser manipulado y utilizado por los demás, explica quizá el secreto de la estima de este sacerdote. Todo este cuadro, sin embargo, quedaría falseado si olvidáramos su alegre optimismo que amalgamaba a la vez una socarronería muy casera con una paz interior, fruto sin duda de su inquebrantable fe.

Apasionado amante de la cultura vasca estuvo así mismo presente en las iniciativas primeras que llevaron a la erección de la ikastola *Orereta*, de Rentería. También en este campo los atavismos originarios de Iciar se complementan perfectamente con los problemas de cultura; de lo vasco, le interesa todo: el bersolarismo, las cuestiones lingüísticas, los juegos populares—¿qué *apostulari* perdieron las actuales plazas de Azpeticia y Tolosa!—y, sobre todo, el futuro de nuestra lengua.

Vivió con pasión al actual momento crítico de la Iglesia. Los que estábamos cerca de él observábamos su nerviosismo ante algunos aspectos de la crisis religiosa actual. Las deserciones sacerdotales lo dejaban físicamente maltrecho; el desprecio liquidador de ciertas herencias religiosas, por él tan cuidadosamente cultivadas y conservadas, lo descorazonaban.

Ahora que desde la otra orilla habrá divisado y comprendido lo que aquí vivió en la oscuridad de la fe, obtenga para nosotros el canje imposible de prestarnos lo mejor de lo que aquí nos enseñó con lo mejor que allá, en el misterio de la posesión de Dios habrá descubierto definitivamente.



«Lehen... eta...»

# LEHEN ETA ORAIN

## LEIZ

«Erreterian bizi naiz eta,  
egin zaidazu bixita...»

Ez goaz, noski, ezagutu ez genduan Xenpelar'en denporako erria aipatzera. Ezin bai gera, Komentuko kaxkotik behera aurkitzen zen aterpean exeri, ta patxarat, orduko lau kaleei begira lasai egon. Ezta ere, Azkenporturaino iristen ziren itsas-ontziak ikusten ditugula ames egin...

Baina, gaurkoa aztertzeke, nahi ta ez oroitu behar, gure garaian gertatuak diran aldaketa izugarriak.

*Mojetatikan begira nago,  
ara or, Erretereria!  
jarri ta nago dirudiala  
zoztorrez gainka, zartaia!*

Zenbat urte ote dira, Luis Sanperio erritar osagile ta idazle jatorrak, «Greguerías» aietan iritzi ori eman zigula? Berrogei...? Berrogei ta bi...?

Ba zuan behintzat orduan, begirada batez erri osoa begiztatzeko ikuspegia. Gaur egun, orde, ezin ba egokirik aurkitu. Zartai aren ertzak goruntz eginak dira, ta ara nun pertza sortu. Gal-gal ari den pertza, gainezka dijoan pertza... Aundi ta itsusia.

Zehar-meharka astiro, erri barrendik igarotzen zen Oarso ibaiari, gorontza ipini zitzaion, ta... tantai ederrekiko Zumardi Aundia galdu gendun. Jolastoki ta arnastokia ziplatatu ziguten... Ba genduan zabaldia, Etxe Berrietan,

ta etxez bete zuten; geroztik, ezin ume ta gazteak pelotaren atzetik ibili. «Lagun Arteak» jokatzeko zuan ostiko-zelaia ere or genduan Olibet'eko ondoan; zer nolako etxe aundiak sortu diren bertan...! Markola'k enbor ta tronkoak zituen tokian, gordeka ibili izan ginan; Alaberga'ko soro ta zelaietatik barrena, goraino igo Pasai'ko portuari begira egon ere. Nun ditugu Basano ta inguruko basetxeak...? Guzti orren barruan, zenbatu ezin ala kale berri sortuak dira. Arramendi'ra ere johan gindezkean, sagardoaren aitzekian ibilalditxoak egin ta arnas artzera... Ta orain...?

Lehen zortzi mila ginen; gaur, berrogeitik gora, zenbat...? Ta, guztiok pertzaren barruan, irten ezinik, mugatuta, elkarren gainka. Ezagunak, gutxi baizik ez ditugularik...

Garai artan, ba genituan, beren xelebrekiekin alaitzen ginguztenak: Lairon ta Aldako, Argarate ta Txingurri, ta nik dakit beste zenbat. Zerbait berezi egitearren, astokumea jatera bildu ziran gizon prestuak...

Gaurkoan, denok betilun. Gutxi baina, angulak ere arraintza zitezkean erri barruko ibaian; gaur, kiratsa baizik ez...

orain...»



Bizitzaren berri dakiten ta ikasten ari diran jakintsuak, txingurriei begira egonak dira. Gelditu gabe, beti lanean, lerroka, alkarren ondoren dabiltzan xomorroi begira gogotsu egonak dira... Ta, zer ohartu ote? Nahi ainbat toki ez dutenean, denak urduri, ezin egonik, agertzen direla. Baina... toki ori, oraindik ere estutzen ba zaie, zoraturik, alkarri egiten diotela! Ez ote zaigu beste oinbeste gertatzen?

Ez dugu behar ainbat toki; ez gera kabitzen... Tarterik ere utzi gabe, ethez bete dugu erria. Gaizki diot; kaiolaz esan behar nuen. Oso bizitza txikiak egiten ditugu; ez diteke barruan, ez atsedetik, ez pakerik. Giroa txartutzen bada, eta ezin ona izan... ezin etxekoen artean gorde, tximista ta trumoiak auzokoei entzun arazi gabe. Paperezkoak bait dira, bizitza arteko ormak... Ormak? Ezin ba, kabian goxo egon, lanetik nekatuta datorrena; ezin, umee-kin burrukan jarduna den emaztea... Bizi, onela; ta il-dakoan? Ba dira noski, Erreterian, zerraldoa leiotik atera beharreko bizitzak ere.

Lehenagokoak etzutela toki zabalagorik? Zenbait borda, askozaz txikiagoak zirela? Ta, biran zuten zabaldua? Arnas artzeko zabaldua?

Eztago ba! garaikoak gera, ta aurrerakuntzaren menpeko gera. Eguzkiari ere jaramonik egin gabe, oiloak bezalaxe kotaratu behar, goizean ohitu baino lehenago jaiki beharragatik. Lanari ekin, tutuaren otsean. Bazkaldu presaka, ta berriz ere lanera. Ta, irabazitako pakean atsedeten egon nahi dugunean... nun baina, nun?

Guztieri berdin gertatzen zaielako, norabait abiatu ezkerre, oztopoka gera, denok toki berera goazelako. Iges egin behar, ta nora? Pertzaren barruan gaudenok, nora? Opor aldian baizik ez gindezke urrutiratu. Ta orduan? Auzokoak eta gu, aiek eta besteak, denok... txingurri mendiak diruditen ondartzetara, edo ta orretarako gertu dizkiguten tokietara goaz, artaldea bezala. Ez ote dugu, nortasuna galdu?

— — —

Egun batzuetan Arantzazu'n egona nauzue; baina, inor gutxi zen garaian. Ango pakea, ango ixila...

Afaldu ta bereala, ezin ba oheratu, ta or noa... Oteitza'ren gizonak, zut-zutik, irmo... Ordulariak baizik etzuan ixila urratzen. Ortzean izarrak ditzari... Egilea somatu zitekean.

— — —

Garaiko gerala aipatu dut lehen. Ta, noizean behin igesaldiren bat eginarren, pertzaren barruan behar.

Madalenetan gera; jaietan. Alkarren gainka bederik, ospatzea dagokigu. Ta pertzaren barruan, gainezka, galgal ibili behar dugu, errikoaz gainera, auzokoak ere barruan ditugula. Gora biotzak!... uxatu oroitzapen ilunak, ta aupa! Gero ere, izango ditugu betilun egoteko egunak. Zorionak ba, zorionak...!



El niño sube las escaleras del coro. Mira la vidriera multicolor. La luz juega allí. Y se rompe contra los cristales.

Los ojos inquietos del niño escudriñan los soportales del Ayuntamiento. De las escaleras que conducen a la iglesia se eleva un murmullo, leve y respetuoso, cuando la comitiva surge de las sombras, bajo la arcada. La gente se aparta, formando un pasillo hasta la puerta de la iglesia. Suena el *txistu* y sus notas rebotan en la sillería de la plaza. Crujen las pisadas sobre los adoquines. Las campanas, hace rato que han terminado su misión de pregonero. Mas el reloj deja oír su voz, en lo alto de la torre, que las suave brisa de la mañana se encarga de esparcir por el pueblo.

Ya han penetrado en la iglesia. Y la gente rompe filas tras ellos. El órgano suena. Se regocija. Y el magnífico crucero gótico rejuvenece con el chorro de corcheas y resplandece sonoro cuando las redondas se estiran perezosas en los últimos acordes de la entrada.

# LA MISA LA MIA MAYOR

Por David María Tellechea y Santamarta

El niño sube lentamente por las escaleras del coro. Mira la vidriera multicolor. La luz juega allí. Y se rompe contra los cristales.

Ha comenzado la misa y los cantores forman un semicírculo ante el director. De súbito, tras una breve introducción a cargo del órgano, brotan las voces en compactos acordes. Dios escucha. Y los hombres también, en la iglesia. La plegaria se eleva a través de las antiguas piedras y sube hacia las nubes que duermen aún en el firmamento.

Las flores perfuman el altar y su fragancia, mezclada con el incienso, se esparce por las naves.

En el ambón izquierdo, el párroco desgrana su sermón. Enérgico, con-pausas larguísimas, que hacen apagar el eco de sus palabras. Es la emoción de lo improvisado.

Una voz canta el *Benedictus*. Las columnas se estremecen. No se nota. Pero se estremecen. Y el niño también. Y mira hacia el grupo de cantores. Busca al ángel. Las recias espaldas de los bajos y barítonos se lo impiden. Una nota salpicada del crucero, quizá un sí bemol, penetra en su ojo izquierdo. Y una lágrima lava su mejilla...

La misa ha terminado. Los curas se retiran a la sacristía, y mientras los acordes del órgano despiden de forma harto sonora, a la gente que sale de la iglesia.

La plaza se llena de bullicio. El *txistu* acaba de callar bajo los arcos del Ayuntamiento. Y la gente se desparrama por las callejas adyacentes. Hay tranquilidad ahora. Y el niño mira al cielo. Y piensa que al cabo de unos años las campanas, los cantores, el *txistu*, el reloj, la comitiva..., volverán a emocionar a algún otro niño, un domingo por la mañana, durante la misa mayor...

— — —

Han pasado los años. El hombre que fue niño ha regresado a su pueblo. Y desde las escaleras que conducen a la iglesia, observa los soportales del Ayuntamiento. Los coches cruzan continuamente la plaza y el ruido de sus motores resuena estridente, en la mañana. Huele a gasolina. Se escucha el carillón, potente y cantarín. Es la hora. Nadie traspasa la arcada. No hay gente en la escalinata.

El hombre entra en la iglesia. Tampoco sueña el órgano, Y mira hacia el coro. Hay luces. Sube las escaleras como antaño. Y al ver los rayos de sol jugueteando en la vidriera, piensa que conoce aquellos reflejos multicolores.

En el coro hay poca gente. Un reducido grupo de niños canta al unísono, durante breves instantes. Y luego, el sermón, leído, se hace algo monótono.

No hay *Benedictus*. En la comunión canta el pueblo. Y cuando la misa termina, el órgano estalla, al fin, en una catarata de notas que, ora alegres, ora misteriosas, corretean por las naves, retozonas, abrazando las columnas y besando respetuosas el magnífico grupo escultórico que preside el altar mayor.

El hombre está perplejo. ¿Dónde se hallan aquellos bajos cuyas espaldas conoció en su niñez y cuya gravedad podría compararse a la del trueno? ¿Dónde el ángel que cantaba el *Benedictus*? ¿Y aquellos tenores, potentes y bravíos, que en un agudo llegaban a tocar el cielo? Y las partituras que se interpretaban, ¿cuántos dedos de polvo cubren los nombres de sus autores?

La iglesia está vacía. La luz roja, azul, verde..., baja en diagonal desde la vidriera hasta el suelo. Todo es silencio. Luego, chirría la puerta de entrada. Y el carillón, campanillea otra vez, al dar la hora.

Fuera hace calor. La plaza está vacía, también. De pronto suena una estridencia en una callejuela. Es una canción de moda. Guitarras y aullidos. Contorsiones en la penumbra. Una moto ruge al pasar. Y una bocina pincha el aire con su tono grave y potente.

El hombre se vuelve hacia la iglesia. Y piensa que ni las campanas, ni los cantores, ni el *txistu*, ni el reloj, ni la comitiva, podrán emocionar jamás a niño alguno, por la sencilla razón de que ya no existen, ni en la plaza, ni en la iglesia, cuando cada domingo se celebra la misa mayor.

Sólo en el recuerdo.

Huesca, junio de 1974



...el conjunto paisajístico de Guipúzcoa, que no lo concibo sin la salpicadura de sus alboroos caseríos.

## DEMOS CALIDAD A NUESTRO OCIO

Por Iñaki LINAZASORO

La evolución en el mundo que nos toca vivir, está siendo acusadísima. La jerarquía de valores, también ha sufrido alteraciones. Valores, como el trabajo, que se consideraban la piedra angular de la vida del hombre, el fundamento y centro de todas las virtudes, han quedado relegados a planos inferiores.

Para muchas generaciones precedentes, el trabajo constituía la espina dorsal donde ensamblaban las demás fuerzas positivas. Para nosotros, el trabajo no es más que una de tantas cualidades humanas, un medio para conseguir otros bienes y no un fin en sí mismo.

Hasta hace pocos años, el trabajo lo absorbía todo. Diríase que la calidad de una persona, iba en función

de las horas que sudaba. Los limitados ratos de ocio y los días feriados de la mayoría de los ciudadanos guipuzcoanos, no fueron problema. Con fútbol, paseo y cine dominical, chiquiteo o tertulia vespertina en *la sociedad*, las horas de asueto quedaban cubiertas... y el individuo satisfecho.

La indiscutible mejora del nivel de vida, ha potenciado la masiva motorización. Bajo mi punto de vista, siempre sujeto a revisión, estos dos fenómenos han producido un cambio notabilísimo y sustancioso en la utilización del ocio.

Por mor de la autonomía que otorga el poseer coche y más horas de ocio, éste, lo utilizamos de muy distinta

forma: deportes, viajes y excursiones, privilegio de una élite, se han popularizado tremendamente.

¿Quién se atrevería a vaticinar hace tres o cuatro lustros, el auge que en nuestra laboriosa provincia, iba a adquirir el patinaje sobre hielo, la natación en piscinas municipales y privadas, el esquí, el baloncesto, la acampada y otros deportes? ¿Quién iba a soñar en la supersaturación de nuestros seis kilómetros de arenales playeros, en las caravanas turísticas de fin de semana y *puentes*, en el completo de restaurantes y asadores todos los sábados y vísperas de festivos...?

Esta es una realidad y debemos aceptarla. Una realidad y una fuerza que necesita de nuevos cauces. De una pincelada de calidad y otra de originalidad, para que no se nos convierta en algo molesto, gregario y chabacano. Porque mientras no exista conciencia ciudadana y respeto al prójimo, mientras el nivel cultural no mejore al ritmo del nivel económico, el hacinamiento resultará cada vez más insostenible.

*Dar calidad a nuestro ocio.* Esto pretendo esbozar en el artículo que me solicitan los directivos de la valiente revista OARSO.

Expondré mis ideas y sugeriré posibles soluciones.

Mi libro *Caseríos de Guipúzcoa*, me ha producido una serie de contactos y amistades insospechadas. Para realizar dicho trabajo toponímico, sobre nuestros entrañables caseríos, recorrí la *Fidellísima Vardulia* de cabo a rabo.

En mi quehacer itinerante, detecté trescientos caseríos transformados para otros menesteres distintos a una explotación agraria, la mayoría de ellos, para el disfrute de fines de semana, fiestas y vacaciones. Encontré otras 1.500 casas de labranza, deshabitadas o en estado ruinoso. Este dato, provocó numerosas cartas de interesados en adquirir un caserío, con idea de restaurarlo y realizar en ellos la cura de salud hebdomadaria, que dicho de otra forma menos cursi, es el cambio de aires semanal: del encorsetamiento urbano, a la libertad rural.

Se aprecia, por tanto, que cada vez es mayor la tendencia a disfrutar los sábados y domingos, en un ambiente diametralmente opuesto al que los condicionamientos sociales nos obligan a residir el resto de la semana.

Por otra parte, la llamada telúrica, la necesidad del silencio (¡Oh, lujo añorado!), el amor por la Naturaleza, hace que cada vez sean más los guipuzcoanos que vuelven la mirada al solitario caserón labriego de sus antepasados.

Por todo lo expuesto, me pregunto si de estos 1.500 caseríos vacíos, no será factible habilitar y restaurar los ejemplares más interesantes, confiriéndoles vida turística, al mismo tiempo que los salvamos como valores indispensables del conjunto paisajístico de Guipúzcoa, que yo no lo concibo sin la salpicadura de sus albóreos caseríos...

A raíz del lanzamiento de mi libro, el vicepresidente de la Diputación, don Santiago San Martín, me apuntaba otra sugerencia muy estimable. Conseguir una ayuda oficial para crear un nuevo tipo de alojamiento *turístico-rural* en diversos caseríos habitados. Restaurarlos y acicalarlos interior y exteriormente, habilitando dos o tres dormitorios con destino a las familias *kaletarrak*, que se amoldarían al plan de comidas típicas aldeanas, abonando directamente al baserritarra una cantidad previamente fijada, más módica, por supuesto, que la tarifa de un hotel *estrellado*.

Sinceramente creo que caseríos de noble arquitectura, con varias habitaciones aprovechables, buenas panorámicas y acceso para vehículo-automóvil, los tenemos en abundancia. Familias donostiarra, eibarresas y de otros municipios, entusiasmadas con esta idea, también las tenemos. Convendría pulsar la opinión de los baserritarras, quienes con la fórmula expuesta, contarían con un ingreso semanal complementario y un contacto humano y social que, a la larga, enriquecería la personalidad de visitantes y visitados.

¿Sabremos imprimir, calidad, originalidad y sensibilidad a nuestro ocio...?



El autor de las estrofas, Patxi «Sailpuru», a la puerta de su caserío.

## LAS MANZANAS DE ARICHULEGUI

Por Antonio ZAVALA

Hace unas semanas recibí una carta; la letra de las señas era insegura, casi infantil. Abrí el sobre y encontré una hoja con ocho estrofas en vascuence.

Después de leerlas, pensé primero copiarlas a máquina y enviarlas sin más a algún periódico o revista. Pero se me ocurrió luego que, de ese modo, sólo se enterarían de su contenido los conocedores del euskera, muchos de ellos caseros; es decir, los que menos lo necesitan.

Somos nosotros los destinatarios de estas estrofas, los que vivimos en las poblaciones, y convendría que las leyéramos y entendiéramos los más posibles. Por eso, las publico acompañadas de su traducción:

*Bertsuak jarritzera  
nazute abiyán,  
gertatzen naizelako  
zerbaiten premiyan;  
dabilen jendiakin  
oraiko aldiyan,  
komeriyak dauzkagu  
Aitxulei mendiyan.*

(Aquí me tenéis dispuesto a componer unas estrofas, porque me veo precisado a algo; con la gente que nos llega esta temporada, lo estamos pasando muy divertido en el monte Aritxulegui.)

*Degunian kenduta,  
degunian urri,  
beti bada zerbait e  
gure penagarri;  
esaera zar auxe  
herritzen da sarri:  
«Ezer ez dan lekuan  
atzaparrak garbi».*

(Cuando tenemos nos lo quitan, y, cuando no, padecemos escasez. Siempre hay algo que nos aflija. Nos acordamos con frecuencia de aquel viejo refrán: «Donde no hay nada, las manos limpias.»)

*Besteren gauza eztu  
beñ ere beria,  
baña ez da orrela  
askoren fedia;  
eguzkiya artzera  
eldu omen dia,  
ori utsakin ezta  
kontentu jendia*

(Nadie puede apropiarse los bienes del prójimo, pero no reza así la doctrina de muchos. Dicen que vienen a tomar el sol, pero con sólo eso no se contenta la gente.)

*Sagastiyan sagarra  
ondo gendum aurten,  
utzi ezkeroko asko  
egingo zan erten;  
ortik ari zaizkigu  
gogor eramaten,  
ez dakit guretzako  
utziko diguten.*

(Este año prometía bien la manzana; mucha hubiera madurado si la hubieran dejado en paz. Pero se están llevando cuanto les viene en gana; no sé si dejarán algo para nosotros.)

*Kalia berena ta  
baserriyan nausi,  
sagarrak eraman ta  
zerraurak autsi;  
jabiak ikusteko  
oso bildur gutxi:  
Kristonak berari ta  
ostuari eutsi.*

(Son tuyas las poblaciones y se adueñan de los caseríos; se llevan las manzanas y rompen los cercados; poco les importa que el dueño les vea: le sueltan una impertinencia y se quedan con lo robado.)

*Eju bat egin ta len  
lapurra juana,  
oso ezberdiña da  
oraiko persona:  
au da neskaxa batek  
bein neri esana;  
«¡No saques tanto ruido  
por una manzana!».*

(Antes, se daba un grito y el ladrón ya se había largado, pero las personas de hoy son muy distintas: he aquí lo

que me dijo una chica en cierta ocasión: «¡No saques tanto ruido por una manzana!».)

*Kupira gabe sartu  
esitik barrena,  
aurten ere asko da  
oiek damatena;  
gauzak ikusi eta  
ematen du pena,  
au da bizimodua  
jarri digutena!*

(Entran sin ningún miramiento en los cercados. También este año es mucho lo que se están llevando. Viendo lo que pasa se llena uno de tristeza. ¡Qué buena vida la que nos deparan ésos!)

*Gizatasuna premi  
goian eta bian,  
gu ez gabiltza ola  
kalera jeistian;  
asiko bagiñake  
eskapaletian,  
sartuko giñuzteke  
kartzelan batian.*

(Hombria es lo que falta tanto arriba como abajo. Nosotros no nos comportamos así al bajar a la calle. Si comenzáramos de ese modo en un escaparate, nos meterían en alguna cárcel.)

Estas son las estrofas. Después de ellas, hay varias líneas en prosa:

«Emen jende asko etortzen da jaietan eta klase asko. Dena berena dutela uste. Orixe izan da nere gaia. Zerbaitetarako balio badute, jarri. Eta, besterik gabe, agur, ikusi arte.»

(Los días de fiesta viene por aquí mucha gente, y de muchas clases. Se creen que todo es suyo. Ese ha sido mi tema o motivo. Si sirven para algo, las publica. Y, sin más, adiós hasta la vista).

Viene a continuación la firma: Patxi «Sailpuru», es decir, Patxi o Francisco Iturain, del caserío «Sailpuru» de Oyarzun, en la subida a Arichulegui.

Y las estrofas sí que sirven para algo: por lo menos, para alzar una voz de protesta.

Es curioso: esta palabra ha pasado ahora a denominar un género de la canción moderna, y sus cultivadores parecen cultivarlo como una innovación; pero, de pronto, un hombre del pueblo, víctima de una injusticia, quiere protestar contra ella, y movido por una vieja tradición, echa mano del mismo recurso.

El robo de manzanas en la subida a Arichulegui no hay que considerarlo aisladamente. Es, desde luego, una anécdota, como también lo era el robo de cerceros en las campos de Urbía, contra el que protestó hace un par de años el P. Lasa, de Aránzazu.

Hace algún tiempo pude ver a un montañero (?) que, encaramado a un haya, cortaba con un hacha la más alta y sana rama, porque la necesitaba, al parecer, para el hogar de su chabola; y en toda aquella ladera ya no quedaban sino cuatro o cinco hayas.

Me contaban en un caserío, hace algunos meses, que alguna de sus ovejas pastaba junto a la carretera; de pronto, paró un coche; bajaron los que en él iban, se las amañaron para echar mano a la oveja y se la llevaron. En un año de ese modo, habían perdido tres ovejas.

Cada lector podrá recordar otros casos semejantes: huertas asaltadas, frutales despojados, prados pisoteados, cercados rotos, plantaciones deshechas, bosques dañados..

Los perjuicios económicos son cuantiosos, pero así y todo, por debajo de todos esos casos y como raíz de ellos, late un mal más grave; porque ya no se les puede atribuir a necesidad, como en los años, ya remotos, de la escasez..

Dice la Biblia: «No seas sin entendimiento, como el caballo y el mulo, a los que pones brida y freno, porque si no, no se acercan a ti». (Ps. 31, 9).

Quiere enseñarnos que el hombre debe tener dentro de sí los motivos del bien obrar y que en eso nos diferenciaremos de los animales; pero se ve que son muchos los que no pueden ser guiados sino por el palo del que manda. Mal síntoma es éste para cualquier sociedad.

Los conceptos de urbanidad y civilización guardan relación con los de urbe y ciudad, y aun las mismas palabras están unidas etimológicamente. Pero así como el

labrador es en la ciudad respetuoso, comedido y hasta tímido, el ciudadano se muestra en el campo, con harta frecuencia, brutal, fanfarrón e insolente. Según eso, deberíamos cambiar: a los conceptos de urbanidad y civilización deberíamos darles una carga afectiva peyorativa, y a los de aldeano y lugareño un signo de distinción y dignidad.

Ese comportamiento les nace de dentro a los labradores, aunque bien saben ellos que tampoco les queda otra alternativa. Lo dice nuestro *bertsolari* en la última estrofa: Si hiciéramos algo parecido en un escaparate, iríamos a parar a la cárcel.

Eso es verdad, y también lo es que no bastarían las cárceles existentes, si se castigaran con la misma medida los desmanes de los habitantes de las ciudades en el campo.

En el fondo está, más o menos consciente, la convicción de que el labrador ha venido a menos. Nos decía la prensa, hace poco, que sólo en Guipúzcoa hay unos mil quinientos caseríos abandonados. Quiere decir que, en la lucha entre la ciudad y el campo, éste ha sido derrotado. En consecuencia, el ciudadano se llega al campo como a terreno conquistado, y trata al labrador y a sus cosas como a enemigo vencido.

Se dijo hace mucho que del árbol caído todos hacen leña...



# SABBAT

Por Jorge G. ARANGUREN

*Siniestras, torvas,  
misteriosas brujas,  
negros fantasmas de la media  
noche,  
¿qué estáis tramando?*

(SHAKESPEARE)

## I

Ayer estuve en el Sabbat, ayer yo no era este torpe y sollozante amasijo de carne y huesos doloridos y sangre y lágrimas, esta fea cara de ojos saltones, de brazos y huesos rendidos por el trabajo, por la mala vida que me dan el Ama y esa mala bestia de Maese Buenaventura, ayer yo temblaba esperando la monda risa lunar, el guiño tras las tapias donde revienta esa gataza desde hace varias semanas, y donde el boyero y la Engracia van a regodearse y a darle pienso a la loba rijosa que llevan dentro, ayer yo me estremecía de tal modo que tenía miedo por el ruido de mis dientes, puras choquezuelas, temiendo despertar a mis amos, ellos ya bastante alborotados con el rumor de que soy medio bruja y saco untos de animales para ver si se desgracia el ganado del pueblo y las pjaras de Ubaldo, pero tuve al Maligno de mi lado y todos dormían mientras yo me escalofriaba pensando en el corto espacio, en el breve tiempo que me separaba de toda la Corte y el Supremo, así que cuando al fin tuve la luna sobre el alero del sur y la sombra de la gata muerta relucía como un pescado abierto y hediondo, me levanté del catre, saqué de la alacena aceite y sebo, me desnudé como en unas bodas imaginarias y fui frotándome despacito desde las uñas de los pies hasta mi pobre cabello envilecido, teniendo buen cuidado en cubrir toda la superficie del cuerpo, y con un mimo especial los pezones y la nuca y el techo del paladar, mientras pronunciaba en voz baja las palabras necesarias, la fórmula, la negra letanía que era como un rocío para mi ánima, ánima que debía transformarse, que tenía la ineludible obligación de estar vestida para EL con los ropajes tales y el fasto necesario:

*Abajo dios, abajo maría,  
el cielo es de azufre,  
gira, gira, gira...  
envuelve tu carne,  
la noche es venida  
envuelve tus pechos,  
tu vientre,  
tus piernas,  
alas llevará tu carne dolida,  
abajo dios, abajo maría,  
el cielo ya es tuyo,  
gira, gira, gira...*

(Ya estoy sobre la escoba, siento un frío que me come palmo a palmo, algo como si estuviese al otro lado de la muerte, pero termina pronto, y veo que se alarga el techo del desván y crecen las sombras a mi alrededor, y la luna cruje y siento sus mandíbulas sobre la casa, inundando

con su luz la enorme cerradura que reluce verde y hermosa como la puerta del infierno, y me escurro por la cerradura mientras se rebullen de puro odio los objetos benditos, tiembla el crucifijo de fierro y se clava un poco en la pared salpicando pedazos de yeso, y el laurel palidece y saca sus bracitos del almirez con desespero, y el cuchillo del pan da vueltas y vueltas apuntándome con su hoja azul de tan fría y sin piedad, y no quiero mirar hacia el techo por no ver los ojos del candil, donde chilla el aceite de oliva intentando balbucir algún salmo salomónico que no recuerda para su desgracia, ah, todos seáis maldecidos, todos terminéis yaciendo bajo la ceniza, todos seáis arrebatados por el Norte hasta el helado pálpito del mar y su desasosiego, pero yo ya cabalgo por el cielo negro y verde, ya navego con el sur que me sollama las nalgas, y me siento más feliz que cualquier otro mortal, más dichosa que tú, Buenaventura, que ahora duermes de bruces, sudando, notando en tu piel el cuerpo sebo y con olor a pescado azul de mi Ama, sucia mujer que hoy tiene que soñar con el Papa Luna y con los once ríos equinociales; yo más poderosa que Fray Narciso, al que Mari-juana tiene esta noche orden de despertar y de enseñarle un nuevo súcubo y el monte de venus de San Sebastián, eso para que se dé cuenta de que todo en lo que cree no es más que miseria, e infinitamente más alegre que el boyero, más rica que Ubaldo con sus onzas de oro y sus pjaras, Ubaldo el gordo, el calvo, el impotente, asesino de una niña en noche de viernes, cosa ésta que nadie sabe en el pueblo salvo nosotras, las siervas del Gran Macho Cabrío, las hijas de EL, las elegidas, sí; claro que soy más feliz y más grande que todos ellos, y la noche es navegable, y, abajo, los olivos son de un azul muy pálido y blanco-plata el río, y las nubes a veces de añil, a veces aguantita, y la luna de tan redonda me hace daño y en ocasiones no veo más que su carota y sus quijadas devoradoras de cunas y de honras, pero sé que vuelo bien, cada vez más rápida, sujeta por la inminente madrugada de este nuevo sábado.)

## II

Ayer estuve en el Sabbat y todos los augurios prometían una reunión propicia, así que no me extrañó ver relucir las encrucijadas en mi vuelo, y las veletas de fierro daban vueltas como queriendo huir, y la yegua de Blasa, la yegua roja que había sido cubierta en Miércoles de Ceniza, acababa de parir un potrillo negro que tenía en la grupa una tiara y un pez de sangre, y ya cerca del arroyo, junto a la cueva, vi que el cielo se llenaba de fugaces sombras, y eran mis compañeros que llegaban raudamente, algunos

cabalgando de a dos y de a tres en sus largas escobas, y un brujo era caballero en una mula que acababa de morir de un cólico, todo resultaba muy hermoso, y nos saludábamos en la oscuridad afectuosamente, y sucedió que un pastor que dormía al raso alzó los ojos y le pareció oír silbidos como de muchas aves que pasaban sobre él, asustándose a tal punto que se santiguó tres veces y dijo: «Ave María Purísima», y un brujo encorvado escupió sobre él con tal acierto que le dejó en aquel mismo momento un ojo en blanco, una pupila cenagosa que daría miedo a sus hijos durante toda su vida; fue una gran noche, todas invocamos el nombre de EL y se hicieron cocciones para las feligresas, para la tía Urraca, que no acababa de pecar contra el sexto, para el niño de un leñador, al que protegía un brujo y era su incubo, para dos nuevas iniciadas y para Fray Narciso; se rezaron luego dos rosarios negros, y, cuando apareció el Gran Macho, todos nos prosternamos y luego, de uno en uno, le rendimos pleitesía con nuestro beso y la ofrenda de nuestro cuerpo; EL nos miraba despaciosamente con unos ojos profundos y puntiagudos, verdirrojos, asintiendo con majestad a nuestros cumplidos; olía como a brezo y a retama y al mismo tiempo hedían a leche agria sus fauces negras, boca con grandes dientes que mantenía apretados con firmeza, y todo se fue desarrollando según el rito, y después de beber todos del gran cuenco de arcilla, el Gran Cornudo nos eligió a un puñado de siervas jóvenes y nos fue conociendo a todas, y bramaba satisfecho, y también tuvo ayuntamiento con dos brujos, pero contra natura, y la sacristana reía todo aquello y decía: «brujitos, brujitos, dad a nuestro gran señor lo que sólo a EL le corresponde», y se santiguaba con la izquierda, y luego fue arrebatada por una bruja mayor, con dos hijas y una nieta brujas también, que la reclamaba para su lujuria.

### III

Ayer estuve en el Sabbat, ayer yo era fuerte y poderosa y temible y elegida y llena de gracia infernal y casi omnipotente y dichosa, y nadie lo sabía, todo el pueblo se ríe de la pobre Juana, con sus cabellos grasos y harapientos, su carne fea, arrugada, presa de fatiga, y como rosas aborrecibles las moraduras que me hace Maese Buenaventura: «Toma, hermosa, para que veas de espabilar»; aguanta, puerca, hija de perra, mamona, arrastrada, aguanta los golpes de ese mal hombre y los pellizcos del Ama, sus pescozones que me llevan trozos de carne y me vuelven la sangre cárdena y negra, y me despiertan las ganas de matarles a los dos, de sacarles los ojos cualquier noche en

que suene el viento; quizás no tarde en hacerlo (recuerdo que volvimos todos precipitadamente porque ya cantaban los gallos con las plumas tiesas y sobre el pueblo crecía una luz rojiza y coagulada, como de entraña partida, y los puercos y las cabras y todo el ganado del pueblo empezaban a agitarse, o sea que se venía el amanecer a toda prisa, la malvada luz del sol que por mil veces sea maldecida), ahora sólo queda esperar los siete días, sólo queda tener paciencia y aguante para resistir los malos tratos y las ásperas salivas de mis dueños, pero no me importa demasiado, no me importa porque estoy aprendiendo muchas cosas y tengo un conjuro preparado, algo que todavía no es más que un granito de mostaza, algo que sólo es el deseo y la voluntad cada vez más fuerte de satisfacerlo, tengo que aprenderme las palabras, la fórmula que será como una aguja delgada y hambrienta de sus cuerpos, como una araña de patas suaves y fieltrosas que penetrará en ellos para hacerles despacio el amasijo de tripas y de vísceras, como un diente de león o un vilano reventando en la calor de agosto y que de pronto estalla, esparce sus diminutos brazos pegajosos y llenos de veneno en su recién descubierta celda interior, en esos hinchados, pilosos vientres negros que serán viva podredumbre, cuna, tálamo y albergue de una infatigable e inmensa gusanera, así será, así ha de ser, por el momento alentaré al fierro contra ellos y todo lo que sea metal y óxido vendrá a acecharles estrechamente, oh, metal, carne de rayo, sordo y ciego, escúchame, escúchame en el nombre del Gran Macho Cabrío, te invoco en nombre de EL, atiende este mi ruego, de aquí a muy pronto mis amos se darán cuenta de que les están ocurriendo cosas insospechadas, un día será la reja del arado; otro, la aguda hoz resbalando entre sus manos; otro, el gancho de la carne a la altura de las pupilas aterradas; otro, el arnés de las caballerías viniéndose abajo sobre ellos con sus clavos ribeteados de orín; estoy muy satisfecha porque he aprendido mucho en el Sabbat; nadie se volverá a reír de la pobre Juana; nadie intentará de nuevo escupirla, arañarla, poseerla, agotarla de trabajo y de miedo, cubrirla con estiércol, negarla la comida, despertarla del dolorido sueño, llagarla, desgarrarla, orinar sobre ella entre risas y burlas de la gente del pueblo, arrancar sus cabellos, mantearla; nadie se atreverá, nadie, nunca más, nadie, nadie, y será tal mi poder que si un mal día se unen entre todos para atarme a la pira, yo sabré ciertamente las palabras justas, el hechizo adecuado, la razón oportuna para esquivar la sed anaranjada de las llamas, y si no fuese así, aún tendré las fuerzas suficientes para pedir el auxilio de AQUEL que podrá hacerme resurgir, más fuerte o implacable, de mis propias cenizas.



## LEHENGO ERRETERIAR OSPETSUAK AMASATARRAK

R. Bozas-Urrutia  
(Lukainka-nekua)

Izan bai ote da ospetsurik Erreterian? Bai segurik, lehen eta orain, gutartean inork uste duen baino ugariago izan ere, bakoitzak bere lanbide bereziari ta sorterriari sona ta ohorea emandako ospetsuak.

Beste herrietakoak baino aundiagoak ote? Puntu hontan ez daude denak ados. Esteban Los Santos jaunaren ustean, adibidez, ez dira izan ez aundiago ez ttipiago; eta ez dator bat nere aita zenak «Andanzas y mudanzas de mi pueblo» bere liburutxoan haien aldera erakutsi zuen ardurarekin. Nik herriz, naiago dut auzi irristakor hau ez astindu, inoren herrikoitasuna asalda ez dadin.

Gudulari azkarrak, itsasgizon atrebituak, kosmolari erneak (bat bai, gutxienez), eliz-gizon adimendutsuak, idazle trebeak, bertsolari buru argiak, bai eta... (zertako ez aipa, guzietan famatuenak izan direlarik?) pilotari aparte-koak ere.

Bada beraz, non aukera egin. Nor aukeratu ordea?

Gudulariak... haien meritu aundiak eta ekintza paregabeak inola ere ukatu gabe, es zaizkit bizi gogozko, ez ditut oso begiko (ez dezatela nere itz hauek inor gaitzitu, arren!). Beude hor bada, oraingoz beintzat.

Itsas gizonak maiteago ba ditut ere—itsasoa maitagarri zaidalako edo—, guduez kutsaturik ikusten ditut geinean, gudulariekin txerto egiñik. Gel bitez hoiek ere, beraz, txanda zai.

Elizgizonak? Sortu du hiriak makina bat apez eta fraile buru oncko, bihotz zabaleko eta hiriaren maitatzaile gartsu. Haien goresmenak ordea, nork obeto egin, beraien erlijio-anaiaren batek baino? Nere lumaz gaineko arazoa da hori.

Idazleek ba dut zer esanik, baina ez dut haietarik batto ere hemen izendatuko; ez noski haintzat artzekoak ez direlako, beren jaiot-izkuntzari inoialako mesederik ez obekuntzarik ekarri ez diotelako baizik (lehengo idazleek ari naiz orain, kasu, ez oraingoez! Baina gaurko errenteriar euskal idazleek badute, Jainkoari esker, nork goresmenak egina, hirian eta kanpoan!).

Bertsolariak ere zorionekoak izan dira alde hortatik, ez baita haien buruz, luzez eta funtsez mintzo diran liburu bikainen faltarik.

Eta pilotariak? Pozik lotuko nintzake haien oroitzapenez zenbait lerro egiteari, baldin ez banu haien gainean lantxo berezi bat erdi egiña, beste nonbait agertzekoa.

Berriz diot, zein aukeratu? «Aukera maukera, azkenean okerra» esaten da... ba daiteke, baina nik ez dut kasu hontan okerrik aukeratu dudalako kezkarik, Amasatarrak ditut begiz joak eta (izanikan ere gudulariren bat edo beste haien artean!).

Merezimendu aundiko gizonak izan zirelako, egoki iduritu zait haien izenak eta egiñak «Oarso»-ko orrialdetara ekartzea, hiriko gazteek—bai eta zaharrek ere—ezagun ditzaten, gaingiroki bederik.

Amasatarren deitura hau bein baino geiagotan ageri da hiriko paper zaharretan. Joanes Amasa ontzigille famatuak, bere aita ta aitona ere baino lehenagoko iru aipatzen ditu: Piarres, XV mende asierakoa; haren seme Juan Ruiz, eta honen seme Piarres, hirian eskribau izana. Bada beste bat oraino, Martin zeritzana, Pasaiaiko kai-obretan 1553 urte inguruan parte artu zuena. Bainan sona aundikoena, honako lau hauetxek izan ditugu:

**Juanes de Amasa.** Ontzi kapitana. 1540 urtean, 100 soldadu zeramazien bi ontzitan Malagatik Oran-era eta gainera 11.000 dukat, Enperadorearen gerra-jendea pagatzeko zirenak. Joanes bere ontzian atzera xamar zoalarik, hara non agertzen diren turkoak lau fustetan (aldi hartako ontzimota bat zen «fusta» hori) eta Amasaren aurretik zean bergantina oldartu ta errendi erazten duten. Hau ikusirik gure kapitana, darrast egin eta etsaien barkuei buruz abiatzen da, haiekin borroka asi eta fusta bat atzematen du, beste bat urperatzen eta bergantina berriz ere koberratzen du. Bide batez, itotzeko zorian zeuden mahomatar andana bat salbatzen ditu, uretatik atereaz. (Hau egin txalagarria izan arren, ez dugu ahaztu behar, denbora haietan, holako salbamenduetan bazela karitatezko asmo utsez gainerako beste zerbait... itsasotik jasotako gizagaixo haiek, erregeren galeretarako aproposak zitezkeen eta!). Hau guztia Oran-etik bi legoara gertatu zen, Alonso de Cordoba kapitana Jeneralaren begipean. Ederki sariztatu zuen honek errenteriar kapitana bulartsua.

**Juan de Amasa.** Juanesen seme. Hau ere, 40 urte aundietan izan zen erregeren serbitzari leiala, Italian lehenik, Flandes-en gero. Hemen «Artilleriako Kontatzaile» egin zuen Alba-ko dukeak. 1577an, pakezkoak egiñik, Errenterira itzuli ta ontzigintzari eman zan pizkor eta trebe. Bi galeoi egin zituen beingoan: bat, itsas-gudu batean galdua; besteak Santanderetik Cadiz-erako bidea egin zuen, janariz eta zamatuta. 1581 urtean Sanlúcar de Barramedan zegoela, Magallanes-en Itsas-estua ikuskatzera zean ontzitalde batean joateko eskatu zioten Amasari, «San Juan Bautista» bere ontzia zeramala. Baietz erantzun zuen berak. Mentu-

razko txango hura Amasari esker egin ahal izan omen zen, alabaina inork ere ez baitzen urrutiko paraje haietara atrebizten... Amasak euskaldun kapitana eta ontzi-jabe mordo bat bildu eta haruntza abiatzeko leia piztu omen zuen haiegan. Amabi ontzitan irten ziren azkenik. Amabietarik, bederatzi ziren euskal-herriko. Amasarena «Almirante ontzi» aukeratu zuen Flores Valdés jeneral agintariak.

Inguru haietako zoko-moko zakarretan barrena bi urte luzez ibillita, 1583 urtean ontzidi eder haren ondakinak bihurtu ziren abia-lekura, Sanlúcarera alegia. Iru ontzi soil-soilik, euskaldunak irurak, Amasarena barne.

J. I. Gamonek—bera baita gure albiste-iturria—ez du tutik esaten txango dirdaitu haren azken gaitzoaz. Porrot egin zuen negargarriro, bere elburuak iritxi gabe, jende asko il gizon eta emakume, eskualde haietan kolonia bat osatzeko asmotan haratuak zirelarik—eta barkurik geienak ondoratuz. Kondairalariek aho batez seinalatzen dute errudun bakarra. Flores Valdes almirantea. Gizon zanez, arropuz liskartsu ta bekaiztia omen zen; Agintari bezala berriz, erabateko gauzeza.

**Juan de Amasa.** Joanesen seme, ta Matxin Errenterikoaren birloba, amaren aldetik. Bere denborako ontzigillerik trebeen eta famatuena. Argi aundiko gizona, —argi aundikorik Errenterian inoiz izan bada. Sorlekuari ohore ta ospe ematen dioten hoietakoa.

Ume zelarik, ontzi asko egiten ikusi zuen Errenteriako ontzitegietan. Entzun dezaiogun berari: «Nere aurretikoen pausoei jarraikiz... haien paper eta argibideak ikertuz eta ikasiz... eta Errenterian ikusiarekin... nun eta bein batean Ojeda Kapitana 29 ontzi egin bait-zituen, eta auzokoek beste asko ere bai...». Hau da esatea, ontzigintza teoria ez-ezik, praktika ere menderatzen zuela sustraletatik.

29 itsasontzi egin Errenteriako ontzitegietan, eta denak batean egin! Gezurra dirudi, gaurko jende zenbaitek behar bada gezurtzat joko duen egia halere, Errenteriarak itsarorako zuen joera ta griña biziaren lekuko egiakoa.

1605n ekin zion ontzien egiteari, 600 toneladako bi eraikiaz. Ez dugu hemen harek egindako ontzi guzien berri emango, gogaikarri izan zitezkeen eta. Aipa dezagun bederen haren ekintzako zertzelada jakingarrietarik bat edo beste.

1613an izen ospetsuaren jabe zelarik, deitu zuten Madridera aholkulari, kontseilari gisa, bere argiak eman zitzaiz, «Itsas Agindu» berri batzuk tajutu nai zituzten eta. Espainiako lau bazterretatik jakitunik famatuena bildu ziren. Diego Brochero jauna buru zutela. Baina ez zen handik gauza garbirik atera. Lehengo entsegu honen ondotik beste bat egin zen 1618an, asmo berarekin, Amasa jakintsua ere hantxe ikusten dugu, lanean jo ta ke. Bigarren hau lehengoa bezala amaitu zen, eta itxasoko buruausteak eta korapilak lehen bezain konpongaitz eta aska-ezin gelditu ziren. 1618an Bizkaiko Ontzidirako galeoi bat agintzen diote, «Nuestra Señora de la Talaia» izenekoa, legezko agindu edo «Ordenanza» zirelakoak alde batera utzita bere gogora egiteko baimena ematen diotela.

1624ean edo, Pasaian, Portuetako fabriketan Intendente Nagusi zen On Alonso de Idiakoz lau galera ari zen egiten. Haietako batean akatz batzuk agertu eta, lanak gel-arazi zituzten, eta Amasa burutsua etorri erazi, gauzak beren zerean ezarri zitzaiz.

1641 urtea. Berriz ere Madridentz ikusten dugu. Itsas-Aginduen kontu nahasia zirt edo zart askatu beharrez. Lehen bezalaxe, karaka asko ta arrantza gutxi. Irudun batzorde bat izendatzen dute: Amasa ta beste bi ontzigille famatuk osatua. Bi hoiek, neurri ta bide berri batzuk proposatzen dituzte, itsas-ontzien gaitzak sendatzeko onak zirela ta. Amasak ordea, berrikeria hoiei gogor egin zien, zera esanez, badaezpadakoak zirela, ongari baino kaltegarriago ta ezin onartuzkoak. Eta begira zer proposatzen duen: berak eta bi lagun haiek galeoi bana egingo dutela,

nork bere gogora egin ere: ta iruretarik egokiena gertatu, ta huraxe aukeratua izango dela eredutzat, ondoko beste ontzi guziak haren antzera egiñak izan ditezen... Amasaren lankideek ez zituzten haren asmoak onartu, bere izen ona arriskuan ez jartzeko behar bada; edo, Amasaren iritzian, beren jakiñeza iñoren aurrean ez agertzeagatik.

Zenbait idazkitan agirian jartzen dio erregeri, zein beharrezko, zein premiazko zaion erreinuari ontzigin on-on bat edukitzea... «holakoetarik hain gutxi dela eta...».

Bein batean, Gipuzkoako ontzitegiako Agintaritza eskatzen du beretzat, Idiakez jauna ila zelarik. Eskabide bera egiten dio Bizkaiko Jaurlaritzari ere, bertako Agintari Nagusiaren lekua noizpait utsik gelditzekotan. Baietza eman zioten.

1658an il zen Amasa. Ez dakigu noiztsu zen jaioa. 1580koa zela uste izatekoa da, bere aita Errenteriar bizitzera etorri zanez geroxeagokoa edo.

Errepika dezagun eten gabe, edozein erriri ospe ta dirdaia ematen diotenetakoa izan zela Juan de Amasa errenteriar bikaina.

**Martin de Amasa.** Aitaren ezpaleko jatorra, haren jakinduria ta izen ona beregan bildu zituen. Eta harek baino areago ere egin zezakean nunbait, nai izan balu; baina aita il eta urte gutxiren buruan elizgizon egin zen. Bestalde, ibaia ta portua gero ta zikinago zegoen ordurako, gero ta lokatzat beteago eta, ondorioz, hiriko itsasgintza ere beherapen negargarri bati buruz abiatua zen.

Don Martinek iñork baino sakonago zekien itsasgintza kontuetan jakin behar zen guztia. Haren ikasnaiak ez zuen asetzerik, beti ere ari zen ikasten. Barkugiñ trebeenak ere—Gamonek esaten digu hau—haren argitasunez baliatu oi ziren beren lanetarako.

Herriko Alkate ere izan zen, eta 1661etik aitzina, Parrokiko benefiziadu. Elizgizon izan arren, «Itsaso jakintzan guztiz aditua zelako» maiz askoan izan zen Madridera deitua 1667-1676 bitartean, arazo horretarako zeregiñetan parte izateko. 1683an il zen.

Karitatezko obrak egiteko ondasunak utzi zituen; hoi artean bat oso txalogarria: urtean bein, hiriko neskatxa umezurtzen bati 50 dukat emateko agindua. Bai eta Parrokiako koroari otoitz-liburu eder balios bat utzi ere, XVI. mendean Amberes'en argitaratua.

Amasatarren enbor mardularen azken aldazka izan zen On Martin.

Hiriko karrika bati «Amasa» izena ezarri diote. Zuzen, oso zuzen ezarria. Bainan ohoratu ondoren, on liteke haien berri zenbait ematea denek jakin dezaten nortsu ziren. Xede horretarako, hona hemen nere aletxo.



Los típles de D. Bautista.

# LA ANTORCHA MUSICAL PASO POR SUS MANOS

Por Puri GUTIERREZ

*Gracias a todos los renterianos que han amado la música y la han mantenido encendida para que otros, después, puedan disfrutar de su belleza.*

Cuando unos renterianos nos encontramos lejos del pueblo, casi siempre acabamos hablando de él. Hace unos días estuve tomando café en casa de Mari Carmen Obeso y Pedro Corostola, y nuestra charla fue como una película retrospectiva en la que surgieron multitud de renterianos que—en el aspecto musical—han dejado trocitos de su vida, de su ilusión, de su quehacer, impregnando el pueblo de una afición, de un entusiasmo por la música.

—¿Recuerdas a don Pedro Indaberea, aquel maestro de Zamalbide, duro como pocos a la hora de los coscorrones, pero que despertó a muchos la afición por la música? Según dicen algunos...

—A mí, quien me viene primero a la mente es Iraola. Era todo un señor. Había nacido en un caserío, lo que le da mayor mérito aún. Inquieto, formado, culto, sensible, con un conocimiento perfecto de la composición. Exigente con los alumnos, pero entusiasta al tiempo. Conmigo fue indulgente porque yo estudiaba el violonchelo y el oboe, y claro, el piano—que él me daba—era el tercer instrumento... Pero en todo momento me guió, me aconsejó, se inquietó. ¡Todo lo que puedas esperar de un profesor!

¡Y todo lo que hizo por Rentería! Como organista de la parroquia..., como director de la banda..., gran profesor del Conservatorio. Fue el padre espiritual tanto de Lavilla como de mi hermano y mío.

—¿Sabes que Lavilla está enfermo, que le acaba de pescar una hepatitis?—le digo.

—¡Lástima! Porque Félix Lavilla y su mujer, Teresa Berganza, están haciendo un carrerón. Eso es categoría aparte. Son concienzudos a más no poder. Sobre todo, Félix. Yo conozco más a Félix que a Teresa, pero conociéndolo a él todo el éxito de ella no me extraña nada. En un musicazo tremendo, un artista de los pies a la cabeza. Exigente consigo mismo. Y, para mí, son un dúo sensacional, ella con su voz y él al piano.



—¡Háblame también de su padre, Julián Lavilla.

—Yo estudié solfeo con él. Era un músico fabuloso. Yo estrené alguna de las obras que compuso. El himno al Touring es suya, y no su obra mejor. Ibamos a su clase todos los días unos veinticinco o treinta chavales, a las escuelas públicas. Recuerdo algunos que destacaban en aquellas clases. ¡Tú sabes qué bien solfeaba Eduardo Ubiría! Una maravilla. Era una delicia oírle cantar las lecciones de solfeo. Había otro. Pradere, no sé qué fue de él. Iñaki Goñi era otro de los solistas fantásticos...

—Iñaki ha continuado—le recuerdo—cantando y dirigiendo. En cambio Eduardo se metió en el Banco a hacer números y lo dejó. Gracias a que su hermano debe estar haciendo ahora una labor estupenda—según he oído decir—con los escolares.

—Bueno, tú sabes que Ignacio Ubiría es un gran guitarrista. No sé si todo el mundo lo sabe. Que dirige la banda, que toca en la orquesta, que enseña solfeo, toca el txistu..., pero Ubiría es un guitarrista de primera fila. Lo que pasa es que por azares diversos no se ha podido dedicar, pero podía haber sido un concertista de primera.

—Eso nos lo dijo Andrés Segovia—interviene Mari Carmen, que anda de aquí para allá con los niños, que están deseando salir de paseo.

—Yo les presenté a Segovia y a Ubiría. Conocí en Siena a Segovia y le hablé de Ubiría. Una vez que estuvo aquél en San Sebastián oyó tocar a Ubiría. En mí tuvo Ubiría una influencia tremenda. Cuando yo empecé en la orquesta me pusieron a su lado. Yo sabía que él había hecho una carrera fulgurante. Los cinco años de violonchelo, en un año. Ubiría tiene una habilidad musical enorme. En las vacaciones me daba clases. Recuerdo su obsesión por el solfeo, una obsesión que en cierto modo he heredado de él. Cuando estaba en el atril junto a él en la orquesta de San Sebastián se sulfuraba con

las faltas de solfeo que alguno hacía. Todo mi empeño era que no me cogiera nunca en falta. Y creo que llegué a dominar el solfeo. El ni sabrá esta influencia suya. Pero cada vez que he notado en una orquesta una falta... ¡siempre me acuerdo de Ubiría!

Otros compañeros eran Ignacio Lecuona, subdirector ahora de la Banda. Fuimos muy buenos amigos. Su padre también fue un músico estupendo. Un oboísta de solera. Murió en la guerra, el primer día. Otro que venía muy bien era Juanito Echeveste, el violinista, pero, ¡es tan difícil seguir adelante! Y Alfredo Rodríguez, el oboísta, secretario del Conservatorio ahora.

Del que no me puedo olvidar—ríe con ganas—es del hijo de una pescadora a la que llamaban la «Quincecéntimos». No sabía manera de meterle el solfeo. Un día, Lavilla le preguntó la primera lección: «¿Qué es música?», y en vez de contestar que «es el arte de combinar los sonidos y éstos con el tiempo», se quedó muy pensativo. Pasaba el tiempo y él meditando. Al fin se decidió:

—Música es..., música es... ¡Do!

O sea que ni estando rodeados de buenos aficionados y profesionales el contagio es seguro.

—¿Y tu hermano Patxi?

—El estudio con Félix Lavilla. Patxi tenía una gran facilidad para la música. Se aprendía las lecciones que yo daba de memoria. Cuando empezó con el solfeo, lo aprendía a tal velocidad que parecía también que era de memoria. Mi padre, entonces le hizo una prueba: leer la lección al revés del final al principio. Y se convenció de su enorme habilidad. Yo conozco a pocos que lean música a primera vista como él lo hace. Se le puede dar cualquier obra de piano y la toca instantáneamente. Es increíble.

—Patxi está en la Orquesta Nacional, ¿no?

—Sí. Y actúa de solista. Ya sabes que es también primer premio del Conservatorio de París.



Otros nombres han ido saliendo a salto de mata. Me temo que no hemos hablado de todos los que han sido y son verdaderamente importantes en el panorama local renteriano musical, ni de quienes han marchado por el mundo, embajadores del séptimo arte.

—¿Qué fue de Dorita Alquiza, aquella voz de oro que llegó hasta la Scala de Milán?

—Pues que en Milán se encontró con un periodista y se casó con él. Y adiós la canción. Tenía una voz preciosa y un gusto exquisito.

—¿Tuviste tú relación con don Juan Bautista Olaizola?

—¡Cómo no! Hizo una labor fabulosa. Muchísimos cantores renterianos de hoy nacieron entonces a la música. Mi hermano y yo formamos parte del coro de tiples. Llegó a ser un coro precioso. También formé parte luego de un ochote, cuyo nombre se me ocurrió a mí, en homenaje a don Juan Bautista Olaizola: el ochote «Jubaola».

—¿Quiénes formabais el ochote aquel?

—Iñaki Goñi y yo, de tenores primeros; Luis y Valeriano Arruabarrena, me parece, de segundos; Cipriano Elícegui —«Chipri», que murió tan joven— y Camacho estaban de barítonos; y bajos... José Antonio Aguirre y... se me escapa uno... ¡que no recuerdo!...

(Esto es lo que nos va a pasar, ¡qué pena!, nos vamos a olvidar de gente la mar de interesante. Además, ¡como hace tanto tiempo que estamos fuera...! Pero lo importante es lo que hicieron!)

—El, ochote «Jubaola», lo ensayaba Javier Olascoaga.

—Otro elemento interesante. ¡Háblame de él!, porque ha sido siempre un estusiasta tremendo de la música.

—Sí. Sobre todo de la música vocal. Metido siempre en todos los potajes vocales de Rentería. El mismo «Xey» fue un conjunto vocal del que él fue el iniciador. Aunque luego en una gira no pudiera ir él y su hermano continuó con el grupo, cosechando éxitos por América.

—De la Banda de música, ¿de quién te acuerdas?

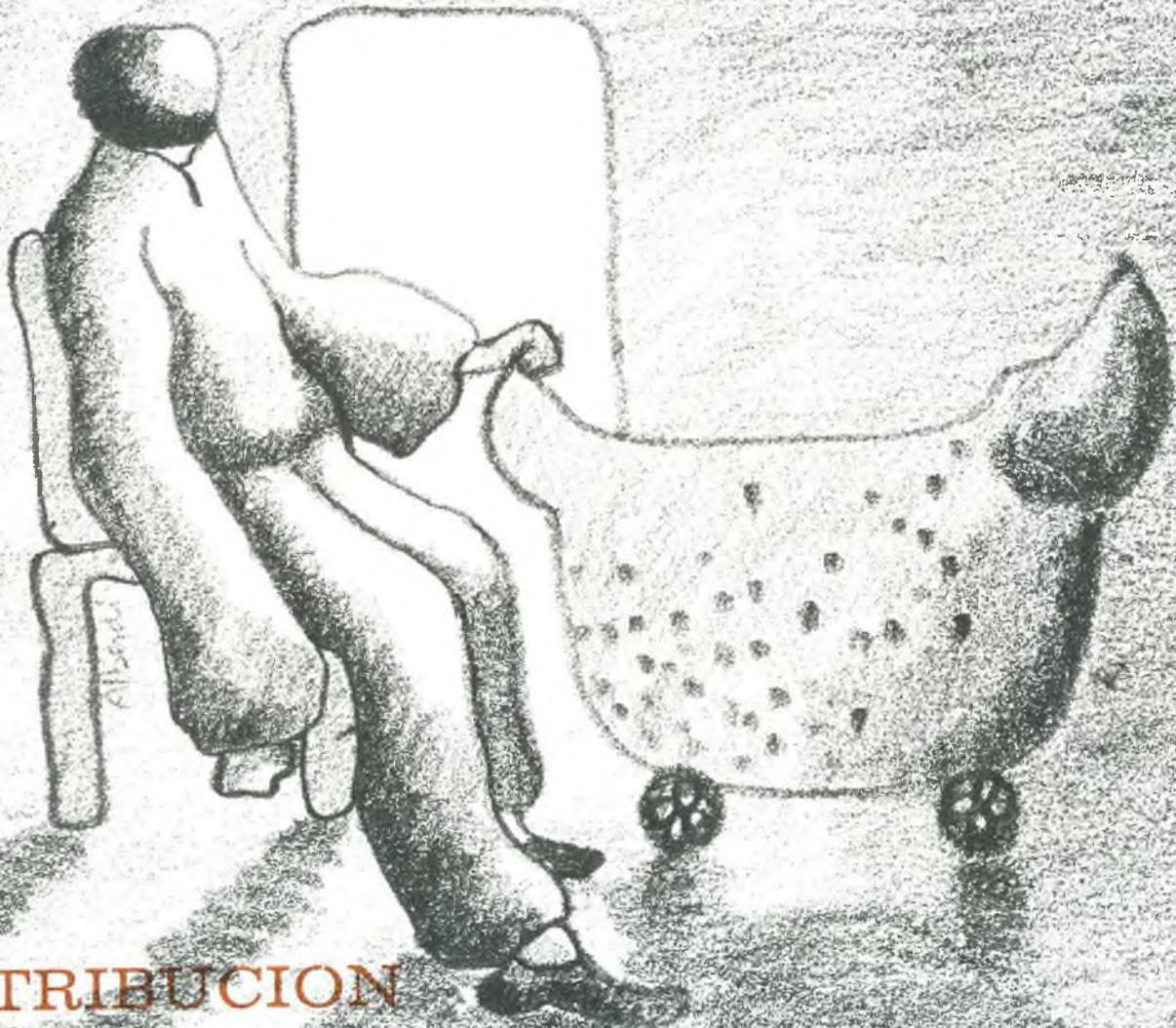
Sobre todo de Zarranz, que fue subdirector cuando Iraola y más tarde director. Una bellísima, extraordinaria persona. Una de las cosas que más admiraba de Zarranz—aparte de lo musical—era la caligrafía que tenía. Cuando veía en los ensayos una copia de él, me quedaba mirándola como si fuera una obra de arte. ¡Qué manuscritos!

Ahora, al estar lejos del *txoko*, apenas sabemos cómo van las cosas por ahí. Aunque hay noticias que trascienden ampliamente por su importancia. Los éxitos del Orfeón Donostiarra, donde también los renterianos cuentan, como Basurto, por ejemplo. Las actuaciones del «Andra Mari», con un plantel de voces tan destacado; la realización de «Musikaste» y la personalidad del padre Ansorena.

Pedro me dice que al padre Ansorena lo conoce por sus resultados: precisamente por el «Andra Mari», por su entusiasmo por la música, por la extraordinaria idea de «Musikaste» —única en su género al organizar programas exclusivamente con músicos vascos—, pero que no ha tenido ocasión de tratarle apenas. Me cuenta, sin embargo, la forma en que le conoció:

—Fui a misa a los Capuchinos. Y ¡la única vez que se me ha ocurrido subir al coro! Tenía añoranzas. Toda la vida he estado en el coro... Oí el órgano y me llamó la atención el organista porque se salía de lo corriente. Introducía acordes que le daban cierta gracia a una canción muy conocida por mí. Me acerqué a felicitarle. Y nos presentamos. ¿Corostola? ¿Ansorena? Ambos habíamos oído hablar uno del otro, pero no nos conocíamos.

Así, en la conversación después del café, han ido saliendo nombres y sensaciones, esas sensaciones que muchas veces ni siquiera han sido apercibidas antes. Pero que han tenido un peso sobre nosotros. Son el sedimento dejado por la influencia de otros. ¡Tantas personas en Rentería que forman parte de la música porque han dejado en ella parte de sí mismos! Tantas personas, simplemente como un Antonchu Sáinz, que han mantenido vivo el entusiasmo porque son entusiastas en sí mismas. Y han creado, están creando, una sensibilidad en torno suyo... Hoy que la gente se aburre, no encuentra aliciente, quienes podemos disfrutar de un arte, gracias al virus que nos han contagiado otros paisanos podemos estarles agradecidos.



## CONTRIBUCION A UN ANECDOTARIO JOCOSO RENTERIANO

Por Adolfo LEIBAR

En mi colaboración del año pasado («Juegos infantiles en los tristes treinta») brindaba un reto a los lingüistas en la interpretación del «Trangüé». Pues bien, el guante ha sido elegantemente recogido por la señorita Miren Guezala. He aquí su interpretación:

<u>En renteriano</u>	<u>En francés</u>	<u>En castellano</u>
<i>El trangüé</i>	<i>Le tramway</i>	<i>El tranvía</i>
<i>La regalé</i>	<i>A déraillé</i>	<i>Ha descarrilado</i>
<i>Muxu lapá</i>	<i>Sur la place</i>	<i>En la plaza</i>
<i>De lapasé</i>	<i>Du «Bon Marché»</i>	<i>De «Bon Marché»</i>

(1) Renteriano: Además del nativo, al que se le considera o se siente como tal.

Y vayamos con el tema de este año: «Contribución a un anecdotario jocoso renteriano» (1).

Comenzaré por confesar que mi parcela conservadora ha respondido lealmente a su condición al huir de los riesgos que conlleva la identificación de las personas que han protagonizado las anécdotas que se transcriben a continuación. Bien es cierto—y esto habrá que señalárselo a su favor—que ha tenido sus dudas, puesto que el personaje viene a ser la piedra-básica-angular, es quien da el peso específico a la narración y sin él, lógicamente, ésta pierde mucha fuerza. Pero, finalmente, mis ansias de vivir con el menor número de disgustos posible han pesado de tal forma que he optado hasta por la desfiguración de algunos aspectos accesorios de la narración en aras de esta no identificación

del personaje, contrapesando prudentemente que lo que se vaya en demérito lo ganará en seguridad.

Finalmente y para mayor enmascaramiento, he decidido protagonizar con mi nombre al personaje principal de las anécdotas. Y para los demás participantes cuento con el de mi mujer y los de mi numerosa prole. Y de esta forma lo que pudiera haber de ofensivo quedará en casa para que nadie pueda sentirse molesto.

El «campus» anecdótico renteriano es diverso y extenso. Y eso se comprueba nada más iniciarse en él. Se podría realizar un grueso volumen de caracteriología renteriana si incluyéramos en el mismo, como está mandado, los apodos. Pero esto de los mote es todavía más comprometido y dudo que se pueda relatarlos sin merma física hasta la cuarta o quinta generación... por lo menos. Quizás si se aventurara una academia, sociedad o un hombre arriesgado y fuerte, podría ser más factible.

Así que, decididamente, opto por elegir unas cuantas anécdotas-tipo con el propósito de que sirvan de acicate a otros para un trabajo más extenso de recopilación que resultaría muy jugoso y curioso para el análisis del pueblo renteriano en esta faceta tan intrínsecamente humana.

Cabe destacar como nota curiosa que, al recopilar los hechos anecdóticos, se aprecia con cierta nitidez la existencia de dos épocas que me aventuro a denominarlas así:

**Anécdotas de sidrería y de café:** Que se sitúan prácticamente entre las dos guerras mundiales; siendo euskéricas en idioma, matiz y sentido las de sidrería; y castellanas, en idioma, las de café.

**Y anécdotas de chiquiteo:** Que se localizan después de nuestra guerra civil, interfiriéndose algo con la anterior y que habitualmente se transmiten en castellano.

Por precisar de menos tiempo y resultarme más cómodo, puesto que las anécdotas de sidrería—verdadera época dorada, como la propia sidra, del anecdotario renteriano—son más difíciles de conseguir, ya que cuentan con pocos personajes en activo, he optado mayormente por las «anécdotas de chiquiteo». Pero sería una pena que se perdieran las de sidrería. ¡Animo, que todavía es tiempo!

Y vayamos ya con este nuestro propósito de sonreírnos un poquitín con «das salidas» de nuestros paisanos.

## ANGINAS A LA «MAGDALENAS»

Vísperas—alegres y joviales vísperas—de la Magdalena.

La noria ritual y consuetudinaria del chiquiteo es recorrida por «la cuadrilla» en la que Adolfo, de natural inquieto y alegre, se muestra hoy pasivo y mustio.

¿Qué te pasa?—le pregunta Xabier, el líder de la cuadrilla.

¡Nada importante: que me duele la garganta!—contesta a *sotto voce* Adolfo.

Las reglas del chiquiteo fijan que determinados establecimientos sí y otros no: depende de los precios, de las simpatías, de las actitudes.

También la cuadrilla de Adolfo va cubriendo «sus estaciones» y en sus libaciones el riesgo sanguíneo de sus componentes va nutriéndose de rico alcohol, lo que les convierte en más locuaces... a excepción de nuestro protagonista que continúa inmutable y mudo, al contrario de otras muchas veces en que parece que le han vacunado con una aguja de gramófono.

Para que tú estés tan paradito y silencioso algo serio tienes que tener ahí dentro, entre tu piquito de oro y boquita de plata. ¿Serán anginas?—le pregunta Iñigo, el más socarrón de la cuadrilla.

Puede que sí, ¿quieres mirármelas?—gimotea Adolfo, con ojos tristes.

¡Pues bien, abre la boca!—le dice Iñigo, solícito.

Y mientras su diligente amigo mira y remira tratando de localizar, pero sin que aparezca ni en boca ni en garganta más que el cuaresmal violeta del vino... allí, desde el fondo fondo, casi desde los intestinos de Adolfo, brota un susurro carraspeante y a la vez camelón que, al exterior, se expresa así: «¿Me prestas veinte duros?»

## LA LEY DEL MINIMO ESFUERZO

A nuestro Adolfo, de gran agudeza mental, vivo temperamento y preocupado siempre por los problemas-públicos-políticos, que en más de una ocasión le acarrearón serios disgustos, pues era de los que echaba toda la carne en el asador (sirva de botón de muestra el que en ocasión de un mitín socialista en San Sebastián, cuando el orador se preguntaba peyorativamente... «¿Y qué han hecho los nacionalistas?» Nuestro protagonista le atajó diciendo: «¿Y que habéis hecho vosotros, *txotxolos* de la...?» Lo primero que llegó a manos de su mujer fue un sombrero maltratado y, mucho más tarde, su dueño... como para remendarlo).

Pues bien, a nuestro protagonista le gustaba rumiar sosegadamente sus inquietudes y compromisos de conciencia en una especie de medio-siesta en la trastienda de su comercio.

Estamos en plena canícula y nuestro hombre se halla rizando el rizo a la institucionalizada siesta. Su mujer, Ixiar, diligente y afanosa, atiende en el mostrador mientras su esposo, en la penumbra, digiere sus elucubraciones sobre algún problema municipal o del partido, con los pies sobre una silla y el «pandero» sobre otra, ambos al mismo nivel y tapándose el rostro con un periódico reaccionario, postura clásica para las siestas en las trastiendas.

Pero el puñetero gato—siempre hay un molesto gato en estas lides de la siesta—, que le quiere mucho, le pasa y repasa ronroneante y retozón con la cola enhiesta rozándole los muslos. Y esto molesta y distrae a Adolfo en su cuasi-nirvana.

«¡Ixiar!»—llama a su mujer.

Pero Ixiar está en lo suyo, trajinando, comerciando. Y no le oye. Y mientras tanto la cola del gato sigue haciendo de las suyas.

Y así, a la segunda, la voz de nuestro protagonista truena pujante e imperiosa. «¡Ixiiaaarr!»

—Pero, ¿qué quieres?, ¿qué te pasa?—le responde su mujer mientras acude presurosa a su vera.

—¿Que, qué quiero?—refunfuña Adolfo—. ¡Hazle *xapi* al gato!

## EL AMOR ES EL AMOR

Adolfo, joven y con ansias locas de saber basado en el conocimiento de los mayores. ¡Filosofía basada en la vida misma!—es su lema.

La acción transcurre en uno de los cafés que había en Rentería antes de la guerra. La gente juega al dominó. Y entre el estrépito de las fichas—«¡Blanca doble!»—chocando contra el mármol de las mesas la conversación se circunscribe al acto del amor.

Juan, considerado como el más entendido en la materia (amigo lector, no lo digas por ahí, pero es el caso que veraneó en una playa francesa en la que todos estaban descalzos hasta la garganta), señala que, indefectiblemente, cada vez que hace el amor se le abre el apetito de forma desmesurada.

Todos los contertulios coinciden en este característico aumento del apetito cada vez que aman. Uno, para dar más contundencia expresiva, dice que hasta el caballo

cuando cubre a la yegua busca en seguida el agua y el pasto.  
¡Todos de acuerdo!

A Adolfo se le abren los ojos como platos y los oídos se le convierten en puro radar ante estas pragmáticas afirmaciones de alto rango.

A los pocos días, en el mismo café y ante los mismos contertulios, nuestro juncal y garrido mozo pide tímidamente a la servicial Karina: «¡Karina, un bocadillo!» Y ya engullido el bocadillo y con más fuerza: «¡Karina, tréeme otro bocadillo!»

La partida de dominó—«¡Blanca doble!»—prosigue mientras los juegos gástricos del interfecto están reseco de tanto pan y se siente desconsolado ante la nula audiencia que provocan sus peticiones a la fámula. Pero a la tercera va la vencida. Y ya a voz de grito: «¡Karinaaa, otro bocadillo máááááááááá!» Lo que provoca la tan esperada reacción del contertulio Xabier, quien le pregunta: «¿Pero qué es o qué te pasa hoy con tanto apetito?» Y entonces viene la plenitud de nuestro joven Adolfo quien, con un mohín de complicidad satisfecha, aunque todavía no haya roto un plato, exclama: «¡Ya te puedes figurar... cosas del amor!»

### INTEGRO HASTA EL FINAL

En la anteguerra civil hasta los vendedores de periódicos se hermanaban estrechamente con los postulados de los editoriales de la prensa que vendían.

Y no era incorriente el que debido al tenso clima existente en dichas calendas se asistiera a este tipo de explosivos diálogos que se producían a voz en grito: «¡Yagi, Yagi!» «¡El Pueblo Vasco!» «¡Euskadi Roja!» «¡La religión es el opio de pueblo!» «¡Que te crees tú eso!» «¡Cuando venga lo veremos!» Todo ello sobre la marcha, con los periódicos bajo el brazo, en plena exaltación y ante el comprador atónito y otros no tanto.

Adolfo, en honor a la verdad, ni vendía periódicos ni era periodista, pero, eso sí, vivía este encendido clima con el ardor sagrado de su excelso catolicismo-apostólico-vasco. ¡Más que el Santo Padre, si fuera preciso!

Y en esta su conducta de no plegar velas aunque se desatara el más violento huracán, un vecino de la izquierda—no del piso, sino de la siniestra—le pone en el disparadero espetándole así: «Para que lo sepas bien, Adolfo, ¡abajo el clero conspirador!» Y Adolfo, ardiendo en santa indignación y defendiendo su causa al tope, sin reservas ni prejuicios, le responde a voz en grito: «¿Cómo que abajo? ¡Arriba el clero conspirador!»

### SOLICITO AMOR PATERNO

Para Adolfo la partida de cartas se ha prolongado más de lo deseado, tanto por los resultados crematísticos como por la hora de retirada que está aureolada por un bello amanecer.

Al penetrar en su alcoba—eso sí, con pies de seda—Adolfo oye el llanto de Juan, su benjamín. Y como en la misma medida que corto de dinero anda larguísimo de reflejos, se abalanza sobre la cuna balanceándola mientras tararea el oportunísimo «Aurtxo txikia seaskan dago...».

Entre la penumbra surge la voz de su mujer, Ixiar: «¿Pero se puede saber qué haces ahí a estas horas, levantado y cantando?» «¿Que qué hago? Claro, tú ahí, dormida y bien calentita, y yo aquí acunándole y cantándole a este renacuajo para que se calle»—responde Adolfo con acento enojado.

«¡Adolfo, Adolfo!»—replica Ixiar sentenciosa—. Deja esa cuna quietecita, para ya de cantar, que lo haces muy mal y no son horas, y métete en la cama, que a tu querido hijo Juan lo tengo yo aquí, entre mis pechos, mamando como un choto y... desde hace más de una hora.»

### CUESTION DE OPORTUNIDAD

Adolfo se halla muy nervioso esperando a que le indiquen que puede entrevistarse con el director de la fábrica, don Iñigo.

No sabe para qué y por qué le han convocado y esto le desasosiega: «¿Qué querrá don Iñigo? ¿Habré hecho algo mal y que yo no sepa?»

Y justo cuando la pizpireta secretaria Olga le indica que puede pasar al despacho de don Iñigo, ¡oh tragedia!, no puede controlar las veleidades de su esfínter que permiten la salida de una imponente «putza» con cuya aureola penetra en el despacho del director.

«¡Siéntate, Adolfo!»—le dice amablemente don Iñigo al mismo tiempo que comienza a arrugar su nariz como los conejos forzado por la sensibilidad de su pituitaria.

—¡Pero, cómo, Adolfo! ¿Es que te has echado un pedo?

—Sí, don Iñigo, pero ha sido sin querer y además lo he echado fuera del despacho—le contesta Adolfo compungido.

—¡Ah, sí!»—replica don Iñigo—¡Pues otra vez te echas el pedo dentro y sales fuera!

### ARREPENTIMIENTO... IN EXTREMIS

Adolfo, con sus amigos Xabier y Luis, lleva varios días de parranda en «los sanfermines de Pasajes».

Beber, sí que han bebido. Pero comer, casi nada. Y disponen de tanto apetito como de poco dinero.

Entran en una tasea y mientras Adolfo se dirige al retrete sus compañeros de fatigas se quedan en la barra.

Al final del pasillo se halla el evacuatorio, pero Adolfo se confunde y penetra en un cuarto en donde, ¡oh milagro!, hay una estupenda mesa-bodegón repleta de comida con unos rubicundos y olorosos quesos de Idiazábal como espectacular telón de fondo. ¡Comedme, comedme! están diciendo.

Adolfo retorna rápidamente a la barra para comunicar a sus amigos de parranda la grata nueva, diciéndoles: «¡Id allí mientras yo vigilo!»

Xabier y Luis, activados por su desaforado apetito se lanzan apresuradamente a la despensa mientras su buen amigo Adolfo, dirigiéndose al tasquero le dice: «¡Oiga, cuando he ido antes al retrete me ha parecido que había unos hombres que estaban robando quesos... creo que de Idiazábal!»

### MALA PUNTERIA

La circunstancia le coincide a Adolfo con una opípara cena en «la sociedad» y con un purulento furúnculo en el trasero.

La cena le pide apagar los ardores de la digestión y, al no ser masoquista, tampoco siente el menor placer en estar sentado, por lo que, en este alalimón tan dispar, decide pernoctar cervecando por los bares de la localidad con sus amigos.

En el alivio de las complicaciones digestivas y en la mitigación de las vivísimas punzadas del furúnculo va incidiendo el rubio contenido de múltiples botellines de espumosa y fresca cerveza.

¡Las noches del sábado siempre son bellas porque no son precursoras del trabajo! Y es por eso que sus horas se prolongan en aquellos lugares abiertos a las mismas. ¡Hay que recorrer las tascas con la parsimonia suficiente que nos lleve confortablemente a la hora del cierre!

Y en su dormitorio, Adolfo trata de localizar el furúnculo para cubrirlo de esparadrapo y no manchar la cama con su supuración.

Tras varios intentos fallidos en los que a pesar de localizarlo no consigue atinar con los esparadrapos, por fin, y como sucede siempre en estos casos, surge la idea luminosa: ¡el espejo del armario!

Y así, sí. Efectivamente, con la ayuda del mismo le resulta facilísimo, ¡a la primera!, aplicarse los esparadrapos sobre el dichoso furúnculo ¡Y ahora a dormir tranquilo, puesto que todas las molestias se han aplacado!

A la mañana siguiente siente hundírsele el mundo cuando su querida y comprensiva Ixiar le despierta recriminándole: —¿Pero qué manía te ha entrado esta noche para ponerle tantos esparadrapos al espejo?

## PUNTOS DE VISTA DISPARES

Adolfo se halla ya retirado y apurando sus últimos días... hasta la última gota, como él bien dice. Y que sin duda será de sidra a juzgar por la que trasiega con sus amigotes. ¡Ni que fuera a acabarse! Diariamente los 40/50 vasos—él siempre gusta de beber al *txox*—pasan al interior de su oronda *kupela* en esta espléndida temporada de sidras. Parece como si se estuviera preparando para una olimpiada sidreril. ¡Y qué ambientazo el de las sidrerías!

En esta ocasión la calidad de la sidra y el ambiente han sido tan excepcionales que se han identificado plenamente con su filosofía de que en este pindongo mundo se encuentra pero que muy de paso.

A Adolfo le cogemos cuando retorna a su casa con la cabeza humillada, las manos vacías dentro de sus más vacíos bolsillos y... al quinto día de sidrería.

No extrañará, pues, que así de «zalamera y cariñosa» le reciba la Ixiar de sus amores. Y con esta íntima y delicada endecha le abre la puerta de casa:

—¡Zerriya bai, i, Adolfo!

—¿Ni, zerriya? ¡Baña emakumia, utzi nazu pakian! Bizitza oso laburra da; iru egun geyo bizi bear ta.

—Jainkoa, lagundu nazu!—erantzun dio Ixiarrek—.Iru egun geyo alako alprojakin!

## LA INESTIMABLE AYUDA DEL SUBCONSCIENTE

Adolfo se encuentra detenido y ante un comisario de policía, don Luis, sagaz e implacable, que trata de sonsacarle su apodo. Los interrogatorios, bajo esta premisa, son constantes: «Me tiene que decir su apodo. ¿Qué alias, qué mote tiene usted?» «¿Yo?, ¡Ninguno!» «Ande, no perdamos el tiempo y decídase de una vez, que será mucho mejor.»

Pero nuestro protagonista no suelta prenda porque, efectivamente, desconoce que tenga apodo alguno. Y ante esta aparente terquedad del detenido el comisario que, lógicamente, no le cree, aumenta su presión, lo que menoscaba los recursos energéticos del «sin-mote», quien, también por su parte, trata de escrutar en pos y búsqueda de ese apodo cuyo conocimiento haría bajar la agobiante tensión. ¡Pero nada!

Mas el comisario, fiel a su misión, no cede fácilmente en el empeño y sigue incesante en la brecha: «¡Usted tiene que tener un alias que le identifique! «Pues, lo siento, pero no puedo decírselo porque si lo tengo lo ignoro»—replica acongojado nuestro protagonista.

Y, centradas en el tema, las sesiones continúan sin apenas descanso. Y como gota a gota se desgasta la roca, finalmente el subconsciente del detenido viene en su ayuda y, dados sus deseos de acabar con la tensa situación, también en la del comisario don Luis.

De entre las brumas del tiempo surge la verdad escondida. Efectivamente, ¿quién no ha tenido un apodo? El también, Adolfo, en un momento de su vida, lo tuvo. Bien

que un apelativo cariñoso, pero que no obsta para que se apresure a dárselo a conocer a don Luis: «Tiene usted razón, y perdone que le haya hecho perder tanto tiempo, señor. A mí, cuando era pequeño y como era muy rechonchito, en casa me llamaban ¡Pototín!»

## FISURAS EN LA AMISTAD

Para Adolfo la amistad y la sinceridad eran las virtudes más apreciadas en la persona. Y él las practicaba. Cuando lo hacía independientemente le resultaba fácil. Pero, a veces, cuando trataba o le tocaba conjugarlas, no siempre eran buenos los resultados. ¡Veámoslo!

Adolfo se dirige a la barbería de su amigo Luis, que tiene tanta fama de buena persona como de mal barbero.

Luis le ha embadurnado ya la cara con jabón y ahora le está sometiendo al duro suplicio de desollarlo vivo con su navaja que, para Adolfo, parece tener dientes de sierra en las manos vacilantes de un artrítico. Pero Adolfo es el más amigo de sus amigos y calla, sufrido, al conjuro de este dictado. «¿Qué hacer si ya casi soy el único cliente que le queda a Luis; si me suele esperar como al agua de mayo?»

Y la garlopa continúa poniéndole el cuero al rojo vivo, obligándole a ocultar la nuez cada vez que la vacilante navaja le pasa por el garganchón.

Y mientras le brotan incontenibles algunas lágrimas de dolor he aquí que, de pronto, la calle se llena con los agudos aullidos de un perro maltratado que la cruza como alma que lleva el diablo.

El amigo Luis, obedeciendo a su natural de verdugo-bondadoso, inicia un apenas perceptible soliloquio: «¿Qué le pasará a ese pobre perro para que aúlle de esa forma?» Y su fiel amigo Adolfo, lanzando sus principios por la borda, le remata fulminante: «¡Será que le están afeitando!»

## FIEL GUARDIAN

Adolfo daba fe en todo momento de un vasquismo a ultranza. Tenía para su Euskalerría la misma visión que los chinos o los ingleses: mi país y, luego algo más, el resto del mundo.

Para Adolfo la emigración masiva habida en Rentería era un atentado de lesa patria; no veía en ella ni el más leve aspecto positivo. Y esto lo conocía muy bien su amigo Juan—diablillo juguetero—, quien estando en el bar, le dice: «¡Oye, Adolfo, mientras voy al retrete cuida el paraguas que hay en la barra no vaya a ser que se lo lleve algún *kanpotarra* de los que están ahí.» «¡No pases ningún cuidado y déjalo de mi cuenta!»—le contesta Adolfo.

Y mientras su íntimo Juan, después de evacuar en el retrete sale por la otra puerta del bar, el grupo de emigrantes comienza a salir del mismo al tiempo que uno de ellos echa mano al paraguas. «¡Quieto ahí y deje ese paraguas donde está!»—trueno la voz de Adolfo en el local. «¡Que se cree usted eso!»—le replica el mozo. «¿Cómo, encima de ladrón descarado?»—grita Adolfo abalanzándose contra el grupo. El zipizape y alboroto que se organiza puede uno imaginárselo sabiendo que el paraguas no es precisamente «del diablillo» Juan.

## CAFE-CON-LECHE-Y-CON-SOPAS

Adolfo tiene, aparte de unos envidiables años, por lo jóvenes y saludables, una tía tan encantadora como distraídísima.

Una *amatxo* mucho más encantadora, y de distraída nada.

Y unas seculares y enraizadas costumbres establecidas para andar por casa—como son el rosario y la ingestión de generosas cantidades de café con leche con sopas—, las cuales

cumplimenta todas las noches antes de irse a ese estupendo «prau», que es la cama, y en donde si no se duerme se está «echau».

Hoy, «el recorrido» le ha salido más largo de lo habitual —¡había tan buen ambiente!— y le sobran varios chiquitos que pugnan por asomársele de la boca a nada que baje la cabeza. ¡Menos mal que ya ha ascendido las empinadas escaleras de casa!

Se halla sentado a la mesa y la cena no le ha ido mal porque toda ella ha sido «de secano». Mas, Adolfo, piensa aterrorizado en lo que sucederá cuando le toque el turno al café con leche con sopas.

Como de costumbre, justamente después del postre, su *amatxo* comienza a desgranar el rosario al mismo tiempo que con aire victorioso—al menos así le parece hoy a nuestro íncrito—coloca en la mesa el remate final de la cena. ¿Y qué hacer ahora con el contenido del humeante tazón que tiene enfrente, repleto y retador? ¡Parece el Vesubio! —piensa Adolfo.

El problema agudiza la mente del atribulado Adolfo: ¿Tirar el tazón de un codazo?—se le ocurre. ¡No, no sirve; no es remedio porque en casa suele haber más leche que en un establo!

La *amatxo* nunca permanece estática durante el rosario: va y viene del comedor a la cocina. Y en uno de estos vaivenes Adolfo se levanta como un resorte con el tazón entre las manos y, rápido como el rayo, se dirige al retrete, próximo y—¡oh feliz casualidad!—con la puerta abierta.

De las enormes calorías del café con leche... y con sopas, da fe el espeluznante alarido de su encantadora tía al sentirse escaldada en lo más íntimo de sus intimidades.



Los condicionamientos en orden al espacio que una colaboración debe tener en cualquier revista del tipo «OARSO» me obligan a sintetizar algunas de las anécdotas recogidas y que las incluyo en este:

## SASKI-NASKI ANECDOTICO

### No era tanta su conversión, pero sí su sinceridad:

«¿Y qué me dices de lo del dinero?» «Pues, mire, padre, este mes mucho mejor; no he robado ni un solo sus.» «¡Me alegro, Adolfo, me alegro, porque ya veo que comienzas a cambiar!» «¡No, padre, no!, es que mi *amatxo* ha cambiado de cerradura el cajón!»

### Una vela a Dios y otra al diablo:

En el seno familiar comienzan a murmurarse «las letanías del santísimo rosario» cuando Adolfo tiene agotadas ya todas sus dotes persuasivas y medios legales para hacerse con ese dinero que le resulta tan necesario y no ve otra posibilidad de hacerse con él más que en el cajón de la tienda al que va acercándose paulatinamente con el mismo ritmo cadencioso de las letanías. Y, precisamente, cuando su *amatxo* lanza al éter el «Mater Boni Consili»—ya es coincidencia—¡cataplum!, toda la trastienda queda inundada por el ruido del cajón al caérsele con todos los suses rebotando por el suelo.

### Las ventajas de ser políglota:

Una excursión a la alta montaña. Pueblo pequeño y con la adición de varios autobuses de montañeros, pues, de bote en bote. Apenas si hay habitaciones: algunos al granero.

A Adolfo le toca acostarse con el padre Xabier, quien, a media noche, comienza a soñar. ¿Qué soñara un cura? —le acucia la malicia curiosona a nuestro íncrito Adolfo y... afina el oído. ¡Oh decepción! El padre Xabier está soñando en latín.

## ¡Guerra a los diletantes!

Para Adolfo su amor era la música: Beethoven, su padre; Mozart, su madre; Wagner, su tío; Bach, su abuelo. Los cuartetos y sextetos más desconocidos para el vulgo venían a ser el pan cotidiano de su alimento musical que, a la vez, lo espiritualizaban.

Y al mismo tiempo que le elevaba lo que él llamaba MUSICA—así, con mayúsculas—le deprimían la cochambre, para él, de la música ramplona y barriobajera. ¡Mira que utilizar las mismas notas para una y otra! ¡Ah, «La flauta mágica», qué puro delirio para su sensibilidad exquisita!

Y el día de su cumpleaños un anónimo amigo le dedica por la radio y, ¡catástrofe!, él la oye:... «la gallina papanas ha puesto un huevo, ha puesto dos...».

### Algo peor que Molière:

Huelga de celo en la frontera y cabreo consiguiente de Adolfo, que si en algo se caracteriza es en su incompreensión al santo Job.

El gendarme pregunta, registra, vuelve a registrar, repregunta, anda con persimonia—éste sí que no hace camino al andar—, mientras Adolfo, sentado al volante de su coche, arde en deseos de furia, está que explota. Pero el gendarme continúa con su pachorra antológica y, según la víctima—nuestro airado Adolfo—, con su aire de suficiencia tal que, penetrándole hasta la misma médula, le provoca este estallido lingüístico: «¿De cuá tú ti le donne?» Que traducido al carpetovetónico y para aclaración de aquel lector que la precise, viene a decir: «¿De qué te las das tú?»

### En la sacristía:

Cura y monaguillo—como está mandado—preparados para salir al altar a celebrar.

Pregunta don Adolfo, el cura: «¿Cuántas velas hay?» «¡Dos!»—contesta Luis, el monaguillo. «Pues... ¡dos más!»—añade el cura. «¡Ordago!»—replica el monaguillo.

### ¿Niñerías?... ¡Jopé!

Su padre, Adolfo, últimamente le estaba castigando bastante; los *kaxkarrekos* (soplamos) están a la orden del día. El, Iñigo, ¿qué culpa tiene de ello? Vive la excelsa libertad del *mukitsu* temperamental-alegre-callejero y, como se verá, genial.

Iñigo no alcanza a diferenciar el ser como es del ser como juzgan otros que se tiene que ser. No lo entiende y se rebela.

El último tortazo de su padre le ha hecho ver las estrellas y la toma de una decisión: Va al retrete, se embadurna extensamente la cara con sus propios excrementos y dirigiéndose a su padre le dice aproximándole la cara: «¡Pega, pega ahora, a ver si te atreves!»

### La esquela:

A Ixiar, ya viuda, le da por extremar su conciencia en orden a dejar las cosas bien atadas antes de dar su correspondiente salto al más allá. Ella está sana y hasta de buen ver, pero no quiere dejar paso a improvisaciones de última hora; está obsesionada «con el asunto». Para ella se acabó el planteamiento anterior, de cuando estaba casada con su Iñigo, y ahora ha decidido estar preparada y ser viuda.

Repartos equitativos, posibles liquidaciones hacendísticas, costas de las misas de difuntos, caja mortuoria, etc. Todo lo tiene ya convenientemente preparado. Se halla en plena exaltación previsora.

Y en este estado se dirige al guasón de Adolfo, que es quien se encarga de las esquelas periodístico-funerarias, «¿Cuánto cuesta una esquela?»—le pregunta Ixiar. «Pues, depende—le contesta Adolfo—; las tenemos de varios precios, según el texto y el tamaño. Pero ya puede usted espabilarse y darse prisa porque dentro de breves días vamos a subir la tarifa.

### **Estrictamente confidencial:**

Doña X es de una moral muy estricta, rigurosa-inquisitorial más bien, y amiga de hacer favores, por cuyo motivo muy a menudo se le presentan problemas de conciencia.

Hoy está visitando a XX porque se siente obligada a ello a pesar de los riesgos que lleva implícita la noticia que le va a dar a la pobre.

Cuando comienza a languidecer la protocolaria conversación inicial de la visita, doña X se lanza al vacío diciendo-preguntando a XX: «¿Ya sabes lo que se dice por la calle?» «Como no me lo diga, seguro que no lo sabré»—replica desabrida XX. «Pues, que tu marido anda con otra, con una pelandusca»—se lo suelta doña X. «¿Ah, sí?»—recula dubitativa por un instante XX, hirviéndole de indignación el generoso contenido de su cruzado mágico, para contraatacar así: «Pues..., doña X, puede decirles a esas de la calle... que bendita la aceitara que da para casa y da para fuera.»

### **Dies iræ, dies illa:**

En su dilatada existencia Adolfo ha hecho gala de un ateísmo y anticlericalismo de campeonato; de esos que el pueblo guarda memoria.

Se halla postrado en el lecho y lanzando sus últimas bocanadas.

Su hijo Xabier está a su vera, reconfortándole, al mismo tiempo que introduce sus manos por debajo de las sábanas para colocarle cómodamente los pies. Y al tocarlos y sentirlos duros y, sobre todo, muy fríos, le dice a su padre: «¡Aita, laister ilko zera!» «¿Zer ba?»—le contesta el moribundo Adolfo. «Ankak otz otzak dauzkazu ta»—le responde Xabier. Y Adolfo, con un tremendísimo humor macabro—de ese que ahora denominan humor negro—le responde: «Utziakiok, egia baldin bada esateutena laister berotu bearrak ttuk!»

Sí, tendré que cortar ya porque en exceso hasta lo bueno se convierte en malo. Pero no quiero poner punto final sin antes dar paso a la que, para mí, es la reina, «la novena sinfonía» de las anécdotas recogidas.

### **MEJOR QUE MOLIÈRE**

Hace algún tiempo era costumbre arraigada que para «doctorarse» en repostería, charcutería, peluquería, etc., el renteriano de pro se trasladara a Francia. Y así, de paso, también aprendía a «chamullar» francés.

Y allá se fue, a la dulce Francia, nuestro Adolfo, ya con amplios conocimientos aborígenes del oficio, a revalidarse y a tragarse el mundo.

Desde ya, Adolfo comprueba que su aprendizaje raya a menor altura que sus conocimientos, pero, prudentemente, decide aguantar.

Traslada materiales, abre y cierra el comercio, hace recados, prepara paquetes. Pero de lo mollar, del conocimiento específico de su profesión, ni mu. Y lo peor de todo es que estos pormenores se imparten a base de órdenes secas, imperiosas, que brotan tras un recortado bigotito y con voz en desagradabilísimo falsete.

Y de esta forma llega el aciago día en que su patrón-profesor «Charles» le ordena barrer la tienda. (Y a quien por dicho motivo tenemos que agradecer el que se produjera esta joya de la literatura francesa.) Montando en cólera, Adolfo le contesta así:

«¡Mesié! Que xe ne vení isí a fregar le sel e limpiar les plats. Que xe fine mis sigarretes tranquilémant en mi cas. ¡Qué cojones!» (Esto último creo que es lo único que entendió monsieur Charles). Y se vino a Rentería.

¡Felices fiestas a todos!



Foto enviada a la ciudad de Kameoka (Japón).

## LOS DISCIPULOS DE ZAMENHOF

Por AGUIRRE DE ECHEVESTE

Tal vez sea conveniente, antes de entrar en materia, explicar el motivo por el que en una publicación como OARSO, cuyo contenido en su gran mayoría está dedicado a temas renterianos, o como mucho guipuzcoanos, me presente a la cita anual escribiendo sobre un personaje del que visto su apellido no hay que tener muchos conocimientos de heráldica para darse cuenta de que el mismo no es originario del valle de Oarso.

Así es, efectivamente. Zamenhof era polaco. Nació en Bielostok el año 1859. Falleció en Varsovia en 1917. Luis Lázaro Zamenhof era por sus estudios doctor en medicina y también filólogo, o para decirlo más claro, lingüista.

Su profundo conocimiento de muy diversos idiomas, aunado a sus convicciones pacifistas, a su aversión a todo lo que significara guerra o conflicto bélico, fue lo que le impulsó a realizar estudios conducentes a la creación de un idioma que fuera de fácil aprendizaje para todos los hombres.

Zamenhof estaba convencido de que si todos los humanos pudieran hablar un mismo idioma, una lengua común a todos, las guerras se evitarían por medio del diálogo y el entendimiento. Esta creencia, o mejor dicho, este convencimiento fue como decimos el que le hizo dar forma a la lengua o idioma universal que hoy se conoce como «esperanto».

No cabe duda de que Luis Lázaro Zamenhof era un gran idealista.

No es este el lugar ni el momento de hacer una semblanza ni de trazar aunque sea a grandes rasgos la historia y las vicisitudes de este idioma internacional que se define a sí mismo como una lengua auxiliar.

Es más sencillo el motivo de que traigamos a estas páginas un tema que a primera vista parece tener muy poca relación con Rentería. Y, sin embargo, la tiene. La tiene porque en Rentería existe un grupo esperantista. Un en-

tusiasta grupo de hombres y mujeres que todos los días se reúnen para aprender y para perfeccionar sus conocimientos del esperanto.

Este grupo que actualmente se compone de unas veinticinco personas, era en sus inicios mucho más reducido. Sólo eran cinco allá, por el año 1969, cuando de una forma callada dio comienzo a sus actividades.

Pocos eran, ciertamente, y al cabo de algún tiempo sólo quedaba uno nada más. Y de ese único alumno—hoy convertido en «instituto», en profesor—es como poco a poco ha ido surgiendo el actual Grupo Esperantista de la Asociación de Fomento Cultural, de Rentería.

Y es curioso lo que sucede con el esperanto. Quienes lo ignoran todo sobre este tema, suponen—suponen mal—que eso de estudiar un idioma «inventado» es poco menos que una chifladura que a nada práctico conduce.

He ahí el gran error. El esperanto, transcurridos 87 años desde su creación, se ha ido perfeccionando más y más por un lógico proceso de decantación debido a su utilización por cada vez mayor número de gentes.

Como quiera que el objetivo fundamental del esperanto, o por mejor decir, de los esperantistas, es el de contribuir al entendimiento, a un mejor conocimiento entre los hombres, sea cual fuere su nacionalidad, raza o religión, el Grupo Esperantista de la Asociación de Fomento Cultural no limita su acción, su actividad, a la simple enseñanza del idioma.

Su pretensión es mucho más ambiciosa. Además de darse a conocer dentro de nuestro pueblo y provincia—y eso por sí sólo ya es hacer renterianismo auténtico—está estableciendo contactos con grupos esperantistas de otros países.

Hace algún tiempo se inició un intercambio de correspondencia con un grupo esperantista japonés. Concretamente de la ciudad de Kameoka, en la provincia de Kioto, en la isla de Hondo. Tal vez alguno se dirá que se empezaron por muy lejos los contactos con el extranjero, y así es ciertamente, pero también es verdad que la tentación de poder establecer un conocimiento con un país exótico y lejano era muy grande, y ahí radica la razón de esa primera salida al exterior—salida en sentido figurado como es natural—del Grupo Esperantista renteriano.

En un principio se solicitó información sobre los grupos esperantistas de la mencionada ciudad nipona, así como datos sobre la ciudad propiamente dicha—número de habitantes, costumbres, folklore, etc., etc.—al mismo tiempo que se enviaban datos y noticias de Rentería.

Fotografías de diversos lugares de nuestro pueblo, obtenidas por fotógrafos aficionados de la Asociación de Fomento Cultural, fueron enviadas a la ciudad japonesa. Se enviaron fotos del edificio del Ayuntamiento, de la iglesia parroquial, de chistularis, de los gigantes y cabezudos que salen en nuestras fiestas... ¡hasta una foto del túnel de Mikela-zulo ha viajado al Japón!

Todo ello acompañado de las pertinentes explicaciones sobre lo que representaba cada una de ellas, así como



Grupo Esperantista de A. F. C.

Estudiando esperanto.



datos sobre el clima, situación geográfica, costumbres, número de habitantes de Rentería, etc. Como es natural, todo escrito en esperanto.

¿Verdad que visto bajo este prisma, el esperanto adquiere otra dimensión, otro significado, un valor profundamente humano? Es de esta forma, bajo este punto de vista, como este idioma internacional se ve como algo muy serio, como algo que no es cosa de idealistas de tres al cuarto. Porque esta oportunidad de poder ponerse en contacto con otros hombres de lejanas tierras es una de las motivaciones por lo que el esperanto ofrece sugestivas posibilidades a quienes sienten inquietudes por estos temas.

Independientemente de lo antedicho, el Grupo Esperantista renteriano mantiene contactos con la Federación Mundial del Esperanto, con sede en Rotterdam (Holanda), desde donde envían con regularidad el boletín de la Federación que se distribuye por todo el mundo. Por cierto que en ese boletín ya ha figurado el nombre de Rentería, representada por el Grupo de Asociación de Fomento Cultural.

Asimismo se están preparando algunos trabajos que versan sobre Rentería y destinados a su publicación en el boletín citado.

Hasta aquí expuesta a grandes rasgos—no hemos querido referirnos a la gran cantidad de correspondencia intercambiada con diferentes grupos de la Península—la silenciosa labor de este Grupo que forma parte del conjunto de actividades de la Asociación de Fomento Cultural.

Tal vez la faceta más importante de todo lo antedicho es aquella que se refiere al establecimiento de contactos con el extranjero. De todos ellos se van extrayendo enseñanzas que pueden ser valiosísimas para un futuro más o menos cercano. Enseñanzas que, ¿quién sabe?, pueden servir hasta para que algún día pueda conseguirse la celebración en Rentería de un congreso esperantista.

Esta idea tal vez sea por ahora prematura, y para algunos hasta descabellada, pero conociendo el entusiasmo y espíritu de superación de los componentes del Grupo Esperantista de la Asociación de Fomento Cultural, cabe esperar que algún día llegue a ser una realidad.

Una prueba de que el Grupo va siendo conocido allende las fronteras de nuestro país lo demuestra el hecho de que cierto día del pasado invierno se recibió en el local de la Asociación de Fomento Cultural la visita de un matrimonio francés—de París, para ser más exactos—que de paso por Rentería, y conociendo la existencia del Grupo Esperantista, quisieron saludar a los componentes del mismo. Ellos también hablaban esperanto.

Y ciertamente fue una agradable experiencia escuchar—sin entender nada por parte de quien escribe estas líneas—la conversación entre varios miembros del Grupo y el matrimonio visitante. Nunca se habían conocido hasta el momento de su llegada a la Asociación, y, sin embargo, parecían antiguos amigos.

La explicación al espíritu de compañerismo que allí se apreciaba sólo se puede atribuir a una causa, a una motivación. Todos ellos eran discípulos de Zamenhof...



# LOS PINTORES

## DOMINGUEROS

Por Carlos RIBERA

En mis tiempos—ahora creo que cada vez menos—, abundaban los que inclinados instintivamente por el arte, no acababan, sin embargo, de decidirse por el estudio y el ejercicio sistemático, sin los cuales ni aun el mejor dotado puede pretender llegar a realizar algo estimable en el campo difícil de la manifestación plástica. Así, entre la multitud de estudiantes de institutos y universidades, y, con gran frecuencia, entre los funcionarios privados o del Estado, surgían los aficionados practicantes de la caricatura.

Esta vocación, era generalmente nacida al socaire de las caricaturas de personajes destacados de la actualidad que tenían su eco diario en los periódicos y revistas. El inquieto por esa graciosa actividad, solía tener un verdadero furor productivo. Quiero decir de producción, no de re-

compensa, pues la gran característica primordial de todo artista no profesional, es una increíble abnegación que le empuja al regalo continuo, pensando sólo en su satisfacción íntima y, quizás, un cauteloso premio por el halago del público obsequiado.

El único peligro del caricaturista amateur era que acertara plenamente en su diseño y pudiera caer éste en manos del catedrático o del jefe que sirvieran de modelo, el cual se molestaba profundamente y montaba en cólera en proporción del acierto del artista, perjudicando su porvenir inmediato o lejano.

Otro tipo de caricaturista, y éste admirable también por su vocación y su profusa actividad, era el siluetador con tijeras. El que nacía con ese don—el manejo ágil y

certero de la pequeña tijera—, admiraba siempre por su rapidez de ejecución y la efectividad en el logro, y aunque solía amanerarse pronto, por repetir siempre lo mismo, suplía con creces la falta de expresividad realista con la amabilidad de unas realizaciones que incitaban a la conservación, planchadas entre las hojas de un libro preferido.

Ya entre los aficionados caseros, los que en solitario, sin exhibiciones públicas, iban haciendo morosamente sus trabajos en días festivos y aprovechando horas fuera de la ocupación básica de su vida, estaban los copistas, preferentemente con pintura al óleo, los cuales en el silencio y tranquilidad del hogar, reproducían fotos de cuadros famosos de museos, o, sencillamente, cromos de calendarios, pasándolos al lienzo, y conquistando así la ilusión de una producción artística de alta categoría. Luego, en una esfera más elevada, existían los pintores festivos de bodegones o flores, también en lienzo o cartón, y en algunos casos de aficionados femeninos, pintando, sobre telas de seda, bonitas y caprichosas guirnaldas de flores, de aire un poco monjil.

Pero el clásico, el auténtico pintor dominguero, era, sin duda, el paisajista al óleo. Consecuencia de la resonancia de los artistas impresionistas, esta afición por el paisaje al aire libre va pasando de tal modo, que ya es muy raro ver algún joven muchacho o un señor maduro pintando del natural, con toda su buena fe, los domingos de buen tiempo. ¿Por qué? ¡Ah, señores, ha aparecido una cosa que se llama «abstracto», que ha invadido con mil formas el mundo artístico de nuestros días! La realidad visual ha quedado marginada para el pintor y ha pasado al feudo de la fotografía y el cine, con un acierto harto discutible, pero que es un hecho evidente e incuestionable, y como lógica consecuencia, el artista profesional y de rebote el aficionado, huye de la representación de lo que tiene delante para dedicarse al invento imaginativo de formas, calidades y coloridos, cuanto más originales y chocantes mejor.

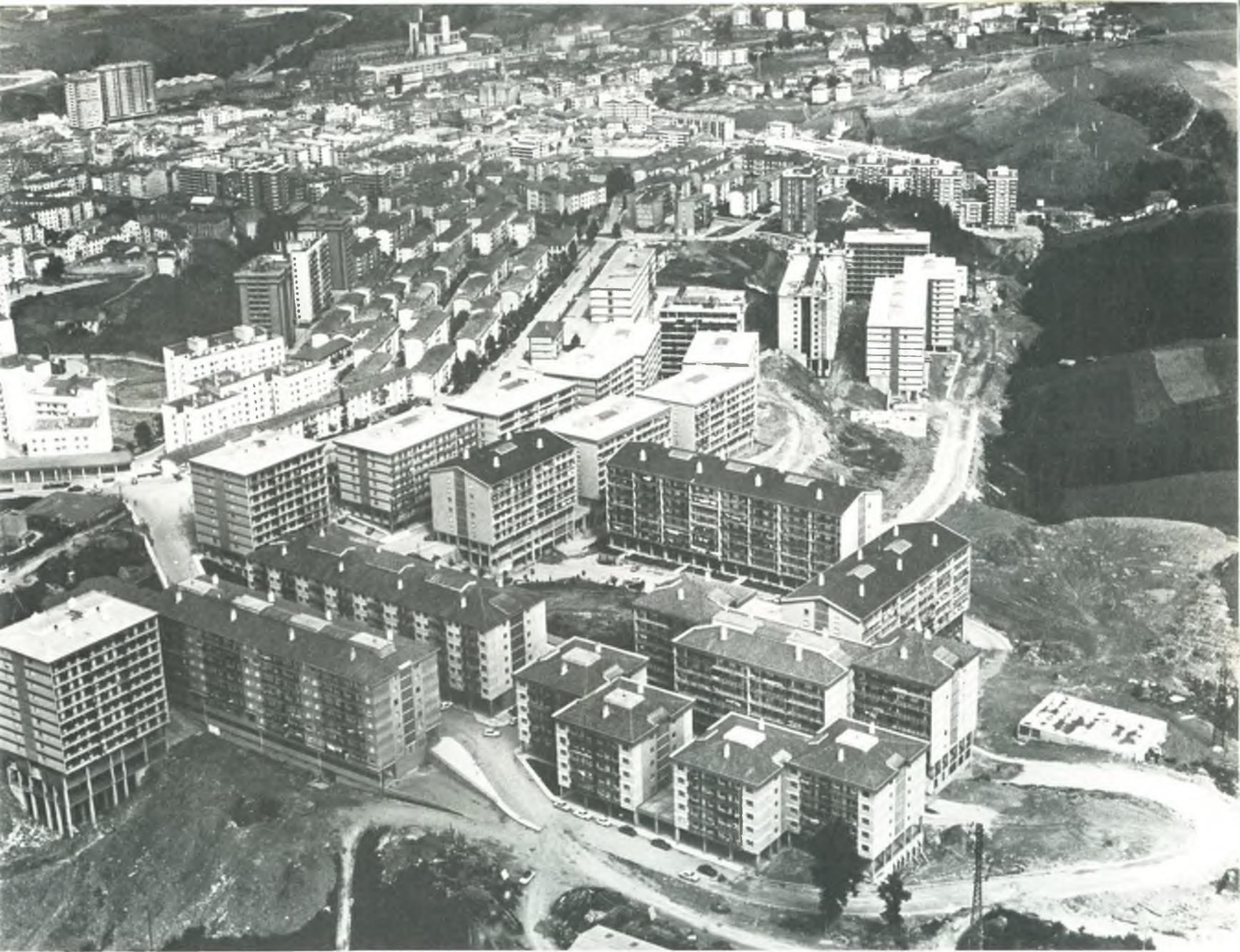
El gran fallo del paisajista dominguero era que, inconscientemente, tenía en la mente un autor determinado, que era el que más le atraía y al que perseguía imitar, no sabiendo, por su falta de preparación estética y técnica, que lo más valioso de un artista es precisamente su punto de vista personal. De esa forma, pocos artistas domingueros han pasado a la historia del arte, siendo en realidad una verdadera excepción, una rareza, el caso resonante de Rousseau «el aduanero», al destacar y ser estimado como un verdadero creador, aunque esté prebautizado con la advertencia clasificadora de «naïf», esto es, ingenuo.

Recuerdo un caso de aficionado dominguero, un funcionario de Correos, pletórico de buena fe y de voluntarioso ingenuo. Este señor, oriundo de Navarra, tenía la obsesión de pintar el paisaje de su tierra, lo que hacía aprovechando sus vacaciones. El problema para él era que nunca había dibujado, que no había aprendido nunca el ejercicio del dibujo, y en vista de ello, y considerándose con capacidades coloristas, ideó un sistema propio para suplir ese defecto básico de formación artística. Se hizo un marquito de madera reticulado con finos hilos, y en el cartoncito donde iba a pintar reprodujo exactamente dicha retícula con

trazos de lápiz. Colocó un clavo en el caballete de pintar donde colgaba el marquito reticulado, y con ese apoyo observaba el paisaje a través de la retícula e iba reproduciendo el tema en el cartón, cuadrito por cuadrito. Naturalmente, tardaba muchísimo en realizar una pequeña obra, tanto que a veces tenía que interrumpirla y terminarla el año próximo, en las otras vacaciones. Ejemplo increíble de tenacidad, vocación y solución personal al problema de la falta de formación.

De una manera u otra, aunque el resultado de la obra del pintor dominguero ha solido ser de muy escaso valor, nadie le puede quitar la satisfacción de la creación y el ejercicio de una actividad mental que, se ha demostrado con creces, es sumamente sedante y de resultados positivos evasivos. Esa evasión—palabra de moda—, mejor dicho, esa eficacia en la evasión, se evidencia al comprobar la frecuencia con que los hombres públicos, los políticos cargados de duras responsabilidades, ejercitan el arte de la pintura por simple afición. Recordemos las acuarelas de don Antonio Maura, los óleos de Churchill...

Y finalmente, brindemos un recuerdo por esa especie extinguida, o en trance de extinción, que es el pintor dominguero, expresándoles nuestra simpatía y haciendo votos para que pueda volver a resurgir, ya que entre los quehaceres inofensivos y de fines elevados, se puede contar con justicia entre los primeros el pintar un paisaje cara a la naturaleza, en las horas apacibles de un bien ganado descanso.



## ORAINGO ERRENDERI!!!

SABIN

Orain dala iru urte, arriturik gelditu banitzan amabi urte erriya ikusi gabe negolarik, zer esango ote det orain berriro zuen artean elkaturik nagola. Bai jauna!, erriya gora dijoa gai guzietan.

Galtzaraborda, Beraun, Pontika... Goiko Mojetako etxe oyek ikusirik, nere begiyak arriturik eta oldozpenez beteak arkitzen dira. Egiya da «ola» edo «fabrika» asko jun diradela erritik, bañan bai eta ere berri asko eta asko ikusi dituala bazter guzietan, onuntza etorri ezkeru, «erriya aurrera dijoala dudarik ez daukat! Denbora bateko kaleko ibillerak, orain berrogei ta amar milla aldiz geyago ikusten gaude guziyak. Erriko alkate jauna, zer esanik ez, lan ugaritsuba egiten ari da erriyaren alde; udal-etxea eta eliz nagusiyaren atariya guztiz apainduta dagozte, oso ikusgarriyak benetan!!!

Eta zer diozute eres, abesti eta kultura kontuetan? Orain dala denbora gutxi, euskal aste bikaña izan gendun; beste festa askoren artean, eliz nagusiyan, Arrasateko eresbatza eta abesbatzak egin zuten «Txanton Piperri». Ura ez da errex aztutzekoa, benetan entzungarriya! Ni beñepein zoraturik arkitu nitzan egun ayetan. Zer esanik ez aurtengo «Musikaste» orretan entzun genitun abesbatz bikain, lirañak... zoragarriyak guziyak! Zein baño zein obeak! Aspaldiko urtietan ez nuben entzun gauza obeagorik eta orrengatik esan genezake, pozez, argi eta garbi: ludi guziyan non ote dago Gipuzkoko erri txiki abetan bañan abes-batz obeagorik eta ugariagorik? Iñun ez! Au bai dala benetako egiya: iñun ez! Alkate jaunari eta gañontzeko laguntzallei eskerrak, ikusi eta entzun genitun abesti zoragarri oyek. Bai eta ere festa oyen tartean ikusi genduben gure maixu izandako Bautista Olaizola (G. B.), abade jator arren oroipenez egin zan jai gogoangarriya, bere etxean. Bere ikasle asko izan giñanoi, malko sentigarriyak jaurti zitzaizkigun gure begiyetatik, alkateak bere omenez esan zituban itz xamur ayek entzunda. Berdin «Andra-Mari»ko abeslariak, «Agur Jaunak» abesti eder ori abestu ondoren. Bai Jauna! Festa eder oyek, esaten dan bezela, or gelditzen dira!

Urratu nai dubenak naiko lana izango du, ez al da egiya? Dudarik ez dago orain erriyan kanpoko jendia iñoiz bañan geyago dagola, bañan baita ere bertako seme asko daudela bere erriyaren alde zer edo zer egiten dutenak, eta oyeri esker erriya goruntz eta aurrera dijoa.

Nik ludiko gora-bera batzuek kontatuko nituzke, bañan lengoak esanda, beste gai bat bururatu zait, eta erriko festa aben omenez, or dijoa xelebrequeri bat:

Erriyan gertatuba. Goiko kalean senar-emazte izan nai zuten bi gazte bizi ziran, edo obeto esateko, bata bestearen atzetik zebiltzen, bañan mutillak, nai zubenian, gorraide pixken bat izaten zuben... Gabero neskatil gaxoa jutcn zan bere billa eta diadar egiten ziyon bañan mutilla ez zan jexten; berriro, Patxi!... emen nago zure zai!... eta berdin. Orduban, gau ortan, Patxi onen lagun batek topatu zuban, eta esan zion neskatillari: Ikusiko dezu nolatan eta tximista baño azkarrago jetxiko dan. Eta esan eta egin: Patxi onen lagunak aldabari iru kazkarreko aundi eman ondoren, diadar egin zion esanaz: «Patxi Lekunberri!... Kartero! bi milla peztako jirua»... Ori entzun zubenian aitaren egin baño azkarrago jetxi zan, neskatillaren zorionerako.

Orrelakoa da bada gure erriya, alaya, langillea, abeslariya, eta baita ere txistagarriya.

Besterik gabe igaro danok jai alai, umorez beteak!



# LA BALADA DE LA MONTAÑA

Por URDABURU

El sol se pone rojo, tiñendo unas nubes deslabazadas luego, poco a poco, va escondiéndose en el horizonte. Sólo una estela encarnada, adornada por la blanca y rectilínea franja de un reactor, es el único indicio del sol que se despide de este día.

Camino tranquilo, sin prisas, viviendo intensamente el sabor de la soledad, esa peculiar soledad, a la vez que me acompañan todos los animales vivientes de Aralar.

El primero en aparecer es el cuclillo, cuando subo la pendiente, y la oveja hace sentir su presencia con sus balidos. Sigo mi alegre deambular, y el caballo, que cuando se percata de mí echa a correr haciendo sonar su colgante cencerro. El último es un tordo, un tordo que revolotea a mi alrededor y no deja de hacerme compañía hasta que me instalo en mi «vivac»; quizás él también busca un lugar donde pasar la noche lo más cómodo y calentito posible. Si quisiera, le haría un sitio en mi saco de dormir e incluso le daría de cenar, pero creo que, al igual que yo, prefiere andar a su aire y buscarse el sustento por su cuenta. El también es libre. El «cucu», la oveja, el caballo, el tordo, todos cantan o emiten un algo, que componen una

amalgama celestial de ruidos; a mí también me dan ganas de cantar, de vocear o de gritar, pues también me siento uno más de esa naturaleza, pero luego me hubiera abofeteado por interrumpir aquella sonata.

Allá a lo lejos una luz, sin duda de algún caserío; nuestro «cashero» cena, y luego, antes de acostarse, saldrá a contemplar esta maravillosa noche; el pastor vela por sus ovejas en el quicio de su «txabola»; y más lejos... luces, muchas luces, no sé de qué pueblo ni me importa; allí... algarabía y... gente, gente, y... más gente; aquí, soledad y... ¡«cucu-cu-cu»!..., ¡beeeee...!; ¡hiiiiiii...!; ¡chuic... chuic...!; ¡clonc, clonc...!; paz y tranquilidad, fuera de ese mundo, en el que nos movemos por modismos y sistemas.

Mi atalaya no puede ser mejor, un «balcón» en la base de la arista del Txindoki. Interrumpo mis visiones, que bailan en el papel, para prepararme la cena.

En mi «vivac» me siento como en un gran trono entre dos guardianes; delante, el Auza-Gaztelu siluetaba un cielo que se presagiaba dudoso para el día entrante; detrás, el Txindoki, «rey de reyes» del macizo de Aralar que, con su noble figura y esbeltez, guarda mis espaldas... ¡Cómo me podía sentir solo!... No, no y no. El tiempo empeoraba; aquellas montañas amigas no podían hacerme aquella faena. Por un momento las creí capaces, pero de madrugada, desde dentro de mi saco, vi que lo que venía no era malo, sino bueno y prometedor. La montaña, una vez más, se aliaba conmigo.

Ceno y sigo escribiendo con ayuda de mi frontal... De repente, un gran silencio, la sonata de ruidos ha cesado, me siento triste. El tordo parece haber encontrado algún lugar donde pasar la noche, y tampoco canta. Solamente el tintineo lejano de algún cencerro rompe el silencio de la noche las estrellas, que como puntitos insignificantes iluminan el firmamento, me dan las buenas noches; la naturaleza duerme, y yo también.

Amanece un gran día, voy a escalar la arista del Txindoki. Otras veces ya lo he hecho. En esta ocasión me acompaña un viento suave y hace frío, mucho frío. ¡Y qué! Otras veces ha ocurrido lo mismo o algo parecido. Diedro, otro diedro, placa, trepo, subo...; clavija, paso cuerda, recupero...; último diedro y arriba. Prosigo andando hasta la cumbre; en la antecima una cruz, alguien ha pagado el tributo más caro a la montaña ¿Por qué?... ¿Por qué?... Sólo la montaña lo sabe.

Llego a la cumbre; mañana dulce y tranquila. Llego en silencio, no quiero violar la paz de la montaña, estoy en su reino y debo respetarla. Me tumbo un rato al sol, ese sol que hoy luce en lo alto, como dueño y señor de este día.

Perezosamente empiezo a bajar. No sé cuántas veces vuelvo la mirada hacia atrás. Ha llegado la triste hora de la despedida, de decir adiós a la montaña, a los animales, al sol y a las estrellas; pero esperadme aquí todos juntos, porque otro día he de volver.





# COMIDAS DE FIESTAS

Por José M.<sup>o</sup> BUSCA ISUSI

Un aspecto interesante y poco tocado ha sido el de las comidas que durante las fiestas de un pueblo se realizan en los hogares del pueblo donde tienen lugar los días festivos.

Todavía somos muchos los que nos acordamos de las comidas que se celebraban en los caseríos de donde procedíamos y a donde éramos invitados a comer durante las fiestas.

La cosa empezaba como debía de empezar. Todos debíamos de ir a misa mayor. Después de ella, el caldo en la taberna del pueblo era inevitable, así como el blanco y el chorizo cocido.

Antes que Paulow se ganase un Nobel a cuenta de estas cosas, sabíamos los vascos que para facilitar la digestión nada había más apropiado que un caldo sin humo.

Esto del caldo sin humo tiene su explicación. Como los caldos se hacían con carnes grasas, los primeros caldos solían tener una gruesa capa de grasa que impedía que el caldo, por lo general a más de 60º centígrados, emitiese vapor. Los primeros caldos eran sin humo, pero a medida que se prodigaban las tazas de caldo, la grasa desaparecía, y por eso los caldos últimos echaban humo ya desde que salían de la cocina.

Entonces, a diferencia de ahora, el vasco se reía del colesterol que tenía la grasa de las gallinas y compañeros de suplicio en el puchero de las fiestas.

Había gente avisada que casi sacrílegamente se tomaba el caldo antes de la misa.

Todavía conozco un amigo que invita a caldo el día de las fiestas de su barrio, pero la invitación es *sub conditione*: hay que ir a misa mayor. Después de oída es libre el caldo, el blanco y el chorizo.

Porque había chorizo después del caldo. Era el testimonio de que el chorizo había intervenido en el cocido.

Se solían tomar unos cuantos caldos mientras se hablaba de lo sucedido en el último año y abrazábamos a los parientes a los que no habíamos visto desde las últimas fiestas.

Las comidas solían estar constituidas por una enorme lista de platos los cuales eran excelentes cuando se ajustaban a las normas clásicas.

Lo malo era cuando la *etxekoandre* se ponía a preparar cosas de la calle, como paella o croquetas.

Son los peores recuerdos que tengo de las fiestas de los pueblos, las paellas y las croquetas.

Creo que algún ingeniero listo ideó el hormigón armado viendo un plato de paella en un caserío nuestro. La cosa estaba hecha entre el empastado arroz y los huesos del pollo.

Al final me las arreglé llevando siempre a estas fiestas a mi perro, al que le había tenido sin comer durante veinticuatro horas y había educado para que estuviese a mis pies durante la comida. ¡La de croquetas y raciones de arroz que tuvo que aguantar el pobre!

El pollo era a diferencia de ahora el rey de la comida. Pollo lleno de carotenoides proporcionados por el maíz, «zapero» de leche y las verduras que había ingerido en su vida libre, mientras corría por los prados tras alguna gallina queriéndole hacer competencia al gallo... Pollos *korrikalaris*, pero excelentes.

Los de la calle, no nos podíamos explicar que nuestros parientes, al final de la misma rama nuestra, pudiesen comer como unas cuatro veces más que nosotros.

La explicación es sencilla. Ellos en el caserío, antes, a lo largo del año comían mucho menos que los de la calle. Por fiestas de su pueblo, se vengaban. Además tenían una forma de comer que debíamos seguir los de la calle. Comer despacio. Para esto el vasco tiene un truco. Come sólo con la mano derecha. He observado en muchos banquetes de éstos, sobre todo a los caseros viejos.

Se inclinan ante la mesa y se ponen un poco al bies.

El brazo izquierdo lo ponen bajo la mesa y sólo comen con la derecha.

Así, con una sola mano para el pan y el plato comen, y tardan el doble de tiempo que nosotros.

No comen en media hora. Las comidas de caserío en fiestas duran tres horas, de forma que cuando sale el arroz

con leche, nuestro postre tradicional, los caldos y los chorizos del comienzo de la fiesta están ya digeridos y olvidados.

Algo de estas costumbres continuaron en la calle, hasta estos momentos.

La chica de caserío que se había casado a la calle seguía invitando a su parentela por fiestas y hacía comidas extraordinarias, pero la costumbre ha ido languideciendo.

Y al decir esto me viene la cosa que dijo «Gil Baré», para explicar el porqué los perros de caserío ladran a todo el que a él va.

Quien va al caserío nada va a llevar. Sólo a sacar a la chica para casarse o llevarla a servir—ahora a la fábrica—, al chico para el servicio militar, otro va por las contribuciones o a dar un sablazo al casero. Los perros ladraban a todos por eso.

Los de la calle hacíamos lo mismo. Llevábamos un kilo de merluza y una botella de *patharra* y creíamos que habíamos pagado la comilona. El «Phinto» y el Mhonte» hacían bien en ladrar.

Ahora la alimentación es más regular en la calle y en el caserío y no es preciso que lleguen las fiestas para hacer una comilona.

Antes además la gente joven de la casa no solía ir a cenar, con lo que aliviaba algo a su madre.

Los chicos, por fiestas, tenían que ver la «cosecha» de chicas de la comarca. Llegaban chicas desconocidas de los pueblos cercanos y aún de algunos lejanos.

Ahora no. Cualquiera chico conoce a todas las chicas de la comarca a pocas «boîtes» que vaya.

Las fiestas de los pueblos, para mí, están en clara decadencia. No sentimos ilusión por ellas, ni por comer, ni por ver chicas nuevas, ni por los espectáculos que el ilustre Ayuntamiento nos puede ofrecer.

Cuando en los fuegos artificiales surge la «lluvia de oro» ni el tonto del pueblo exclama un «¡Ahaaaaa!» inacabable.

Hay otras fiestas peores para el ama de casa. Son los domingos y días de fiesta veraniego. Cuando vuelve acompañada de su marido e hijos de una excursión montañera o playera.

La pobre mujer viene destrozada: que si los *txingorris*, listorros, gritos, cansancio natural... y entonces el marido tranquilamente se sienta en un butacón ante la televisión para ver las últimas secuencias de algo y le dice:

—¡Oye!, ¿qué tenemos para cenar?

Es quizás el hecho más cruel de la vida matrimonial actual. Antes había otras cosas, pero desde las últimas modas, hay bula para muchas cosas menos para la cena dominical después de un día de excursión. Entre las cosas buenas que creo que he hecho en esta vida, ha sido fundar una industria de congelados, puesto que los congelados son los salvavidas para esos casos cuando un marido con espíritu de sultán le dice a su mujer a eso de las nueve de la noche de un domingo de verano:

—Oye, parienta, qué nos vas a dar de cenar a estos hambrientos...



La lápida que recuerda a la entrada del fuerte los días en que se construyó.

# EL FUERTE DE SAN MARCOS

Por Antonio MENDIZABAL

Carta al Ilmo. Sr. Gobernador Militar de Guipúzcoa, con ruego de que la transmita al Sr. Ministro del Ejército.

Ilmo. Señor:

V. E. sabe, como todo ciudadano español, del descomunal crecimiento de las ciudades y pueblos de España en nuestros días, y en concreto de los de esta provincia de Guipúzcoa. Los parques y lugares de esparcimiento van quedando chiquitos en proporción a la expansión urbanística. En esta comarca de gran ciudad que forman San Sebastián, Pasajes, Lezo y Rentería, existe un lugar prodigioso que podría convertirse en gran lugar de atracción y expansión: tal es el fuerte de San Marcos, o San Marcos a secas, como en general se le denomina. Lugar excepcional por muchas razones, y desconocido también por muchas razones que luego se dirán.

La fortaleza data de 1884. En el frontispicio de la puerta a que da acceso el puente levadizo se inserta esta inscripción:

REINANDO D. ALFONSO XII EN AGOSTO DE MDCCCLXXXIV SE COLOCO LA PRIMERA PIEDRA. REINANDO D. ALFONSO XIII Y SIENDO REINA REGENTE D.<sup>a</sup> MARIA CRISTINA RENIERO DE HABSBURGO, SE TERMINO EN DICIEMBRE DE MDCCCLXXXVII.

Por esta inscripción y por el eje y punto de mira de la fortaleza se puede inducir la razón de su existencia. Alfonso XII era hijo de Isabel II, e Isabel II hija de Fernando VII.

Después que en 1813 concluyera la expulsión de la invasión napoleónica con el incendio de San Sebastián, Fernando VII implantó la dictadura antirrevolucionaria aboliendo la Constitución. Para ayudarlo en su guerra, Francia,



Panorámica desde San Marcos hacia el Norte.

conservadora nuevamente después de la caída de Napoleón, envió el ejército de los denominados «cien mil hijos de San Luis», que en 1823 volvieron a atacar a San Sebastián que se proclamaba liberal. Una nueva invasión.

A la muerte de Fernando VII, en su hija Isabel II se concretaron los ideales liberales y constitucionales y comenzaron las guerras carlistas contra su tío Carlos, defensor del conservadurismo. Esta vez vinieron los ingleses en defensa del liberalismo de San Sebastián. Isabel II fue la primera veraneante de la Concha.

Alfonso XII, hijo de Isabel II, comenzó la construcción del fuerte de San Marcos, cuyo eje mira a Francia, y a su espalda se asienta San Sebastián. La razón de existencia es clara: la defensa de nuevas invasiones.

Lo que en aquella época de guerras fue excepcional punto estratégico de defensa, en esta época de nuevas invasiones, pero ya pacíficas, cuales son las turísticas, puede ser excepcional punto de atracción.

Efectivamente, desde sus murallas se contempla un panorama único en la comarca: una enorme ciudad que comienza en la Concha y termina en Rentería, teniendo en medio la bahía del puerto, que también hacia ahí apuntaba. Una ciudad que cuando se desciende y se penetra en ella resulta incomprensible en sus limitaciones y particularismos. Además de esa ciudad, su punto de mira alcanza, naturalmente, las doradas playas y costas de Francia. Resulta, pues, por lo que fue su finalidad, el punto más simbólico y unitario de la comarca. Único. El panorama es de una belleza excepcional, extraordinaria y grandiosa.

Desde Francia, y entrando por Rentería, la montaña ofrece una elaborada forma de cono truncado, sobre el que se asienta a modo de huevo la fortaleza, perforada de orificios por donde asomaban, en sus tiempos, las bocas de los cañones. La fortaleza se rodea y protege por un gran foso. Los muros del foso, de piedra marmórea, están fabricados con un perfecto combinado de unidades octogonales y cuadriláteras.

El acceso a la fortaleza se realiza a través de un corto túnel y un puente levadizo sobre el foso. Ya dentro nos encontramos en un gran patio de armas, de gran elaboración arquitectónica con un encantador pozo en el centro.

Ese patio de armas abierto al cielo, quita a la fortaleza, en la era de la aviación, todo su valor militar y le otorga

precisamente su valor turístico y de esparcimiento. Que esto es cierto lo demuestra el que en la actualidad se encuentran en su recinto solamente cuatro soldados que velan porque no cunda en la gran obra la ruina absoluta.

Su silueta va perdiéndose por el crecimiento de la maleza, arbustos y arbolitos que no debieran existir. Esa gran fortaleza debiera convertirse en gran parador donde pudieran asentarse un museo de recuerdos, restaurante, hotel, bar, baile, jardines y parque de atracciones en la llanada sur.

Debiera seguir y sin duda seguirá, la historia del castillo de Montjuich, en Barcelona. También llega allí el momento en que por las mismas razones que aquí, se asentarán solamente media docena de soldados. Hechas las gestiones y solicitudes, el Ministerio del Ejército entregó a la ciudad de Barcelona el famoso castillo. El Ayuntamiento lo restauró y lo convirtió, para gusto de todos, en lo mismo que decimos podría ser nuestro San Marcos. ¿Qué condiciones serían las de la entrega?

Bajando el nivel de las tierras acumuladas sobre la plataforma hasta el borde del foso, la fortaleza adquiriría mayor esbeltez. El foso se protegería con una barandilla. La fortaleza se iluminaría de noche. Desde las barbacanas otrora de los cañones se proyectarían focos luminosos hasta el cielo en forma de abanico al igual que en el Palacio Nacional de Barcelona, y lo que en tiempos fue hecho para evitar el paso en masa de los de allende el Pirineo serviría ahora precisamente para atraerlos, pues tal y como estratégicamente se asentó resultaría visión alucinante y atractiva desde Francia y un gran pórtico de entrada.

La autopista va a pasar exactamente a sus pies. Casi desde ella y siguiendo la línea del eje central podría construirse un funicular cuyo trazado iluminado daría mayor espectacularidad al conjunto. La carretera desde Pasajes sería restaurada; está en pésimas condiciones, y es otra de las causas de su desconocimiento.

Señor Gobernador Militar de Guipúzcoa: ruego a V. E. transmita este deseo necesidad y proyecto al señor Ministro del Ejército, pues tal traslación de poder y tal restauración irían en beneficio de los municipios que la rodean y de España entera, pues cumpliría a lo moderno el papel que se le asignó, y redundaría en mayor fama y nombradía de sus ilustres nombres.

Siempre a las órdenes de V. E.



## EL MURAL DE LA SALA CAPITULAR

Al proponerme Ramón Múgica, nuestro alcalde, el proyecto de colocar un mural en el testero de la recientemente restaurada Sala Capitular del Ayuntamiento y brindarme la oportunidad de ser yo quien lo realizara—previa la presentación y aprobación del correspondiente proyecto—, me indicó más como quien propone una sugerencia que como quien impone una condición: «Procura que lo que pintes sea una cosa inteligible. El pueblo debe comprenderlo». He pensado mucho sobre este punto de vista y confieso que estoy completamente de acuerdo con él. Admito, en principio, que una obra plástica no debe tener, por sí misma, otros imperativos que los que imponga el concepto estético de su autor y las aptitudes del mismo

para ejecutarla, pero, de hecho, la sagrada libertad de concepción y ejecución que debe tener el artista no es posible casi nunca. Aunque nos duela admitirlo, el artista profesional, hoy, lo mismo que casi siempre, se encuentra comprometido y condicionado por una serie de factores ajenos a la obra misma, siéndole completamente imposible la liberación de todos o de parte de ellos. Por otra parte, no debemos olvidar que, frecuentemente, las obras deben ser realizadas dentro de un preciso marco circunstancial del cual no se puede prescindir o tienen que respetar una categoría de valores que están por encima de la obra misma, ya que ella se concibe y se ejecuta en función de ellos. Es decir, que el ideal de un arte por sí mismo es casi com-

pletamente utópico, teniendo en cambio, que admitir un arte «en función de». De hecho, la historia del arte no es otra cosa que el análisis de las obras realizadas por los artistas en función de una serie de condicionamientos relativos al tema, a la escuela, al procedimiento o coaccionadas por imperativos culturales, políticos, religiosos, económicos, etc. El hombre vive inmerso en sus circunstancias y éstas, de forma inevitable, influyen en las actividades humanas. Más aún, el hombre debe ser consciente de esas circunstancias de forma que su actividad y el producto de la misma no se salga de las circunstancias en que actúa. Según los casos, habrá de someterse a ellas o deberá liberarse de ellas, tendrá que aceptarlas o será su obligación superarlas, pero siempre tendrá que ser consciente de su realidad circunstancial. Todo esto que estoy diciendo nos lleva al planteamiento de una problemática sumamente interesante y muy discutible. Me agradaría mucho poder hacerlo, pero, en esta ocasión, sería salirnos del asunto propio de estas líneas que no es otro que hacer una explicación del tema desarrollado en el mural. He querido, no obstante, hacer antes una alusión a la sugerencia de don Ramón y a manifestar mi total acuerdo con ella porque creo que de esta manera se entenderá mejor lo que a continuación voy a explicar.

Al ponerme a estudiar la confección del proyecto, se me plantearon las dos primeras y elementales incógnitas del mismo: «¿Qué iba a hacer?» (Tema y asunto). «¿Cómo lo iba a realizar?» (Procedimiento, técnica, estilo).

Me refiero ahora a la primera pregunta: «¿Qué iba a hacer?». Pensé que el tema no podía desconectarse de la funcionalidad peculiar de una Sala Capitular de Ayuntamiento, y más de un pueblo con la conformación demográfica de Rentería, compuesto de un elevado porcentaje de gentes provenientes de otras regiones, sin ninguna vinculación con el pasado de la villa. En la Sala Capitular se han de debatir problemas del presente con incidencias para el futuro de la población. El presente debe ser el nexo de unión con el pasado y el futuro. No podemos renunciar al pasado porque el pasado es parte de nuestro YO ciudadano. Debemos conocerlo para deplorarlo, corregirlo, mejorarlo o copiarlo, según los casos. Creo que esta vinculación con el pasado y el futuro debe ser una preocupación siempre presente en quienes por diversos motivos se reúnan en dicha Sala Capitular. Y por eso elegí como tema del mural una alegoría de la historia de Rentería. La composición está desarrollada en tres grupos: dos laterales y uno central.

Espero que a través de la foto que ilustra estas páginas, aunque obtenida cuando el mural estaba todavía sin concluir, pueda ser mejor comprendida esta explicación.

El conjunto lateral izquierdo es una alusión al pasado de la villa. Un recuerdo a quienes escribieron su historia desde la Carta Puebla, firmada por Alfonso XII el año 1320. Aparecen los diferentes estratos sociales que fueron protagonistas de nuestra historia: nobles y plebeyos, clérigos y laicos, civiles y militares, cuya actividad, sobre todo defensiva, tan frecuentemente fue necesaria en la agitada vida fronteriza de Villanueva de Oiarso. Las aguas del mar bañaron los cimientos de sus muros y por eso sus moradores sintieron vocación marinera y este mismo carácter marinero aparece en las primeras industrias organizadas,

como fueron las construcciones navales. Esta interesante historia de Rentería, totalmente desconocida para gran parte de quienes viven actualmente en la villa y se sienten renterianos, aparece evocada en la parte izquierda del mural, bajo la presencia del mudo testigo de todas sus vicisitudes: la Peña de Aya.

El grupo de la derecha es una referencia al Rentería de hoy, con su vocación decididamente industrial y los ambiciosos proyectos para el futuro. Aquí, con un fondo de ambiente industrializado, aparecen las diversas profesiones y oficios que han hecho posible la potencia industrial y económica que hoy posee la villa: los hombres de la ferrería, los pescadores, nuestros «casheros» y pastores, los técnicos, los empleados de la industria textil..., hombres y mujeres anónimos de preciado valor histórico. El pasado y el presente se miran mutuamente. Son dos momentos de una misma realidad histórica. No deben prescindirse sino complementarse.

Uniendo estos dos extremos, una nota de paz y vinculación común. Nuestro folklore. Sosiego en el dinamismo de hoy. Expresión de nuestra esencia étnica y cultural de ayer.

Y en la parte central de la alegoría, como un complemento y razón de ser del pasado, presente y futuro, dos várdulos prehistóricos y un obrero levantan el escudo de Rentería que simboliza a la villa misma.

«¿Cómo iba a realizar esta composición?». He aquí la segunda incógnita que había despejar antes de iniciar la realización del trabajo. En el ordenamiento de categorías que se impone en toda obra plástica, creo que en este caso, la comprensión debe tener importancia de primer orden. Todo lo que quería decir, porque me parecía necesario hacerlo, debía ser posible de ser comprendido por parte de aquellos para quienes iba dirigido. Precisamente y sobre todo, por quienes desconocen ese contenido histórico. Por tanto había que prescindir de formas subjetivistas o enclavadas en tendencias vanguardistas de difícil captación para quienes no estén iniciados en la apreciación estética. Por otra parte, una composición de formas o caracteres vanguardistas o lo que vulgarmente suele llamarse «modernistas», me parece que sería algo anacrónico y desubicado en un ambiente decorativo como el de la Sala Capitular, de sobrio y elegante siglo XVII. Me he limitado a buscar unas formas comprensibles que estén en función del contenido y no supeditar éste a la expresión de las formas.

El tamaño del mural se aproxima a los tres metros por seis. La composición está ejecutada en policromía. El procedimiento utilizado es el óleo sobre paneles de conglomerado lignico, debidamente preparado al efecto. Los fondos dorados contribuyen a dar profundidad al celaje y ambientan la composición en tonos cálidos, más acordes con la totalidad del recinto.

Una leyenda colocada sobre los grupos que protagonizan la alegría da sentido a la misma, y después de lo dicho anteriormente, creo que su significado queda suficientemente esclarecido: VILLANUEVA DE OIARSO 1320 VILLA de RENTERIA... Son los puntos suspensivos que nosotros y los que nos sucedan deberán escribir gloriosamente en la historia de Rentería.



# montañeros

Por Miguel PELAY OROZCO

*A Pedrotxo Otegui, en recuerdo de una grata jornada en Amulleta.*

La dirección de la revista OARSO ha propuesto a sus colaboradores un tema de carácter monográfico para el número correspondiente al presente año. Un tema, por cierto, interesante, captatorio, «con gancho», como se dice ahora. Se nos pide que investiguemos ese fenómeno celosivo y multitudinario en que ha venido a parar el éxodo hebdomadario de los guipuzcoanos. Que estudiemos sus implicaciones, sus causas, sus derivaciones, sus ventajas, sus inconvenientes.

Dado que mis aptitudes indagatorias son más bien parvas y no me siento con fuerzas para cumplir estrictamente un cometido que se me antoja en extremo difuso y comprometido, sin salirme por completo del tema sugerido, voy a intentar fijar mi atención en el sector que mejor conozco y por el que más simpatía profeso, dentro de este peregrinaje sabático o dominical que ha adquirido ya carta de naturaleza entre nosotros, hasta convertirse en una especie de rutina periódica e ineluctable, como pueden serlo las alternaciones solsticiales o los flujos y reflujos de las mareas. Este sector a que aludo está constituido por los montañeros. Por los que, en puridad, son los pioneros de la deserción metropolitana, al menos en el País Vasco. Por los que no han tenido que seguir ninguna moda importada de otros países, puesto que su costumbre de permutar una vez por semana la ruidosa agitación de las ciudades por la soledad augusta y enriquecedora de las cumbres, es inveterada.

Sucede que, a diferencia de los demás movimientos de masas—los inefables *weekends* a base de utilitarios o de

agencias de viaje, con gentes que buscan deliberadamente las playas multitudinarias (si es que no prefieren alguna ciudad aún más populosa y ensordecedora que aquella que dejan)—la afición montañera, de gran arraigo en Guipúzcoa y en todo el País Vasco, no obedece a corrientes novedosas y foráneas, ni a simples impulsos gregarios. Sucede que no es una moda, sino una tradición.

En un libro mío publicado hace ya algunos años—de todo va haciendo ya «algunos años»...—me ocupaba de nuestros montañeros. Y no me refería a los protagonistas de grandes gestas—precisamente en estos momentos un equipo vasco de montañeros de élite está intentando el ataque final al «techo del mundo» y tengo que decir que pocas aventuras deportivas me han apasionado tanto como ésta de *Tximist*, por cuya feliz culminación hago fervientes votos—, sino a los *otros*. A esos centenares y aun miles de hombres y mujeres de toda edad y condición social que, llegado el fin de semana, se aprestan jubilosamente para la excursión de turno.

Explicaba también cómo los grupos de amigos repasan con minuciosidad el itinerario proyectado—a veces, incluso con un mapa extendido sobre la mesa del bar o de la sociedad deportiva, tal como lo harían los generales en el campo de batalla—, estudiando prolijamente el recorrido, el horario de trenes o de autobuses, el lugar del almuerzo, la hora de regreso... Con qué deleitoso afán se procede al rito de los preparativos: la mochila, el *sato*, las botas, el anorak... Me atrevería a afirmar que pocos proyectos humanos, por cos-

tosos y acuciadores que sean, engendran vísperas tan ilusionadas como las que acompañan siempre al montañero.

Personalmente he de señalar que estos últimos años frecuento mucho, con mis amigos, las estribaciones de Aitzgorri y de Aloña. Nuestro campamento base suele ser la fonda Milikua, de Aránzazu. Y raro es el día que, haga sol o caigan chuzos, no nos plantamos en Urbía. A veces, subimos o bajamos por Maya y Duro, atravesando una preciosa cornisa desde la que se domina un panorama admirable. Por cierto, que casi al final de esta cornisa y dejando el camino de Katabera, en una pequeña prominencia, se encuentra un dolmen, bastante deteriorado ya, no sabe uno si por la acción del tiempo o por otra menos digna de respeto; otras veces solemos tomar la senda actualmente más generalizada: la que parte de Síndica; o si no, vamos por el camino viejo, por el bosque; o por Iturigorri... Me toca, pues, cruzarme a menudo con nutridas caravanas de montañeros. La gama es, ciertamente, amplia: grupos de muchachos jóvenes, fuertes, alegres, que suben a grandes zancadas, sin exteriorizar el menor síntoma de fatiga. Alguno lleva una boina de vuelo inverosímil; otro va encorvado bajo el peso de una mochila descomunal; otro es portador de la bota o *zato*, lo que le convierte en pieza fundamental de la expedición... Hay también grupos de chicas que ríen, probablemente sin otro motivo que el que emana de su propia jubilosa juventud; o que hablan, en voz muy alta y todas a la vez, como una manifestación de vivacidad y de dinamismo. Alguna lleva a la espalda una guitarra. Es una especie de versión femenina, muy actual y también muy atractiva, del legendario bardo urrechuano. Resulta asimismo frecuente que las chavalas hagan un alto en el camino—por ejemplo, en la fuente de la Virgen—, y allí entonen un par de deliciosas canciones vascas que, en aquellas alturas, le suenan al que tiene la suerte de escucharlas, como un puro canto de ángeles. Hay también el montañero solitario; ese que pasa imperturbable, sin detenerse en ningún sitio y que, al cruzarse con uno, emite un lacónico «*Egunon!*». O el pequeño grupo de señoras ya gruesas y entradas en años, a las que alguien, allá abajo, les ha animado a la aventura y que, sofocadas y resoplando como viejas locomotoras de vapor, preguntan con angustia: «*Oraindik asko palta al da?*».

Finalmente quiero referirme a un ramal muy pintoresco, dentro de esta, de suyo singular y sonriente fauna deportiva del país: al constituido por la gente madura—y, en ocasiones, algo más que madura—. A esos personajes que, en el argot festivo y jovial de la comunidad montañera, son—me temo que debo decir «somos»—conocidos como «los vetustos». Por supuesto que el apelativo, lejos de contener el menor propósito irrespetuoso o burlón, como pudiera suponer el no iniciado, está impregnado de afecto. Conviene señalar que fue elegido y adoptado como título propio precisamente por unos cuantos veteranos, optimistas y un tanto *bon vivants*, que, hace una treintena de años, decidieron constituirse en equipo. Por cierto que el tal equipo habría de pasar a la historia—a la pequeña historia de nuestro montañismo doméstico—por la pericia con que supieron conciliar sus dos debilidades: la deportiva y la gastronómica.

Yo soy de la opinión de que la montaña enriquece espiritualmente a sus frequentadores. A esos hombres que saben huir del gregarismo igualitario y ramplón de los grandes núcleos urbanos, en busca de libertad y de serenidad. En alguna parte he escrito que no cabe equiparar la cháchara rutinaria y superficial de una tertulia de café, con el diálogo surgido en un refugio solitario de la montaña. Y he dicho también que en las reuniones cotidianas de la ciudad, la gente propende a las vaciedades, a la vulgaridad y al cotilleo, lo que no suele ocurrir en la montaña, donde las conversaciones adquieren generalmente un tono más serio y más digno y se intercambian opiniones sobre temas importantes: religiosos, filosóficos, artísticos o sociológicos.

Sí. Decididamente creo que la montaña ennoblece a sus cultores...





## UNAS BODAS DE PLATA

# LAS DE LA TÓMBOLA DE CÁRITAS

En las fiestas patronales del presente año se cumplirá la vigésima quinta ocasión en que la Tómbola de Cáritas, ininterrumpidamente a través de otras tantas «magdalenas», abrirá sus mostradores con el humanitario fin de recaudar fondos destinados a paliar las necesidades de los económicamente menos afortunados. Hemos considerado propicia esta ocasión para detenernos por un momento a contemplar el camino recorrido.

Cáritas se constituyó el año 1948 y por su iniciativa se programó la organización de una tómbola, con objetivos benéficos-sociales, para que funcionase durante las fiestas patronales del ya lejano año 1949.

La comisión constituida en el seno de Cáritas para realizar esta iniciativa estaba formada por los señores Sáenz de Pablo, Nagore y Zapirain. La misión a ellos encomendada era sin duda difícil y complicada, si tenemos en cuenta que ninguno de sus componentes conocía la mecánica de una tómbola de este género.

Asimismo, se constituyó otra comisión destinada a apoyar a la primera, integrada por distintas asociacio-

nes parroquiales y se contó también con la valiosa colaboración de las sociedades «Touring», «Urdaburu» y «Gau-Txori», siendo sus representantes don Ramón Múgica, don Pedro Otegui y don Ramón Olaizola, respectivamente.

Después de muchos trabajos y cavilaciones, la Tómbola fue inaugurada la tarde del 17 de julio del mencionado año 1949, con una alocución del consiliario de Cáritas don José María Múgica.

Son muchas las personas que a lo largo de tantas ediciones han colaborado y colaboran en los diversos trabajos que hacen posible la existencia de la Tómbola. Gustosamente señalaríamos aquí sus nombres, pero correríamos el riesgo de que alguno quedase involuntariamente en el olvido. Somos testigos, además, de que todos ellos se han acercado a «arrimar el hombro» empujados por nobles sentimientos que hacen a quienes los poseen amigos del anonimato.

A lo largo de estos cinco lustros, la Tómbola ha venido superándose técnicamente, ofreciendo mayores alicientes, con el fin de maximizar los beneficios,

puesto que también los objetivos programados han sido cada vez más importantes.

Hace algunos años, recurrimos de nuevo a varias sociedades de distinto carácter de las existentes en la villa, exponiendo nuestros problemas y solicitando ayuda, ofreciendo la mayoría de ellas su colaboración. En principio, la misión que se encomendó a estos colaboradores fue visitar, junto con los miembros de Cáritas, a todo el comercio e industria de Rentería, en demanda de obsequios y donativos.

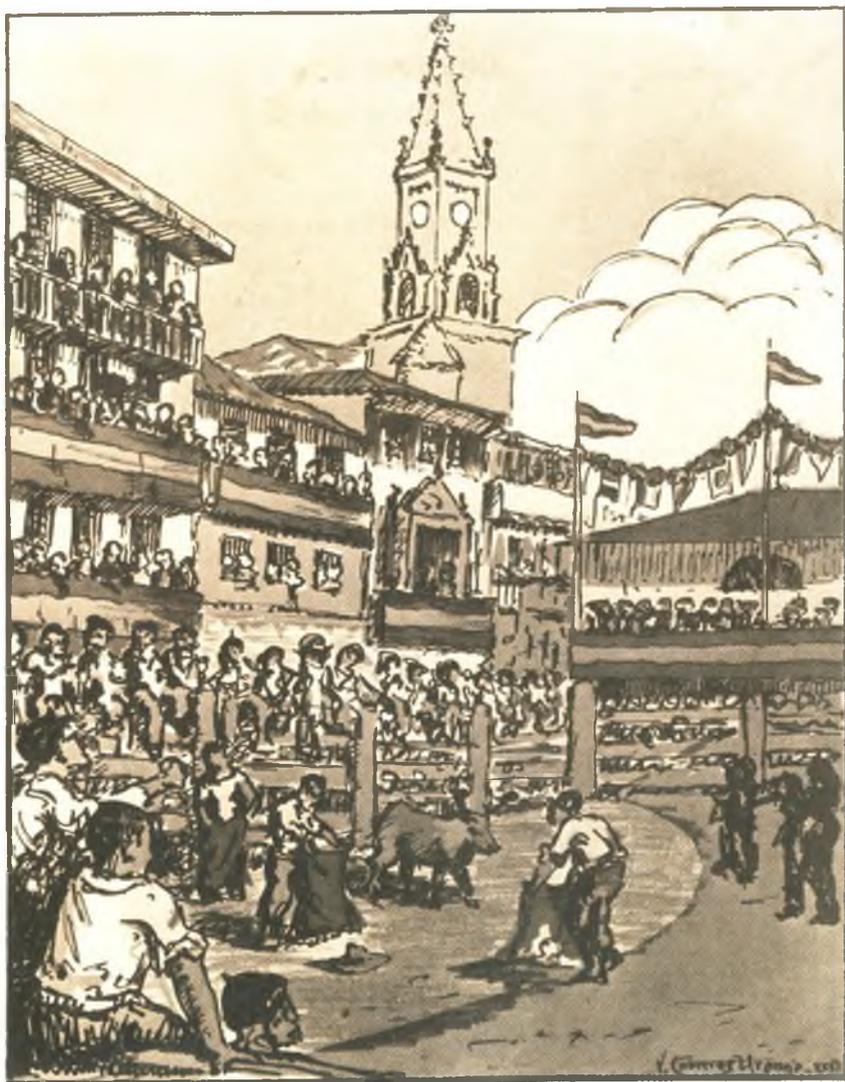
En la presente edición hemos incrementado esta atención. Ello ha sido motivado por el aumento de precio que han sufrido los artículos a ofrecer como regalos y buscando el que no disminuya su número ni el beneficio de la Tómbola, teniendo en cuenta que no se ha considerado conveniente el aumento del precio del boleto con el fin de que no pierda su carácter popular.

Los resultados económicos de la Tómbola, desde el año 1949 al 1973, son los siguientes:

Año	Ingresos	Gastos	Beneficio
1949	115.655,—	43.984,25	71.670,75
1950	154.614,—	65.827,05	88.786,95
1951	149.787,—	60.382,40	89.404,60
1952	193.889,—	93.362,60	100.526,40
1953	202.261,—	95.870,50	106.390,50
1954	195.410,—	88.378,30	107.031,70
1955	209.480,—	93.315,25	116.164,75
1956	218.300,—	93.001,45	125.298,55
1957	244.898,—	119.568,25	125.329,75
1958	264.838,—	133.761,10	131.076,90
1959	252.167,—	118.020,40	134.146,60
1960	263.138,—	130.961,05	132.176,95
1961	242.175,—	126.645,70	115.529,30
1962	247.758,—	147.042,50	100.715,50
1963	302.152,50	187.428,85	114.723,65
1964	412.365,—	244.322,30	168.042,70
1965	377.348,—	204.222,40	173.125,60
1966	433.425,—	211.941,75	221.483,25
1967	436.984,50	212.351,65	224.632,85
1968	404.279,40	213.656,30	190.623,10
1969	358.474,—	195.545,25	162.928,75
1970	365.800,50	182.000,15	183.800,35
1971	405.272,50	95.875,80	309.396,70
1972	465.575,—	194.435,—	271.140,—
1973	510.574,50	215.004,50	295.570,—
	<u>7.426.620,90</u>	<u>3.566.904,75</u>	<u>3.859.716,15</u>

En atención a sus fines benéfico-sociales, la Tómbola de Cáritas goza de la exención de impuestos que cada año le otorga el Ministerio de Hacienda, previa solicitud avalada por el Sr. Obispo de la Diócesis.

La Tómbola, que es una de las principales fuentes de ingresos de Cáritas, se ha hecho imprescindible en el contexto de nuestras fiestas patronales, pues su misión es la de repartir alegría entre quienes se acercan a ella a probar fortuna y entre aquellos renterianos necesitados de una ayuda económica para cubrir sus necesidades más elementales.



Karakol aiek jangenun madalenetan... sokamuturra atera bitartean.

# URRUNDIK

ZUBIALDE'tar Joxe

Arjentinatik etorri zaizkigu bertso auek. Aspaldiko urtetan an bizi dan errenderiar bat degu egillea. Izen ordeko batekin izenpetu arren, uste degu «guerra aurreko» erriko-semeak, konturatuko dirala nor dan.

Obe bearrez iduritu zaigu, bertsoak artu ditugun bezelaxe argitaratzea, gure erriko izkuntza ain errex ta goxoki erabiltzen bai du...

## NERE ERRIKO GORAMENAK

*Ume asko bezela  
Asinitzen eskolan  
Mojetan  
Gorätzen naiz nola  
Ateratzen giñen pilan  
Eta Antoni atzetikan  
Zerbait ekartzenzun  
Eskutan.  
Umen bat zikinduzen  
Galtzetan*

Denbo aitako  
Umian galtzak  
Bi zulu zaukan  
Aurrekoa  
Barrak egiteko  
Eta atzekoa  
«Bakalloa»  
Erakusteko

Pabrika aundiko paretan  
Ikastengenun pelotan  
Porteriko Josepa Ramona  
Agertu bitartian  
Gure atzetik kesketan

Gero azigiñen pubolian  
Jostatzen kalia  
Gure pelota lertu arte  
Angel o Teodoro  
Karro pian

Goiko kaleko maldan  
Saiatzen genun gure  
«Goitibera»  
Nola etzen kale berdiña  
Gure ibillera bukatzen zun  
Zilipurdika

Kale gustiko biurriak  
Zuten bere nagusia  
Zito, Madalen kalean  
Iñaxio Mateo, Viterin  
Periko «Tximista»  
Santa Klaran  
Eta Kartutxo anaiak  
Etxeberritan  
Zartzeko bere kaletan  
Beartzen bere baimena  
Bestela aterakoziñen  
Ostikoka eta arriketa

Noizian beñ «Xamakorrekan»  
Egientzen garbiketa  
Eta an alkertzezien  
Mutil mordoska aingiretan

Gau bat «LAGUN ARTEA»'n  
Erabakigenun  
Karakolak jan Madalenetan  
Ta jungiñen Audelera

Aiek biltzera  
Eta auntzian Arragun  
Poxpuluak eta kandelak  
Erosigenun

Lata batzuek beteta  
Nor bait ezantzun  
Guazen Oiartzunea  
Akeita artzera  
Nola berandu zan  
Etorrigiñen etxera

Jaungoikoari eskerrak  
Es giñela juan

Urrungo egunian jakingenuan  
Nola zalaparta aundia  
Oiartzunen izanduzela  
Uste zuten Eliza  
Erretzea guazela

Erri gustia kalia  
Bere makillakin, aiskorak  
Eta atxurak  
Gu agertu zai, apurtzeko  
Ezurak

Karakol aiek  
Jangenun Madalenetan  
Goizeko bostetan  
Zumardi aundian  
Dantza bukatuta  
Eta sokamuturra  
Atera bitartean

Abek estie kontuak  
Eta istoriak  
Danak die egiak  
Errenderin bizikodie  
Asko  
Gauz abek pasiak

**ERRENDERIA**'ri  
Zer dezu Errenderia  
Kanpotik begiratuta  
Erri itzusia  
Geinetan lañopian  
Ta errenderiarrantzat  
Orren maitagarria?



Excursión del C. D. Touring a Landarbaso en 1933.

1924 - 1974

# BODAS DE ORO DEL C. D. TOURING

Por Rafael BANDRES

Con el comienzo de la próxima temporada de fútbol 1974-75, el C. D. Touring cumple sus Bodas de Oro. Hablar sobre ello en OARSO es obligado... Pero vamos a intentar traer a la memoria hechos ya lejanos, hechos que siempre son simpáticos recordar a los mayores, y que sirvan de curiosidad a los jóvenes... Hemos tenido una entrevista con cinco antiguos jugadores del C. D. Touring, como suele decirse para señalar una época, de «los de antes de la guerra»... Amable entrevista, mejor dicho, amable conversación, con la presencia del actual presidente...



Equipo que jugó la final de Atocha de Segunda Regional del año 1933.  
De pie: Caserin, Basterra, Murua, Shento, Larre, Braulio, Avelin, Samperio y Bidegain.  
De rodillas: Julito, Ausín (portero suplente) y Sánchez.

Decir y explicar todo lo que en ella se habló sería alargarnos mucho, por eso nos vamos a limitar a los siguientes datos.

¿Cómo nació el C. D. Touring? La formación del equipo comenzó entre un grupo de alumnos de las escuelas de Las Rosas, entonces ubicadas en la calle Magdalena, frente al hoy bar «Aralar», en el mes de junio de 1923, y tenían como campo de entrenamiento el llamado Amute, el terreno que había entre el hoy bar «Somera» y el bar «Aralar», actualmente construido... Entre esos fundadores,

se citaron los nombres de Juan José Ceberio, José María Samperio, José Arbelaiz «Portu», Avelino Salaverría, Juan José Gamborena, Miguel Juanbeltz y su hermano Ignacio (hoy sacerdote), Luis Oyarbide, Ignacio Gamborena, Bernardo Mirasolain, hermanos Mendiburu, Jaime Barrenechea y otros varios más que lamentamos y lamentaron en aquel momento no recordar... El primer presidente fue Antonio García Hernández, más conocido por «Cuque», quien desde el año 1934 hasta 1959 fue árbitro de fútbol, y como secretario Juan José Ceberio...

¿El porqué del nombre del Touring? Se discutieron dos versiones, una, quizás la más razonada, fue la que por la temporada invernal, hacia las navidades, venían a jugar en Atocha equipos centroeuropeos, por eso, y por haber pasado por Atocha el «Touring» de Budapest, así como el «Rapid» de Viena, se tomó ese nombre para el equipo que habían ya formado. Igualmente el nombre de «Rapid» lo tomó también otro glorioso equipo renteriano años más tarde, casi en seguida... Y la otra versión, es que estando la cuadrilla de amigos sentados en la Alameda, vieron o presenciaron el paso de un *rallye* turístico, en cuyos coches destacaba el nombre de «Touring Club», o «Ring...» En fin, damos las dos versiones, aunque nos inclinamos por la primera, pero la segunda también podría ser valedera.

¿El local social? Primeramente se reunían en la calle Ferial, en el antiguo bar «Versalles»; después pasaron al bar «Lekuzarra», aunque las reuniones las hacían en la desaparecida plaza de Abastos, de la plaza de los Fueros, donde guardaban los equipajes... Pero verdaderamente tuvieron su local social, definitivamente, en el bar «Euskalduna», de la calle Magdalena, en 1928, Después el «Batzoki», después pasaron al «Guria», junto al frontón municipal, y del «Guria» al bar «Isidro», actualmente bar «Marichu», de la Alameda de Gamón, donde se inauguró la bandera; pero antes, indiquemos otras cosas...

La primera camiseta que usaron, fue a rayas amarillas y negras, y pantalón azul, cambiando en seguida a la camiseta roja y pantalón azul con que actualmente se sigue jugando. Desde el año 1924, jugaron como no federados hasta la temporada 28-29, en que quedaron campeones, ganando la final al «Donosti», por 2-1.

Las temporadas del 29-30, 30-31 y 31-32 las jugaron en categoría C. Esta última temporada, salieron campeones, al vencer en la final al Rapid F. C., también renteriano, final que se recuerda por la gran emoción y rivalidad que se vivió en la villa con motivo de la misma. El primer encuentro terminó con el empate a dos goles y se jugó en Atocha, un domingo de mayo, por la mañana, a las once y media, y se denominó aquella jornada como la de la «quema de los pucheros» del barrio de Casas Nuevas, y al domingo siguiente se jugó el segundo encuentro en el mismo campo, y por la tarde, siendo el resultado final, y faltando poco para terminar el encuentro, de 1-0 a favor del Touring, gol que metió Estanix Bidegain... Alboroto, alegría, lo natural... Después, y en el bar «Isidro» que hemos mencionado, se hicieron unas fiestas, para la bendición de la bandera, bordada por la señorita Petra Dupey, siendo madrina Luisita Marín... por agosto del año 33.

Y, hablando de fiestas, les daremos unos detalles curiosos, relacionados con otra fiesta que organizaron cuando fueron campeones en la temporada 28-29... Entre los jugadores, amigos y socios, recaudaron 60 pesetas, y los gastos



Excursión del C. D. Touring a Landarbaso en 1933.

fueron: Pagado por la música, 40 pesetas; por llenar dos veces la copa de cerveza, 13,50; por tres botellas de cerveza, 3,50; por seis refrescos y dos jarras a los músicos, 4 pesetas. Por dos docenas de cohetes «bombas», 9 pesetas; por dos docenas de cohetes simples, 4,50; pagado por el permiso, 5, y pagado por cierta cantidad de vino en Martutene, que es donde jugaron la final aquella, 4,50. Total gastos, 84 pesetas... Resumen: un déficit de 24 pesetas...

Entre los presidentes que tuvo hasta su última temporada del 35-36, fueron: Antonio García Hernández, Lino Ros, Juan Hernández, Antonio García «Txapela», Javier Salaverría, Juan Alonso «Blanca» y Fermín Echeverría... El primer presidente, Antonio García «Cuque», fue también portero del equipo, tesorero y algunos otros cargos más... La verdad es que así, a grandes rasgos, hemos reflejado la vida de esa primera época del Touring, que no hemos pretendido alargar, para que los datos que hemos recogido no sean una crónica deportiva, sino que sirvan de recuerdo grato a los mayores y para los jóvenes sirven de una curiosa información, ante las «Bodas de Oro» del C. D. Touring, que 50 años de existencia ya es de por sí una gran hazaña deportiva... Veamos su cuadro de honor después de ser un club federado:

Temporada 1931-32: campeones de Guipúzcoa, Serie C. Temporada 1932-33: campeón de Guipúzcoa, Serie B. Temporadas 1947-48 y 1954-55: campeón regional. Temporada 1954-55: subcampeón Copa de Guipúzcoa. Temporada 1954-55: ascenso a Tercera División. Temporada 1954-55: campeón IV Grupo (F. Permanencia). Temporada 1958-59: campeón de Guipúzcoa de Aficionados. Temporada 1959-60: ascenso a Tercera División, y temporadas 1971-72 y 1973-74: campeón de la Copa de Guipúzcoa.

Para terminar, solamente hemos cambiado unas impresiones con el actual presidente, el siempre dispuesto y atento a nuestras peticiones, Paco Arizcuren, que muy amable ha charlado con nosotros, y del cual hemos intentado adelantar cuál es la postura actual del club ante esa conmemoración de sus 50 años de existencia, ante esas «Bodas de Oro»...

Nos ha planteado con toda clase de detalles la situación actual del club y su postura como tal presidente ante ese acontecimiento que él más que nadie lamentaría pasara desapercibido, y, de momento, cree que no se hará nada. Sería su ilusión, pero el club atraviesa un mal momento económico que no hace aconsejable el lanzarse a esta clase de festejos. Una conmemoración tan importante como es la de haber llegado a los 50 años, requiere el hacer las cosas por «todo lo alto», y ello no parece posible, y menos cuando todavía podría haber una seria desgracia, que ya nos amenaza, como podría ser la desaparición del actual campo de Larzábal... Así dicho suena a imposible..., pero algo hay de ello.

No obstante, él no puede decidir nada, y en la próxima asamblea general del Touring, que será hacia el mes de agosto, se tratará sobre la posibilidad de celebrar estas «Bodas de Oro», consultando a todos los socios que acudan a la misma, naturalmente. Veremos qué se acuerda, aunque su opinión es que para hacer algo que no revista la categoría de esos 50 años, sería mejor dejarlo para otra ocasión más propicia, en la que contando con el apoyo moral más que económico, aunque los dos son buenos consejeros, se consiga la construcción de un estadio, necesario en un Rentería de los 40.000 y pico de habitantes, para la práctica de todos los deportes, desde el más puro atletismo hasta el fútbol, ayuda que debe partir de todos nosotros, de los renterianos, después del Ayuntamiento y los organismos provinciales y nacionales. Estos últimos parecen estar en buena disposición, con miras a esa falta de zonas deportivas en nuestra villa, y, todos juntos, conseguir eso que tanto se necesita y una vez conseguido; en sus inauguraciones, entonces sería un bello motivo para esta clase de celebraciones...

No intentamos añadir más; dejamos así la respuesta de todos, los que debemos trabajar para conseguir que Rentería consiga disponer de una gran zona deportiva, porque, en el peor de los males, se quede incluso sin Larzábal... Y eso sí que será lamentable de veras...



## DIALOGO EN EL TEMPLO

Por Anthon OBESO

Las ramas crujen retorcidas por el fuego. Las llamas lamen el puchero donde se calienta el café. Los rostros de las personas que rodean la fogata adquieren destellos fantasmagóricos en la oscuridad de la noche. El búho se adivina en la espesura del bosque mientras los insectos y roedores harán tiempo que habrán desaparecido huyendo del ave nocturna. Y la luna derrama su bendición.

—Ha sido hermosa.

—¿El qué?

—La puesta de sol.

—Sí, ha sido muy hermoso.

La llama crepita en el aparente silencio del bosque asustando, quizá, a musarañas y lirones.

—El café ya está.

—Huele muy bien.

—Está bueno, sí, está bueno.

Ligeras ráfagas de aire mecen delicadamente las ramas en los árboles. Y la luna parece estremecer de placer.

—Son cosas que no se pueden olvidar.

—Así es.

Una lagartija se mueve nerviosa escurriéndose entre las hendiduras de la corteza arbórea. Busca el sosiego. Busca el sueño en deseos, quizá, de una eterna inmovilidad. A una cierta distancia como puntitos luminosos pareados,

posiblemente gazapos escapados de sus madrigueras curioseando insólitas novedades.

—Recuerdo que...

A veces parece que la atmósfera se dilata con el murmullo del riachuelo lejano. Es el canto del agua que corre sobre la tierra. El canto de la lluvia es distinto. Y ahora no llueve.

—Son añoranzas.

—Es posible. Es posible que sean añoranzas. Es posible.

—Sí, creo que sí.

—Es posible.

—Siempre, todo es añoranza.

A la noche no hay caminos en el bosque. Nada conduce a lugar alguno. Pero es posible el cobijo.

—Y en la montaña hay añoranza.

—La montaña está henchida de nostalgias.

—Pienso que en la montaña es donde nos ponemos en el más puro contacto con la naturaleza.

—Con la tierra y el aire.

—Con el sol.

—Con el viento.

—Con la lluvia.

—Con nosotros mismos.

—Creo que en la montaña no es donde está la nostalgia. La nostalgia la llevamos nosotros, pero es en la montaña donde con más intensidad la sentimos.

—Sí. Pero esto sólo es así cuando vamos a la montaña con humildad, lo más desprendidos posible.

—Cuanto más desprendidos más intensamente viviremos la montaña, más elevada será la emoción.

—Pero hoy hay mucha gente que viene a la montaña sin humildad.

—Sí. Vienen en grandes grupos, como en manada. Aturdiéndose los unos a los otros con sus voces. Con sus transistores. Pisando con las ruedas de sus automóviles los campos, queriendo ir más allá de los caminos asfaltados. Ensucian la montaña con residuos, latas y papeles.

—Profanan la montaña.

—Es que vienen huyendo.

—Y es un error. Un gran error.

—Es un pecado.

—Vienen huyendo de la sociedad que han creado.

—Y vienen, también, huyendo de sí mismos.

—Porque se avergüenzan.

—Y no quieren verse como son.

Las brasas chispean las últimas lumbres. El graznido de la lechuza emerge desde la lejanía. Los animalejos cantan con estridencia su nocturno, lamentándose o alegrándose de su existencia. Y en la templada noche se presiente la pasión rezumar en la vida del bosque.

—Lo que pasa es que sentir la añoranza es muy duro. Duele.

—Es natural.

—¡La difícil cita con la llamada!

—Por eso la gente trata de eludir.

—Pero no existe otro camino.

—Es el único.

—Así es.

Los hombres hacen su silencio, recogidos en sí mismos. Sumergidos en lo profundo de sus almas. Silencio. El ambiente preñado de misterio parece asirse a quietudes de eternidad. Y la paz se posa en la intención.

Un anuncio llegado de lejanas latitudes invita a la vigilia y promueve expectación. Extrañas, y al principio difusas, líneas van marcando paulatinamente el entorno hasta delimitar proyectos de creación en la sombra. La nota grave y larga de la brisa mañanera despereza a los bichejos que se escurren por el musgo y los helechos. Y los rayos del sol penetran entre los árboles desflorando la penumbra.

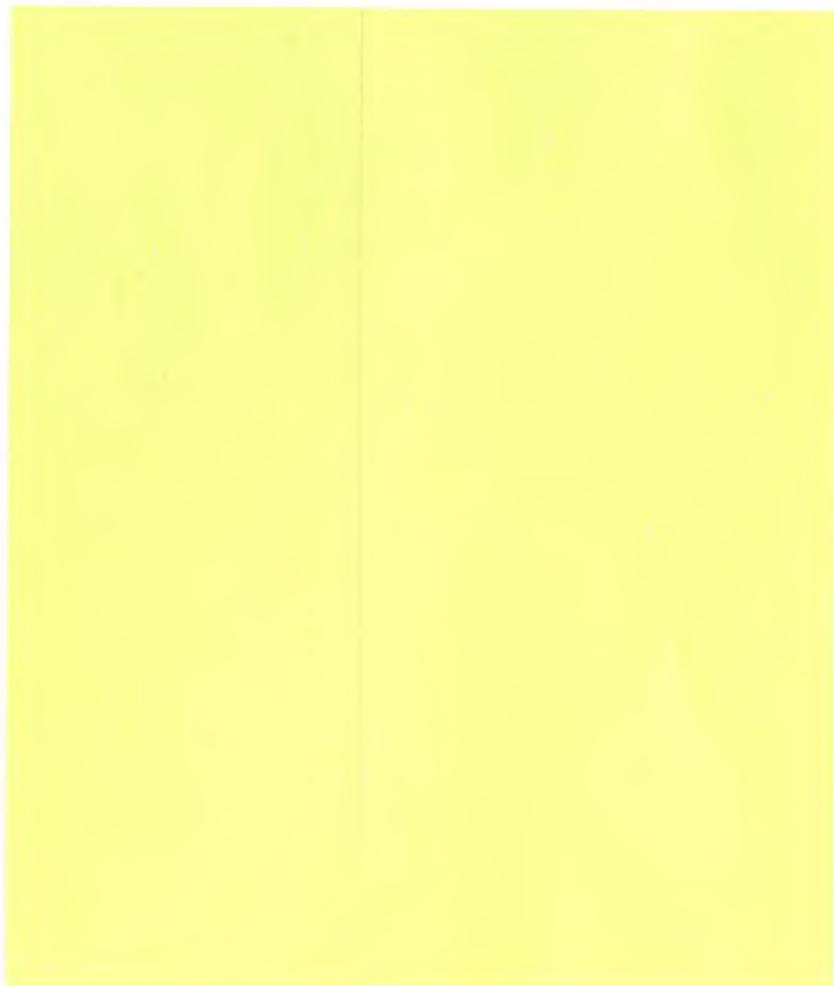
—Es hermoso.

—Sí, es hermoso.

—Es inevitable.

—Así es.

Y los hombres comienzan su andadura por la alfombra de pinocha.





## EL ESQUI, CON SUS MAS Y SUS MENOS

Por PELLO

El tema sugerido para este año por nuestra revista ha sido el de comentar y analizar en qué, cómo y sobre todo por qué *salimos* los domingos y festivos, y también cuáles son los lugares que con preferencia absorben esta semanal emigración de los guipuzcoanos. Concretándonos a nuestra blanca parcela, veamos qué es lo que pasa en la época en que por lógica resulta más apetecible disfrutar del calor hogareño y en la que, por el contrario, es cuando mayor y más fuerte transvase de población sufren nuestros pueblos, con la ilusión puesta en ir «a la nieve». La nieve, con su blanco manto, constituye una parte muy importante de nuestros descansos semanales durante la época invernal, por lo cual vamos a ocuparnos del tema.

Cuando el invierno se acerca, comienza la preparación y el equiparse, y con ello la fiebre de comprar y comprar: anoraks, botas, guantes y demás prendas necesarias y menos necesarias contra el frío, y no digamos nada de los esquís, ataduras, bastones y etc., para lo cual el mercado nos presenta una golosa infinidad de marcas y de precios. También cuentan los modestos que se fabrican su propio trineo. Recordamos cuando, en nuestra juventud, suponía una verdadera aventura el conseguir los materiales para construir uno de estos trineos, que después lo estrenábamos en el «Kaxko de Arramendi». Eran los tiempos en que en Rentería nevaba. Hoy en día esto no sucede, y lo más fácil es comprarse un «champero» o simplemente preparar unos plásticos y sobre ellos dejarse arrastrar pendiente abajo.

Una vez equipados «al completo», crece día a día nuestra ansiedad por ver llegar la primera nevada. Es entonces cuando empezamos a fijarnos en los mapas del tiempo, en los anticiclones de las Azores, las borrascas del norte, en el barco «K», la presión atmosférica, etc., etc.; en fin, que nos convertimos en meteorólogos para cuando llega la primera borrasca de categoría, y con ella hace la nieve su aparición por nuestros contornos. Ha llegado el momento para el que nos hemos estado preparando, el que nuestros dineros nos cuesta recibirlo adecuadamente.

Bueno, la nieve ya la tenemos en nuestros montes y vamos a buscarla. Si la borrasca ha sido muy fuerte, lo que en los últimos años ocurre un par de veces por temporada, podemos ir al collado de Biandiz, que es nuestra «estación de invierno» más próxima. Aquí nunca suele haber problemas, pues por lo general las nevadas son ligeras y no ocurre nada digno de mención.

Otro de los lugares elegidos por su proximidad suele ser la sierra de Aralar, en la que sí hay problemas. El primer inconveniente surge cuando la nevada ha sido reciente y nos encontramos con que la carretera no ha sido limpiada, lo que obliga a colocar las cadenas en las ruedas de nuestros vehículos. Suele resultar todo un espectáculo debido a que la generalidad de los conductores nunca en su vida las han colocado. Las manos se enfrían y se mojan, nuestras prendas se ensucian, y cuando al fin conseguimos colocar las dichas cadenas, nos encontraremos metidos en el primer atasco del día.

En Aralar es donde normalmente suelen hacer el aprendizaje todos los aspirantes a esquiadores, tanto en el aspecto puramente deportivo, como en el otro, que no por secundario deja de tener su importancia en la educación de un aficionado a la nieve. Es necesario aprender a colocar cadenas al coche, conducir sobre nieve o hielo, prepararse a «aguantar mecha» en los atascos, comer fuera de horas y de mala manera, pasar el día con los pies mojados y superar otros inconvenientes que encontramos en Aralar, debidos a su falta de acondicionamiento. Faltan albergues y tampoco existen remontes mecánicos, por lo que se hace difícil la práctica de las modalidades de esquí alpino. Aralar es uno de los sitios donde a un esquiador alpino se le mira como a un bicho raro por el resto de los deportistas que, en su generalidad, practican el esquí de fondo. Y Aralar es también el paraíso de los trineos,

de los «champeros» y de los del plástico, del proletariado del esquí.

Cuando la nieve escasea cerca de casa, solemos ir más lejos. Hasta sitios con renombre, hasta las auténticas estaciones de invierno. Hasta lugares que, de acuerdo con la propaganda que los rodea, están preparados para que todos disfrutemos de sus comodidades y servicios. Allí disponemos de remontes mecánicos en forma de telesillas o telecabinas, hoteles con toda la gama de estrellas, «clubs» en cantidad—pero no deportivos, sino de diversión—, y todo lo demás; en una palabra, todo cuanto la sociedad de consumo puede ofrecernos. Y es aquí, pensando sobre este ambiente, cuando se nos ocurre que estamos trabajando toda la semana con la idea de *salir* el domingo, para poder escapar del influjo y de la presión del medio que nos rodea, y ¡mira por donde!, vamos a meternos de lleno en las fauces de otra sociedad anónima—hoy son estas las propietarias de las estaciones invernales—, cuyo único fin es procurar los mejores dividendos a sus accionistas. Y además señalaremos que va tanta gente, que para tomar un telesilla suele haber las mismas colas que para coger el autobús a San Sebastián en las «horas punta», y que para tomar un «chiquito» en cualquier bar resulta mucho más difícil que un mediodía de domingo en la calle Magdalena, con la particularidad de que su precio, cuando menos se cuadruplica. Total, que allí no conseguimos salir de nuestro ambiente semanal.

Hablando ahora del aspecto puramente deportivo, que en esquí ha de traducirse por la pura competición, poco constructivo podemos decir de estos centros invernales de gran renombre. En determinadas pruebas en las que se juega el prestigio de la «estación», tal como campeonatos de España, pruebas con puntuación F.I.S. y otras pocas con categoría nacional, se vuelcan materialmente prodigando medios y servicios, por aquello de la propaganda, pero en las competiciones menores como carreras regionales y no digamos ya pruebas sociales, lo único que ofrecen es colocar unos palos más o menos bien y... cobrar por colocarlos.

Para escapar a este megalomanía, no nos queda a los de aquí otro remedio que practicar sobre esquís la travesía y, en competición, el fondo. Para estas modalidades no hacen falta ni tickets, ni pases, ni tarjetas. Nada que se semeje ni tenga nada que ver con lo burocrático ni con lo servil. El deslizarse suavemente, sin mayor esfuerzo, por blancos valles, bellos y solitarios donde el silencio es casi religioso, contrasta fuertemente con el bullicio y la agitación de las pistas de esquí alpino.

Del andar sobre esquís—travesía y fondo—, cabe destacar por un lado la gran formación física que se consigue, ya que en tal ejercicio se movilizan la casi totalidad de los músculos, y luego el que el riesgo de accidentes es mínimo, pues las caídas son poco frecuentes y aun en el caso de que ocurra una «fuerte», es más fácil que se rompa antes el esquí que la pierna. A su favor además la ventaja ya señalada de la economía, realmente importante en estos tiempos de inflación.

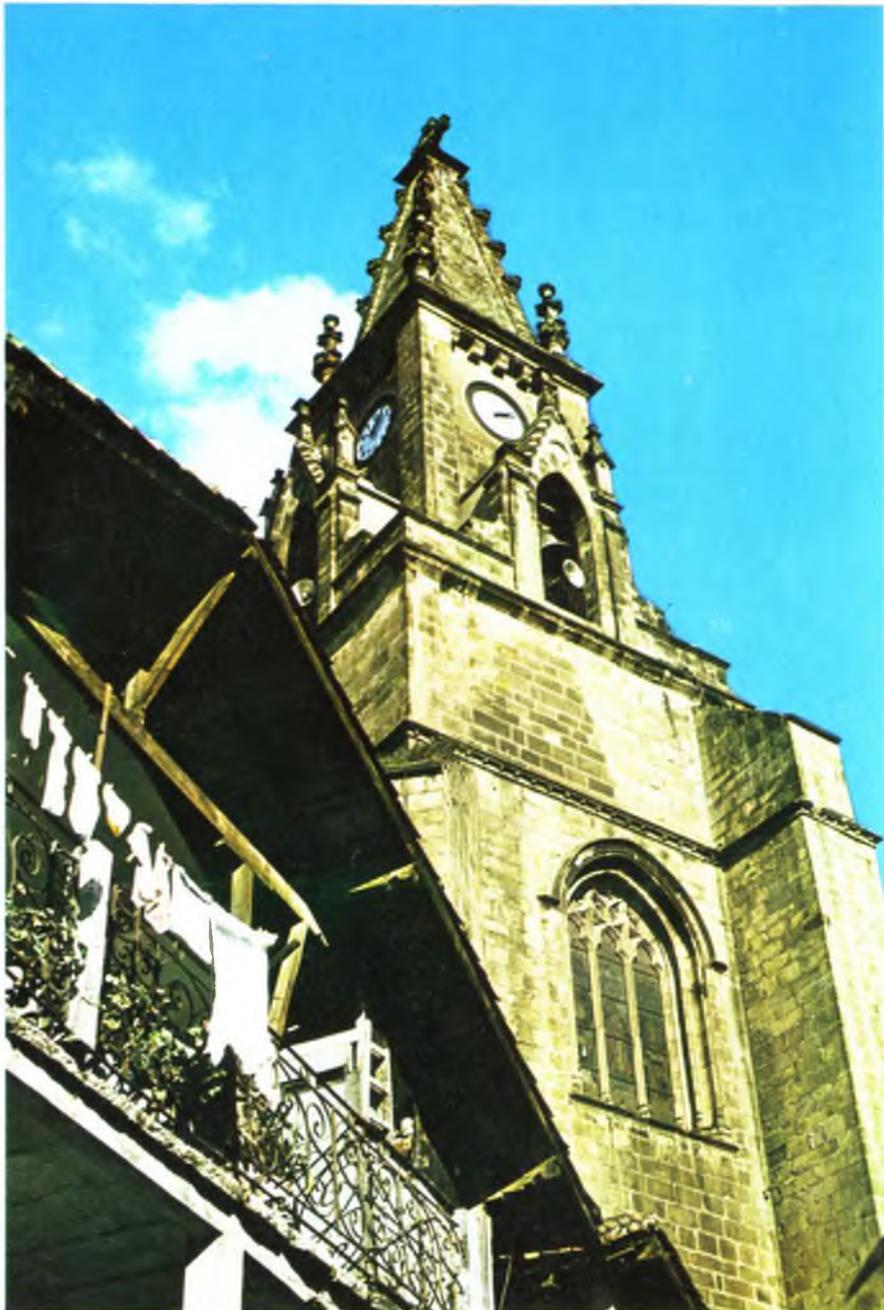
Todo ello ha condicionado el que en Rentería, los del «Urdaburu», al igual que los demás clubs de la provincia,

se hayan dedicado con preferencia a esta especialidad de las carreras de fondo sobre esquís, modalidad en la que milita hoy una extensa plantilla de corredores que participan en la totalidad de las pruebas de carácter regional y en bastantes de las nacionales. En los pasados campeonatos de España celebrados en la Sierra Nevada granadina, la participación renteriana no estuvo nada mal. En «damas» Arantxa Carrera y Ane Miren Zubeldia; con los chicos Fede Franchés, José Manuel Cecilia y José Luis Adúriz, más el delegado y «el fotógrafo», fueron siete personas las que acudieron de nuestro txoko.

Los resultados obtenidos en este campeonato pueden calificarse como «buenos», en lo que respecta a la representación masculina, y como «muy buenos», según la clasificación conseguida por nuestra chicas. Ane Miren hizo cuarta y Arantxa sexta en la lista de este primer Campeonato de España femenino, prueba a la que desde este año se le ha concedido categoría oficial. Franchés y Cecilia se colocaron en los puestos 8.º y 13 respectivamente dentro

de su categoría, y José Luis Adúriz, en la prueba de 30 kilómetros, entró en el 13 lugar.

Y hasta aquí nuestros más y menos del mundo del esquí. Por un lado el mercantilismo que acompaña a las especialidades del llamado esquí «alpino», pleno de propaganda y publicidad, además de comodidades y toda clase de ventajas y facilidades, aunque sean carísimas, y por el otro el sufrido y olvidado estilo «nórdico», carente de prensa ni otras ayudas, sólo mantenido por el entusiasmo de los modestos. De la consideración que merece esta modalidad, por parte de los responsables y federativos nacionales, baste señalar el que para la próxima temporada España no podrá contar con un equipo nacional, y ni tan siquiera con un equipo de «promesas». Otro botón de muestra que nos indica el *subdesarrollo* que soporta el deporte «amateur» y que explica la realidad de su bajo nivel técnico, debido a la penuria de medios en que ha de desenvolverse, pese a que la prensa y toda la propaganda especializada trate de demostrarnos lo contrario.



## INCIDENCIAS RELIGIOSAS DEL EXODO DOMINICAL Y ESTIVO

Por Anselmo ARRIETA

¿ Es pura coincidencia? ¿ Una ironía más de la vida?

Mientras la Europa del consumo, libre de coches y autobuses los días de fiesta, ha ofrecido una de las imágenes más plásticas de la crisis energética, los inspiradores de la revista OARSO pensaban que el éxodo renteriano, tanto dominical como festivo, merecía ser reflejado en sus diversas facetas en las páginas del OARSO 1974.

El hecho es que entre nosotros, aunque ha subido el precio de la gasolina, los coches siguen llenando nuestras calles; y los fines de semana, los puentes y la venida del verano están tan animados como antes.

De nuevo espero ver a la pareja de *amonas* viudas que se apuntan a todas las excursiones festivas que se organizan aquí y allí a lo largo del verano y de parte del otoño.

Seis autobuses salieron el 73 para Lourdes de la parroquia de San José Obrero. Y seis han sido también los de este año.

**EL EXODO ESTIVAL.** Hay pueblos, como Zarauz, Fuenterrabía, cuya población se multiplica en verano por dos, por tres y por más.

Rentería, por el contrario, en verano es un pueblo que emigra, que se vacía. Y se vacían también las iglesias.

Hay un índice fiel de este fenómeno: la bandeja de las colectas en las misas festivas.

Desde hace años don Roberto constataba esta baja infalible en los domingos veraniegos.

Con referencia al año 1973, en San José Obrero obtenemos estas medias mensuales de recaudación en las colectas ordinarias festivas:

Enero.....	7.400 ptas.
Febrero.....	7.500
Marzo.....	6.100
Abril.....	7.500
Mayo.....	6.200
Junio.....	5.700
Julio.....	6.100
AGOSTO.....	4.200
Septiembre.....	6.200
Octubre.....	7.400
Noviembre.....	7.200
Diciembre.....	8.400

Observemos que el mes de agosto acusa el mayor declive. La colecta media es exactamente la mitad de la de diciembre.

Se nota también como tendencia un descenso gradual hasta agosto, para luego ir subiendo paulatinamente.

Por el contrario, los libros de las parroquias de Zarauz, de Fuenterrabía, Deva, con toda seguridad nos darían cifras con tendencias totalmente distintas a las nuestras.

Por eso se explica que cuando esas parroquias quieren poner una colecta extraordinaria para las Obras Parroquiales escojan una festividad en pleno apogeo veraniego. Entre nosotros sería un fracaso. Allí es todo un éxito.

**EL EXODO FESTIVO.** Los fines de semana, cada vez más de actualidad y a lo largo de todo el año, también deja sus reflejos en la vida religiosa y cultural.

Uno de ellos: la implantación y el éxito de **LAS MISAS DE VISPERA.**

En 1966 se dieron en nuestra diócesis las «disposiciones sobre el cumplimiento del precepto de oír misa en la tarde del sábado y vísperas de fiesta».

Al repasar este documento uno se siente sorprendido, el lenguaje nos choca. La capacidad de olvido del hombre es inmensa. Lleva unos poquísimos años con unas costumbres nuevas y creemos que en ellas hemos estado viviendo desde siempre.

¿Hasta qué punto la generalización de las misas festivas de víspera va ligada a la extensión creciente del fin de semana, a la multiplicación del coche a nivel popular?

En las disposiciones citadas del 66 las razones de índole recreativa figuran en último lugar:

«Una de estas adaptaciones exigida por el estilo de vida del hombre moderno y nacida de su necesidad de tener que cumplir con sus obligaciones de tipo social, de servicios, de carácter laboral y **HASTA DE INDOLE RECREATIVA**, en domingos y días festivos, es la que permite a los obispos autorizar el cumplimiento del precepto de oír misa, los sábados por la tarde o las vísperas de fiesta.»

Y esta facultad se limitaba a determinadas iglesias de la capital y a una iglesia por localidad.

Y se autorizaba solamente a aquellas personas a quienes por las razones indicadas les «fuere muy difícil o muy penoso y costoso el cumplir el precepto el domingo o día de fiesta».

Todavía recuerdo las llamadas anónimas por teléfono de quienes preguntaban si podían sentirse con motivos suficientes en su caso concreto como para poder oír misa en sábado y cumplir con el precepto.

Aquella disposición resultaba poco práctica, engorrosa y se terminó por dejarlo al pleno arbitrio de la conciencia de cada uno.

Hoy también resulta «graciosa» esta otra disposición: «la autorización tendrá una duración de un año *ad experimentum*».

Quizá para algunos haya habido claudicación, condescendencia fácil a costa de lo que sea.

Hacia finales de ese mismo año 1966 en el libro **SENTIDO PASTORAL DEL DOMINGO**, se llama «problema tan espinoso» al cumplimiento dominical en sábado. Piensa el autor que la práctica es contraria a todo el misterio cristiano que el día del domingo encierra y que por lo tanto debe ser excepcional.

Otros tratarían de superar el problema afirmando que el domingo se amplía y se anticipa a la tarde del sábado.

Esto nos recuerda lo que costó introducir hace unas décadas las misas tardías de la mañana. «Eran una claudicación ante la tibieza de muchos cristianos»... «Con ello saldría perjudicada la frecuencia de la confesión y de la comunión.» Recuérdese que por aquello del ayuno eucarístico desde las doce de la noche precedente, la última misa en que se daba la comunión era la de las nueve de la mañana. La Misa Mayor de diez a pesar de su solemnidad era sin comunión para los fieles...

El hecho es que las misas tardías terminaron siendo las más concurridas.

Y exactamente lo mismo está ocurriendo ahora con las misas de víspera.

En nuestra parroquia, la misa de 7,30 de la tarde en castellano es la misa más concurrida de todas las de precepto. Y por lo general cabe decir lo mismo respecto a la tres misas en vasco: en verano y siempre que a lo largo del año se presiente buen tiempo, es la misa de víspera la que se lleva la palma.

Dato curioso que nos da de nuevo el índice representativo de la bandeja: no es raro el día de fiesta en que en las dos misas de víspera (6,30 en euskera, 7,30 en castellano) se recoge más dinero que en todas las misas del día festivo de mañana y tarde.

**EPILOGO.** Adaptarse es una señal de vitalidad, una exigencia de la vida. La Iglesia se esfuerza en acercarse a los hombres de su tiempo. Y se acercará a ellos no sólo en el punto de partida. Les esperará también en el punto de llegada. Y se multiplicarán las iniciativas.

«También Dios veranea», es un libro de experiencias en ese sentido; muchos hombres inesperadamente se han encontrado a Dios en las estaciones veraniegas.

Por otra parte, los grandes santuarios como Lourdes, Aránzazu, Loyola, etc., encauzan ese éxodo de la gente, ofreciendo una oportunidad para una expansión tanto corporal como espiritual.

También los monasterios van siendo, cada vez más, lugares de reposo veraniego. En Francia, el monasterio protestante de Taizé todos los veranos es lugar de cita de miles de jóvenes de todo el mundo. Experiencias similares se multiplican. Conventos de clausura femeninos se convierten en oasis acogedores para gentes que desean pasar unos días de paz y tranquilidad.

Cientos de instituciones religiosas ofrecerán una casa de campo, un lugar sin atosigamientos, para asistir a un cursillo, para dialogar y pensar juntos, anunciando las mil y una manera de pasar algunos días del verano en comunidad reflexiva y pacífica.

Como nota curiosa, de matiz renteriano: en un número reciente de la revista «Vida Nueva», que se edita en Madrid, leíamos uno de estos anuncios:

CAMPOS DE TRABAJO.  
PROYECTOS PARA EL VERANO 1974

.....

4. RENTERIA (Guipúzcoa)

Acomodar unos pisos para escuelas de niños gitanos...

Construcción de viviendas para algunas familias de gitanos en San Sebastián.

También esa es una manera de «veranear», y sinceramente deseamos que la llamada encuentre los adecuados «turistas» a lo largo y ancho de nuestra piel de toro.



## DONOSTIAKO IRU DAMATXO...

XABIER

Len ezaguna bagendun abesti au, orain eleizako ordulariak goiz ordua ematearekin batera bere eresia kanpantoretik zear, erri guztiari zabaltzen dio. Errenderiarrok, abesti onen berri gutxi genitun eta ara nondik, nere lagun Xexilio Etxeberriak, eskuratu ditan Jose Artetxe (G. B.) zanak, egindako liburu batean gai onetzaz azaldu zuana.

Bertatik, laburtu eta euskeratu ditut, edestitxo onen gaiak guk ere jakin dezagun nondik datorren abesti onen izaera.

Etxeberria, iru andereñoak, Mari Koro, Maria Rosario eta Maria Aranzazu, ogeita amazapi, ogeita amasei, eta ogeita amabost urtekoak, zortzietako meza ondoren etxeratzten dira. Bidean, D. Balero apaizari eta berdin D. Feliziano osagilleari, egun-on otz xamar eta jaramonik gabekoa egiten diete; ogi goxo batzuek erosten dituzte beren gosaria egiteko eta Narrika kaleko 7garren sotoan sartzen dira, etxe artan bertan bizi bai dira.

Etxera sartu baño lenago, Leona, beren neskamiak atea zabaltzen die esanaz gizon bat dagola beren zai gela nagusian.

Irurak arriturik, goiza baida oraindik nor dan galdetzen diote, eta neskamiak erantzuten die, iru aizpekin itzegin nai duen gudalburu bat dala. Une ortan, irurak, ispillu aurrean bereziki apaintzen dira, bere aurrean itxura ederrarekin azaltzearren.

Jauregi Kapitana, mardul eta egokia, zutitzen da, eta andereñoak, irurak batera, beren jaramonak egiten dizkate, bere aurrean ondo azaldu naiean. Azkenik, Mari Korok, ausardituaz, zertara etorri dan galdetezen dio, eta zertan lagundu dezaiokean.

Bere aurkespena egiñaz, onela dio: Donato Jauregi ta Gurpide naiz, Gudaritza gogozkoan Kapitana. Donostian jaioa naiz eta bertako erreketaren ondoren, nere gurasoak Zaragoza aldera irten ziran, eta ni gero bertan ezkondu

nintzan. Guk, berriz—dio Mari Korok—, une artan ez genduen alde egin. gure aitak jabetza txiki bat eta Errenderiyan denda txiki bat zeuskan, eta jostun bezela lan egitera bearturik arkitu giñan; gure aita ondamen artan gelditu egin zan etxeak konpontzen, eta ortan ari zala, orma bat bere gainera erorita zakar artean illa gelditu zan. Obe izango genduan danok Zaragoza alde egin ba genduen.

Guda Donostiara iritxi ez dedin, eta guztioi laguntzeko biar, Ingles gudatalde bat dator, dio Jauregik.

—Ingelesak berriro? Ez al zaie aztu len egin zutena? dio Mari Korok.

—Andereñoak: politikaren eskutapenak ez dira nerezat ezagunak. Ea bada nere eginkizunaren berri ematera nator. Ingeles gudatalde buruzagiaren agindua da, zuen etxean oietako gudalburu bateri ostatu eman bear diozutela, eta ondorengoak sendi nagusi artean ostatu izango dute. Iru aizpak ezezko gogorra ematen diote Kapitanari. Ingelesakin ez dutela ezer nai, diote, bañan azkenik, naiz gogo onez ez izan arren, Jauregiren aginduari baiezkua ematen diote.

Thomas Warring du izena etxe ontan artu bear dezutenak. Ogeita bi urte ditu eta irakaslea da.

Au entzunda beren gogoa zerbait aldatzen da; irakaslea eta gaztea... baditeke katolikoa izatea. Iru aizpak erabakitzen dute etxeko etzaleku bereziena (Gotzaina deritzaiona) beretzat izan dedilla.

Jantzi tokitik eskuz landutako izarak, tapaki ta koltxa usai-gozotuak, iritetzen dituzte eta une batean gertu gelditzen da etzanlekua, bada ez bada bere etorrera aurreratzen badu ere. Bertan liburu eta aldizkari batzuek ipintzen dizkiote, beren izkuntza ezagutzea baleike eta zer edo zer berri arkituko ditu lerro aietan: Ingelesak 1813an Zubietako batzarrean zer egin zuten, gero 1815go. Dagonillaren 31an, bi urte len izandako ondamena oroiturik, nolako illa berezia egin zan, eta abar...

Iru aizpak oraindik neskatx arkitzen ziran eta beren bizi modua oso erkitarra zan, urtean beingo irteera Arantzazuko Amarengana izaten zan beren ibillaldi guzia.

Arratsalde artan Errenderitik beren dendatxotik zetoztela, Leona, neskamia, sotoan zai zegon. Iritxi da eta bere gelan dago esan zien. Leonak, erbestearra zegon gelako atea apalki jo zuan eta bera azaldu zan. Irurak biotz ikututa gelditu ziran gizon prestu, ille gorri, me xamar arrek, iru andereñoen aurrean makurturik, agurtu zituanean.

Bereala galdezka asi zitzaizkien, nungoa zan, erderaz egiten al zuan, eta abar.

Erdetazko irakaslea naiz ikastola batean, Nere ama Iruñakoa zan eta nere bigarren abizena Urtubi da, erantzun zien eta mesedez barka zaidazute etxe ontako paketa galtzera natorrelako. Etxeko jan gela berezian apaldu zuten, Bruselasko mai zapi eta Parisko mai ontziak ipiñiaz; beren alkar-izketa oso atsegiña izandu zan eta beren begiratuak elkarri, pelota lekuan pelota batetik bestera dijoan eran, ibilli ziran.

Otz zegoen eta andereñoak edozein gitzakirekin maietik altxatzen ziran, bañan beti bi gelditzen ziran izketan jarraitzeko. San Bizenteko elizan bederatziak entzun ziran, erakabi zuten izketaldea amaitzea obe izango zala, berandu zala eta errosarioa oraindik esan bearrean zirala, eta ez zekitela Ingalaterran orrelako oiturik ba zan. Bera katolikoa zala eta bere etxean ere egiten zala, erantzun zien. Otoitz egin zuten eta elkarri gau onak emanaz, oieratu ziran.

Thomas bere oian sartu zanean, karraxi bat egiteko zorian jarri zan. Obeto esateko ez bat, baizik iru karraxi. Oiaren iru lekutan arkitu bai zituan sua zeriotea, iru ontzi begogarri! Berak alderatu, eta lo gozoan gelditu zan.

Urrengo goizean euri asko ari zuan. Bederatziak inguruan dei egin zioten bere zai zeudela jangelan. Bertan gertatuta zegoen gosaria ikusita, bere guda taldeako ainbat ba zegoela esan zien.

Amarrak aldean Errenderira eramaten zituan zaldi gurdian sartu ondoren, Mari Korok galdera au egin zien bere aizpei:

—Zer iruditu zaizue gure bizi-laguna?

—Guri?... psh..., eta, zuri?

—Neri?... zueiri bezela... psh...

Elkarri ziria sartu naican zebiltzan azaldu gaberik beren iritzia; bañan konturatzen ziran irurei atsegin zitzaiea. gogoraturik berarekin egindako izketaldiak su bazterrean eta aurrerantzean egingo zituztenak...

Errenderira joateari utzi egin zioten, beren dendan ordezeko bat utzirik; une guziak gutxiak iruditzen zitzaizkien bizi-laguna al zuten ondoren zaintzeko. Laister gudara joan bear zuala eta bertan bear zituan gañeko jantziak, ta gañera bere eskuz egin bear zituzten beroki eta galtzerdi artillezkoak prestatu bear ziralako.

Elkarrekin erabiltzen zituzten eguneroko goraberan guziak, bañan bereziena, jan kontua izaten zan, janari aldakorra izan zezan.

Eta oraindik geiago egiten zuten ingeles arreatatik. Beren artean ez sinistekoa, beñere egin ez zuten gauza: kafiaren ondoren kopatxo bat patar edaten zuten.

Lenengo aldiz, gizon bateri atsegin ematearren, edan zuten, eta gañera pentsa zezala emen ere erbesteko oiturak egiten zirala. Egia da Etxeberriatarrak egunero beren kopatxoa artzen zutela bazkari ondoren, eta bein batez Thomasen urtebetetzea zalata, eskua geitxo joanik, irurak zeru atsegin batean zeudela irudipen bat izandu zuten. Bañan esan bearra da, bere tragotxoaren aurretik, Mari Korok, bere errege aukian zegoen Jesusen Biotzaren irudiari begiak jasoaz esaten ziola: Zure baimenarekin Jauna... eta Jesusen erantzun ixillarekin, geiegikeria barkatua zegon. Eta onela zoriontsu bizi ziran, irurak buruzagi bikañarekin ibillaldi ugariak egiñaz, gero ta apañago jazten ziralarik. Jai eta dantza izaten zan etxe berezietara eramaten zuten, bañan beti berak gazteenak azaltzen ziranetara. Baita ere eleizara ta erri jaietara, bañan atsegiñen arkitzen ziran lekua beren etxea zan, jolas kaltegabeko eta asmakizunak azalduaz.

Goiz batean, eleizatik etxeratu ziran, Thomas gaztea beren zai zegon. Banoa, gudara goaz esan zien. Mari Korori txorabioa egin zitzaion itz aiek entzundakoan, beste bieri ere berdintsu. Benetan lirain eta polita bai zegon mutilla jantzi aiekin; ez zan jakin zer biotz indarrez ta Thomasek iru aizpak lastandu egin zituan, bañan berak lastan aieri ez zieten erantzunik eman, itz bat esateko trebetasunik ez bai zeukaten.

Bazkaria bukatutakoan (obeto esateko ez bazkaria), Leonak apalki galdetu zien: Patarra ekarriko al det? Bai, ekarri. Beñere baño geiago, eta jakiña bazkal ondoko lo bearrean arkitu ziran.

Bazkal ondoko lo aietako batean zegoztela, berri tamala ekarri zieten: Thomas bala bat buruan sarturik, illa izan zala; Trinitateko kalean sortutako gaxotegiko gela batean beste batzuekin batean zegoa, eta Urgulleko illerri txikira eramango zutela bertan obiratzeri.

Etxeberriatarrak beltzez jantzi ziran, aspaldi batean beren gorputzak estutzen zituzten dolu jantzi aiekin, eta bera ikustera joan ziran.

Esan ez bazieten ez zuten ezagutuko ura Thomas zala, bañan ondo begiratuaz bere aboa eta ezpaiñ me aietan oso ezagun zan, eta ezpain orretan ezarri zuten lenengo aldiz gizon bateri emandako lastana.

Itxasora begira dagoen bere illobia, berak bizi izan ziran bitartean, ez zan beñere larrosik gabe egon, beti iru larrosa, bildu berriak margo illarekin.

Etxeberriatarrei gertaera arren orioigarri ona gelditu zitzaien, eta ordu ezkeroz, patar botilla zabalik arkitzen omen zan bere artian.

Bateon batek jakin zituan iru aizpa auen goraberak eta ain ezagun zaizkigun bertsoak jarri zizkien:

*Donostiako iru damatxo  
Errenderian dendari,  
plantxan ta josten ba dakite bañan  
ardua edaten obeki  
eta kriskitin, kraskitin, arrosa, krabeliñ,  
ardua edaten obeki.*

Edestitxo au izan zan bertsoari gaia eman ziona, eta abetik abera, jarraitu du urteen zear.

Bear bada bertso auek ez dute gertaera egizkorik azaltzen eta iru andereño aien ez bearrak eta naigabeak izkutuan geldituak dira. Dana dela abesteko egiñak ziran eta ala izan dira Etxeberria aizperi ateratakoak.

Ingeles illerrian Thomas gudalburua non obiratua izan zan aztarrenik ez dago. Baditeke illarri batean igartzea iru argi kutsu, laburrak bakoitzak larrosa baten itzala gorde al izatekoa...

*Errenderin, Garagarrillak 10*

# EVOCACION RENTERIANA AL CONJURO DE UNA VIEJA FOTOGRAFIA

Por V. COBREROS URANGA

Esta vista panorámica de Rentería, tomada desde la «txabola» de las cuatro columnas del humilladero del camino de Capuchinos—ya desaparecida—, debe ser de a principio de la última década del siglo pasado, no muy anterior al cambio de la torre de la parroquia—aquí se ve la antigua, un poco fortaleza, como las de Lezo, Oyarzun y otras—, que tuvo lugar en 1897.

La fotografía original está muy desvaída. Cuesta apreciar los detalles, que se esfuman. Además, el objetivo de la cámara con que se tomó—«gran angular», como todos los de las primitivas máquinas fotográficas—desdibuja la perspectiva, ensanchándola hacia ambos lados y acortándola en profundidad.

Recorrer la vista todo a lo largo de la foto, con una lupa pegada al ojo, «puxkaka-puxkaka», descubriendo insospechados rincones de un Rentería que nos precedió en muy pocos años, resulta encantador y emocionante a la par, para los que a primeros de siglo comenzamos a familiarizarnos con nuestro «txoko».

Al extremo izquierdo se percibe muy borroso el puente sobre el Oarso, con sus dos ojos y en cuesta. Ninguna construcción en el camino de Lezo. Sobre el puente, al fondo, la casa aislada del otro lado del puente de Santa Clara—éste, no se ve—, a mano derecha de la carretera. Más al fondo y hacia la izquierda, uno de los caseríos de la Fandería.

Tenemos el par del puente del Oarso la masa oscura de los árboles de la Zumardi-aundi y de la Zumardi-txiki (no existía entonces la carretera actual, bordeando el río) y vemos en la foto—es decir, no vemos, por razones de escorzo y por aquellas otras de que «el árbol no deja ver el bosque», los de la Alameda Grande, que quedan escondidos por los de la Pequeña, bajo cuya espesa fronda tensaban cuerdas los cordeleros Carrera. Vestigios, quizá, de un remoto—aunque no tanto—Rentería marinero.

A un lado de los árboles, destaca, nítida, la chimenea de la Fábrica Grande de tejidos de lino; la primera, quizá, de un Rentería industrial en potencia y «de muchos humos», después.

Destacándose de los árboles también, más en primer término, el caserío aislado, «Joxé Gervaxio-etxia», donde vivieron los Olaizola: naturalmente, sin las escuelas de Viteri, al frente, ni la Albóndiga, al lado. En los altos de ésta, el cuadro artístico del laureado Orfeón Renteriano ponía en escena su repertorio de zarzuelas, en un teatrillo que, al correr de los años, se convirtió en el primer cine que tuvo Rentería. Cine mudo, claro, y sin rótulos, pero con explicador. En cuanto se anunciaba, a viva voz, una película «del natural y sin explicación», el respetable pateaba los montes nevados de Suiza, la bahía de Nápoles y las tranquilas aguas del lago Di Como. La gente iba al cine a oír al



andabal el repertorio de chistes y comentarios de sal gruesa, con que aderezaba lo que el público estaba viendo. ¡No ha llovido desde entonces!

Volvamos al cuadro artístico del Orfeón, de feliz memoria. Por ahí anda alguna fotografía de Manolo Samperio, Anthón Olaran y, quizá, Angel Sáez y algún otro más, haciendo «Los Asistentes». Las obras que se representaban pasaban por la censura «eclesiástica», y como estaba prohibido el arte de Talía a las damas, los papeles femeninos los representaban los caballeretes más barbilampiños, con atuendos mujeriles y atiplando la voz. El telón de boca y algunas de las decoraciones los pintó Venancio Vázquez, un artista bohemio, hábil en el género escenográfico, que cayó por Rentería, y del que, hasta no hace mucho, se conservaban todavía más de un techo, de los varios que pintó—celajes, flores y golondrinas—para comedores de casas particulares.

A continuación de la Alhóndiga se construyó el Matadero—ambos edificios desaparecidos—, en cuya «ganbara» se guardaban los instrumentos de la Banda Municipal de música. Naturalmente, no se ven en la fotografía—no habían nacido aún—ni el Asilo, ni el frontón, ni las mencionadas escuelas de Viteri, ni la fábrica de Yute, que fueron las primeras edificaciones de las marismas de Iztieta y sus alrededores, y sí se ven, en cambio, despejadas todas ellas, con algunos huertos a la vera de la calle Carretera, que tal era el nombre de la actual calle de Viteri. Recordamos la diaria visita, minuciosa y prolija, al suyo, del viejo «Poxtas».

Se advierte muy bien en la foto la plazoleta, llamada hoy del maestro Landa, y señoreándola en gran parte, la huraña fachada de la casa de Londaiz. Huraña no ciertamente por el misterio de los ruidos de cadenas que—decían—se oían en ella por las noches, sino por formar parte exterior del recinto amurallado de la villa. Fachada con pocos y estrechos vanos y, para colmo, con un desvencijado y solitario miradorcillo de madera, como olvidada jaula colgada en la pared. En el último piso de esta casa vivió el organista don José Egurrola. Los destartalados y bamboleantes peldaños de la escalera, al macilento relumbro de una bombilla de carbón—recién descubierta la luz eléctrica por Edison—, a las altas horas de la noche invernal, esas sí que infundían su buena dosis de «bildurra»—más que los ruidos de cadenas— a los estudiantes de piano que acudíamos a las clases de don José.

Esta un tanto siniestra casa es la última de la calle Capitanenea. En la foto se vislumbra—cuesta verlo—el arco, haciendo portalón, que la une a su frontera de la calle, y hasta observando con atención, se entrevé una especie de garita cilíndrica, de piedra, encima del arco. Por el lado trasero de esta casa, se aprecia muy bien cómo, junto con la contigua, la casa de los Gamón, se alza una amplia terraza, hasta la altura del primer piso—existente todavía—, en la calle que hoy se llama de Vicente Elícegui.

La otra acera de esta calle la forma una única casa, que hace esquina a la calle Carretera. No hubo otro edificio por ese lado en muchos años, y sí en cambio varios huertos, separados de la rúa y entre sí por no muy altos muretes. Terrenos marismeños, que en las mareas altas el agua inundaba en gran parte, al volver por sus fueros, ya que esa zona

de tierra lo era robada a la bahía renteriana, en el «fiord» del Oarso. ¿Le viene, acaso, al próximo caserío «Alaberga» su nombre, porque ya en la altura de él subían los marineros a las vergas, para aparejar las velas, con rumbo a la vecina bahía pasaitarra?

La casa aislada de la esquina a la que nos referimos, era del maestro de obras Echeveste. La tienda de «goxos» del bajo, de Carmen Olano. A continuación y tras una reducida verja, estuvo, bastantes años después, el Café del Jardín.

La casa de Echeveste no deja ver en la foto más que parte reducida de su frontera, de la calle Carretera; antigua Casa de Postas, cuya propietaria, ya en tiempos de la guerra carlista, tenía pupilos. Entre ellos, algunos oficiales de guarnición: los más de los civiles, pertenecían al flamante Batallón de Voluntarios de la Libertad. Cuentan las crónicas—que siempre fueron cotilleras—cómo los huéspedes de doña Juana se jugaban a la baraja los cuartos de sus pluses y pagas, que era un primor, incitados por el brioso entusiasmo de la dama; dándose el peregrino caso de quien más banca hacía era, de todas todas, doña Juana.

Esta señora estaba casada con «Txepetxa», «txistulari» del pueblo, al que los chicos, traviesos, entonces como ahora y siempre, le jugaban una buena treta los domingos, cuando tocaba el «txistu» en los «arkupes» del Ayuntamiento. Se presentaban ante él chupando sendas rajas de limón, lo que producía en la boca del «thunthunero» una aguija fluida que, corriéndole por el «txistu» abajo, impedía su limpio sonido; lo que obligaba al pobre «Txepetxa» a cortar las saltarinas corcheas de su silbo, interrumpiendo el «pandango». Cosa que le llevaba todos los demonios, según que arremetía contra los arrapiezos, persiguiéndolos, entre taecos y desaforados gestos.

En la esquina de la casa de doña Juana estuvo el estanco de Rita, viuda de Zapirain; a continuación, el Café de la Paz y seguido a éste, la primitiva Botica Zarra, de la que solamente se ve en la foto parte de la entrada, así como, encima de ella, el mirador del piso del boticario, desde el que presenció, a comienzos del siglo, el que esto escribe, el paso de los primeros automóviles que circularon por Rentería, provenientes de aquel tan cacareado «raid» París-Madrid, del que llegaron únicamente dos o tres a la villa y corte. A continuación, se percibe en la foto, la fachada entera de la casa de doña Filomena, donde estaba la cuadra del carretero Berasategui—padre del que fue luego cantante «Giuseppe Bera»—, y la fragua del maestro herrador Ignacio Ubiría; punto de reunión, en las tardes de invierno, de cuatro o cinco amigos—de diez años el mayor de ellos—, presuntos aprendices de brujos, a los que se les caía la baba, entre el repiqueteo cantarín de los martillos en el yunque y los fuegos artificiales de las chispas que se desprendían del hierro rusiente, escuchando al viejo herrador recuerdos de la guerra carlista.

Siguiendo la acera, se quiebra ésta en un entrante, por donde asoma parte de la trasera de la Fonda de Elizechea. No está aún construido el edificio siguiente—estos días demolido para alzar sobre su solar un pequeño mastodonte de casa—, donde vivieron el pintor Regoyos, los Sáez, los Bermejo, los Sáinz, y otros más, en cuyos bajos estuvo la taberna de Arocena. Se distingue una oscura pared en construcción en la foto: sin duda, cuando comenzaron a levantar la casa.

Bien se ve que, en la luego llamada calle de Viteri, no hubo edificio alguno en la acera de enfrente a la que venimos describiendo, desde la citada calle de Echeveste, hasta mucho tiempo después; ni siguiendo hacia Capuchinos por la carretera, y sí en cambio el riachuelo Pekin-erreaka, que, atravesando bajo un puente la carretera, corría paralela a ésta, para desembocar por Iztieta en el Oarso, como se constata claramente en la fotografía, por donde se construyó, muy luego, el segundo Matadero. Nuestro recuerdo infantil, de unos años después de la foto, sitúa en el lugar donde la carretera hace ángulo recto, la manzana de dos o tres edificios, en los que moraron, entre tantos renterianos más, «Xoxua», el doctor Mozo, Supervielle y los Michelena.

El viejo y apergaminado «Xoxua», con una toalla al cuello—no había agua a domicilio por aquellos años—tenía la excelente costumbre de ir a lavarse todas las mañanas al pilón abrevadero, adosado a una artística fuente, situada al comienzo de la llamada después plaza del Ferial. Acción que remataba yendo a desayunar a la taberna cercana de Arocena.

Al fondo, cerrándolo, se percibe claramente la casona de Samperio, con fachada a la plaza de los Fueros y a la del Ferial, hoy Xenpelar; en ella estuvo instalado el primer Telégrafo de Rentería o, al menos, donde lo conocimos a pri-

meros de siglo. Circunscribiéndonos a la calle Carretera, se ve la casa aislada y el extenso huerto del doctor don Leandro Uranga, donde luego afinó la primera comunidad de Hermanos del Sagrado Corazón, recién expulsados de Francia, cuando las leyes de Combes y Waldeck Rousseau, y separándolos de la fila siguiente la mencionada «Pekin-erreaka».

En la primera de estas casas estuvo la fonda de Matheo, hombre asaz «kankallu», que silbaba de maravilla, con unos graves aterciopelados, de auténtico mirlo. Siguiéndolas, las de doña Filomena, el túnel de Morroguilleta y la de «Garibaldi», el patriarca de los Belamendía. La última, aislada, es el caserío «Loitarte», donde el viejo «Longinos» guardaba el bote, en el que solía llevar a pescar y a pasear a los renterianos de entonces a la bahía de Pasajes.

Es notable el efecto que producen, en la vieja fotografía, los tejados de las casas de la calle Magdalena, por encima de los huertos de Atzeko-atea. Un poco más a la derecha destaca la masa cuadrada de la ermita de la Magdalena, hacia la fuente de Azken-portu.

¡Cuántos recuerdos sugeridos por esta vieja fotografía tienen que quedarse en el tintero por falta de espacio! Confiamos proseguirlos en el OARSO del próximo año, a favor de otros documentos por el estilo.

# SAN JOSE DEL COLEGIO NUEVA ETAPA UNA

Por Joxeba GOÑI, sacerdote

La explosión demográfica de Rentería, apretujada en los estrechos ribazos permitidos por la ría de la dársena de Pasajes y el río Oyarzun, tendrá, sin duda, para sus jóvenes generaciones, entre los muchísimos inconvenientes de la superpoblación al menos, alguna mínima ventaja, la de catapultarlos a las alturas, a las laderas superiores de sus montes, liberándolos del angustioso enclaustramiento de su densidad urbana. No de otra forma pudiera interpretarse el hecho significativo de que los nuevos barrios, el nuevo cementerio, el nuevo instituto de Enseñanza Media y la erección del nuevo colegio de religiosas al que nos referimos en estas líneas, emigren a los altozanos.

Henos, pues, en el alto de *Centolenea*, ante un panorama de una fantasía y amplitud hechas a la medida para configurar a través del paisaje unos corazones infantiles y juveniles de la misma dimensión y belleza. Estamos ante uno de los miradores más hermosos de nuestra geografía: el sin par valle de Oyarzun; el promontorio de Jaizquíbel, digno del recuerdo del geógrafo griego Estrabón; la fría y húmeda boca del puerto de Pasajes; allá a lo lejos, las airosas colinas donostiarras de Ulía, Urgull e Igueldo; en fin, el cono de San Marcos, vigía al tiempo que protector. Un edificio de arquitectura sencilla y pura evoca por contraste el vetusto y recién abandonado edificio de la avenida de Navarra, martirizado por el tormentoso traqueteo de una insaciable papelera, por un polvillo molesto de Luzuriaga y por una carretera general enferma de locura.

La ocasión de haberse inaugurado dentro del presente año este nuevo colegio tan decisivo para el porvenir escolar de Rentería, nos incita a evocar, ante todo, los comienzos de una historia callada y constante de setenta largos años de dedicación de las Hijas de la Cruz al servicio educativo de Rentería. En efecto, el 20 de mayo de 1904, según consta en

los archivos del mismo colegio, el sacerdote don Gervasio Albisu Vidaur, promotor incansable de otras iniciativas catequísticas y educativas importantes, entre otras la de la institución *On-Bide*, solicitada del señor director del Instituto General y Técnico de Guipúzcoa, en virtud del uso del derecho que le concede el Real Decreto de 1 de julio de 1902, la facultad de establecer «en la casa denominada *Javierenea*, sita extramuros de esta villa y a distancia no más de cincuenta metros», del instituto religioso de las Hijas de la Cruz «bien conocido en España y en Francia donde de mucho tiempo atrás tiene importantes establecimientos educativos».

Ciertamente, dicha institución religiosa es originariamente francesa, fundada por un sacerdote del centro de Francia, san Andrés Hubert Fournet, en tiempos de plena fiebre napoleónica. Una sólida implantación de dichas religiosas en el país vasco-francés con su sede de Ustaritz, facilitó sin duda la expansión a la naciente zona industrial vasca de este lado del Bidasoa, penetrando primero en la aglomeración de la ría de Bilbao para correrse posteriormente a Guipúzcoa. Así pues, en 1904, una comunidad de once religiosas, de las que solamente tres eran españolas, iniciaban las tareas escolares en Rentería, al frente de sor Luisa Emmanuel Jesusa Gerard.

La superioridad de la tradición cultural francesa, el estilo educativo que tantas instituciones católicas del país vecino realizaron en su experiencia y celo, dieron al colegio de nuestro pueblo un prestigio de seriedad y de bien educar jamás puesto en duda por las generaciones de padres renterianos. Evidentemente, hoy las cosas han cambiado; la sociología de las religiosas también; ya no son francesas, sino que en virtud de una sabia y espontánea implantación, las educadoras actuales han sido extraídas de los ambientes juveniles que ellas mismas educaron.

En estos momentos, en que la finalidad misma de la educación, el papel de su misión en la sociedad entera, está en trance de discusión pública y salpica apasionadamente a los mismos padres, bueno será que cada centro educativo —y casi parece obligado— ayude a clarificar dicho debate, no sólo para dar uniformidad a su propia labor educativa, sino, sobre todo, para informar a los padres, responsables al cabo del futuro de sus hijos, cómo entienden su propia tarea educativa. Con este fin, el colegio de San José de las Hijas de la Cruz, ha elaborado unas normas o líneas generales educativas con destino a los padres, que brevemente nos permitimos comentarlas.

Ante todo, se trata de educar hombres, que en el caso concreto de un colegio preferentemente femenino, se aplica con el mismo rigor a las mujeres. En la clásica y vieja discusión sobre si la misión de la escuela estriba en la suma del caudal de conocimientos, en la dotación de una aptitud profesional para ganarse la vida, o si, más bien, y sin descuidar lo anterior, la educación debe tener ambiciones más globales y amplias, enseñando más bien que *cosas*, creando *actitudes* ante la vida, las normas elaboradas para los padres precisan y eligen valientemente el mejor camino educativo.

Se trata de crear el desarrollo armónico de *toda la persona*: sus facultades intelectuales, desde luego, pero también y no en menor grado, las facultades volitivas o de carácter, las aptitudes artísticas, sociales, corporales, etc... Para ello, es necesario impartir una *educación activa*, realista, en contacto estrecho con la vida misma para tratar de conocerla, expresarla e interpretarla.

Por otra parte y dado que la vida evoluciona en nuestros días rapidísimamente, transformando en pocos años las situaciones de la niñez y juventud—testigos de excepción de este fenómeno son los mismos padres por lo que toca a su propia época y educación infantil—, parece obligado que los jóvenes actuales sean educados en una apertura a otros mundos y situaciones, a otras necesidades, ya sean de cerca o de lejos, sin olvidar, claro está, las condiciones del tiempo y lugar en que viven.

Por fin, toda educación que aspire a ser tal debe ayudar a los hombres a la comunicación y participación: se trata de ayudar a descubrir a los niños la *«dimensión de grupo»*, la dimensión de una vida animada por el espíritu de servicio y responsabilidad. Una educación social consciente donde las barreras de los prejuicios, de las castas o discriminaciones, sobre todo económicas, sean resueltamente superadas.

Instituto religioso de Hijas de la Cruz, institución por tanto de Iglesia, parece ocioso recordar que el colegio aspira

a una educación cristiana y católica de sus alumnas. El instintivo sentido popular que prefiere entregar sus hijas a unas monjas, que hacen profesión ante la Iglesia y el resto de los creyentes de una dedicación más integral y exclusiva al servicio de los demás, deberá tener alguna clave explicativa, y ¿quién sabe si en el fondo y sin cerrarse a falsos exclusivismos no radique en el consejo del viejo adagio de *«déjate educar por quien bien te quiere más que por quien mucho sabe»*?

Pero una educación cristiana al nivel de las nuevas exigencias supone enseñar a realizar la *«síntesis de la cultura y de la fe»*, ayudar a dar una interpretación cristiana al cortejo de miserias y dolores de la vida, a temperar espíritus austeros y recios en la lucha por la vertiente social del mensaje cristiano.

Además, una educación cristiana, supone y requiere previamente la colaboración estrecha de los padres. Bien es verdad que este importantísimo punto es ampliable al campo de la mera educación humana e intelectual. Unos padres que dimiten de su propia contribución educativa al cambio de una cuota de dinero, por onerosa que ésta pueda ser, esterilizan la tarea educativa humana y cristiana. Solicitar el ingreso de una hija en un colegio cristiano significa contraer el compromiso de una vida cristiana en la familia, acorde con lo escuchado y vivido en el colegio. La desazonada y cruel ruptura que todo otro tipo de conducta de los padres crea en los niños es doblemente perjudicial.

Con estos anhelos e inquietudes inician, pues, las Hijas de la Cruz esta nueva ruta en servicio de Rentería. Más de 700 niñas suben diariamente alegres a sus clases. Futuros proyectos de algunas prolongaciones profesionales al término de la Enseñanza General Básica anidan entre las responsables de la dirección. Queda por restañar el desafío económico de un nuevo colegio que solamente podrá hacer frente a sus enormes costes contando con la simpatía y el aliento de los renterianos. La Congregación de religiosas tiene la conciencia de haberse embarcado en un esfuerzo económico superior a sus fuerzas. Bien es verdad que el colegio ha sido declarado obra de interés social por el Ministerio de Educación y Ciencia y que esta medida, además de ventajas crediticias de financiación de la nueva obra, sufraga las dos terceras partes del coste real por alumna; quedan, sin embargo, otros gastos generales ocultos para cuya solución se hace necesaria la contribución de las familias. ¡Quiera Dios que no sean tales limitaciones las que reduzcan la irradiación a que este nuevo y espléndido colegio está llamado a desempeñar en el futuro mejor de Rentería!



# LA SEMANTICA DE LOS COLORES

Por Shanti de Oarso



Rentería de Guernica.



Rentería de Ondárroa.

Rentería para los renterianos es REN-TE-RI-A. Distinta para cada uno de nosotros pero común para todos. Para mí, que los jueves son verde-azulados y el número cinco de un rojo deslumbrante, Rentería me ha sonado siempre a crema, a blanco viejo de veinte años, a marco de ventana de las escuelas de Viteri cuando las pintaban de color Rentería.

Al saber de dos pueblos—que posteriormente se convertirían en barrios—con el mismo nombre que el nuestro, me he apresurado a conocerlos. Uno está junto a Guernica, el otro a pocos kilómetros de Ondárroa, adentrándose por el río Artibay.

Del Rentería de Guernica apenas queda nada: cinco casas viejas, siete nuevas, un cruceo en medio de tres caminos y un bar. Un bar que lleva el nombre del antiguo barrio, lo que curiosamente puede concordar con alguna asociación de ideas frecuente en foráneos. Tuvo su época gloriosa cuando tras la guerra—destruido Guernica—se celebraba allí el mercadillo de los lunes. Por lo demás, un sauce llorón y unos botes en el pequeño río que, una vez cambiado de sexo y un poco más abajo, se volverá paisaje magnífico en Pedernales y Mundaca.

Del segundo Rentería queda su nombre en ladrillos, lo cual es mucho. Cuatro casas, un garaje, una pequeña fábrica de conservas, otro río y un puente. Unos botes anguleros nos hablan de su envidiable grado de contaminación. El entorno es apacible y tranquilo, quizá porque huele a campo.

Deben existir más Renterías y bueno sería que quienes los conocieran nos los fueran enseñando. Para mí, ninguno de los referidos tiene el color del nuestro. El del primero es muy similar al de San Luis de Potosí y el segundo al de las tardes de domingo aburridas o quizá—afinando más—al del Viernes Santo.

Seguramente que a nuestro Rentería los renterianos de los otros no lo vean del color que para mí tiene. Es muy posible que lo asocien al gris, a color de asfalto húmedo, a desagüe roto a nivel de primer piso o a alcaldesa de Zamarramala con un tanto así de más cálido. Todo esto en el fondo—y más en la superficie—no tiene excesiva importancia. Quizá lo que verdaderamente nos diferencia a los renterianos de uno y otros Rentería sea el *Centenario* del día 21 de julio a las siete de la tarde.



# ERREENTERIA

(DE RE OECONOMICA)

LEKUONA'tar Manuel'ek

Ekonomia, gauza guztietan sartzen da. Ezin esan diteke, Ekonomia «ezer ez» danik; bañan ezta «dana» danik ere.

Ekonomiaz gañera ba da munduan beste baliorik ere. Artzko eta sentimenezko baloreak, adibidez. Erreenteria, orren credu. Erreenteria, oso ekonomi-erria da. Ala ere, Erreenteria'k piztu digu, azken-urte auctan, Xenpelar baten irudirik ederrena, espiritu-kulturazko irudi goregorea; Erria, lilluraturik, bere ondoren erakarri duan Xenpelar bertsolariaren irudi arrigarria—Zerbait olako esan bait liteke, baita, igazko OARTSO'n guk aipatu genduan Juan Krutz Zapirain'entzat ere—... Errien bizian ba da, bai, Ekonomiaz gañera, beste zerbait ere.

Bañan aurten guk, OARTSO'ren orrietan, Ekonomi-puntu bat ikutu nai degu: Erreenteria'ren denbora bateko Ekonomi-puntu bat; Erreenteria'ri eta Oyartzun'i berdin edo berdintsu dagokien puntua. Bi Erriok, antzia-antziña, zenbait gauzetan Ekonomia bera izan bait zuten: mendi

gauzetan, adibidez, eta berdin baita, portu-gauzetan ere—zerbaitegatik, gaurko Pasai-Portuari, antziña, «Oyartzun-Portu» esaten bait zitzaion...

Erreenteria'ren izenetik asiko gera. Izen au, Ekonomi-izen jatorra bait da.

Erreenteriak, Euskalerrian, gure ontaz gañera, bi geiago gutxienez ba ditugu; biok Bizkai'an: Gernika'n bata, eta Ondarru-Berriatua'n bestea. Biok, gure au bezela, itxas-inguruan, ibaian-gora joanda; karga-deskargarako kai eta mollak dituztela.

Gure Erreenteriak ba zuan, gañera, Ekonomi-kontuko beste zerbait ere: Lonja bat; komertzio-salerosketarekin zer-ikusi aundia zuan zerbait.

Olako lonja, Erreenteriaz gañera, bai bait zan beste bat, Ondarribia'n. Eta beste bat, benetan izen aundikoa, Bedua'n, Oikina'ko lurtean, Zumaya'tik ez urrutit. Urola-baztarretako olaetan egiten zan burnia, Bedua'ko Lonjan

biltzen bait zan, eta an kontratatzen, «al peso de Bedua», esan oi zan bezela.

Zertzelada oien argitan, ikustagun orain zer-nolañoa zan gure Errenteriaren izaera, Ekonomi-alde ortatik.

Errenteria izenak, gure artean, «Errenta-erria» esan nai duala uste izaten da askotan, euskal-izen garbi-garbia bait litzan (Ikus Juan Ignacio Gamon'en «Noticias históricas de Rentería»).

Edozeñek daki, ordea, izen orren bukaerako *-eria* ori, *erria* ez dana, erderazko atzizki bat baizik.

Bañan, ala ere, egia da «Errenteria'k» errentak kobratzearekin zer-ikusi zerbait ba duala. Errenteria'n leen errentak kobratzen ziran.

—Zer errenta?, zeñen errenta?, zeñentzako errenta?

Historiazale gipuzkoar Gorosabel'en ustez, Erregerrentak, *las Rentas Reales*, kobratzen ziran Errenteria'n.

—Zeñentzako ziran Errenta oiek?

Gorosabel'en ustez, Erregerrentzat, Gamon'en ustez, ordea, beste zenbaitentzat ere izan bait zitezkean, Probintziarentzat, adibidez, edo-ta Erriarentzat:

—Zeñek ematen zituan?, zeñek pagatzen? edo-ta obeto, zeñi kobratzen zitzaizkion?...

Besteak beste, guk emen errenta oien iturri bat aipatuko degu—iturri naiko oparoa—: Bizkai'tik, inguru auetako olaetarako ekartzen zan burni-meatzaren «laka», kintaleko onenbestekoa.

Guk gai ontan dakiguna itzez ikasia—auxe da: Oyartzun'go eta Errenteria bertako eta Goizuetako ola-jaunak, beren olaetarako bear zuten burni-meatza, Errenteria'tik eramaten zutela: eta, ala berean, bueltakoan ekartzen zuten burnia ere, Errenteria'ra ekartzen zutela.

Mandazaiak izan oi ziran, ortarako «transportistak»...

Gure aitona—nere aitabitxi «Mañuel motxa» oyar-tzuarra—mandazai oietako bat zan. Bere iru mandoekin,

Goizueta'ko Alduntzin-olako serbitzua egiten zuan: Errenteria'tik burni-meatza Goizuetara, eta Goizueta'tik burnia Errenteria'ra—zala plantxuela, zala, itxas-ontzietarako petritxeria, entenga, txabeta, kabilla—. Egunero-egunero, «Arre, mandua!».

Artu-eman oietarako ba zan Errenteria'n Almazan egoki—Lonja-edo—Bizkai'tik zetorren Somorrostro'ko meatza garbi bikaña, an pillatuta eukitzeko, gero Olajaun bakoitzak bear zuana andik eraman zezan. Almazanajea, ordea, ez bait zuten dirutan ordaintzen, «lakaren» bidez baizik. Eta lakatan biltzen zana—kintaleko onenbestekoa, alegia—urtearen buruan saldu, eta artutako dirua, Errenteriak puska bat eta Oyartzun'ek beste puska eramaten zuten. Urteberri-egunez garbitzen zituzten urteko kontuak..

Eskubide ori, aspaldidanik—«betidanik», olakoetan esan oi dan bezela—zuan Oyartzun'ek Errenteria'ko Portuan.

Dirudianez, eskubidea, asieran, Portuko kai eta mollak, Erri bion artean egiñak ziralako sortu zan; eta eskubideak oin ortan jarraitu zuan, orain eun urte arte—bigarren Karlistatearen ondoren burniolak emen oietan galdu ziran arte. Bañan, gero ta gero ere Oyartzun'ek urteoro-urteoro bidaltzen zuan, Urteberri, Errenteria'ra bere Sindiko Boltseroa, artzekoa kobratzera... boltsa utsean txanpon zaar bat beste gabe Errira itzuliko bazan ere... usadio zaarra gal etzedin...

Orra, beraz, antziñako Errenteria'ren, eta Oyartzun'en ere Ekonomi-iturri bat: Portuaren «Errenta». Etzan izango iturri bakarra, bañan bai naiko oparoa, Goizueta'koetz eta Errenteria'n bertakoez gañera, Oyartzun'ek berak bakarrik bai bait zituan amar-amabi bat olaa, gau ta egun burnigintzan aritzen ziranak, bakoitza eun bat langillerekin... Ziranak zirala, Ekonomi-iturri sendoa. Gaur zearo galdua. Galdua eta aaztua... guk aurten OAR-TSO'ren orrietan oroitarazi nai izan deguna, gure antziñako Ekonomiaren ageri.

# LA HERENCIA DEL NOBEL

Por Raúl GUERRA GARRIDO

La rastrojera en donde tuve que aparcar no ofrecía el menor consuelo. El agua del radiador hervía, la chapa quemaba al menor contacto, el coche era un horno, Lomapelada era un horno. Trepé por los escalones labrados en la tierra. El calor me derretía las ideas. Estaba llegando a la cima, me concentré, era un Premio Nobel, el único que teníamos vivo y su muerte desde luego era noticia, máxime cuando a su ciencia unía la leyenda de cierta locura. A don Carlos le habían dado el Nobel por algo de plantas, no lo sabía bien, pero ya lo averiguaría. Llegué a la cumbre. Más que una casa parecía una cabaña. Estaba limpia, cuidada y tenía el consuelo de una parra alrededor de la fachada. Enjugándome el sudor de la calva progresiva acudí a la sombra, bajo las uvas aún verdes.

—Hace un calor de muerte.

—Este sol mata, no lo dude—contestó un joven barbudo.

La casa tenía el extraño desorden metódico que nos figuramos en los científicos. Una pizarra, gráficos, mapas geológicos, tiestos, esquejes, abonos, huevos de distintos tamaños y colores, aparatos de laboratorio y libros, libros por todos lados.

Me sorprendió el ver a tanta gente. Curioseaban. Parecían vecinos, paisanos, ninguno tenía pinta de intelectual,

más bien de campesinos. A lo mejor el de la barba era periodista. Curioseaban con gran respeto, sin descolocar nada, como si se tratara de reliquias sagradas. Yo hice lo mismo.

En una alacena, junto a las tazas, vi la medalla de oro. Premio Nobel. Destacaba la imagen del dinamitero inventor del premio sobre el montón de diplomas arrugados, con múltiples huellas redondas de las tazas. Impresionaba la falta de protocolo; para serenarme acaricié la superficie metálica con el índice extendido. Hice una serie de fotos. Luego escogí una persona al azar, el de la zamorra de cuero.

—¿Conocía a don Carlos?

—Toma, ¿y quién no? Era un sabio, mire qué casa.

—¿Es verdad que estaba loco?

—Puede que sí, puede que no. Era un sabio.

—¿Qué tipo de locura?

—Pues entre chalado pacífico y temeroso. Siempre estaba que si le mataban. Un día en el campo se empeñó en que los grillos le decían: a-se-si-no, a-se-si-no, y quiá, cantaban y nada más. Creía que los bichejos querían vengarse de él. Cosas de sabio, ¿sabe?

... la vertiente de la loma, contrastaba con el paisaje..., la vegetación parecía un himno a la vida. Era un cultivo de plantas silvestres, una reserva... un pequeño paraíso.



—Ya, como una cabra.

El joven de la barba se me echó encima, me cogió de un brazo y me arrastró al porche de atrás. Habló extendiendo el brazo hacia el horizonte con un gesto ampuloso, quería abarcar el panorama entero.

—Mire. Es novelista y tiene que basarse en realidades, las realidades que vea, no murmuraciones de gente medio analfabetas. Esta es la obra más valiosa de don Carlos, un sabio, en efecto. ¡Mire!

La vertiente de la loma que bajaba hacia la estepa contrastaba con todo el paisaje. Plagada de chopos y frutales, la vegetación parecía un himno a la vida, himno coreado por bandadas de pájaros. Era un cultivo de plantas silvestres, una reserva de animales no rentables, un pequeño paraíso.

—Asombroso.

—En esto invirtió la suma del Premio Nobel, sus ahorros y el grandioso esfuerzo de sus últimos años de trabajo. Compró este cerro y quiso convertirlo en ejemplo de restauración de la Naturaleza.

—Usted parece enterado, quizá pueda aclarármelo, ¿por qué le dieron el Premio Nobel?

—Fotosíntesis. Un ensayo genial sobre cómo las plantas convierten la energía solar en celulosa, en hierba. Los animales se alimentan de hierba transformándola en proteínas y nosotros nos alimentamos de proteínas en forma de chuletas. ¿va comprendiendo? Él conocía mejor que nadie el cielo vital en el que estamos encerrados y de ahí provenía su sentido de culpabilidad.

—¿Culpabilidad? ¿De qué era culpable?

—Del expolio a que sometemos a la Naturaleza.

—Hombre, no.

¿No la explotamos irracionalmente?

—Es posible.

—Pues de eso tenía miedo.

—¿Miedo? ¿Qué le podía pasar a él?

—Sufrir la venganza de la Naturaleza. Los medios naturales han pasado al contraataque, empiezan a vengarse del ser humano.

—¿Lo cree en serio?

—Quien tenga ojos en la cara puede verlo, no me diga que un observador tan perspicaz como usted no se ha dado cuenta.

Me ofendí estúpidamente.

—Bueno, ya está bien, permítame que calle mi opinión. Con su permiso voy a continuar.

—Abordé a uno con pinta de labriego. Estaba en la pista de algo original, diferente, y tenía miedo de no saberlo captar.

—¿Conocía a don Carlos?

—Anda éste, pues claro, era un famoso, un sabio, ahí es na.

—¿Cómo le conoció?

—Pues por poco si no me parte el alma. Acababa de cargarme un quebrantabichas y se puso como loco. Escasean

y los pagan bien, ya sabe, para chorradas, museos, pero él ya le digo, como un loco diciendo que si hay que proteger a los rapaces, los sabios llaman así al quebrantabichas, y desde entonces no nos dejó matar ninguno más.

—Luego estaba loco, ¿no?

Se interpuso el joven barbudo. Las palabras se le agolpaban, habló emocionado, nervioso, una frase como un torrente.

—Si matan los quebrantabichas las serpientes abundan y éstas se comen todas las ranas, entonces los grillos, sin su enemigo natural, no dejan un cultivo sano.

—¡Déjeme trabajar! Este hombre entiende de campo más que nosotros dos juntos, que dé su opinión.

—Por mí no discutan—dijo el campesino—; yo no digo que no estuviera algo loco, que sí lo estaba, pero la verdad es que desde entonces tenemos los cultivos con más presencia.

Terció un motorista, el que efectúa los recados de la tienda.

—Era más raro que tomar sopas con tenedor; no me dejaba pasar con la moto por su dichoso bosque, decía que el tubo de escape suelta veneno.

Se había arremolinado mucha gente. Todos querían hablar, se quitaban la palabra unos a otros con anécdotas contradictorias. Se impuso uno muy plantado.

—Yo soy el alcalde. Ha tenido que pasar por el pueblo, Lomapelada, ¿qué le parece?

—Típico... y muy limpio.

—Limpio, eso es, como que la transformación de las zonas rurales en depósitos de desechos simboliza en nuestros días el curso que sigue la civilización tecnológica; el hombre ha llegado a dominar de tal forma la Naturaleza que está en vías de matarla.

—Eso le ha salido así, de repente, o lo tenía preparado.

—Es una frase de don Carlos y lo que don Carlos dice va a misa. El Ayuntamiento procura seguir sus instrucciones.

—Y usted, por su cuenta, ¿qué dice?

—Que los depósitos de basura son un insulto al paisaje.

—Tampoco es mala frase.

El alcalde se esponjó, la acababa de leer en la enciclopedia ilustrada que coleccionaba por fascículos, pero esta vez se guardó mucho de revelar el origen de su dialéctica municipal. Me lo dijo otro día el secretario.

—¡Pregúnteme a mí! ¡Pregúnteme a mí!—insistían los chavales.

Estaba desconcertado, tenía que dar con la clave oculta que me abriera las puertas de la gran idea latente. Repasé el gentío que me rodeaba para elegir a la persona. La vi, pero separada del tumulto, llevaba corbata y una cartera bajo el brazo.

—Por favor, ¿podría decirme algo sobre don Carlos?

—Depende.

—Si hablaron alguna vez, la conversación, algún detalle que me aclare su personalidad.

—Mire, yo soy notario y me limito a dar fe de la última voluntad de mi cliente. Todos conocen ya el testamento de don Carlos.

—¿Pudo testar? Entonces no estaba loco.

—Tenía manías, pero su mente era de una lucidez im- placable. Trabajaba en la consecución de un vergel, un grano de mostaza que convertiría al país en el bosque que dicen fue en otras épocas y que deja por herencia al que se sienta con fuerzas y se comprometa a continuar la labor.

El notario era un hombre importante, por eso la gente no había seguido alborotando a su alrededor y por eso tenía prisa. Cuando se fue aproveché la pausa para retirarme al porche trasero. Sentado a la sombra de la parra contemplé la isla de verdor en medio de la planicie. Un panorama de imposible porvenir en Lomapelada.

—¿En qué piensa?

Las palabras del joven de las barbas bíblicas me sorprendieron. No le había oído llegar.

—Se está bien, no me importaría pasar aquí el fin de semana.

—La soledad es un lujo, por eso está a gusto; es lo que los habitantes de la ciudad buscan los domingos, renovar el contacto con la Naturaleza o lo que queda de ella, cada vez es más difícil ese contacto.

—No es para tanto.

—¿No? ¿De dónde es usted?

—De San Sebastián.

—Pues recuerde el bochornoso espectáculo de la playa. No hay arena para todos.

—Usted tiene la virtud de ponerme nervioso. No es para tanto.

—Otro ejemplo. ¿Qué significan los animales domésticos? El mismo intento de establecer contacto para compensar la vida antinatural que arrastramos ¿Sabía que en este último lustro nos hemos cargado la cebra quagga, la cotorra de Carolina, el antílope azul...?

Estaba impresionado aunque no quería reconocerlo. Tras un prolongado silencio se me escapó en voz alta:

—¿Qué pensaría el bueno de don Carlos de sí mismo y de este trabajo sin posibilidad alguna de éxito?

El joven lo consideró un avance, me contestó con calma.

—Yo creo que se sentiría algo así como un justo al estilo de la leyenda judía, un chivo expiatorio de la humanidad, él cargaría con las culpas de todos y si no ponía remedio con su ciencia sería sacrificado dejando el lugar a otro.

—¿De ese sacrificio es de lo que tenía miedo?

—Sí.

—¿Y usted cree que puede haber otro chalado que se crea chivo expiatorio y continúe la redención del secano mundial?

—Sí, su heredero.

—¿Ah, sí? ¿Y ése quién es?

—Yo.

Sentí un escalofrío. El joven, a pesar de su aire bíblico parecía normal, un universitario en vacaciones. No tenía cara de piloto suicida, ni de predestinado, ni nada parecido.

Su figura, su gesto, su mirada, emanaban sinceridad y, sin embargo, me costaba trabajo creerle.

—¿Usted también se siente amenazado de muerte?

—Sí. Estoy en pleno campo de batalla y no confío en que me dé tiempo a remediar la situación; ahora bien, si la labor continúa algún día se restablecerá el equilibrio ecológico, o sea, la paz.

—¿Me habla en serio?

—¿Usted qué cree? Con la muerte no se bromea.

Lo increíble era que sí hablaba en serio.

—Para una paz primero tiene que haber una guerra, ¿dónde está?

—Lea la prensa. Intentamos acabar con la vida natural: una cisterna de amoníaco cae al Sella y no deja una trucha para contarle; el Torrey Canyon se rompe y el petróleo de su marea negra esteriliza la costa bretona; y la Naturaleza se ha cansado de nuestras hostilidades, pasa al contraataque, empieza a matar hombres de forma directa, ya no se conforma con la hectárea de terreno cultivable que el Indo arranca cada diez minutos, eso es una amenaza futura y el hombre no la entiende, mata con herramientas modernas, el accidente de automóvil, y con antiguas, la leyenda, por ejemplo, ayer mismo murieron en Calcuta doce personas al comerse un pez sagrado. Todo le sirve.

Un tema actual y ya agotado, pensé, la contaminación. Sin embargo, sí es verdad que hay algo amenazador y latente rodeándonos por momentos: en la superficie límite de la atmósfera se concentran partículas radioactivas sumándose inexorablemente para una lluvia final; los innumerables petroleros hundidos en la guerra oxidan sus chapas lentamente en espera de soltar el chorro esterilizador de sus millones de toneladas de petróleo; los plaguicidas se acumulan en el tejido adiposo y se van heredando a través de la placenta, acumulándose en sucesivos fetos en espera del nivel suficiente para la generación mongólica. La amenaza es cierta, pero de eso a pensar en una mano directriz que guía los accidentes...

—Todos los accidentes tienen una explicación.

—Sí, el profundo desequilibrio ecológico en que vivimos.

—De acuerdo, pero eso no justifica su idea del chivo expiatorio.

—No intento justificar nada.

—Mire, la idea de lucha, de venganza personal, se cae por la base con la muerte de don Carlos; la nota de la agencia indica que murió en la cama de una crisis cardíaca lógica a su edad, ¿dónde está la venganza?

—Si la muerte de don Carlos hubiera sido de otro estilo, digamos extraña, fantástica, ¿le hubiera convencido?

—Sí, puede que sí.

—Pues sépalo de una vez. Su presentimiento se cumplió con creces; estaba trabajando en el campo cuando la onda sónica de un reactor, a mil metros por segundo, le atravesó el corazón, se sintió herido de muerte y se fue a la cama. Murió instantes después. En el desierto le mató el ruido de la civilización y lo más curioso de todo es que por aquí nunca pasan aviones, puede comprobarlo si se queda, Lomapelada es una esquina fuera de todas las rutas aéreas.

# EFEMERIDES RENTERIANAS

Por Rafael BANDRES

Tracer a estas páginas algunos de los acontecimientos renterianos que han ocurrido desde agosto de 1973 hasta el momento de llevar estas notas a la redacción de OARSO, no es nada fácil. Algunos se nos pueden escapar, y otros no revisten gran importancia, pero vamos a intentar cumplir nuestro encargo, y que estas efemérides renterianas sean del agrado de nuestros lectores y sirvan de recuerdo simplemente... Bien, entonces, les diremos que el...

**Sábado, 3 de agosto.** A las siete de la tarde, en la sala capitular del Ayuntamiento se procedió a la entrega de premios del Concurso de Pintura y Dibujo de Aficionados Guipuzcoanos «Primer Premio Xepelar», a los siguientes: en pintura, primer premio, a la donostiarra Larráitz Garmendia; segundo, a María Luz González; tercero, a Carmen Díaz, de Fuenterrabía, y cuarto, al renteriano Angel Gómez... En dibujo, el primer premio quedó desierto. El segundo fue para Ramón Fernández Marín, de Rentería, y el tercero, para Juan José Blanco... Concediéndose una mención honorífica a don Aurelio Garay...

**Domingo, 19 de agosto.** Se implantan los turnos de las panaderías, para la venta de pan los domingos y días festivos... La primera panadería fue la de la calle Santa Clara.

**Domingo, 26 de agosto.** El «Touring», tras vencer en el Campo del Peñón, de Fuenterrabía, en encuentro matinal, al Pasajes, por 3-1, se trajo el trofeo del Primer Torneo de Fútbol Ciudad de Fuenterrabía...

**En septiembre.** Con el comienzo del nuevo curso escolar, se anuncia la puesta en marcha, para el mes de octubre, en el colegio Cristóbal de Gamón del polígono de Edición, de

un comedor escolar al que podrán acudir, en principio, todos los niños de cualquiera de los colegios que lo deseen, donde podrán comer por un precio simbólico.

**30 de septiembre.** Con rotundo éxito, el grupo de teatro vasco, de la «S. D. C. Ereintza», triunfa en Urnieta con la obra «Dollorra», de J. J. Elizondo...

**Martes, 2 de octubre.** En la Asociación de Fomento Cultural, dieron comienzo las clases de esperanto, a cargo del joven directivo de Fomento, Carlos Arizcuren.

**Jueves, 4 de octubre.** Después de varias pruebas, este día, definitivamente, se iluminó la fachada de la parroquia matriz de N. S. de la Asunción. La iluminación del Ayuntamiento se hizo por las «magdalenas»...

**Miércoles, 10 de octubre.** General repulsa, por parte del público y de las sociedades de caza y pesca de la provincia, por la gran matanza aparecida en el río Oyarzun, a su paso por la zona de Aranguren: cientos y cientos de anguilas y también muchas truchas...

**Viernes, 12 de octubre.** Se abre la veda, y los aficionados renterianos, que son legión, disponen, gracias a la labor de los socios y directivos de la sociedad de caza y pesca «Txepetxa», de 36 puestos de caza, situados en los montes Otxazuleta, Listorreta y Floreaga, previos sorteos y el pago de una simbólica cantidad, para socios y no socios. Por todos fue muy bien acogida esta modalidad de los sorteos...

**Sábado, 27 de octubre.** El equipo del colegio nacional Pío Baroja, en Madrid, consigue un importante tercer puesto en el Concurso Nacional de Cuadros Artísticos, con



Inauguración del busto a don Joaquín P. Lapaza.

15.000 pesetas y trofeo, y premio especial de teatro, con 5.000 pesetas.

**Lunes, 5, y martes, 6 de noviembre.** Magníficas actuaciones del ochote «Karnaba», en Palma de Mallorca, donde fue invitado a participar en la XXIII Convención de la Asociación Británica de Agencias de Viajes, juntamente con el grupo de danza «Goizaldi», que ostentaban la representación de Guipúzcoa.

**Lunes, 12 de noviembre.** Con la presencia de las autoridades provinciales, se procedió al descubrimiento de un busto en el jardín del ambulatorio del S. O. E., a la memoria de don Joaquín Pérez Lapaza de Martiartu, que fue médico y alcalde de la villa desde el 13-X-51 hasta su fallecimiento, el 14-VIII-56. Inauguración, acto seguido, y bendición del nuevo colegio de San José, de la Congregación de las Hijas de la Cruz, en Centolen, y desde Centolen a Beraun, para también inaugurar y bendecir el Centro de Subnormales del Patronato de San Miguel, obra social de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, terminando esta jornada en la sala capitular del Ayuntamiento, con un acto corporativo en cinco partes: primera, explicación de las obras de restauración de la Casa Consistorial e iglesia matriz de N. S. de la Asunción, por el aparejador municipal, director de los trabajos, don Ramón Martínez Arocena; segunda, explicación del tema pictórico que presidirá la sala capitular, hermoso mural recién comenzado, a cargo de su autor, don Valeriano Leceta Gabarain, profesor de dibujo y pintura del Centro Cultural «Xenpelar»; tercera, reparto de placas a los deportistas distinguidos de Rentería en la temporada 72-73, que recayeron en José Luis Aduriz, en esquí de fondo; Cristina Arcelus e Izaskun Calleja, en balomano; María Margarita Martínez Goñi, en atletismo; Julián Andiano, en ciclismo, y José Antonio Crespo en yudo, y, finalmente, unas palabras del alcalde, señor Múgica, y otras del gobernador civil, señor Salmerón, que dieron por terminada esta jornada renteriana de actos e inauguraciones.

**Viernes, 16 de noviembre.** Después de las obras realizadas en la sala capitular, se celebra en ella la primera sesión plenaria ordinaria, que por motivo de las obras hacía muchos meses, más de un año, se venían celebrando en la sala de reuniones de comisiones, de la segunda planta.

**Domingo, 18 de noviembre.** Con motivo de la festividad de Santa Cecilia, la Banda de la Asociación Musical Renteriana, honra a su patrona con una misa un pasacalles y un concierto dedicado la memoria del maestro Julián Lavilla

y de su hijo Félix; en la primera parte, «Recuerdo gitano» y «Niska», y en la segunda, junto con la Banda de Txistularis, que también festejó a Santa Cecilia este día, las obras: «Errenderi» y «Junto a la ermita», concierto que siempre será muy recordado... Y, en «Panier Fleuri», el almuerzo de hermandad.

**Domingo, 25 de noviembre.** El coro parroquial, en honor de Santa Cecilia, dedicó la misa mayor de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, cantando la misa de Ravanello, y reuniéndose en fraternal almuerzo en el restaurante «Darieta».

**Viernes, 30 de noviembre.** A las siete y media de la tarde, en el salón de actos del Instituto de Segunda Enseñanza de nuestra villa, en la avenida de Galzaraborda, se celebró una interesante mesa redonda, sobre el tema: «Emplazamiento de la industria en Guipúzcoa», de gran importancia, no sólo para Rentería, sino para toda nuestra provincia, a cargo del economista don José Antonio Marín, que disculpó su ausencia, pero su guión fue leído y comentado por el moderador de esta mesa redonda, el pasaitarra abogado señor Lasagabaster, sobre el tema: «La actual ubicación urbanística de la industria guipuzcoana y análisis histórico de dicha ubicación». El arquitecto don Eduardo Aranzábal versó sobre «Posibilidades de suelo industrial en Guipúzcoa; necesidad de ordenar el crecimiento industrial; ventajas de la ordenación; pobreza de existencia de suelo industrial urbanizado y razones de ello, y posibles soluciones». El abogado don Teodoro Cacho, sobre «Aspectos legales... y, en el Derecho vigente y el Proyecto de la Ley del Suelo». Y el gerente de Industrias Copreci, S. C. I., don Pedro Mendietta, sobre «Experiencias y política de previsión de la empresa respecto a su implantación industrial». El acierto de haber traído a Rentería esta interesante conferencia hay que cargárselo al Ayuntamiento de Rentería y a la Caja de Ahorros Municipal. Todos, ponentes y moderador, pertenecen al grupo «Uri».

**Miércoles, 5 de diciembre.** La Coral Andra Mari retrasó hasta este día su acostumbrado concierto de Santa Cecilia, para coincidir con la presentación de su nuevo disco. Con la presencia de las Autoridades municipales, personalidades de la Caja de Ahorros Provincial, que patrocinaban el disco y el concierto, y críticos musicales de la capital, pudimos escuchar un gran concierto. La primera parte, a cargo de la Coral Andra Mari, con obras que figuraban grabadas en el disco que presentaron, de las que destacamos por su originalidad, «Orra Mari Domingi», del director de la Coral, José Luis Ansorena, con intervención de la Banda de Txistularis del Ereintza, y «O Eguberri txuria», de Irving Berlin,

Un momento de la inauguración del nuevo colegio de las Hijas de la Cruz.



con la banda sonora del disco en cinta magnetofónica. La segunda parte, con la obra de Juan Sebastián Bach, precisamente el mismo día en que se cumplían los 250 años de su composición por el autor del «Gran Magnificat» en Re, con la Coral Andra Mari, Coral Donosti Ereski, unas ochenta voces, y la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Municipal de San Sebastián, bajo la batuta del maestro José María González Bastida.



Entrega de premios del interescolar de ajedrez.

**Sábado, 8 de diciembre.** 104 aniversario de la muerte de Francisco Petirena «Xenpelar». Con tal motivo en el cine On-Bide, gran festival de bersolaris, con Aguirre, Lazkao-Txiki, Gorrotxategi, Igarzábal, José Lizaso de Azpeitia, Mattin, Lasarte y Cosme Lizaso. En la Asociación de Fomento Cultural tuvo lugar la entrega de trofeos del Primer Campeonato Interescolar Infantil de Ajedrez. El jugador individual más destacado fue el chaval Dionisio Gandia, del equipo «Orereta» del colegio del Sagrado Corazón, equipo vencedor del campeonato.

**Viernes, 7 de diciembre.** Moción presentada por la alcaldía-presidencia, sobre la adquisición de unos terrenos, de unos 12.500 metros cuadrados, para la construcción de una residencia geriátrica, en terrenos del caserío «Azañeta», próximos a los pertenecidos de «Belaberatz», por la zona de Zamalbide, al precio de unas 200 pesetas metro cuadrado.

**Viernes, 14 de diciembre.** En el local social del grupo de montaña «Urdaburu», a cargo de Jesús Hospitaler, pudimos presenciar la proyección de unas maravillosas películas de la zona del embalse del Añarbe, que serán cubiertas por las aguas.

**Lunes, 31 de diciembre.** Concurso Comarcal de Villancicos: primero, grupo «Kresala», de San Sebastián; segundo, el grupo renteriano «Gartsuak»; tercero, el «Kateko», de Irún, y cuarto, los renterianos del «Sorgin-Zulo», de Alaberga.

**Martes, 1 de enero de 1974.** La Banda deja de tocar en el kiosko los domingos y días festivos. Nostalgia para los mayores.

**Martes, 8 de enero.** En Fomento Cultural, se inicia un interesante ciclo de conferencias sobre «Orientación familiar», que dura cuatro martes del mes de enero, a cargo de los ponentes David Isaac, Ana María Navarro, Javier Ferrer y Julia González Barahona, quienes llenan los cuatro días el hermoso local de Fomento.

**Viernes, 11 de enero.** En sesión plenaria, se aceptaron las normas que ponía en su escrito la Jefatura Provincial de Carreteras, para que el Ayuntamiento se hiciera cargo del compromiso de los gastos de conservación y entretenimientos: luz, limpieza, etc..., del paso subterráneo para peatones, en la zona de Iztieta, cuya construcción estaba solicitada, y con esta aprobación sea autorizado y realizado.

**Viernes, 18 de enero.** Oficialmente, la industria «Paisa» es absorbida por la «Unión Explosivos Río Tinto». Hoy ubicada en los terrenos de Aranguren del barrio de Arragua, de Oyarzun, y veintidós años ubicada en la calle Martín Echeverría, de nuestra villa.

**Domingo, 20 de enero.** En Candanchú, se celebró el VI Gran Premio del Grupo de Montaña Urdaburu, de esquí de fondo, que constituyó un gran éxito en cuanto a participantes y organización.

**Martes, 12 de febrero.** Nuevo ciclo de conferencias, sobre «La familia, problemas actuales», en la Asociación de Fomento Cultural, que llenó durante tres días, al tope, el salón de actos de dicha asociación. Hubo que cerrar las puertas porque no cabía más público.

**Domingo, 17 de febrero.** Vuelve el ambiente a nuestra alameda de Gamón. Los bailables de los domingos por la tarde, que desde el 1-1-74, ya no se escuchaban. Esta vez es a cargo del conjunto músico-vocal «Los Plakton».



Detalle de la entrega de trofeos a los mejores deportistas renterianos.

**Miércoles, 20 de febrero.** Popular cena-homenaje en la sociedad «Gau-txori», al recién jubilado, de sus ocupaciones laborales, Primi Salaverría. ¡Buen ambiente!

**Jueves, 28 de febrero.** Dio comienzo un interesante ciclo o coloquios sobre temas relacionados con la estética en general, organizados por el Ayuntamiento de Rentería, a



Inauguración del Centro para subnormales del Patronato San Miguel.

través de su Comisión Municipal de Cultura, a cargo de Valeriano Leceta, profesor del Centro Artístico Cultural «Xenpelar», donde se celebraron con gran éxito y que finalizaron el jueves día 4 de abril de 1974.

**Viernes, 1 marzo.** En el Salón Victoria, con rotundo éxito, se celebró el II Festival Pro-Subnormales, organizado por el conjunto «Los Ranger's». Recaudación neta: 17.000. ptas.

**Sábado, 9 de marzo.** Por segunda vez—la primera fue el año pasado—se volvía a celebrar aquella tan maravillosa costumbre, que hacía unos cuarenta y... años que no se celebraba en nuestra villa, la Fiesta del Arbol, con plantaciones en Malbazar y comida campestre y juegos infantiles en Listorreta.

**Sábado, 23, al domingo, 31 de marzo.** Gran Semana Cultural Vasca, en homenaje a Luis Jáuregui «Jautarkol», organizada por las sociedades de la villa, «Ercintza» y «Sorgin-Zulo». Con un concierto de audición de la Opera Vasca «Txanton Piperrri», en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, por la Coral Danok y la Banda de Música, ambos de Mondragón. Exposición del Libro y Discos Vascos en los bajos del Centro Cultural «Xenpelar» y exposición de pintura o arte vasco en el salón parroquial. Con tres interesantes conferencias. Un gran recital de «bertsos» a cargo de Antton Valverde, Julián Lecuona y Xabier Lete, en el cine Alameda. Proyección de la película «Navarra, cuatro estaciones», en el On-Bide. Un gran festival músico-vocal, con la participación de Mikel Laboa, José María Zabala y Hermanos Arza, y, como final, una gran audición de bersolaris a cargo de Narbaiza, Larrañaga, Muñoa, Goiburu, Cendoya y Aguirre, en el cine On-Bide.

**Miércoles, 27 de marzo.** En el Salón Victoria, comentadas personalmente por su realizador, el gran montañero francés Louis Audobert, se dieron unas importantes proyecciones de alta montaña, organizadas por el Grupo de Montaña Urdaburu.

**Lunes, 1 de abril.** Se implanta el nuevo servicio nocturno de la recogida de basuras domiciliarias.

**Viernes, 19 de abril.** En la Asociación de Fomento Cultural, organizadas por el Grupo de Montaña Urdaburu, fueron proyectadas unas interesantes diapositivas por el *urdaburista* Jesús Hospitaler, bajo el lema «Mochila revuelta de invierno a verano», presentadas y dialogadas por el mismo Hospitaler: 300 en total.

**Miércoles, 24 de abril.** Comienza en la Asociación de Fomento Cultural, el VI Torneo Comarcal de Ajedrez Individual y I Memorial Demetrio Ruíz, con la participación de trece ajedrecistas seleccionados entre los muchos inscritos, para dar una mayor categoría al mismo, y de cuyo final no podemos dar detalles por estar en sus fases casi finales cuando tenemos que entregar estas cuartillas

**Jueves, 9 de mayo.** En la sala capitular del Ayuntamiento tuvo lugar un emotivo acto para la presentación oficial del programa de «Musikaste 74».

**Viernes, 10 de mayo.** En la sesión plenaria se da cuenta de un escrito de la Caja Postal de Ahorros, en la que solicita el correspondiente permiso de edificación de lo que tanto estamos añorando todos, de un edificio para Correos y Telegrafos, a la entrada de la calle María de Lezo, esquina con la calle Xenpelar. En esta misma sesión se acepta elevar



Homenaje a doña Luisa Correas Baranguan.

la retribución a la Asociación Musical Renteriana a 560.000 pesetas.

**Domingo, 12 de mayo.** Gran final en Don Bosco, del Primer Festival Provincial de Coros Infantiles; pero antes, una misa y el descubrimiento de una placa, en la casa Olaizola-nea, de la calle Alduncin, en homenaje póstumo al sacerdote don Juan Bautista Olaizola Lecuona, a quien se dedicó esta jornada, y el lunes, día 13, y hasta el sábado día 18, la Gran Semana de «Musikaste-74», dedicada a la música vasca. De esto tendrán más referencia en otros artículos en este mismo número OARSO.

**Miércoles, 21 de mayo.** En asamblea es elegida presidenta del «Ercintza», Begoña Echave, que sustituye a Maribel Rubio.

**Viernes, 21 de mayo.** También en asamblea, se elige presidente de la Asociación de Fomento Cultural a Enrique Echeverría García, que releva en su cargo a Luis Busselo Urbieta.

**Domingo, 26 de mayo.** El grupo de danzas «Orereta», «Errenderi'ko ikastola», en la categoría de hasta 14 años, consigue un honroso puesto de honor en el tercer festival interescolar de danzas vascas, celebrado en Azcoitia, compartido con el grupo del colegio de Ntra. Sra. del Juncal, de Irún.

**Lunes, 17 de junio.** Comienza el tercer Campeonato Comarcal de Pelota a Mano, organizado, con el patrocinio del Ayuntamiento, por las sociedades «Bukagaitz», de Gaztaño; «Ondarra», de Casas Nuevas; y «Alkartasuna», de la calle Magdalena, para seniors, juveniles e infantiles, cuyas finales se jugarán dentro de nuestras fiestas patronales.

Y esto es todo cuanto hemos podido recopilar, en el escaso tiempo que hemos dispuesto, para entregar estas cuartillas.

**Viernes, 21 de junio.** Tan sencilla como fue su vida fue también el homenaje que en este día se tributó a doña Luisa Correas, con motivo de su jubilación después de 42 años ininterrumpidos de abnegada labor docente en las escuelas Viteri de nuestra villa.

Una misa en la parroquia de la Asunción, un acto en la sala capitular del Ayuntamiento, y luego una reunión en «Panier Fleuri». Todo ello muy sencillo, pero a la vez con una enorme carga de afecto, de cordialidad y también de cariño y agradecimiento a la señorita Correas, por parte de las Autoridades y del numeroso público que quiso sumarse a este homenaje público en el que figuraba un gran plantel de ex alumnas.



«Una imagen vale por mil palabras», dice el autor. Las que acompañan su trabajo, corresponden al bosque que pronto quedará sumergido por el nuevo pantano, y al que vendrá a suplir el que hoy plantaron nuestros niños.

## CONCURSO LITERARIO INFANTIL

Fra. Javier Lizarreta. P.º S.º F.º E. Don Bosco

La fiesta del árbol

¡Qué idiotas! ¿Para qué tienen plantado árboles a los niños? ¿No podrían plantarlos unos hombres experimentados, y no mandarse hacerse amigos a los niños? Decididamente estoy en contra de esta fiesta.

Bueno. Estas palabras y otras similares se oyen a la gente. Supondríamos un hiper viaje para acercar al fondo de estas palabras. Sin viajar mucho, llegamos a la conclusión de que estas personas no consideran al árbol como una cosa fundamental para el feliz transcurso de nuestra vida; no consideran el árbol como algo trascendental.

Y como la mejor defensa es un buen ataque, embistamos de frente. Tenemos sobre los oídos mentes para recibir tales expresiones.

En primer lugar, sabemos que nuestros mi-

mentes hombres de uonaa, que los arboles, y en general todas las plantas, realizan la digna función de darle la vuelta al aire que respiramos. Sabemos que su madera es imprescindible para muebles, construcción etc...

A algunas dicen que la selva del Amazonas es un reto al futuro, y que es un juicio mundial. Estas palabras son incongruentes, pues un tanto por un tanto (del) desarrollo del aire que nos mantiene en sus prisiones de esta zona, y que destruida, sería destruir nuestro pulmón.

Quedámonos en España, y extrañaríamos un poco en la máxima del tiempo, vemos que casi casi se podía atravesar la granizada saltando de árbol en árbol, y suando el mono. Es triste pensar que de aquello, hemos caminado hasta tener que andar kilómetros para sentir la confortable sombra de un árbol. Y todavía hoy, mucha gente clava agujas a la Naturaleza de un modo alarmante. Es fácil ver los fines de semana, un domingueru que entorna en el pasado una flecha del azúl, coreando su muerte con la música ronca de su nueva motocicleta, para llevarse un "souvenir", sin preocuparse en pensar que esa moneda nunca se volverá a repetir.

El hombre en su afán de destruir, se está auto-destruyendo. Su puerta de salida principal, es la Naturaleza, empujada por el maltratado árbol.

Concluimos entonces, que el árbol tiene una importancia capital en la vida del ser racional.

Todos queremos vivir, y no destruir la Humanidad ¿verdad? Y también sabemos que para ello, es condición indispensable conservar el árbol. Debemos entonces conservar este ser que con sus brazos abraza al sol y la luna. Pero para conservar hace falta



amar. El que no ama el árbol, no lo respeta, y hace con él un uso de muerte; y destruir no es conservar. Las personas que no aman el árbol, es porque su mentalidad no concibe la idea de pensar en estos silenciosos seres. Si queremos lograr que la gente vive al presente de la Naturaleza, tenemos que cambiar la mentalidad de estas personas. Para llevar a buen fin esta labor, es necesario comenzar desde niños. Es importante que los niños nazcan aprendiendo a dar importancia al árbol. Hemos visto que todo se reduce a incidir en los niños, el amor hacia estos seres. ¡Pues bien! Esta es la menfona y digna labor que se pretende llevar a cabo con la fiesta del árbol.

Quisiera que esta fiesta llegare a lo más profundo de los corazones, para que nuestra flora no se vea disminuida, sino que aumente y tengamos la colaboración del silencioso y fiel amigo árbol.

Ligante) Tor Javier



## ERRENDERIKO ORERETA IKASTOLA

BITOR

*Berriz ere emen ditugu gure Malen jaiak ta auekin batera emen dator, baita ere, gure erriari besteak beste, ainbeste ospe eman ta erritarrerri alako zarrada barruan nabari azten dion OARSO rebista edo aldizkaria.*

*Beronentzat bada, Ikastola aipatu ta onen berri batzuk ematen nere exkaxean, aleginduko naiz.*

*Gogora datorkit, orain iru urte, 1971'garren Epaillaren 26'ean Oyarbide'tarren sendiak, udaletxeko laguntzarekin ain oparo eskeñitako ikastola herriaren onespén eta zabal-kundea zala ta, gure esaera zarrari elduta esan genituan itzak: «ume txikiak lan txikiak, ume aundiak lan aundiak». Lan aunditzat jotzen genituan noski egun aietan egin genituanak eta ala ziran izan ere asierako lenengo pausoak*

*gogoratu ezkerro, baño garbi ikusi ta azaldu genituan baita ere, naiz ta leku berri aiek eder ta zabalak izan guk eginda genuzkan kalkuloetan bi urte barru txiki ta exkax geldituko zirala, ala gertatu dan bezela. Au gogoan artuta ekin genion ba leku edo lur berriak billatzeari ta egia esan gure pausoak etziran alperrikakoak gertatu bada urte artan bertan egin zan eskrituraren bitartez Añabitarte baserri ta lurraldearen jabe egiñik gelditu giñan.*

*Beraz, au gureganatu orduko ta denborarik galdu gabe Ikastola berria jasotzeko lanari asiera eman genion ta joan dan urteko OARSO'n obra berrien asierako argazkiak azaltzen ziran lekuan aurtengo ontan bukatuta daukagun etxe berriarenak agertzen dira.*

*Egia da, guk nai ta bear genuen bezin azkar etzaiola bukaera eman baño gertatutako ezbear ta batez ere aldi ontako material ezin sortu eta abar kontuan sartuaz, pentsatzen det, urte bete exkaxean egin dan lana ikusita, ez dala olako denbora alper askorik galtzea izan.*

*Askotxok jakin arren gogora ekarri nai det proyectoa egin ta obra eramán duan arkitektu gaztea, errenderiar Joxe Jabier Uranga izan dala eta kontratistak berri, Donostiko Orlaga izeneko etxegilleak.*

*Obra guztiak bezela au ere ez da noski izango akatsik gabekoa baño dakidana da ikusi duten guztiak, bai etxeko eta bai kanpoko, arrituta ao batez goratu ta aipatzen dutela. Dana dala au egiña daukagu eta orain arte bezela jarraitu nai badegu gero ta lan aundiagoak diranei eldu bear diegu, kontuan artuaz, orain iru urte bezela, bukatu degun ikastola au, emendik bi kursotarako exkax gertatuko zaigula, beraz egindakoa ordaintzeko bideak urratu orduko ekin bear diogu gure alegin guztiekin au aiñako edo bear bada aundiago ta ederragoa izango dan beste bat jasotzeari; ontarako lendabiziko bear bearrekoa dana leku ta lurra badauzkagu beintzat eta...*

*Ez nuke bukatu nai orain berriro joan zaigun gure Parroki Nagusiko apaiz jaun agurgarri zan On Jose Aranberri'rentzat oroipen txiki bat eskeñi gabe. Ni baño idazle trebeagoa bearke luke izan merezi duan lekura jasota erriaren alde egin zituan lan eta eskeintzak bear bezela emen ipintzeko. Besteak beste, Ikastola sortzeko lenengo egun aietan eman genituan pausoak zuzendu ta aurrera bideak zabaltzeko, bera izan genuan beti prest eta lenengoa. Gero Erligio irakaste bezela eguneroko lan eta nekeak ez zituan utzi alik eta bere osasuna gaitz bildurgarri arrek jo zuan arte. Bai, erri guztiari eta bereziki ikastolari eskeñi zizkionak ez dira bi itzetan esatekoak. Orregatik bere illetako igande iñulabar artan Errenderi'ko erriak garbi azaldu zuan esker onez beterik gogoan zeuzkala berak egindakoak.*

*Goian bego.*

## IKASTOLA 1974

Por MIKEL

Año tras año nuestra Ikastola va superando las distintas etapas que su crecimiento trae aparejadas. El pasado año y con el tremendo empuje de la aportación de los socios y padres de alumnos de más de cuatro millones de pesetas, pudimos dar inicio a la construcción del primer edificio ubicado en AÑABITARTE. Este edificio, proyectado por el arquitecto renteriano José Javier URANGA, uno más de los muchos desinteresados colaboradores de esta afortunada Ikastola de Rentería, ha sido terminado e incluso ha cumplido su misión durante el último trimestre del curso actual albergando a más de 300 niños en sus aulas. Faltan todavía por realizar algunas obras de adecentamiento de exteriores, así como el montaje de laboratorio y otras varias salas comunitarias, pero confiamos poder realizar esta labor durante el presente verano.

La inolvidable respuesta del pueblo de Rentería a Ikastola, se ha visto secundada en el presente año por la generosa actitud de la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA que, a fondo perdido, ha entregado la cantidad de 1.500.000 pesetas. También la CAJA DE AHORROS MUNICIPAL ha entregado a fondo perdido la cantidad de 250.000 pesetas a cuenta del ejercicio de 1973, esperando en breve una nueva aportación para este año.

No cabe duda de que nuestra Ikastola ha sabido calar hondo en Rentería y que nuestro pueblo, como siempre, ha respondido con una generosidad fuera de lo común a cuanto Ikastola supone de tradición y cultura dentro de nuestra idiosincrasia.

Largo es el camino que queda por recorrer todavía y muchos los objetivos a cumplir, pero con un pueblo como el nuestro todo, por difícil que sea, es realizable.

Dos tristes noticias empañan la lógica alegría con que escribo estas líneas.

El fallecimiento de don José ARAMBARRI, uno de los componentes del cuarteto fundador de Ikastola. Durante todos estos años dedicó constantemente parte de sus energías a Ikastola. Tuve la suerte de convivir con él esta lucha, unas veces codo a codo y otras en abierta oposición. Quizás lo que más admiré siempre de él fue su tremenda honestidad. Consecuente con su ministerio, humilde y escrupuloso hasta más allá de lo imaginable, dio con su vida un claro ejemplo de la más difícil de las actitudes humanas: ser consecuente hasta el final con sus creencias y prédicas. *Goyan bego.*

A los pocos días de la muerte de don José fallecía repentinamente el también sacerdote don Andoni URRIO-LABEITIA, quien desde hacía un año y hasta la víspera de su fallecimiento actuaba en Ikastola como profesor, ya que estaba en posesión del título de Licenciado en Ciencias Químicas. Corto fue el tiempo que convivimos, pero de las veces que tuve que tratar con él me queda el grato recuerdo de un hombre tremendamente preocupado por conseguir una eficaz función pedagógica cerca de sus alumnos. *Berriz ere Goyan bego.*

Como reflexión final a estas líneas, la presencia de la muerte hace más real y humana la existencia de nuestra Ikastola y va enriqueciéndola hacia su vital madurez.



## «LA ANTIGUA», DE ZUMARRAGA

VIAJE A UNO DE LOS ÚLTIMOS RINCONES DE GUIPUZCOA

Por Luis-Pedro PEÑA-SANTIAGO

Metida en lo más cerrado del «goierri» guipuzcoano, dominando una colina al pie del monte Beloki, la iglesia de Santa María de Zumárraga, más conocida por «La Antigua», nos trae todavía toda la autenticidad de lo que fueron los templos de nuestra montaña hasta no hace muchos años.

Primitiva parroquia de Zumárraga, poco a poco se fue quedando olvidada en la ladera, conforme los habitantes de los caseríos fueron descendiendo al valle, junto al río Urola, para ir dando forma a la actual villa que lleva el olmo como símbolo de su escudo. La excusa de lo retirado del lugar, la existencia de lobos, su mal acondicionamiento, y todo ello unido a intereses económicos, sociales y políticos, determinaron el abandono de «La Antigua», y la construcción de una nueva parroquia, mucho más amplia, y al gusto de la época, en el centro del pueblo que ya crecía y crecía frente a Villarreal de Urrechua. Poco tiempo más tarde el viejo templo parroquial quedó reducido a la simple categoría de ermita...

Tal vez, esa historia de olvido y desplazamiento, ha sido la causa principal de que haya llegado hasta nosotros, prácticamente intacta, una de las construcciones religiosas más interesantes de toda esta región.

Templo levantado quizás en el siglo XIII, mezclando en su austeridad distintas tendencias artísticas, y formas muy arcaizantes, encierra casi la totalidad de su valor en su estructura interior, en eso que podríamos llamar arquitectura popular. Su bóveda, enteramente de madera, vigas, pilastras, tornapuntas, coro, todo, es un canto al árbol, a los grandes bosques de robles, hayas y castaños, que cubrían las laderas del macizo de Izaspi. De aquellos bosques por encima de los que, según la leyenda, cruzaba «Mari», el genio femenino de estas montañas, cuando se trasladaba de su morada de Aketegui a la cueva de Larrunarri, transformada en una bola de fuego anunciadora del rayo y la tormenta.

La misma construcción de este templo de Santa María está envuelta también en la leyenda. Todavía en la mente



popular vive la creencia, transmitida por tradición oral, de que la iglesia fue levantada con las piedras que arrojaban los «gentiles», seres gigantescos de la mitología vasca, desde la sierra de Aitzgorri hasta este lugar de «Antigua». En realidad, el relato no trata más que dar una justificación a la existencia de piedra arenisca en aquel paraje, piedra con la que se levantaron los muros de la ermita, ya que por las características del terreno la arenisca no aparece en muchos kilómetros a la redonda.

Al visitante que llega de Zumárraga, la iglesuela presenta una sencilla portada románico-gótica, de arcos ligeramente apuntados. Si bien dos ventanucos laterales nos hablan ya de una obra de estilo gótico, un tosco calvario situado en el ábside vuelve a hacernos retroceder en el tiempo y en el estilo. Sin duda, en el templo actual, quedan restos de una iglesia anterior reformada o desaparecida en incendio o ampliación. La primera hipótesis no puede quedar muy descartada si por historiadores como Lope de Isasti, Garibay, y otros, sabemos que numerosas iglesias, al igual que viviendas, de los siglos XIII, XIV e incluso más tarde, estaban construidas enteramente de madera.

«La Antigua» que ha llegado hasta nosotros, toda ella de madera, como antes he dicho, a excepción de muros y parte de las columnas, en su rusticidad, en su auténtica rusticidad, constituye un verdadero monumento, y así se le ha valorado cuando no hace mucho fue declarada **MONUMENTO NACIONAL**.

Bajo su entramado de madera oscurecida, destaca su gigantesco coro, que se adelanta hacia el altar mayor, al estilo de los coros de las iglesias vasco-francesas. Pero aun dentro de esta peculiaridad, no frecuente de encontrar en las ermitas españolas, llama más la atención por la curiosa talla de las tablillas que cierran el barandado, y que se conservan todavía en otras iglesias tan apartadas como San Miguel de Elejabeitia, San Pedro de Tabira (Durango), Gáceta (Elorrio), y en la ermita de San Martín de Cerain. Estas tablillas, que por sus formas nos recuerdan a veces

siluetas antropomórficas, han sido calificadas por algunos autores como de origen mudéjar.

Es la forma de herradura que domina en el dibujo de estas tablas lo que ha hecho pensar en artistas mudéjares, o al menos influencia de los mismos, pero, además, esas formas, hacen recordar inmediatamente a las «argizaiolak», las maderas de empuñadura que dan luz a los antepadosos en muchas de nuestras iglesias, especialmente en las aldeas y villas de las sierras de Aralar y macizo Ernio-Murumendi.

Sobre la pila bautismal, en algunas de las vigas, se ven claramente talladas varias cabezas de mujer. La tradición popular dice que ellas representan a algunas mujeres que pecaron por robo, y que de esa manera se perpetuó el recuerdo del castigo que recibieron.

En el altar mayor, dominando la nave central, se puede admirar una preciosa talla de «Andra Mari». Esta Virgen, gótica, no es la primitiva, y parece ser que sustituyó a otra talla anterior cuyo paradero se perdió para siempre. La escultura de la Virgen y el Niño que hoy se venera estaba hasta no hace muchos años cubierta con unos vestidos de tela. Algunos vecinos de Zumárraga opinaron que debían suprimirse esas ropas, con el fin de que luciera más la talla, y así se hizo. Esta medida no agradó a la serora que cuidaba entonces del templo, y aseguró que de aquel año en adelante, el día de Santa Isabel, fecha en la que se celebra la romería a «Antigua», llovería siempre. No sé si la profecía se cumple todos los años, pero que llueve en muchos de ellos, de eso no me cabe la menor duda.

No hace mucho se han cumplido los seiscientos años de la primera cita escrita de este templo. El documento de referencia es la carta de concesión otorgada por Enrique II de Castilla al señor de Lazcano. Algo más tarde, la reina Isabel I, en el año 1486, ordenaba a Diego Beltrán Yanguas que se «trasladase a dicha iglesia e monasterio de Santa María de Zumárraga e fagais información de cuan-

tos vecinos ay en dicha vecindad e cuantos clérigos son menester para el servicio e monasterio». Luego, sobre todo a partir del año 1576, fecha en la que se comienza a construir la nueva parroquia en las tierras llanas, las noticias son cada vez más frecuentes.

— — —

Un punto importante en la existencia de esa antigua parroquia en el lugar en que fue levantada es lo estratégico de su posición. Aunque ahora nos parezca mentira, era, en cierto modo—cerraba, o controlaba el paso de los caminantes que llegaban de los altos de Mandubia, por Kizkitza y Ezkioga, en busca del famoso túnel o cueva de San Adrián—paso forzoso para todos aquellos que desea-

ban encaminarse hacia tierras alavesas y a Castilla. Luego, cuando San Adrián perdió importancia, continuó vigilando la ruta de Arlabán, por el puerto de Descarga. Aún hoy, cuando las rutas han cambiado de forma tan radical, no es difícil ver a algunos gitanos seguir los escondidos caminos de monte, aprendidos de sus padres y los padres de sus padres, en sus periódicos vagabundeos de primavera por los altos valles del «goierri» guipuzcoano.

«La Antigua» sigue guardando su callada belleza, esa belleza extraña y llena de fuerza que hay que ir a buscar en el corazón mismo de esta recortada Guipúzcoa, pero quien llega hasta ella no quedará decepcionado.





## En recuerdo de algo que se va...

Por ECEIZA MICHEL

Están demoliendo el Grupo Escolar Viteri. ¡Van a desaparecer las «escuelas públicas»!

Este hecho ha de causar impacto en ese cincuenta por ciento de renterianos que recibieron su cultura básica dentro de las vetustas paredes que ahora desaparecen.

En nuestro casco urbano no hay mucho que sea exclusivamente municipal. Estas escuelas lo eran. Pero, además de ser materialmente nuestras, de todos, tenían un valor moral incalculable dado que Rentería ha crecido en torno a ellas y, puede que muy bien, gracias a ellas...

Por ello, si algo había nuestro, totalmente nuestro, de todos los renterianos, desde 1903, fecha de su donación al

Ayuntamiento por el filántropo don Pedro Viteri, hasta hoy, es este centro docente, y ¿a quién no le duele cambiar algo querido, entrañablemente querido, por otra cosa, aunque sea mejor...? En su lugar se van a construir unas modernísimas escuelas con doble capacidad que las actuales. Buena falta hacen, pero... ¡Ay!...

Este gemido nos sale del corazón. La vetusta y sencilla arquitectura de este edificio va unida irreversiblemente a nuestra niñez y ello deja una marca indeleble en la vida de un ser humano. Yo lo siento así porque yo ¡«anduve» en las escuelas públicas!

Escalé peldaño por peldaño—nunca mejor dicha esta frase hecha, ya que las escuelas de párvulos se encontraban

en los bajos y las de grado superior en los últimos pisos— toda la gama de estudios que allí se daban. Mi vida estudiantil transcurrió en aquel edificio. Evocarlo y pensar que ya no lo veremos más, nos hace sentirnos «raros»...

Mas rememoremos un día cualquiera, un día típico en el transcurrir de aquellos de nuestros recuerdos... Llegábamos a las ocho y media. A veces, pocas, más tarde. Centrémonos en las aulas superiores. Don Gabriel Santa María nos esperaba ya. Los retrasados tenían que arrostrar su severa mirada lanzada, como dardos recriminatorios, por encima de las gafas.

Comenzaban las lecciones. Todos respetábamos al maestro de una manera muy singular. Fuera de clase era el mejor del mundo. ¡Y que nadie pusiera en duda este aserto! Pero lo ponían, especialmente los alumnos de don Aurelio, para quienes, indudablemente, su maestro era el mejor...

Pero esto... fuera. Dentro de la clase las cosas discurrían de otra manera. Allí era nuestro «enemigo», un enemigo a quien queríamos y a quien el diablo nos incitaba a volver loco con nuestras travesuras. Era afán común enrabietarle. Para seguir el juego, don Gabriel recurría a una larga caña con la punta de la cual y desde su mesa escritorio, nos «cascaba» si nos pillaba en flagrante falta, lo que alegraba sobremanera al resto de los alumnos. Para castigos más severos disponía de un soberbio palo de tambor cuando—¡cosa curiosa!— «no» estaba en el tejado del vetusto caserón de enfrente...

Bajo de estatura, regordete, de corto cuello y algo cargadas espaldas, su figura hizo que los chavales le aplicasen un sobrenombre que hoy nos parece cruel, pero que entonces estaba suavizado por la cordialidad. Ninguno creíamos ofenderle como tampoco creían ofender al resto de los maestros sus alumnos al aplicarles sus apodos particulares. De genio vivo, con los dedos amarillos de nicotina, su bigotillo y su «Mec... María Cristina...», no sé cómo no le hicimos morir de un infarto cardiaco, porque... ¡vaya colección de angelitos le tocaron en suerte al buenazo de don Gabriel, para bregar con ellos enderezándolos hacia los caminos culturales...!

El recreo, a las diez. En el anexo frontón se dilucidaba, día a día, la supremacía futbolística de las dos escuelas de mayores. Cuando estaba ocupado por la familia Guruceaga en sus entrenamientos de pelota a cesta-punta—¡qué mal genio el del manco padre!—, nos trasladábamos al otro lado del río, a los terrenos de la Galletera Olibet, que llamábamos comúnmente de «Lagun Artea», saltando por encima de las compuertas de la presa cercana al Hospital-Asilo.

La corta media hora de recreo a veces se prolongaba hasta el «gol de desempate», pese a los campanillazos insistentes llamando a clase. Hubo ocasiones en que los propios maestros tuvieron que bajar provistos de sus mejores razones «contundentes» a recordarnos que en la vida—¡ay!—no todo es juego. Pero esta heroica decisión de nada les valía si el partido se jugaba al otro lado del río. Allí dos clases enteras luchaban con ardor ciego en busca del gol decisivo. Conseguido éste, todo era correr hacia los puentes de la Alameda para llegar a clase antes que los maestros que esperaban en las cercanías de la presa «premiando» a los que se atrevían a pasar frente a sus narices...

También era un deporte el de las «meadillas». Como es natural, el edificio tenía sus evacuatorios, pero cuando

tocaban a recreo, salíamos todos disparados por ver quién llegaba primero a la calle. Y allí, todos o casi todos nos íbamos contra la pared a vaciar nuestras vejigas en un concurso sin jueces buscando la cota húmeda más alta. Era un rito que desesperaba a los maestros y que iba carcomiendo la arenisca de la pared de forma muy poco decorativa.

Estas costumbres y otras no menos incivilizadas eran comunes a las dos clases de mayores y, por espíritu imitativo, a las de los menores.

Don Aurelio Aparicio, más conocido por don Aparicio y aún más por otro de los desdichados apodos entonces en boga, tenía unos chicos en nada mejores que los de don Gabriel y, a veces, como hemos visto, había que emplear grandes dosis de «entereza» cuando se agotaban los vulgares razonamientos. Por ello, estos domadores de potros salvajes necesitaban constante provisión de «materia prima». Y, sucedió una vez, cuando los empleados municipales procedían a la poda anual de los árboles de las plazuelas, que don Aparicio quiso hacer acopio de «argumentos convincentes» y—a la salida al recreo—encargó a todos los chavales que, al regreso, le trajesen una rama de las podadas «así» de larga y «así» de gruesa, y bien derechita...

Como los chavales sabían cuál era el destino de aquellos residuos arbóreos, dispusieron a cumplimentar el encargo a regañadientes eligiendo no precisamente los más idóneos. Pero aun éstos parecieron excesivamente eficientes a los matoncillos de la clase, los cuales, situados estratégicamente a la entrada del aula, «pasaron por la censura» a todos cuantos aportaban el palitroque de marras. Sólo uno recibió el «visto bueno»; pueden imaginarse cómo sería...

Cuando los alumnos fueron a presentar el «impuesto de egurra», un solo palillo enclenque llegó a manos del estupefacto profesor.

Cerciorado de que aquella era toda la contribución estudiantil a su demanda, se encendió como un cohete, echó mano del argumento más contundente de su repertorio—una soberbia correa que guardaba bajo llave—y pretendió liarse a cintazos a diestro y siniestro. Digo pretendió porque, cuando la clase entera «caló» sus intensiones, se escabulló escaleras abajo como un alud. Resultado: a los cinco minutos don Aparicio tenía «leña» para repartir durante un par de años. Tal fue la cantidad de «palitos» que trajeron sus «pobres víctimas».

Aquí creo oportuno hacer constar que, con estas referencias a castigos corporales no quiero dar la impresión de que los maestros de entonces eran unos sádicos. ¡Dios me libre! Si alguien era víctima de alguien, eran ellos, los maestros. Porque aguantarnos a nosotros, que beatificaríamos a Barrabás como santo inocente, día tras día, año tras año... ¡eso sí que era digno de paciencias bíblicas...!

Pero... a la par que las travesuras estaban las sesiones en que nos negábamos a salir al recreo para seguir, presos en el más intenso interés, las demostraciones prácticas sobre distintas ciencias y aplicaciones. Tanto don Aparicio como don Gabriel—aunque más especialmente el primero—conseguían embelesarnos con sus demostraciones de física aplicada, con sus maquinitas demostrativas del funcionamiento de las de vapor y eléctricas, sus audiciones de radio a base de galena y auriculares, sus «meccanos», sus muñecos ana-



tómicos, sus colecciones de minerales, etc., etc. Muchos de estos aparatos y «tests» científicos—muy raros entonces—, creo que se los compraban de sus propios y menguados bolsillos —¿ cuándo ha estado suficientemente pagado un maestro?—, tal era su vocación y entrega total a la enseñanza.

Y entonces era cuando, prendidas en el interés de aquellas fascinantes demostraciones, entraba en nuestras duras mulleras la semilla de la cultura, quedando firmemente arraigada en nuestras mentes.

Nos daban suelta a las once y media. Era la hora del «solfeo».

He aquí una cosa que creo que se ha perdido. Entonces había una afición enorme por la música y el solfeo, que se daba en el piso bajo, en el almacén donde se guardaban los gigantes y cabezudos; era concurridísimo. Todos cuantos acudían a él lo hacían voluntariamente y don Hipólito Guezala—¡qué almas más buenas se daban entonces!—derrochaba ingentes cantidades de paciencia para poner en orden los «do, re, mi» anárquicos de tanto aspirante a la Banda Municipal. ¡Qué triunfo si se llegaba a pasar los primeros exámenes y se conseguía una boquilla de trompeta—por ejemplo—para «ir haciendo boca». Y ¡qué envidia cuando, tras lograr el instrumento entero, se enfundaba en el azul uniforme de la Banda y debutaba en ella cualquier domingo!

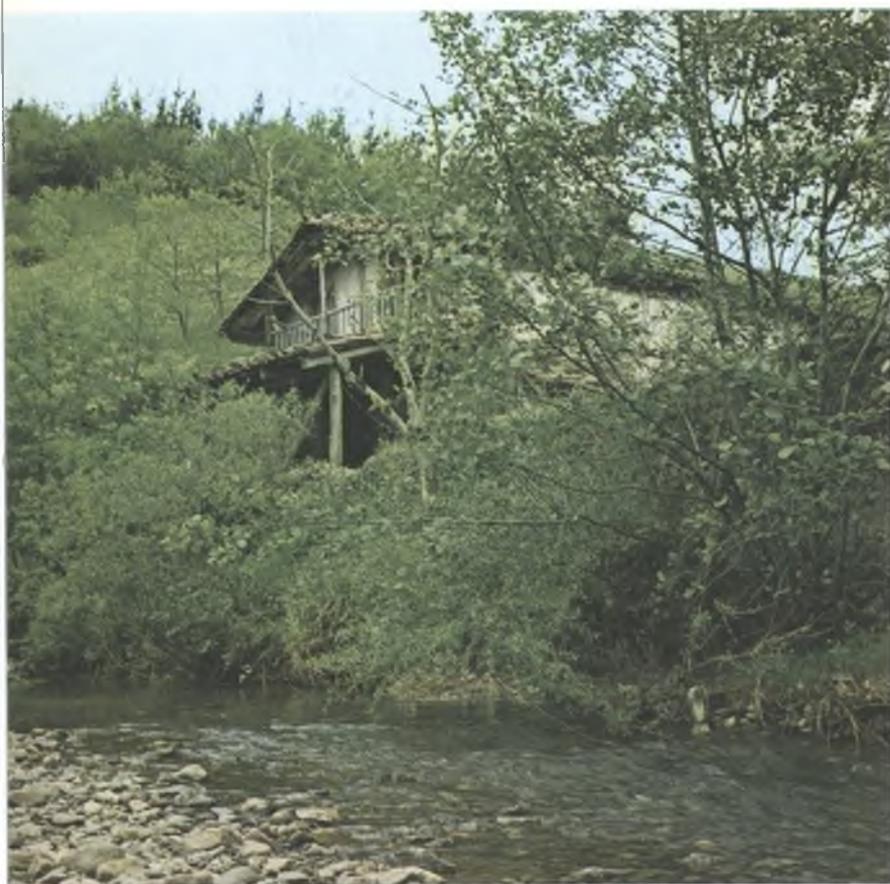
Anexo al grupo escolar, en su parte posterior, estaba el Laboratorio Municipal, donde se analizaban alimentos y bebidas que se traían al Mercado. Allí también hicieron sus primeros pinitos en química práctica alumnos a los que pirriaban las probetas, alambiques y demás trebejos de misteriosos cometidos.

Y a la tarde, vuelta a empezar...Y al otro día, y al otro..., todos llenos de plena vida infantil, de travesuras y de estudios, de quemarse las cejas con las materias que «se nos daban» y despreciar las otras, las que «no nos entraban», que, casi siempre, resultaban las más útiles posteriormente.

De aquellos veteranos maestros de mis recuerdos guardo el reconocimiento profundo de todo cuanto les debo. A los anteriores y posteriores que no conocí ni conozco y que serían y serán, sin duda, tan abnegados y sacrificados como ellos, dirijo estas pobres líneas—la Gramática era lo que «no se me daba»—. Don Gabriel, don Aparicio, don Miguel, don Francisco, don Pedro, doña Ana, doña María, doña Dolores, doña Amada y doña Teresita, así, con este cariñoso diminutivo con que siempre se la conoció.

Doña Teresita y don Aparicio—actualmente residente en Barcelona—creo que son los únicos supervivientes de aquella pléyade de magníficos profesores, cuya vocación y entusiasmo profesional nunca se comprenden mejor que ahora, cuando los vemos a través de la lente diáfana del recuerdo. Y creo que nosotros, los renterianos, que debemos un homenaje a las vetustas paredes del Grupo Escolar Viteri, podíamos hacerlo centrándolo en estos dos profesores —y en algún otro si queda—en reconocimiento a su total dedicación e intenso amor a los niños, que derrocharon en aquellas aulas. Su organización se la brindo a la Asociación de Padres de Familia, ya que ella, luchando por el bienestar de los niños renterianos e inquieta por el grave problema escolar que el elefantiásico crecimiento de nuestra villa suscita, hace ya años que planteó la necesidad de derribar el anticuado edificio de las Escuelas Viteri y edificar en su lugar otro más adecuado a los tiempos modernos y de más capacidad. Incluso presentó un bien estudiado proyecto al Ayuntamiento. Este ha tardado en digerir la sugerencia, pero al final lo ha hecho. Y si la Asociación ha conseguido sus loables propósitos, loable es también el reconocer todo cuanto Rentería debe a este Grupo Escolar y a su ejemplar profesorado.

Se me dice que el nuevo grupo escolar tendrá dieciséis aulas, lo que, en efecto, dobla la capacidad del antiguo... Así, con esta mejora, se palia el dolor de ver cómo algo tan consustancial con un gran porcentaje de renterianos, desaparece...



## Los caseríos de Rentería hace un siglo y hoy

Por JOSE LUIS BANUS Y AGUIRRE

(Académico correspondiente de la Real de la Historia)

En la *Glosa Euskara* que publiqué en *La Voz de España* (26-V-74) comentando el reciente libro de Ignacio Linazasoro *Los Caseríos de Guipúzcoa*, indicaba cómo resultaba interesante comparar el inventario que hace de nuestras casas rurales con el que nos suministra el *Nomenclátor de la Provincia de Guipúzcoa* de 1869. Pero además, en el caso de Rentería—ya que escribo de este municipio y para su revista *OARSO*—, tenemos otro término de comparación: la lista y mapa que en el número de 1959 se publicó, con la foto de cada uno. Así tenemos en la mano tres inventarios: el actual, otro de hace quince años y otro de hace ciento cinco años. A base de esta relación he confeccionado la Lista «A», en la cual transcribo en la primera columna los nombres tal como figuran en el *Nomenclátor*, y en la segunda columna si aparecen en *OARSO* y *Linazasoro* y la forma con que éstos los denominan, si es diferente y prescindiendo de diferencias ortográficas sin importancia.

A la vista de esta Lista «A» vamos a fijarnos, primero en el mero dato numérico:

En el <i>Nomenclátor</i> (1869) aparecen. . . . .	163 caseríos
En <i>OARSO</i> (1959). . . . .	142 caseríos
En <i>Linazasoro</i> (1974). . . . .	127 caseríos

Por tanto, en los primeros noventa años, el número total ha disminuido en 21 unidades, lo que nos da un índice de reducción de uno por cada cuatro años y medio; en los segundos quince años, la disminución ha sido de 15, esto es, uno anual. La aceleración del proceso es evidente.

Entrando ya en el análisis de las listas toponímicas, ocurre una cosa importante: en *OARSO* (1959) y *Linazasoro* (1974) aparecen nombres que no figuran en el *Nomenclátor* (1869). Cabe dos explicaciones: que en el plazo entre la primera lista y las otras dos se han fundado nuevos caseríos, o bien que algunos han cambiado de nombre. Yo creo que han sucedido ambas cosas. Como con los datos a mi alcance yo no puedo detallar en qué casos ha ocurrido lo uno y en cuáles lo otro—esto lo tendría que aclarar algún renteriano que buceara en su archivo municipal—, yo me limito a dar, en la Lista «B», los cuatro nombres que figuran en *OARSO* y no en el *Nomenclátor* ni en *Linazasoro*, en la Lista «C» los veintitrés nombres que no aparecen en el *Nomenclátor*, pero sí en *Linazasoro* (y eventualmente en *OARSO*), y en la Lista «D», finalmente, los cuatro nombres que figuran en el *Nomenclátor* y *OARSO*, pero no en *Linazasoro*. Como digo más arriba, al no coincidir los números totales de las tres listas con los que resultan de sumar y restar los de estas listas parciales, sería necesario determinar cuáles corresponden a meros cambios de denominación y cuáles a caseríos de nueva fundación; yo, con los datos que tengo a mano, me confieso incapaz de hacerlo.

Para complicar aún más la cosa, dieciseis ríos del *Nomenclátor* aparecen desdoblados en veinte en *OARSO* y *Linazasoro* según se ve en la Lista «E». Estos son casos evidentes de fundación de nuevos caseríos, e incluso hay dos, los últimos de la lista, que no son hijuela de otro existente en 1869.

Para terminar, y como dato curioso que supongo ha de interesar a los renterianos actuales amantes del pasado de su villa, doy en la Lista «F» la relación de los caseríos que figuran en el *Nomenclátor* 1869 y cuyo nombre ha desaparecido en las relaciones de *O.ARSO* 1959 y *Linazasoro* 1974. Son en total treinta y cuatro.

## LISTA «A»

<i>Nomenclátor</i>	<i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i>	
Abin-becóa	Abrin bekoa (O. y L.)	
Abin-garaicóa	Abrin goikoa (O. y L.)	
Achoenéa	Atxuanía (O. y L.)	
Aintzondo	Aiztondo (O.) Aiztondo (L.)	
Aizate	Aitzarte (Aizate) (L.)	
Aizbitarte	Aitzbitarte ( <i>Linazasoro</i> )	
Alaberga	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Aldaconéa	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Aldura	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Almacená	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Añabitarte	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Añarbe-eche	Añarbe (O. y L.)	
	Añarbe berri (L.)	
Añarré-berri	Añarrezarra ( <i>O.ARSO</i> )	
Añarré-zar	Añarbe zarra ( <i>Linazasoro</i> )	
Aparola	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Argorri	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Arosquene		
Arquidi	Arkiri (O. y L.)	
Artamugarri-berri	Artamugarri bekoa (O. y L.)	
Artamugarri-erdi	Artamugarri erdikoa (O. y L.)	
Artamugarri-goicóa	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Arramendi	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Astillero	= ( <i>O.ARSO</i> )	
Atañéo		
Auzocalte		
Azañeta	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Azpileneta	Azpilikueta (O. y L.)	
Barin	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Baringárate-berri	Baringarate bekoa (O. y L.)	
Baringárate-erdi	Baringarate ermita (O. y L.)	
Baringárate-goicóa	= ( <i>O.ARSO</i> y L.)	
Belabaraz	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Beráun	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Beráun-berri	= ( <i>O.ARSO</i> )	
Beruede		
Berrondasi		
Borda-berri	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Borda-zar	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Bordondo	Bordaondo ( <i>Linazasoro</i> )	
Cabecegui	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Cachola	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Castillu-zar		
Centolenea	Zentolenea (Xentolen) (L.)	
Chirrita	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Choritoquieta	Txoritokieta goikoa (O. y L.)	
Eche-chiqui	Etxetsiki mendikoa (O. y L.)	
Echecho		
Echeverría	Etxeberri Monjas (O. y L.)	
Eguiburu	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Eguieder	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Eguiluce de abajo	Egiluze bekoa (O. y L.)	
Eguiluce de arriba	Egiluze mendikoa (O. y L.)	
Eguzquiza	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Episcar	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Ermita-eche		
Erreca		
Erreca-goicóa		
Errecaalde		
Esnabide	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Fandería	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Fandería-eche	Fanderi txiki (O. y L.)	
Fandería-errota		
Floreaga-berri	= (O.) = (Floria) (L.)	
Francesillaga-berri	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Francesillaga-zar	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Gabierrota		
Gabíria o Gavíria	Gabiria ( <i>O.ARSO</i> )	
	Gabiria (Gabi) (L.)	
	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
	= (O. = (Gamon) (L.)	
Galzara-borda		
Gamengóa		
Gastañedo		
Gastelucho	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Iche-berri		
Idoya-becóa	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Idoya-goicóa		
Inciñarte	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Insusaga	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Iribárren		
Isaserena	Isasea ( <i>O.ARSO</i> )	
	Isaseaga (Isasea) (L.)	
Isturritzaga Alta	Isturritzaga goikoa (O. y L.)	
Isturritzaga Baja	Isturritzaga bekoa (O. y L.)	
Isturritzaga del medio	Isturritzaga erdikoa (O. y L.)	
Iturburu	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Iturralde	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Labecóa	Labea (O. y L.)	
Lanterneta	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Larzábal	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Larreandía	Larrecaundi (O. y L.)	
Larrehipi Alta	Larretxipi aundi (O. y L.)	
Larrehipi Baja	Larretxipi txiki (O. y L.)	
Larrechiqui	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Lecumberri	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Lezoren-errota		
Lóidi	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Loperenéa	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Lubelza	Lubeltza zarra (O. y L.)	
Lubelza-berri	Lubeltza berri (O. y L.)	
Luberaburu	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Magdalen-borda	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Maléo	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Marcola		
Masti		
Morronecho	Morrotxo ( <i>O.ARSO</i> )	
Oleta	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Olló		
Otzazufoeta	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Oyarzábal	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Oyarzábal-borda		
Oyarzábal-chiqui		
Pachillenea		
Palácio-zar	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Pampalona	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Pequin		
Pequin-eche		
Pequin-errota		
Perucillarrenéa		
Picocárate	Pikokareterri ( <i>O.ARSO</i> )	
Pontica		
Pontica-berri		
Pontica -chiqui		
Portugal		
Portuluce	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	
Sabada	Sabara (O. y L.)	
Sagardiburu	= ( <i>O.ARSO</i> y <i>Linazasoro</i> )	





## BERTSOLARITZA AZTERTZEKO BIDEAK

Juan Mari LEKUONA

Ahozko literaturak dituan mota eta osakaletan, bertsolaritza izan da gure artean gehienik aztertu eta argibidetu izana. Eta euskeraz idatzitako poesia bera baiño ere sakonago eta zabalago aztertua izan delakoan nago; ez bait da egin gure poesia idatziaren barne-erakuntzaz ikerketa-lan funtsezkorik.

Bertsolaritzari buruz, ordea, lan estimagarriak azaldu izan dira. Eta gure arteko olerki herrikoi hau, berezko inguru-giroan aztertu zuena, Manuel Lekuona izan zen, bere *Literatura oral vasca* izeneko liburuan. Eskolatuen olerkigintzatik bereizten du bertsolaritza eta ahozko

literatura maillan kokatzen du, hemen duelako bere lekua gure herri-olerkiak. Eta bereizkuntza hau egin ondoren, ahozko literaturaren giroa ikusten du, beste herrialdeetan ematen den bezela. Gero, berriz, literatura mota honen bereizkuntzak finkatzen ditu, gure herrian nola ematen diren puntuz puntu agertuz. Nahiko garbi gelditu ziren gure bertsolaritzaren barne-egitura, teknika eta kantuzko gertakizun honen osakaiak.

Gero, handik 30 urtera, bertso-paperaz eta gure folklore-bildumaz baliaturik, Antonio Zavalak bertso-

laritzaren historia laburra eman zigun. Hau, XIX eta XX. gizaldietako bertsolaritzaren kondaira da. Ondo finkaturik gelditzen dira gure bertsolarien belaunaldiak: Fernando Amezketarra'rena, Xenpelarra, P. M. Otañorena eta Txirritarena. Baiñan aztertu gabe gelditzen da gerrondoko belaunaldia. Eta gaiaren mugatze balios hau ezezik, egillearen azterketan gai honen bere-berezko jakingarri asko arki daitezke: eta laguntza ederra da liburu hau ikerketa berrietan aurre-rapide egin nahi duenarentzat.

Garai beretsuan, Santiago Onaindiak egindako «Gure bertsolariak» izendatzen den liburua atera zen. Bertsolaritzaren gaiari bakarrik heltzen dio eta arlo honen alderdi gehienak ukitzen ditu. Azterketa luzea da, ondo tajutua, aberasgarria. Ez du, agian, bide berririk zabaltzen, baiñan oso-osoko lana da, bazterrera utzi eziña.

Bada beste lan bat ere, gure artean gutxi ezagutua dena; baiñan aipamen bat merezi lukeena: Piarres Lafittek «Koblakarien legea» izenarekin argitaratu zuen liburuxka; txikia bezain balios den idazlana. Aholku zenbait ematen dira bertsolari gazteen laguntzeko. Kantu ederrenei lotutzen da, eta hortik ateratzen ditu legeak: nola behar duten izan gaiak, neurriak, doiñuak, puntuak, mintzaerak eta bertsogintzan erabili behar lirakeen edergailluak. Bertso-zaleak—ikasle, nahiz entzunle—eskolatzeko aholku argi eta bizi-biziak ematen dizkigu. Tamala da idazlan hau gure artean gehiago ezagutu eta erabili ez izana.

Baiñan, bizitza aurrera doan eran, etorri behar dute, bertsolaritza aztertzeke lan hontan, aurre-rapide egin

araziko diguten lan-metodo berriak. Besteak beste, neronek oraintsu erabili dutena da bat: gaurko zozio-kulturazko aldaketak bertsolaritzari dagoiten eragiña aztertzea. Bizitzak, bere mailla guzietan, azterketa berriak egitera garama; eta azterketa berri hauek, berriz, ikusmolde berrietara. Eta horrelako zerbait egiten hasi beharra zegoen bertsolaritzarekin ere.

Gure herri olerkiaren gertakizun hau oraindik bizirik dagoen zerbait da; gaurko gizonek erabilia den zerbait. Horregatik, kulturaren beste agerrietan bezela—dela filosofian, dela literaturan, dela artean—, bertsolaritzan ere nabaritu beharra zegoen gaurko gizonaren eragiña: gaurko joerak, gaurko legeak, gaurko kezka eta ardurak. Bertsolaritza, bizi denez gero, gaurko gizonaren «itzulpen» bat da bere txikian. Baiñan, bestalde, gaurko gizonaren arabera bertsolaritza ikusteak, beste ondore jakingarri hontara garama: bertsolaritzaren historia idaztera eta berau nundik nora doaken prospektiba apur batean ikustera. Hau izan da bertsolaritzari buruz egiten ari naizen eta Donostian laburpenez eman nuen lanaren helburu eta xedea; hau «Bertsolaritzaren aldaketak XX gizaldian» lantxoaren egitekoa.

Hogeigarren gizaldian baditu Errenderiak bertsolaritzaren agerri gogoangarriak: bertsolari bezela, Txirrita; bertso-saioa bezela, J. K. Zapiainen «Santa Jenobebaren bizitza»; bertso-bilduma bezela, J. J. Makazagaren argitaraldiak, batez ere «Bertsolariyak» asterokoa, eta abar. Eta Errenderiak, euskeraz mintzo deño, aldian aldiko egin den bertsolaritzan arkituko ditu bere herri olerkaritzaren eta kantagaien harrobi jator eta aberatsa, gure letragintzaren izankera berelzia.

# SUMARIO

SALUDO.....	3
NUEVA CORPORACION.....	5
DE «OARSO» 1974, <i>por Boni Otegui</i> .....	6
GUIPUZCOA Y LA «CIVILIZACION DEL OCIO», <i>por Manuel Agud</i> .....	7
BERTAN GELDI, <i>Fernando Artola «Bordari»</i> .....	9
UN PASO MAS..., <i>por I. Z.</i> .....	11
GUREA OTE OARSO?, <i>Loidi'tar J. A.</i> .....	14
RENTERIA EN 1800, <i>por J. Ignacio Tellechea Idígoras</i> .....	17
EVOCACION DEL MIQUELETE, <i>por Santiago Aizarna</i> .....	20
EN TORNO A GUIPUZCOA Y LO QUE DE ELLA CONOCEMOS LOS GUIPUZCOA- NOS, <i>por Esteban Los Santos</i> .....	23
MENDIZALEAK AURRERA, <i>Mikel Ugalde</i> .....	25
«MUSIKASTE», <i>por José Luis Ansorena</i> .....	27
«MUSIKASTE 74», <i>por Isidoro Echeverria</i> .....	30
ZAZPIGARRENEAN, DESKANTSATU, <i>Xabier Lete</i> .....	34
DESPEDIDA A UN SACERDOTE BUENO.....	37
LEHEN ETA ORAIN.....	39
LA MISA MAYOR, <i>por David M.ª Tellechea y Santamarta</i> .....	42
DEMOS CALIDAD A NUESTRO OCIO, <i>por Iñaki Linazasoro</i> .....	44
LAS MANZANAS DE ARICHULEGUI, <i>por Antonio Zavala</i> .....	46
SABBAT, <i>por Jorge G. Aranguren</i> .....	49
AMASATARRAK, <i>R. Bozas-Urrutia</i> .....	52
LA ANTORCHA MUSICAL PASO POR SUS MANOS, <i>por Puri Gutiérrez</i> .....	55
CONTRIBUCION A UN ANECDOTARIO JOCOSO RENTERIANO, <i>por Adolfo Leibar</i> ..	58
LOS DISCIPULOS DE ZAMENHOF, <i>por Aguirre de Echeveste</i> .....	64
LOS PINTORES DOMINGUEROS, <i>por Carlos Ribera</i> .....	67
ORAINGO ERRENDERI!!!, <i>Sabin</i> .....	69
LA BALADA DE LA MONTAÑA, <i>por Urdaburu</i> .....	71
COMIDAS DE FIESTAS, <i>por José Maria Busca Isusi</i> .....	73
EL FUERTE DE SAN MARCOS, <i>por Antonio Mendizábal</i> .....	75
EL MURAL DE LA SALA CAPITULAR.....	77
MONTAÑEROS, <i>por Miguel Pelay Orozco</i> .....	79
UNAS BODAS DE PLATA: LAS DE LA TOMBOLA DE CARITAS.....	81
URRUNDIK, <i>Zubialde'tar Joxe</i> .....	83
1924-1974, BODAS DE ORO DEL C. D. TOURING, <i>por Rafael Bandrés</i> .....	85
DIALOGO EN EL TEMPLO, <i>por Anthon Obeso</i> .....	88
EL ESQUI, CON SUS MAS Y SUS MENOS, <i>por Pello</i> .....	90
INCIDENCIAS RELIGIOSAS DEL EXODO DOMINICAL Y FESTIVO, <i>por Anselmo Arrieta</i> .....	93
DONOSTIAKO IRU DAMATXO..., <i>Xabier</i> .....	96
EVOCACION RENTERIANA AL CONJURO DE UNA VIEJA FOTOGRAFIA, <i>por V. Cobreros Uranga</i> .....	99
UNA NUEVA ETAPA DEL COLEGIO SAN JOSE, <i>por Joxeba Goñi, sacerdote</i> .....	104
LA SEMANTICA DE LOS COLORES, <i>por Shanti de Oarso</i> .....	106
ERRENTERIA («DE RE OECONOMICA»), <i>Lekuona'tar Manuel'ek</i> .....	107
LA HERENCIA DEL NOBEL, <i>por Raúl Guerra Garrido</i> .....	109
EFEMERIDES RENTERIANAS, <i>por Rafael Bandrés</i> .....	113
CONCURSO LITERARIO INFANTIL.....	118
ERRENDERIKO ORERETA IKASTOLA, <i>Bitor</i> .....	120
IKASTOLA 1974, <i>por Mikel</i> .....	121
«LA ANTIGUA DE ZUMARRAGA», <i>por Luis-Pedro Peña Santiago</i> .....	122
EN RECUERDO DE ALGO QUE SE VA..., <i>por Eceiza Michel</i> .....	125
LOS CASERIOS DE RENTERIA HACE UN SIGLO Y HOY, <i>por José Luis Banús y Aguirre</i> ..	128
BERTSOLARITZA AZTERTZEKO BIDEAK, <i>Juan Mari Lekuona</i> .....	131

---

*Relación de aportaciones de entidades y empresas de Guipúzcoa  
que han financiado y han hecho posible la realización de esta revista:*

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN.....	40.000 pesetas
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA .....	40.000 pesetas
BANCO GUIPUZCOANO, S. A.....	40.000 pesetas
BANCO SAN SEBASTIAN, S. A.....	40.000 pesetas
BANCO BILBAO, S. A.....	15.000 pesetas
CAJA LABORAL POPULAR.....	10.000 pesetas

#### **APORTACIONES DE 5.000 Y 6.000 PESETAS**

BANCO VIZCAYA, S. A.	GAETXE
PRODUCTOS AISLANTES	MIGUEL ELORZA
NIESSEN Y CIA., S. R. C.	URRUZOLA, S. A.
FABRIL LANERA, S. A.	ALEJANDRO ALZOLA
REAL COMPAÑIA ASTURIANA DE MINAS	INMOBILIARIA BAZTAN
G. ECHEVARRIA Y CIA., S. en C.	LA FANDERIA, S. A.
INDUSTRIAS ESPAÑOLAS, S. A.	INMOBILIARIA URDABURU
ESMALTERIA GUIPUZCOANA	CONSTRUCCIONES AREIZAGA
HIJOS DE J. L. URANGA	CONSTRUCCIONES OYARBIDE
VICTORIO LUZURIAGA, S. A.	CONSTRUCCIONES IMAOYA
TRANSPORTES SAN JOSE	CONSTRUCCIONES SAREZ, S. A.
CANTERAS ARRUABARRENA	IRAGORRI Y ECHEVERRIA
MONTAJES ELECTRICOS LAURAK	MICHELENA Y LECUONA
MOLXER MATRICERIA MECANICA	EDICON, S. A.
	PAPELES PINTADOS Y MOQUETERIA IZTIETA

---

**Dirección:**

BONIFACIO OTEGUI

**Asesoramiento y coordinación:**

JAIME COBREROS  
ESTEBAN LOS SANTOS  
ANTONIO OBESO

**Portada:**

JESUS HOSPITALER

**Ilustraciones de:**

A. VALVERDE («AYALDE»)  
V. COBREROS  
MUGICA CIA  
F. GARRIDO  
ALBERDI  
MANRIQUE  
J. A. SOTA

**Fotografías de:**

ZARRANZ  
J. HOSPITALER  
B. OTEGUI  
FIGURSKI  
VALENTIN  
GARCIA GARRABELLA  
P. OTEGUI  
A. ZAVALA  
AGUIRRE ECHEVESTE  
«PAISAJES ESPAÑOLES»  
F. SCHNEIDHOFER  
J. COBREROS



